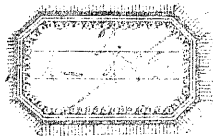


ESTRUC	ESTRUC
ESTRUC	ESTRUC
ESTRUC	ESTRUC
ESTRUC	ESTRUC



2 400 40 **Safra**

R. 14.922

# HISTORIA

DE

# GRANADA,

COMPRENDIENDO LAS DE SUS CUATRO PROVINCIAS

*Almería, Jaén, Granada y Málaga,*

DESDE REMOTOS TIEMPOS HASTA NUESTROS DIAS;

ESCRITA

*Por D. Miguel Lafuente Alcántara.*



GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE SANS.

CALLE DE LA MONTERERIA NÚM. 3.

1846.

17338677

## CAPÍTULO XVIII.

### Fin de la guerra y conquista de Granada.

*Res enim ardua est vetustis novitatem dare,  
novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris  
lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem.*

Ardua empresa es presentar con novedad cosas antiguas, dar autoridad á las modernas, interés á las pasadas, claridad á las oscuras, amenidad á las molestas, fe á las dudosas.

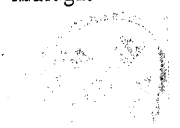
PLINIO EL JOVEN.

Conquistas de Málaga, de Baza, de Almería y de Guadix.— Conflictos de Boabdil en Granada.—Empresas de moros y cristianos en Alhendin, Salobreña y Adra.—Correría de Fernando por el valle de Lecrin.—Bloqueo de Granada.—Fundacion de Santafé.—Apuros y hambre de los granadinos.—Capitulacion.—Entrega de la ciudad.—Suerte de la familia real de Granada.

Las conquistas anteriores de Fernando y la reciente ocupacion de Vélez reducian á Málaga á un aislamiento peligroso. Las banderas de Castilla ondeaban en todas las fortalezas comarcanas, y á una jornada breve podian los batallones cristianos formalizar el asedio de aquella ciudad opulenta. Su ocupacion daba complemento á la conquista de todas las comarcas occidentales del reino de Granada, y al paso que aseguraba el terreno ya poseido, cerraba á los moros de África la puerta de la España. La empresa era por lo mismo perentoria y ardua.

Málaga, situada en una apacible llanura al borde mismo del Mediterráneo, era por su riqueza, por su poblacion y por sus baluartes digna rival de la orgullosa Granada. Los dos castillos, Gibralfaro y la Alcazaba, fundados en los

Posicion, fortalezas y opulencia de Málaga.



tiempos primitivos de la historia y enlazados por medio de subterráneos y de muros exteriores, dominaban la poblacion, servian de faro á los navegantes y elevaban á grande altura los pendones de la media luna. Ceñia á la ciudad una espesa muralla, defendida por torreones, entre los cuales se consideraban inexpugnables los seis que cercaban el barrio de los Genoveses: las olas se estrellaban al pié de las Atarazanas, torreadas tambien; descollaban casas fuertes en todo el campo comarcano, para seguridad de los campesinos y moradas de placer de los ciudadanos. Las colinas que se elevan por una parte y la vega que se extiende á la falda de éstas, revelaban la laboriosidad de los labriegos moros que metian en cultivo parajes al parecer infecundos. Riquezas, hijas de un comercio activo, un clima dulce y una primavera perpetua, inclinaban á los malagueños á la paz, como un medio de afianzar el goce de sus refinados placeres. Por desgracia habia en el seno mismo de la ciudad un elemento fatal de guerras y de perdicion. No era otro que el inflexible Hamet el Zegrí con su ejército de negros y Gomerés, salvados de las anteriores campañas y reforzados con nuevas cohortes recién venidas de Marruecos: agregábase á estas, segun Zurita, muchedumbre de renegados proscriptos en Castilla<sup>1</sup>. Sumisa esta tropa feroz á las órdenes de su famoso caudillo, vivia acuartelada en los torreones de Gibralfaro y de la Alcazaba, como banda de águilas en altas rocas. Nutridos aquellos africanos con ideas de muerte y de rapiña, abriga-

Fiera guarnicion.

<sup>1</sup> Zurita, lib. 20, cap. 71.

ban, como todos los pueblos bárbaros, una aversion profunda hácia las artes de la paz, y despreciaban á los mercaderes, diciendo que juntaban con mil afanes sus riquezas, mientras habia el medio glorioso de adquirirlas en tierra enemiga al filo de la cimitarra. La opulenta Málaga se consideraba por los soldados de Hamet como una esclava á quien podian oprimir impunes y exigir perentorio servicio de raciones y pagas.

Á la primera noticia de la rendicion de Vélez y con los recelos de que Fernando amagaba á la ciudad, se hicieron ostensibles los opuestos deseos de sus vecinos; los mercaderes y labradores suspiraban por la paz; Hamet y sus Gomerés revelaron sus propósitos de defenderse hasta morir. No obstante los temores que imponia la dureza del general moro, entablaron algunos ciudadanos secreta correspondencia con Fernando para rendirse sin sufrir los horrores de un sitio. Alí Dordux tomó la iniciativa en estas negociaciones: era este un comerciante enlazado con la familia real de Granada y querido por los malagueños como padre del pueblo; sus riquezas eran considerables y su munificencia sin límites. Las carabelas de Alí Dordux, cargadas con los productos del suelo y de la industria granadina, anclaban en todas las bahías del Mediterráneo; su crédito prosperaba consolidado en Florencia, en Pisa, en Venecia y en todas las escalas del Oriente, y su firma era respetada en los mas ricos mercados. El magnate malagueño reunió á los principales contribuyentes, subió al frente de ellos á la Alcazaba, é hizo presente á su alcaide Aben Comixa los males de una resistencia, que al cabo sería inútil, y las ventajas de una amistosa capitulacion. El alcaide no solo accedió á las súplicas, sino que acompañado de Juan de Robles, corre-

Inclinaciones diversas de los habitantes.

Carácter é influencia de Alí Dordux.

Negociaciones clandestinas.



Dureza de Hamet el Zegrí.

gidor de Jerez, prisionero en las lomas de la Ajarquía, partió á Vélez para solicitar una audiencia de Fernando, y asentar las bases de la negociacion. No pudo esto estar tan oculto, que no llegase á noticia de Hamet, el cual al saber que se trataba de entregar la poblacion, prorumpió en amenazas tremendas, convocó á los Gomerés, y bajando á la ciudad pasó á cuchillo inmediatamente al hermano de Aben Comixa y á cuantos se mostraban tibios en la defensa ó parecian cómplices, en lo que llamaba degradacion. En seguida reunió á los moros mas notables, se hizo proclamar como único caudillo, y con voz firme y ceño adusto amenazó á los traidores con un castigo tan terrible y pronto como el del hermano y confidentes de Aben Comixa<sup>1</sup>.

Nuevas tentativas de Fernando.

Con motivo de tales sucesos quedó ineficaz la mision de este; pero Fernando no cesó por ello de intentar otros medios de conciliacion. Entre los defensores que habian capitulado en Vélez hallábase Mohamat Meguet de Málaga, caballero de noble tribu, acaudalado y militar clemente. En una batalla habia cautivado á Juan Diaz, tratándole mas bien como amigo que como esclavo y otorgándole por último libertad. El cristiano, que reconoció á su bienhechor entre los rendidos, le obsequió finamente y le presentó á su capitán el marqués de Cádiz: éste le acogió con igual benevolencia y le consideró buen emisario para hacer á Hamet proposiciones de entrega de la ciudad ó al menos de Gibralfaro. Consultado Fernando, aprobó el pensamiento del marqués, diciendo: «En vuestras manos pongo este negocio,

<sup>1</sup> Bernaldez, M. S., cap. 82.

«y á vuestra disposicion mis tesoros; prodigadlos en Málaga, y haced en nombre mio cuanto quisieredes.» El marqués honró al moro con la orden de caballería, le regaló sus propias armas y caballos, y le despachó en compañía de otro moro pariente suyo y de Juan Diaz con cartas secretas en que ofrecia al Zegrí en nombre del rey el señorío de Coin por juro de heredad y cuatro mil doblas de oro; á su segundo Ibrahim Zenete una alquería que fuese de su eleccion y dos mil doblas; á Hixem de Santa Cruz, otro general amigo de Hamet y educado en Castilla, igual premio; para los Gomerés y para la generalidad de los ciudadanos los ofrecimientos eran ventajosísimos.

Tercera tentativa.

Los emisarios de Fernando subieron á Gibralfaro, y fueron recibidos cortesmente por el gobernador moro. Les habló éste con la franqueza propia de un guerrero, de lo mucho que apreciaba al marqués de Cádiz, y recordó á Juan Diaz algunos de los lances sangrientos en el cerco de Loja; pero al escuchar los ofrecimientos se revisió de dignidad, interrumpió la conversacion, y entregando á los comisionados un salvo conducto rehusó con soberbia escuchar proposiciones de entrega. La obstinacion de Hamet no pareció tan decisiva, que debiera perderse toda esperanza de vencerla: los mismos emisarios volvieron de noche con nuevas proposiciones, pero al acercarse á Málaga hallaron patrullas, retenes y un armamento general del populacho; una ronda les descubrió y tomándolos por espías les persiguió y les hizo huir por un terreno que conocian de antemano<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Bernaldez, M. S., cap. 82.

Intimacion al gobernador malagueño y respuesta.

Con tal desenlace dispuso Fernando hacer á Hamet y á todo el pueblo de Málaga una intimacion pública, y anunciar solemnemente sus proposiciones ventajosas en caso de sumision, y sus amenazas en castigo de la resistencia. Aceptó la peligrosa comision de presentarse con semejante embajada ante el pueblo exaltado Hernan Pérez del Pulgar, á quien ya hemos visto ejecutar hazañas no menos peligrosas. El bravo campeon llevaba carta privada del rey para Ali Dordux y comunicaciones de oficio para Hamet el Zegrí.

La aparicion del caballero cristiano produjo suma irritacion en las turbas, y despertó en muchos ánimos conatos homicidas; la energía de Hamet el Zegrí, y la prudencia de algunos alfakís interesados en que no se mancillara el blason de su noble ciudad, contuvieron á los asesinos, y dieron tiempo á que Pulgar cabalgase pausadamente y regresara á Vélez para llevar al rey la respuesta de Hamet: «que la ciudad le habia sido «encomendada, no para entregarla como se sollicitaba, sino para defenderla como se veria”.

Marcha el rey contra Málaga. A. 1487 de J. C. : 7 de mayo.

Sentido el rey con tan altiva respuesta movió de Vélez sus reales, y avanzó hácia Málaga por las ventas de Bezmiliana en la ribera del mar, mientras las naos y carabelas conducian á su vista las municiones y las baterías. Para acercarse á la ciudad tenia que pasar el ejército por una garganta expuesta á los tiros del castillo de Gibralfaro, y dominada además por un cerro, hoy llamado de *S. Cristóbal*. Hamet, con noticia de

<sup>1</sup> *Conversaciones Malagueñas*, 26. El Sr. Martinez de la Rosa, *Hernan Perez del Pulgar, bosquejo histórico*, pág. 25. Pulgar el Cronista, p. 3, cap. 74.

que avanzaban las columnas cristianas, dió la señal de alarma, puso guardias en puertas, torres y muros, y mandó incendiar las casas de los arrabales contiguos á estos: en seguida apostó tres batallones para disputar el paso de la angostura; uno en lo alto del cerro, otro en unos parapetos ó albarradas mas bajas cerca del castillo, y el tercero en unas cuestras hácia el mar.

El maestre de Santiago que capitaneaba la vanguardia conoció la necesidad de ocupar el cerro para facilitar el paso al resto del ejército: con tal intencion destacó dos compañías de infantería de Galicia para que atacara por derecha é izquierda de la cuesta, mientras otro batallon de gente noble rompía por la estrechura misma: el maestre quedó con el resto de su tropa formada en unos barrancos para proteger esta maniobra. Los moros cargaron sobre los cristianos con valentía, los arrollaron y persiguieron duramente la cuesta abajo. El comendador de Leon y otros caballeros que se hallaban en el mismo punto animaron á los fugitivos y les hicieron reiterar el asalto de la montaña, pero al llegar á la cumbre fueron segunda vez rechazados. Los moros engreidos con esta ventaja descendieron de la altura, y trabaron una lucha sangrienta por espacio de seis horas, no solo con arcabuces y flechas, sino tambien cuerpo á cuerpo con puñales y cimitarras, sin implorar ni conceder cuartel.

Las otras batallas de los cristianos, formadas en hilera, oían el sonido de las trompetas y atabales moriscos, las voces y alaridos de los combatientes, el golpear de las armas, y las explosiones de las espingardas; pero empeñados en una angosta senda entre el mar y la montaña, no podían adelantarse ni evitar el estorbo de bagajes y caballos indiscretamente interpuestos. Por

Escaramuza porfiada.

*[Handwritten notes and signatures]*

fortuna algunas compañías de las hermandades se aventuraron á flanquear por lo mas agrio de lasierra, pasaron adelante con siete banderas, y tremolándolas con algazara animaron á los gallegos por última vez; haciendo estos un esfuerzo vigoroso, y acaudillados por el comendador mayor y por los caballeros Garcilaso de la Vega, Rodrigo de Ulloa y Hurtado de Mendoza, tornaron á subir arrostrando impávidos el vivo fuego de los moros. Luis Maceda, alférez de un batallon de Mondoñedo, rompió por medio de las filas enemigas, plantó su estandarte en la misma cumbre, y atrayendo en torno de esta enseña á multitud de valientes, ganó la posicion. Los moros se retiraron á Gibralfaro, disparando é hiriendo.

Avanza el ejército.

Ganado el cerro marchó el ejército sin estorbos; pero como se hubiese invertido casi todo el día en el anterior combate, y declinase el sol y la tropa se hallaba además fatigada, mandó el rey hacer alto y acampar: para impedir una sorpresa y observar los movimientos del enemigo, el mismo soberano, escoltado por muchos grandes y caballeros, reconoció el campo y colocó en los parajes oportunos avanzadas y escuchas.

Línea de circunvalacion.

Al rayar el alba resonó en los valles el eco de las trompetas, comunicando al ejército la orden de marchar. En breve contempló Fernando á Málaga, la de inhiestas torres, y plantó su pabellon real y las tiendas de su servidumbre en la huerta de Acibar y sitios inmediatos (hoy *Convento de la Victoria*): en seguida distribuyó las estancias en derredor de la ciudad en la forma siguiente. Comenzó la línea de circunvalacion en una caleta á levante, donde el de Cádiz tomó posicion al frente de mil y quinientos caballos y catorce mil infantes, para proteger todo el paraje que media desde la cumbre de S. Cristóbal

hasta la playa; seguia por un recuesto en frente de Gibralfaro, de cuyo sitio quedó encargado el alcaide de los Donceles; continuaba por el Calvario, encomendado á los sevillanos del conde Cifuentes; corria por la huerta de Acibar (la Victoria), Capuchinos, Rambla del Guadalmedina, los Angeles, Trinitarios calzados, Cruz de Zamarrilla, Santo Domingo y torres de Fonseca, porque aquí acampó el bravo capitán Antonio Fonseca en union del maestre de Calatrava D. Garci Lopez de Padilla. La línea, defendida por los grandes y capitanes célebres en las anteriores campañas, quedó fortalecida con un profundo foso y fuertes parapetos: las escuadras reales anclaban formando medio círculo en la bahía completando así el cerco y cortando la comunicacion por mar. Detrás de la línea y en parajes separados habia talleres de herreros, carpinteros, aserradores, picapedreros y carboneros para ejecutar los trabajos diversos en las máquinas de guerra. Se estableció una fábrica de pólvora y sus fardos se guardaban en cuevas custodiadas por trescientos hombres; para acopiar mayor número de proyectiles fueron traídas de Algeciras algunas piedras que se conservaban en esta plaza de las lanzadas por las lombardas de D. Alonso XI.

Sentados los reales, se desembarcó la artillería y comenzaron los trabajos para asestarla; el rey dispuso plantar en la cuesta que ocupaba el marqués de Cádiz cinco lombardas gruesas y otros cañones menores para batir el castillo de Gibralfaro, seis en las estancias del maestre de Santiago (detrás de Santo Domingo) y repartió los restantes en puntos convenientes. Hamet el Zegrí, que segun Pulgar disponia de unas baterías formidables, manejadas por artilleros diestrisimos, hizo tales esfuerzos para estorbar los

Trabajos y aparato en el campamento.

trabajos de los ingenieros cristianos, que les obligó á suspender las maniobras de día para continuarlas de noche. Advertidos los moros del paraje en que descollaba la tienda del rey, lanzaron certeras descargas de bala rasa, é hicieron mudarla del alcance de sus tiros y ponerla tras de una colina. Puestas en juego las baterías y atracadas algunas naos de guerra, comenzó el bronce á lanzar hierro y fuego sobre la hermosa Málaga, derribando cúpulas, hundiendo casas y sembrando las calles de cadáveres y de escombros. Los moros lejos de arredrarse contestaban con un fuego vivísimo y desunían y aclaraban las filas sitiadoras. «Era una gran hermosura, según un cronista contemporáneo, ver el real sobre Málaga por tierra y por agua<sup>1</sup>». Centenares de navíos y carabelas, surcaban el mar en direcciones opuestas ó disparaban contra la ciudad; las armas de los batallones relumbraban en los cerros y valles, y las tiendas de los nobles y caballeros sobresalian con banderolas y divisas diferentes entre los jardines y huertas.

Asalto de un arrabal. El conde Cifuentes acampaba hácia un arrabal, llamado hoy de *Santa Ana*, y destruía con sus cañones un torreón fortísimo elevado por aquel punto. Bajo su amparo tenían los moros numerosos hatos de ganado, y salían con ímpetus repentinos á batirse con los cristianos. Destruído un esquinazo, se abalanzaron á la escala con escogida tropa el conde y sus capitanes Juan de Almaraz y Hurtado de Luna: Hamet el Zegrí destacó fuerzas á defender la torre y sus soldados metidos en unas bóvedas no desmantela-

<sup>1</sup> Bernaldez, M. S., cap. 83.

das aun por la artillería, resistieron ferozmente é hicieron al conde retirarse: á la mañana siguiente reiteró éste el asalto, asistido por el duque de Nájera\* D. Pedro Manrique y por el comendador de Calatrava, con tal esfuerzo, que en breve los castellanos desalojaron á los moros y tremolaron las banderas de Castilla sobre el baluarte. Entonces los malagueños volaron la obra y vieron con placer bajar por el aire y fenecer entre ruinas á cuantos enemigos habían subido á ocuparla.

Entre tanto se creyó practicable una brecha abierta en la muralla del arrabal, cercano á lo que hoy se llama *Cruz de Zamarrilla*: algunos escuderos y peones corrieron á forzarla y entraron indiscretamente: los moros los dejaron enredarse en el laberinto que formaban la estrechez y tortuosidad de las calles, y cortándoles la retirada los sorprendieron entre dos fuegos y los diezmaron: mas sagaz Hurtado de Luna se parapetó en unas casas con su compañía, se hizo fuerte en ellas y ganó las entradas del arrabal.

Las penalidades del campamento, la escasez de víveres, la resistencia de los moros que cada día elevaban nuevos parapetos y baluartes, y sobre todo el espectáculo de los muchos compañeros de armas sacrificados ya en las descubiertas y en el asalto de una sola torre y de un portillo insignificante, engendraron el desaliento en las filas cristianas. Muchos soldados, dudosos del éxito de la empresa, perdieron la disciplina y el entusiasmo, y alarmados además por una epidemia que comenzó á desarrollarse en los pueblos inmediatos y á invadir las estancias, desertaron á sus casas. Otros, pensando recibir grandes recompensas y persuadidos que el rey no podría menos de levantar el sitio, se pasaron á la ciudad,

Asalto de otro.

Penalidades y desaliento del ejército.

Informes dados á los moros.

y dieron á Hamet y á los cercados noticias exageradas del disgusto y disminucion del ejército, de la falta de víveres, y sobre todo de la escasez de pólvora, por cuya causa debian cesar en breve las explosiones de la artillería. Los moros animados con las amonestaciones de aquellos apóstatas, se creyeron invencibles, cobraron nuevos bríos, y dieron repentinos y furiosos ataques en opuestas estancias: con estas salidas tuvieron los caballeros y capitanes que velar con asiduidad y que prestar un servicio tan molesto como peligroso.

Venida de la reina.

El rey, á quien no se ocultaba la impaciencia del ejército ni la altiva esperanza de los moros, aconsejó á la reina que se trasladase al real para reponer el espíritu de los soldados, y desmentir los peligrosos rumores que circulaban. Isabel partió diligente de Córdoba, se presentó en breve á la vista de Málaga, y recorrió á caballo las filas de sus combatientes, acompañada de la infanta su hija, de sus dueñas y damas de servidumbre y de muchos prelados y caballeros. Con la venida de su esposa adoptó el rey mayores precauciones, suspendió toda faccion, y mandó nuevos mensajeros con un intérprete para brindar á los sitiados con la paz, ó intimarles su perdicion irremediable si perseveraban en la resistencia. Hamet el Zegrí y Ali Derbat, caudillo de los Gómeres, oyeron esta amonestacion con menosprecio, no se dignaron responder, y despacharon á los emisarios con una escolta para que no conferenciasen ni escucharan respuesta de moro alguno al pasar por las calles. Acto seguido espació Hamet una proclama, en que pintaba como desesperada la situacion de los cristianos, y animaba á los vecinos ofreciéndoles eficaces socorros del África; al propio tiempo alistó y armó

Altivez del gobernador moro, y severas disposiciones.

á todos los paisanos, les distribuyó en compañías de cien hombres bajo el mando de capitanes de confianza; organizó rondas y una astuta policía secreta para castigar á los ladrones y tumultuarios; proveyó reservas y botó al mar baterías flotantes, que inquietasen las naos enemigas. Sus disposiciones concluyeron con un bando en el cual prohibió que los ciudadanos respondiesen á las preguntas que los cristianos solian hacer desde sus líneas, é impuso pena de muerte al cobarde que profiriese la palabra de darse á partido<sup>1</sup>.

No tardó en ser ejecutada esta orden severa: varios comerciantes, pacíficos y honrados padres de familia, no podian soportar las tareas militares á que los condenó el alistamiento, y anhelaban conservar sus vidas y sus fortunas en una honrosa capitulacion. Creídos que sus exhortaciones serian eficaces expusieron ante Hamet sus quejas y sus temores; el caudillo les escuchó con afectada indiferencia, y su respuesta fué llamar á sus Gómeres, cercar á los peticionarios, conducirlos á la plaza y pasarlos á cuchillo despiadadamente sin atender á súplicas ni excusas. Aterrorizados todos con estos rigores cerraron sus labios, y hasta los mas tímidos peleaban sin murmurar en los parapetos y en las guerrillas. En esto cayó sobre la ciudad una granizada de balas, y se retremblaron los edificios con una explosion horrorosa. El rey Fernando mandó descargar simultáneamente sus baterías, para convencer á los moros del error en que estaban sobre la carencia de pólvora, y vengar el menosprecio hecho á sus mensajeros. Así los infelices mala-

Castigo ejemplar.

<sup>1</sup> Pulgar, p. 3, cap. 78. Zurita, lib. 20, cap. 71.

gneños se veían amagados dentro por la cuchilla de los Gómeres y expuestos fuera á los tiros de los cañones enemigos.

Obsequia el marqués de Cádiz á la reina y es burlado por los moros: 28 de mayo.

Aquella misma tarde se propuso la reina visitar las estancias del marqués de Cádiz, y divisar desde una colina el singular espectáculo del mar, del campamento y de la ciudad. El marqués recibió á Fernando é Isabel en una magnífica tienda de gusto oriental, y obsequió á los soberanos y á su servidumbre de damas y caballeros con un refresco espléndido. Antes que declinase el sol, quiso la reina acercarse á las avanzadas y presenciar los efectos de la artillería. Cargáronse algunas lombardas y fueron lanzadas balas enormes, derribando trozos de muralla con polvareda espesa. Las señoras se estremecían con las explosiones y admiraban el estrago de tales máquinas. Hamet el Zegrí al columbrar la servidumbre regia no contestó, porque tan bravo como galante rehusaba asustar á las damas, y menos á D.<sup>a</sup> Isabel, á quien respetaba como á una heroína; pero discurrió para mayor pasatiempo de ellas un nuevo espectáculo. Como viese al marqués de Cádiz y á sus caballeros muy envanecidos á los ojos de la hermosura, buscó la bandera misma de aquel señor apresada en las lomas de la Ajarquía, y la enarboló en Gibralfaro; para mayor ludibrio hizo que sus Gómeres se presentaran en las almenas vestidos con los cascos y corazas de los caballeros muertos ó cautivos en aquella jornada, y para agravar la burla mandó que la soldadesca respondiese á cada tiro con algazara y rechifla. El marqués, corrido y dominado por la ira, dijo á la reina, que al siguiente dia pensaba vengar el insulto de los alarbes.

Combate de

En efecto, apenas amaneció comenzaron las

lombardas á batir el castillo de Gibralfaro, sin cesar por ello los sitiados de contestar con vivísimo fuego: una torre quedó desmantelada; mas no creyó oportuno el marqués asaltarla, como solicitaban algunos jóvenes fogosos, y se limitó á aproximar las estancias á tiro de ballesta de los baluartes. Con este movimiento, salieron 2.000 Gómeres acaudillados por Ibrahim Zenete, el cabo principal de Hamet, y cargaron tan ferozmente que desordenaron el campamento cristiano, matando é hiriendo fugitivos. El marqués, que estaba en su tienda distante un tiro mediano, acudió á pié sin mas acompañamiento que su alférez con la bandera, y deteniendo á los dispersos les decia: «Vuelta, hidalgos: vuelta, hidalgos; que yo soy el marqués: á ellos, no temais,» y llevaba adelante su pendon. Los soldados acudieron bajo esta enseña conocida, y reforzados por las compañías de D. Martin de Córdoba, de Garci Bravo y por algunos pelotones de gallegos y de gentes de la hermandad, resistieron con valor heroico. Allí se peleó cuerpo á cuerpo y murieron muchos á puñaladas; entre otros los caballeros Garci Bravo, Íñigo de Medrano, Gabriel Sotomayor y los capitanes gallegos Pedro Pamo y Vasco de Meyda: algunos lucharon con los moros y rodaron por las cuestas. Ortega del Prado, el célebre capitán de escaladores que proyectó la conquista de Alhama y el primero que subió á sus baluartes, recibió un balazo en la cabeza y cayó muerto instantáneamente. Ibrahim Zenete se empeñó en apoderarse de la bandera, y sacrificó á muchos de los soldados que la defendían, hasta que herido de una lanzada tuvo que retirarse; con este accidente desmayaron los Gómeres y se replegaron al castillo. El de Cádiz fué herido de una saeta en un brazo, y D. Juan Pon-

Gibralfaro : 29 de mayo.

Muerte de caballeros notables.

Quedan heridos el marqués y el capitán moro Ibrahim Zenete.



ce tambien quedó maltratado. No paró en esto la refriega: instalados los cristianos cerca del castillo, quedaron expuestos á un fuego mortifero de arcabuces y ballestas: muchas avanzadas mordieron el polvo en las primeras descargas, y hasta el marqués, que sin quejarse de su herida se adelantó á dar disposiciones, recibió en el broquel una bala que se aplastó milagrosamente sin matarle. Con tales accidentes y no siendo posible resistir fuegos tan cercanos, se replegaron las estancias á los parajes donde primeramente se habian instalado.

Decision de Fernando y de Isabel.

La pertinacia de los moros, la audacia de Hamet el Zegrí que empeñaba todos los dias escaramuzas sangrientas, y la necesidad de convenir á los soldados de la resolucion irrevocable de conquistar á Málaga, hicieron al rey adoptar nuevas disposiciones: hizo traer víveres y municiones de Valencia, Barcelona, Sicilia y Portugal; construir paveses y máquinas de madera para escalar los muros; redoblar los fosos y parapetos ante las líneas del campamento, y mandó que los caballeros Garcilaso de la Vega, Juan de Zúñiga y Diego de Atayde rondasen en torno de las estancias, para acudir á los puntos amagados ó proveer á cualquier necesidad. Entre tanto se comenzaron á abrir con mucho secreto varias minas en direccion de los muros; pero Hamet que se apercibió de los trabajos salió con todas sus fuerzas, empeñó un combate general por mar y tierra, y aunque tuvo que encerrarse en la ciudad suspendió las obras, reconoció su direccion y las contraminó.

Hambre en la ciudad.

La dureza con que eran obligados á batirse vecinos y comerciantes pacíficos, inhábiles en el manejo de las armas, con muertes y heridas lamentables, tenia sumida en la desesperacion á un

número considerable de familias malagueñas. Á esta afliccion se agregaron los horrores del hambre: escasearon los víveres á tal punto, que los tronchos de berza, los perros, gatos, caballos, asnos, hasta los ratones eran devorados. Los judíos, privados de todos sus comestibles con un riguroso registro, morian de inanicion, y turbas de mujeres y de niños vagaban por las calles lastimando los oidos con sus clamores. El inflexible Hamet promulgó un bando imponiendo pena de muerte al que ocultase granos y no los pusiese en los almacenes de guerra; en estos depósitos nombró sobrestantes que distribuyesen raciones con la mayor economía, asignando onza de pan por la mañana á cada combatiente, y dos á la tarde: en seguida comenzó sus pesquisas, descubrió varios graneros secretos, pasó á cuchillo á los propietarios infractores del bando, y con tal escarmiento hizo á todos los remisos apresurarse á donar las subsistencias reservadas para sustento de sus familias. Algunos ciudadanos, exasperados con estas violencias, recurrieron á Alí Dordux y le suplicaron que entablase con Fernando é Isabel secretas negociaciones para entregar la ciudad, burlando las intenciones del gobernador y de sus crueles soldados. Alí entró en la conspiracion, escribió á los reyes con un espía sumamente fiel, y salió con otros de los iniciados en el secreto á esperar al emisario. Ya regresaba este con respuesta favorable, cuando le descubrió una patrulla de Gomerres que rondaba extramuros. Aprehendido como sospechoso fué conducido hácia la ciudad con suma turbacion de Alí y de sus cómplices que se creian ya descubiertos y asesinados; pero al llegar el moro á la puerta de Granada aprovechó un claro y huyó sin que los soldados pudiesen darle alcance: uno de estos se

Bando del gobernador sobre víveres.

Raro lance.

detuvo, le encaró una ballesta, y le derribó clavándole el harpon en la espalda. Ya los Gomeres iban á asirle, cuando vuelto en sí se incorporó, emprendió nueva carrera, y bañado en sangre llegó al real cristiano y espiró. ¡Noble accion de un infeliz que guardó su secreto y perdió su vida por salvar las ajenas! <sup>1</sup>

Auxiliares del Zagal.

La noticia de la situacion apurada de los malagueños y del valor indomable de Hamet el Zegrí, inflamaron al Zagal y á sus amigos de Baza, de Guadix y Almería. Impacientes por acudir al socorro de tan cumplido musulman y estimulados por algunos alfakís organizaron varias compañías á pié y á la ginetá, y las despacharon hácia Málaga á las órdenes de un capitán de confianza. Caminaban los expedicionarios al través de un bosque, ilusionados con el buen éxito de su empresa, cuando se vieron diezmados por una descarga traicionera, y envueltos por un escuadrón moro que salió contra ellos cimitarra en mano. Esta tropa era una partida emboscada por Boabdil para sorprender á los secuaces de su tío, y evitar el socorro que se proponia prestar á los malagueños, segun le habian noticiado sus espías. Tan villana sorpresa frustró el plan de los aventureros, é hizo á los que no mordieron el polvo retirarse en desórden á Guadix. El rey Chico, creyendo lisonjear á Fernando, le escribió con especiales mensajeros la noticia de su hazaña, y envió para regalo de la reina telas de seda y oro, esclavas, perfumes, un vaso de oro con preciosas labores, cuatro caballos enjaezados, varias armas y algunas vestiduras elegantes.

Emboscada de Boabdil.

<sup>1</sup> Pulgar, p. 3, cap, 80.

tes. Si bien el astuto Fernando le contestó benévolo, conocia la debilidad de su aliado, y conforme con la opinion pública en Granada y aun con el voto de muchos caballeros cristianos; vi-tuperó secretamente su conducta.

Coincidió con la protesta de fidelidad de Boabdil la embajada del sultan de Tlemcen; envió este mensajeros moros en una nave muy empavesada para que rindiesen homenajes á Fernando y á Isabel, les ofrecieran magníficos regalos, é implorasen clemencia para los habitantes de Málaga. Los reyes recibieron con mucho agrado al embajador, prometieron seguridades á los vasallos del imperio africano, y remitieron al califa las armas de Castilla y Aragon, fundidas en escudos de oro, previniéndole que no ayudase á los moros de Granada con armas, tropas ni víveres.

Embajada del rey de Tlemcen.

Por este tiempo presentóse en las calles de Guadix un moro envuelto en un sucio albornoz y poseido de una especie de frenesí. Su barba cana y desaliñada, su mejilla surcada por arrugas profundas y su cuerpo extenuado, revelaban que era un ermitaño austero, cuya vida ejemplar y cuyas visiones le habian granjeado la veneracion de los moros de toda la comarca: en efecto, era un santón llamado Abraham el Guerbi, por ser natural de la isla de los Gerbes en Tunez; venido años antes á Andalucía, se retiró á una sierra y suponía tener conferencias con los ángeles enviados por Mahoma. El ermitaño reunió con ademanes místicos un gran concurso, y declaró en medio de una plaza, que Dios le habia revelado el medio de libertar á Málaga y de confundir á los enemigos que la cercaban. Los moros, generalmente livianos en sus creencias y afectos á esta clase de profetas, creyeronle sin vacilar, y unos 400 entusiastas, casi todos

Carácter y atentado de Abraham el Guerbi.



Gomeres, se alistaron bajo su direccion. Partieron estos para Málaga, caminando de noche y por sendas excusadas para no ser víctimas de otra perfidia de Boabdil, y dieron vista al campamento cristiano por la parte en que asentaba sus estancias el marqués de Cádiz. Alineados una madrugada, atacaron furiosamente, y cerca de 200 consiguieron entrar en la plaza saltando con sus caballos parapetos y zanjas ó bañándolos en las olas del mar por la playa: los demás ó quedaron ensartados en las trincheras ó prisioneros.

Los cristianos salieron á reconocer el terreno, y en un barranco cercano hallaron al santón hincado de rodillas, murmurando entre dientes una plegaria musulmana, y extático con manos y ojos elevados al cielo. Los soldados le llevaron con sarcasmo á la tienda del marqués, quien rehusó ver á semejante visionario; pero requerido luego por sus oficiales y advertido de las ofertas con que el santón ofrecía entregar á Málaga, mandó que le condujesen á su presencia. El moro propuso en tono misterioso revelar grandes secretos que dijo poseer, mas añadió que solo le era lícito hacerlo ante los mismos reyes. El marqués le mandó entonces á disposicion de SS. AA., vestido con el tosco albornoz y pertrechado con un alfanje corto con que le hallaron, y cercado por un tropel de militares atraídos por la singularidad del personaje.

Aun dormía el rey cuando la comitiva llegó á su tienda con el moro santo; pero la reina no quiso despertarle, ni dar audiencia hasta que esto se verificase. Entonces dispusieron los conductores entrar en un pabellon donde la marquesa de Moya D.<sup>a</sup> Beatriz de Bobadilla, íntima amiga de D.<sup>a</sup> Isabel, y D. Alvaro de Portugal, hijo del duque de Braganza, jugaban á las damas en

compañía de otros personajes: el santón que no sabía el castellano, y estaba alejado por sus hábitos salvajes de toda sociedad elegante, creyó por el aparato y riqueza del aposento que la marquesa era la reina y D. Álvaro el rey, y para disimular su intencion aviesa pidió un jarro de agua. Diéronselo al punto, y levantando el brazo para tomarlo, desnudó su alfanje, y asestó tan fiero cuchillada á D. Álvaro que le derribó en tierra bañado en sangre y al parecer muerto. Dirigióse en seguida contra D.<sup>a</sup> Beatriz, y pasó sus vestiduras con una estocada: la afligida señora se arrojó al suelo dando gritos, y entonces el santón le disparó otra cuchillada; afortunadamente esta vez tocó el alfanje en uno de los palos de la tienda sin herir á nadie. Antes que reiterase golpes mas certeros se abalanzaron sobre el asesino Fr. Juan de Belalcazar y el tesorero Rui Lopez de Toledo, y forzajeando con gran peligro le sujetaron los brazos. A las voces acudieron el asturiano Martín de Seña, Luis Amar, adalid del marqués de Cádiz, y Tristan de Ribera, y sacándole al aire libre y colocándole en medio, le despedazaron á cuchilladas. El rey, envuelto en la misma colcha de su cama, y la reina ataviada ya, salieron al alboroto, y horrorizados con la idea del peligro de que habian escapado, nombraron para su custodia, además de la guardia ordinaria, 400 hidalgos de Castilla y Aragon: se prohibió la entrada en el real á todo moro que no manifestase su nombre y el objeto de su venida, y los mudejares sospechosos fueron expulsados del campamento<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> «E el perro moro, dice Bernaldez con su acostumbra-

Muerte del  
santon: re-  
presalia.

El cadáver del santón fué arrojado á la ciudad á impulsos de un trabuco ó catapulta; y los Gómeres, que vieron despedazado aquel cuerpo que habia excitado tanta veneracion entre los suyos, reunieron sus fragmentos, los lavaron y embalsamaron, y les dieron sepultura con mucha pompa. En represalia mataron á un hidalgo cautivado en Vélez, y atando su cadáver sobre un pollino, agujaron al animal, haciéndole con este estímulo llegar hasta los reales.

Se entusias-  
man los cer-  
cados con  
las predic-  
ciones de un  
ulema.

Mientras el populacho malagueño tributaba al cuerpo de Abraham el Guerbi honores fúnebres, se presentó en medio de los dolientes un moro compañero del muerto y uno de los 200 que acababan de introducirse salvando las trincheras <sup>1</sup>. En su mano derecha blandía una cimitarra, y con la izquierda tremolaba una bandera blanca. Este personaje era un alfaki doctísimo en estudios del Coran, predicador elocuente y hombre consumado en secretos de magia y astrología. Frenético con el suplicio del santón, á quien llamaba mártir, é inflamado con el aparato de las armas, recordó las glorias antiguas de los hijos del profeta, y habló así á la morisma: «Esta enseña es el pendon sagrado bajo el cual, segun me revela el cielo, alcanzareis cumplida victoria: esos mantenimientos hacinados en el campo enemigo, servirán para aplacar vuestra hambre: las legiones infieles cubiertas de acero, que os provocan y amenazan, des-

da naturalidad, llevaba concebido de matar al rey, porque muriese su vida e viviese su alma." M. S., cap. 84. Pulgar, p. 3, cap. 87. Zurita, lib. 20, cap. 71.

<sup>1</sup> Bernaldez, M. S., cap. 84.

«aparecerán ante vuestra ira como puñado de caristas ante el huracan: esas flotas que abruman el mar serán juguete de los vendavales; y sus altas banderolas desaparecerán hundidas en los abismos."»

El astuto Hamet el Zegrí, aunque interiormente consideraba que un ataque bien dirigido valia mas que los pronósticos de 500 alfakis, conoció cuán oportunas eran las exhortaciones del entusiasta para mantener el ardimiento de muchos combatientes desmayados y tibios. Con este propósito llevó el agorero á su castillo de Gibralfaro, para consultarle como á un oráculo, y enarboló la bandera blanca en la torre del Homenaje.

Entre tanto no cesaban de acudir por mar y por tierra caballeros y aventureros célebres en la cristiandad y entraban con espléndidas comitivas y alborozando con clarines y músicas. De este número fueron D. Juan Ruiz de Corella, conde de Concentaina, con una nao armada; D. Juan Francés de Proxita, conde de Almenara, con otra; Miguel de Busquet con dos galeras; y por último, D. Diego de Sandoval, marqués de Denia, con 400 hidalgos. Fué mayor el refuerzo de D. Enrique de Guzman, duque de Medinasidonia; vino al real con todos los caballeros de su casa, envió en 100 buques armas y provisiones, y prestó á los reyes 20.000 doblas de oro.

Creida la reina que los moros habrian variado de parecer con el aparato de los nuevos refuerzos y deseosa de evitar efusion de sangre, aconsejó que se intimara á los cercados nuevamente la rendicion; pero como el altivo Hamet el Zegrí desechó las proposiciones con mayor altanería que la vez primera, hubo que decidirse por atacar á viva fuerza. Comenzó el combate con un

Proposiciones á instancia de la reina.

asalto de dos torres del arrabal junto á la puerta de Granada, dirigido por el comendador mayor de Leon. Los cristianos las tomaron, fueron desalojados por los moros, reiteraron el asalto, y tuvieron que retirarse con pérdida de muchos valientes, entre ellos el comendador Juan de Vi-rues, Alonso de Santillan, Diego de Mazariegos y otros seis caballeros de la servidumbre real. Al mismo tiempo lanzó Hamet el Zegrí fuerzas sutiles sobre la escuadra del duque de Medina-sidonia, echó á pique una galera y dispersó las restantes.

Proeza de Francisco Ramirez de Madrid.

Fué vengado el anterior revés por el diestro general de artillería Francisco Ramirez de Madrid. Habia en el muro del arrabal de Guadalmedina un puente macizo con cuatro arcos de construccion antigua (despues de Santo Domingo) y con dos castillos artillados en los extremos; esta posicion estorbaba á los cristianos sus maniobras por el mismo contorno. El intrépido Ramirez, encargado de conquistar aquel baluarte, asestó sus baterías, y comenzó un cañoneo tremendo, que fué vivamente contestado por los moros: abrió además una mina bajo la torre primera, la hizo volar con un estremecimiento espantoso, y prosiguiendo sus trabajos ganó el puente y la segunda torre. En esta refriega murieron los dos capitanes malagueños Cid Mohamad y Cid Abderraman, y el mismo Ramirez de Madrid recibió un balazo en la cabeza, del que afortunadamente no murió. El rey en premio de tal hecho de armas le declaró digno de los mas altos honores y le armó caballero en la torre despues de entregada la ciudad.

Hambre mayor en la ciudad.

El hambre crecia á todo esto entre los sitiados: familias enteras abandonaban sus hogares y salian á ofrecerse por esclavos de los cristianos á

trueque de conservar la vida. La pintura que estos fugitivos hacian del estado de la ciudad era la mas lastimosa. El pan de cebada era buscado como un regalo, muchos comian cueros de vaca remojados y daban á sus criaturas hojas de parra picadas y cocidas con aceite. Los Gomerés entraban ya en las casas buscando víveres y arrancaban las escasísimas provisiones que conservaban familias opulentas dias antes, quebrando arcas y derribando tabiques donde creían hallar pan y otros mantenimientos escondidos. Los infelices moradores estaban ya sumidos en la desesperacion con las violencias bárbaras de la soldadesca y por la alternativa cruel en que los habia colocado la obstinacion de Hamet el Zegrí: dentro de la ciudad, hambre y tiranía; fuera, cautiverio ó muerte.

Al fin los ciudadanos principales salvados de los anteriores combates, decidieron reunirse en casa de Alí Dordux, é interceder con Hamet el Zegrí para que reprimiese á los Gomerés y mitigase su pertinacia. Alí se brindó á desempeñar esta peligrosa comision, y para ello se asoció con Abraham Alhariz, alfakí venerable, cuyo carácter imponia respeto á Hamet, y con Aben Amar, propietario rico y querido del pueblo. Subieron los comisionados á Gibralfaro, y despues de pasar por rastrillos y cuerpos de guardia, llegaron á un torreón sombrío, habitado por el gobernador. El alfakí tomó la palabra, y requirió á Hamet para que desistiese de una resistencia inútil y con la cual se perdía la esperanza de obtener clemencia de los enemigos: el caudillo Zegrí les replicó que aun quedaban medios de vencer, que el cielo no habia retirado su proteccion, y les advirtió por consejo del astrólogo que estuviesen preparados para empeñar un ataque decisivo, del cual sería señal anticipada la desaparicion de la

Exhortacion de los mismos cercados á Hamet el Zegrí

Batalla pos-  
trera.

bandera sacrosanta que ondeaba en Gibralfaro. En efecto, á pocos dias Hamet, deferente á los agüeros del mágico, recogió la bandera, y puso en órden sus batallones para atacar. El santón marchaba con la bandera á la cabeza de la primera columna, exhortando frenético á los espectadores. La curiosidad y el interés hicieron á los niños, á los ancianos y á las mujeres asomarse con pechos sobresaltados á los baluartes y azoteas á ser testigos del sangriento drama en cuyo desenlace se cifraba la desventura ó la salvacion de todos. La alegría rebozó en sus corazones cuando vieron á una de las divisiones acaudilladas por Ibrahim Zenete caer con ímpetu furioso sobre las estancias de los maestros de Santiago y Alcántara, arrollar trincheras y tiendas, y herir y matar sin oposicion alguna. En esta ocasion Ibrahim Zenete dió una prueba inequívoca de ser tan intrépido como humano; llegó á caballo y armado con su lanza á una rica tienda, donde en vez de guerreros capaces de aceptar la lid, encontró á unos cuantos muchachos. Á la presencia de un campeon moro de terrible aspecto, quedaron todos absortos y mucho mas cuando le vieron enristrar la lanza: pero fué grande la admiracion de los mismos cuando en vez de ofender, les dió el musulman blandamente con la lanza diciendo: «Andad, rapaces, con vuestras madres.» Los otros caballeros moros, que vieron á los chicuelos escapar huyendo, le riñeron porque no los habia matado. «Non los maté, respondió Ibrahim, porque non vide barbas<sup>1</sup>.» Este lance cundió luego por el real, y todos los castellanos aplaudieron

Generosidad de Ibrahim Zenete.

<sup>1</sup> Bernaldez, M. S. cap. 84.

la hidalguía y magnanimidad del infiel. Á todo esto los Gomerres, animados por Hamet el Zegri y por el alfakí, esgrimian sus cimitarras con gran estrago de los cristianos desapercibidos. Pronto se recobraron estos, y restablecieron el órden en sus estancias. D. Pedro Portocarrero, señor de Moguer, D. Alonso Pacheco y D. Lorenzo Suarez de Mendoza corrieron con sus gentes, y defendieron un portillo por donde Hamet el Zegri se obstinaba en pasar á las tiendas reales, matar al rey y prender á la heroica Isabel. Viéronse acudir al punto amenazado, caballeros é hidalgos y soldados y frailes, y trabar una refriega tenaz con espadas, con flechas, con saetas, con metralia. Los Gomerres acometian, ciaban diezmados y reiteraban sus embestidas con invocaciones al Dios Grande. Furioso el alfakí tremolaba la bandera blanca, exclamando: «No temais, la victoria es vuestra, así está escrito.» Pronunciando estas palabras, avanzó algunos pasos con resolucion admirable, hasta que una piedra de catapulta le hirió en la sien<sup>1</sup> y puso término á su vida y á sus ilusiones. Con la muerte del astrólogo y con las numerosas fuerzas cristianas que se aglomeraron, tuvieron que ceder los moros y que encerrarse en la ciudad vivamente perseguidos. Esta desastrosa batalla colmó de amargura á los infelices sitiados é hizo perder á Hamet su influencia y su prestigio. Muchos capitanes Gomerres habian quedado muertos en la trinchera, y los que sobrevivieron escucharon imprecaciones de las madres y esposas que acababan de perder á sus hijos y esposos, y renegaban con lamen-

Muerte del  
alema.

Son rechaza-  
zados los  
moros.

<sup>1</sup> Garibay, *Comp. histór.*, lib. 18, cap. 33.

Compromiso y proyecto horrible del gobernador malagueño.

tos y alaridos de una resistencia que comprometía á la poblacion entera. La muchedumbre exasperada miraba ya con horror á Hamet el Zegrí y le hizo encerrarse con el residuo de sus Gome-res en el castillo de Gibralfaro. En esta fortaleza se aisló completamente, y poseido de una especie de vértigo proyectó bajar á la ciudad con sus soldados, degollar á los niños, á los viejos y á las mujeres, poner fuego á todos los cuarteles y barrios y precipitarse en seguida sobre los cristianos, para abrirse paso ó morir matando<sup>1</sup>. Recobrado luego de su fiebre desistió de este pensamiento diabólico, y resolvió prolongar su resistencia en el castillo, abandonando á los vecinos de la ciudad á su propia suerte. Apenas respiraron estos libres de la tiranía del gobernador, acudieron á Alí Dordux y nombraron una junta de moros principales, presididos por el alfaquí Abraham Alhariz. Salieron mensajeros á proponer la entrega de la ciudad con ventajosas condiciones; pero rechazados con dureza por Fernando, reiteraron sus súplicas por conducto de Alí Dordux. Mediaron acalorados debates en el real, porque algunos opinaban pasar á cuchillo á los vecinos todos sin distincion, por las desgracias causadas en las filas cristianas con su pertinacia; pero la reina se interpuso diciendo, que sus victorias no se empañaban con crueldades. Mensajeros de cada una de las cuadrillas en que estaba organizado el pueblo para la defensa, salieron á

Proposiciones de rendirse.

<sup>1</sup> «E el Zegrí y los que seguian su opinion era, que matasen las mujeres e niños e viejos que no eran para pelear, e despues, que saliesen peleando y murieran; que no que diesen tal honra y victoria a los cristianos de darse a partido.» Bernaldez, M. S., cap. 84.

terminar las negociaciones, ó á notificar á Fernando, que si no les otorgaba esperanza de vida, ejecutarían una hazaña que asombrara á los vivos, é hiciese famosa la defensa de Málaga en los anales del mundo: que incendiarían la ciudad y se arrojarían á las llamas con sus familias. Los gome-res y algunas bandas de renegados eran los que principalmente proponían este acto de desesperacion. Fernando contestó, «daos á mi merced,» y aun cuando esta respuesta era anfibológica y oscura, Alí Dordux inspiró confianza, y despues de varias conferencias inclinó los ánimos para la entrega. Cuarenta familias designadas por aquel rico mercader fueron indultadas, con licencia de permanecer en Málaga en calidad de mudéjares; todas las demas quedarían en cautiverio bajo condicion de que si pagaban un precio determinado de treinta doblas por cada individuo en el plazo improrogable de ocho meses, no se les podría negar su libertad: pasado el término sin verificarlo sufrirían la suerte de esclavos: en pago del rescate se tomarían á buena cuenta alhajas y objetos preciosos. Bajo este arreglo entregó Alí Dordux en rehenes veinte moros principales, y abrió las puertas, defendidas con una perseverancia heroica y comparable con las mas célebres de la historia. El Comendador mayor de Leon D. Gutierrez de Cárdenas entró armado y á caballo, y tomó posesion de la ciudad á nombre de los soberanos. Varios señores y capitanes relevaron sucesivamente todos los cuerpos de guardia, y ocuparon las torres y baluartes, tremolando en ellos cruces y banderas. A su vista se arrodillaron la reina, la infanta, y toda la servidumbre, y repitieron el *Te Deum*, entonado por los prelados y clérigos que asistían á la campaña. El rey impuso pena de muerte al

Entrega de la ciudad, año 1487 de J. C. 18 de agosto. Sábado.

soldado que insultara ó robara á moro alguno. Los montones de granos y harina, que segun el astrólogo debian aplacar el hambre de los vecinos, se repartieron á los infelices mas debilitados y famélicos, y segun Bernaldez « *se cumplieron sus agüeros en que dijo verdad, que comerian de aquella farina; y así la comieron, empero cautivos.* » Repartidos los destacamentos necesarios en las torres y fortines de la ciudad, publicaron los vencedores una orden intimando á todos los moros que entregasen cuantas armas poseian, y que abandonando sus casas acudiesen á dos corrales de la alcazaba dominados por las torres, guarnecidas ya, para ser empadronados. Triste espectáculo fué el ver á multitud de familias acomodadas abandonar sus hogares y dirigirse llorando á recibir la cadena del cautiverio. Matronas, jóvenes, viejos trémulos, doncellas criadas con regalo y señorío, andaban por las calles alzando los ojos al cielo, y prorumpiendo en tristísimas exclamaciones. Doce cristianos que se habian pasado á los moros, informándoles de los secretos del real, y esforzándoles para que no entregasen la ciudad, fueron acañavereados.

Inflexibilidad de Hamet el Zegrí.

El altivo Hamet el Zegrí, fiel á su promesa y al compromiso contraido con el Zagal su amigo, á cuyo nombre defendia la ciudad, continuó dos dias encerrado en Gibralfaro, sin vacilar con amenazas ni con alhagos. Persuadido de que su valor le grangearia consideraciones de enemigos nobles, envió un parlamentario para capitular en términos honrosos; pero burlado en sus esperanzas é intimado para entregarse á discrecion, no halló compañeros con quienes prolongar su resistencia. Mohamad Ben Dordux, hijo de Ali el comerciante, sabedor del abatimiento de los Gomerés, tomó una bandera, entró en el castillo,

y atrayendo á estos soldados con ofertas lisonjeras, aprisionó á Hamet y le cargó de cadenas. Algunos capitanes castellanos acudieron á conocer á este cáudillo célebre, y á cerciorarse si toleraba magnánimo su infortunio, ó si la humillacion del vencimiento quebrantaba su espíritu altanero. Bien satisfechos quedaron de su fortaleza, cuando preguntado, qué le movió á tan obstinada resistencia, respondió con dignidad aunque abrumado de grillos y cadenas: « Yo » acepté el gobierno de la ciudad, y juré defender mi patria, mi ley y el honor del que en mi » confió: me han faltado ayudadores, á no ser » así, hubiera muerto peleando. » <sup>1</sup> ¡ Heróica respuesta, que nos han transmitido en sus anales los mismos contemporáneos y amigos suyos! Los vencedores no hicieron en esta ocasion la debida justicia al valor de tan valiente soldado, y le condenaron á prision rigurosa, llevándole á Carmona. Ibrahim Zenete, el que se abstuvo de herir á los muchachos, obtuvo un partido favorable en premio de su clemencia. Los Gomerés quedaron aherrojados como cautivos.

Es al fin cautivado: palabras heroicas: 20 de agosto.

Una de las principales atenciones de los vencedores, fué sacar á los cautivos cristianos de las mazmorras en que gemian. 600 personas de ambos sexos salieron de la ciudad en procesion, con una gran cruz, cantando himnos, y se dirigieron á un altar, bajo una tierda colocada junto á la puerta de Granada, donde los reyes les esperaban con su servidumbre. Al pie de la muralla se les incorporó gran concurso del real con cruces y pendones, y una música solemne. Al llegar, quisieron los cautivos postrarse á los pies

Salida de los cristianos cautivos.

<sup>1</sup> Pulgar, part. 3, cap. 93. Pedro Mártir, lib. 4.º ep. 69.

de sus regios libertadores; pero el rey y la reina les dieron benignamente á besar sus manos sin consentir otro acatamiento. Arrodillados luego ante las aras, prorumpieron en alabanzas al Altísimo por tan esclarecida victoria. En seguida fueron aliviados del hierro que oprimía sus miembros, y aceptaron raciones abundantes, vestiduras y limosna para regresar á sus casas. Las mugeres obtuvieron, por piedad de la reina, acémilas para trasladarse á Antequera, y una escolta que las pusiese al abrigo de nuevos padecimientos.

Entrada y acuerdos de los reyes en Málaga.

Purgada la ciudad de los cadáveres é inmundicias que cubrían sus calles, y exhalaban fétidos olores, fueron en procesion los obispos de Avila, Badajoz y Leon, con los capellanes y cantores de la capilla real, y consagraron la mezquita mayor con el título de la Encarnacion. Concluida esta ceremonia, entraron el rey y la reina, acompañados del gran cardenal Mendoza y de los grandes y caballeros del ejército; oyeron una misa con gran solemnidad, y erigieron la iglesia en catedral, y á Málaga en sede episcopal. El territorio de Ronda, Velez, Alora, Coin, Cartama, con todos los lugares de la Ajarquía y Algarbia, fueron sujetos, con algunas otras comarcas, á su diócesis; y el limosnero canónigo de Sevilla, D. Pedro Toledo, eclesiástico recomendable por su instruccion y pureza de costumbres, quedó nombrado obispo con inmediata aprobacion del Pontífice. De las muchas campanas que servian á los cristianos para tañer en el real, y cuyos toques escitaban el ludibrio de los moros, que las llamaban *cencerros sin vaca*, se eligieron cuarenta, y plantadas en las cúpulas de las mezquitas, atronaron con un repique general los oidos de los mismos que se habian burlado de sus tañidos.

Los moros de guerra, á quienes no se dió promesa de rescate, se dividieron en tres porciones; una para redencion de cautivos en Africa; otra para regalo de los caballeros que habian concurrido á tan grande empresa, y la tercera reservaron para sí los reyes como indemnizacion de los gastos de campaña. Los Gomerres, vestidos á la morisca, fueron enviados al Papa Inocencio VIII en una fusta mandada por el sevillano Melchor Maldonado. Su Santidad los recibió en consistorio público, y los bautizó luego que se convirtieron á la fé cristiana. A la reina de Nápoles, hermana del rey, fueron remitidas en regalo 50 doncellas moras; 30 á la corte de Portugal, y Doña Isabel repartió otras muchas entre las dueñas de su corte y las ricas-hembras de Castilla. 450 judios, mugeres las mas, fueron encerrados en un bodegon llamado del Rubio, y rescatados por el judío Abraham, rico banquero de Castilla, que dió por ellos 20.000 doblas, y se los llevó luego en dos galeras. Alí Dordux, nombrado justicia mayor, y alcaide de los mudajares, recibió en don 20 casas, 1 horno, y algunas huertas, viñas y tierras calmas. Retirado á Antequera, falleció años despues, dejando su hacienda y su nombre á su hijo Mohamad Dordux: este, catequizado por clérigos discretos, se convirtió á la fé cristiana con su esposa, hija de un moro nobilísimo; Mohamad recibió el nombre de D. Fernando de Málaga, su esposa el de Isabel, y ambos fueron estirpe de los que llevaron y aun llevan el apellido *Málaga*. Los reyes incorporaron al nuevo cristiano á la nobleza de Castilla, dándole un escudo con 4 cuarteles; en el primero las armas de la ciudad que entregaron; en el segundo una granada, como descendientes de los reyes Alhamares; en el tercero

Distribucion de los moros prisioneros.

1.º octubre.

Suerte de Alí Dordux: su descendencia.

un leon de Castilla, y en el cuarto una barra de Aragon <sup>1</sup>.

Entrega de otros lugares.

Los vecinos de Mijas y Osunilla se entregaron como los malagueños, y aunque unos y otros hicieron presente su infortunio á sus correligionarios de Guadix y Baza, y solicitaron limosnas para su rescate, no pudieron reunir en el término de ocho meses la cantidad señalada, y llegado el plazo fatal fueron condenados á esclavitud por toda la vida.

Regresan los reyes á Córdoba.

Los reyes, despues de haber visitado á Velez para satisfacer la curiosidad de la reina, y de arreglar, con acuerdo del gran Cardenal y de algunos caballeros y doctores, todo lo concerniente á la administracion y gobierno de la nueva ciudad, y al repartimiento de los hogares y terreno conquistado, nombraron alcaide y justicia mayor al caballero Garci Fernandez Manrique, y partieron á Córdoba <sup>2</sup>.

Situacion de Boabdil y del Zagal.  
A. 1487 á 1488

Con la conquista de Málaga quedó dividido en tres fracciones el antiguo reino de los Alhamares. Los cristianos dominaban toda la parte occidental, y tenían asegurada su dominacion con una línea de fuertes que comenzaba en Illora y Moclin, á vista de Granada; se apoyaba en Loja y Alhama, y terminaba en Velez á la misma orilla del mar. Los valles de la Ajarquía y de la Serranía quedaban así asegurados completamente por las armas católicas. Boabdil ejercía un poder efímero en Granada, y tenía limitado su imperio en el horizonte que descubría desde las almenas de la Alhambra; las montañas vecinas terminaban su jurisdicción. Por último, el

Zagal, apoyado por los príncipes Alnayaes y por los Venegas sus fieles é invariables amigos, dominaba en todo el territorio de Guadix, Baza, Almería y la Alpujarra, y hasta en Almuñecar, que hasta entonces fiel á Boabdil, se había sublevado en contra suya. La situación de los dos territorios sometidos al tío y al sobrino, era muy diversa. Los granadinos obtenían los beneficios de la paz, debidos en gran parte á recientes humillaciones del partido propicio á Boabdil: había escrito este á los reyes durante el cerco de Málaga advirtiéndoles que estaba inseguro en el trono, que su inercia escitaba general descontento en el pueblo de Granada, y que el bando de su tío adquiría visiblemente mayor y mas peligroso incremento. Fernando, interesado en sostener por aquellos días la alianza de la facción que reprimía á la del Zagal, y que dividiendo las fuerzas enemigas facilitaba el progreso de las armas católicas, despachó con celeridad á Gonzalo de Córdoba al frente de 1.000 caballos y 2.000 infantes, y prestó al rey Chico nuevos bríos para sofocar en Granada el tumulto en que hubiera peligrado su trono y su vida. Mostróse Boabdil muy agradecido, y contestó á Fernando ratificando las bases de la alianza extensiva á todos los pueblos sometidos á su jurisdicción. El mismo Boabdil había interceptado y enviado á Fernando las cartas que los cercados de Málaga habían podido transmitir del interior del reino, y en las cuales imploraban pronto socorro de sus correligionarios y pintaban su angustiada y aflictiva situación. El mismo rey Chico había despedido con dureza una comisión de moros principales, presididos por el alcaide de Almuñecar, amigo suyo, los cuales le habían requerido para que rompiera los lazos que le ligaban á la polí-

<sup>1</sup> *Convers. malag.*, 27.

<sup>2</sup> Pulgar, part. 3, cap. 94, *Convers. malag.*, 27, 28 y 29.



tica insidiosa de Fernando, y le hicieran acudir, de acuerdo con su tío, á la salvacion de la opulenta Málaga. Con deferencias tan especiales hácia el enemigo, los pueblos propicios á Boabdil vivian en tranquilidad perfecta<sup>1</sup>: los destacamentos cristianos protegían á sus mercaderes, y las relaciones entre castellanos y granadinos eran asíduas; no así los pueblos dependientes del Zagal. Los fronteros les amenazaban con guerra pertinaz, y los moros devolvían con usura los daños de sus correrías. Para mayor tribulación violentos terremotos conmovieron la tierra de Almería, causando ruinas, sobresaltos y muertes<sup>2</sup>.

Campana de Fernando. A. 1488 de J. C. Junio.

Entre tanto Fernando é Isabel, celebradas córtés en Valencia, se trasladaron desde esta ciudad á la de Murcia para continuar la conquista por la parte oriental del reino granadino, que aun no habia sentido el rigor de sus armas. El rey se trasladó á Lorca al frente de 4.000 caballos y 14.000 infantes, esparciendo el terror por la frontera y subyugando las fortalezas mas soberbias sin resistencia. La ciudad de Vera, especie de metrópoli de toda su comarca, se rindió al aproximarse la vanguardia castellana á las órdenes del marqués de Cádiz, y fué guarnecida por Garcilaso de la Vega. Los alfaquís y procuradores de Mojacar, Cuevas, Huescar, Huercal, Nijar, Los Velez, Oria, Orce, Galera, Castilleja, y de otras villas menos importantes acudieron á los pabellones, ofreciéndose por mudejares, y prestando juramento de ser buenos y leales vasallos. Con auspicios tan felices se decidió Fernando á penetrar hasta cerca de Al-

Entrega de Vera y otras poblaciones. A. 1488 de J. C. — 10 al 20 de junio.

<sup>1</sup> Palencia, *De bello granat.*, lib. 7. M. S.

<sup>2</sup> Palencia, *De bello granat.*, lib. 7, M. S. Zurita, lib. 20, cap. 15. Conde, part. 4, cap. 39.

mería, á cuya rica ciudad se habia trasladado desde Guadix con 1.000 caballos y 20.000 peones el siempre bizarro y denodado Zagal. Habia este descubierto una trama pérfida para entregar la ciudad á los cristianos, acudido con celeridad y castigando ejemplarmente á los autores de la traicion reanimado el espíritu de su gente. A la vista de la vanguardia castellana salió el príncipe con toda la guarnicion de Almería, que era tan numerosa como aguerrida, atacó furiosamente, impuso respeto é hizo replegarse al enemigo.

Dispuso entonces Fernando correrse hácia Baza, á donde acudió tambien el Zagal con sus intrépidos partidarios. Avisado de la proximidad del enemigo, emboscó una fuerza numerosa de ballesteros y arcabuceros, y se lanzó á provocar á la vanguardia, capitaneada por el marqués de Cádiz y por el adelantado de Murcia D. Juan Chacon. A la primera carga fingió ceder el Zagal, y continuó replegándose hasta las huertas de Baza, donde permanecía oculta la celada. Repentinamente se desplegó esta, rompiendo un fuego horroroso, envolviendo á los enemigos, y sembrando en sus líneas la muerte y el desorden. En el mismo punto revolió la caballería mora, y cargando con nuevos bríos hizo durísimo estrago. El rey corrió con el grueso del ejército á salvar los restos de la vanguardia, y restableció algun tanto el equilibrio de la batalla con pérdida de muchos capitanes bizarros, entre otros D. Felipe de Aragon, su sobrino, gran maestro de Montesa, que murió de un balazo de espingarda. Puesto el ejército en retirada, D. Juan Chacon se encargó de sostenerla con una columna de caballería. El Zagal embistió varias veces y caminó en pos hasta las ori-

Correría hácia Baza. Batalla ganada por el Zagal.

Junio.

Muerte del maestro de Montesa.

llas del río Guadalquivir, donde mejoraron y tomaron respiro los cristianos. Después se encaminaron á Huescar. Fernando despidió aquí la gente hasta nueva orden, se trasladó por Lorca á Murcia en donde estaba la reina, y nombrando general de los lugares ganados últimamente á D. Luis Portocarrero, señor de Palma, pasó á Caravaca á hacer oración ante la Cruz bendita <sup>1</sup>.

La noticia de la correría enemiga irritó los ánimos en Granada, y dió motivo para hacer ostensible la animadversión del pueblo contra Boabdil: acusábanle ya públicamente en calles y plazas de cobarde, de traidor y hasta de apóstata, é inclinado á adjuvar de la creencia de sus mayores y casi convertido á la fé cristiana: un alfaquí de vehementes pasiones era el que mayormente escitaba á la muchedumbre yregonaba sin rebozo alguno acerbos denuestos contra el rey Chico: reuniendo en las plazas las turbas enojadas las requería para la venganza, y les proponía la necesidad de transigir con el partido del Zagal, para reunir las fuerzas en defensa del común enemigo. Perplejo y aterrado Boabdil y resguardado en los baluartes de la Alhambra, usó de una abominable perfidia para conjurar la tempestad desencadenada ya en el recinto de la población; mandó á un emisario de confianza para que calmase el ánimo del alfaquí y le invitase á

<sup>1</sup> Pedro Mártir, epíst. 64, lib. 4. Zurita, lib. 20, capítulos 73 y 76. Bernaldez, M. S., cap. 89. Pulgar, part. 3, cap. 98. Galindez, *Memorial ó Registro de las jornadas*, M. S., año 88. El P. Morote (*Blasones de Lorca*, pág. 2, lib. 3, cap. 22) rectifica algunas inexactitudes en que incurrió el erudito Cascales (*Discursos históricos de Murcia*, disc. 12, cap. 6) al referir esta campaña.

subir á la Alhambra á fin de proponerle las bases de un convenio á todos ventajoso: el alfaquí acompañado de otros cuatro personages influyentes entre las turbas, aceptó incautamente la invitación y subió con ellos y con el emisario de Boabdil al regio alcazar: no bien los cinco agentes pisaron sus umbrales, fueron aprendidos y entregados á la mano pronta de cinco verdugos que los degollaron y pusieron sus cabezas ensartadas en cinco picas sobre las almenas de la Alhambra á vista del pueblo. Esta ejecución inesperada, impuso algún respeto á las turbas y acalló sus clamores: las cabezas lividas fueron paseadas en seguida por el centro de la ciudad, y un pregónero iba delante advirtiendo, que el rey castigaba de aquella manera á los agentes del Zagal: muchos guerreros y personages ricos de Granada emigraron, recelosos de alguna perfidia semejante; y el pueblo mismo, consternado, reprimió sus quejas, mas no mitigó por ello sus conatos de rebelión y de venganza <sup>1</sup>.

Alejado Fernando y licenciado su ejército, juzgó el Zagal propicia la ocasión de recobrar algunas de las fortalezas perdidas en la última correría. 70 escuderos y varios arqueros, que guarnecían á Nijar, fueron sorprendidos por el activo moro y pasados á cuchillo; y otros destacamentos, que residían desprevenidos en los pueblos recién conquistados, fenecieron con la misma crueldad. El Comendador de Santiago Ruiz Diaz Maldonado pereció en uno de estos rebatos. Carlos de Biedma, alcaide de Cullar de Baza, había partido á Baeza á celebrar bodas con

Empresas  
del Zagal. A.  
1488 de J. C.

<sup>1</sup> Palencia, *De bello Gramat.*, lib. 8, M. S.

una dama ilustre y bella de esta ciudad, y llevado consigo para su escolta los mejores jinetes de la guarnicion. Advertido el Zagal de este abandono imprudente se presentó á la vista de Cullar con fuerzas numerosas, y mientras el capitán Biedma olvidaba las fatigas militares entre los brazos de su desposada, los moros se apoderaron de la villa, y redujeron al ámbito estrecho del castillo á la escasa guarnicion.

El capitán Juan de Avalos, y el veterano Covarrubias resistieron durante cinco dias, al frente de un puñado de valientes, sin dormir ni comer, y se salvaron por la diligencia de D. Luis Portocarrero, que acudió solícito y levantó el cerco. El Zagal en venganza de la resistencia incendió la villa, y se retiró á Guadix.

Correrías de otros capitanes.

Amago de rebelion en Gaucin. Octubre.

Otros dos capitanes moros Ali Aliatar é Izan Aliatar, entraron en las tierras sujetas á Boabdil, robaron y destruyeron algunos lugares, y en seguida reiteraron su devastacion en comarcas sometidas á los cristianos. Los moros de Almería y de los castillos de Purchena y Tabernas molestaron la frontera de Murcia con audaces correrías, y algunos mudejares de Gaucin y de la Seranía de Ronda, de Nerja y Torrox, formaron partidas rebeldes y se hicieron fuertes en castillos, en peñas bravas y en desfiladeros. El marqués de Cádiz, que residía á la sazón en la villa de los Palacios, acudió con actividad y calmó la efervescencia en tierra de Ronda: sin embargo, los guerrilleros moros se mostraron indóciles, perseveraron en su rebelion y en su vida aventurera, y apresando ganados y gente se retiraban á sus guaridas, ó burlaban la persecucion, vagando por montañas y selvas. Contribuyeron á fomentar estas facciones los rigores de aquel invierno, cuyas aguas y cuyos vendavales extraordinarios

suspendieron las faenas de la agricultura, y privaron de trabajo y de sustento á todos los braceros y proletarios del reino moro<sup>1</sup>.

Sucedió á la extraordinaria pertinacia de huracanes y aguas, una primavera apacible y á propósito para proseguir la guerra. Con este intento los reyes se trasladaron desde Valladolid á Jaen, acompañados del príncipe D. Juan, de las Infantas, del Cardenal Mendoza, y de otros caballeros y oficiales de corte. Convocaron en seguida á los grandes, capitanes y aventureros de España, y deliberaron cercar á Baza, ciudad considerable y punto militar, cuya conquista facilitaba las de Guadix y Almería.

Año 1489 de J. C.

El rey partió de Jaen al frente del ejército, y acampó junto á Quesada para dar respiro á la infantería fatigada por las abundantes lluvias que á la sazón se renovaron. Dirigióse por Bensalema, abriendo á veces con buen número de gastadores las antiguas vias militares cubiertas de maleza por los rigores de la guerra: atemperado á un plan discreto, ocupó varios torreones y castillejos comarcanos, desde los cuales los moros podian molestar sus reales é interrumpir sus comunicaciones. Alguna de las fortalezas opuso resistencia: Zujar detuvo algunos dias la marcha del ejército, é hizo al rey coronar de avanzadas y escuchas las sierras y torres contiguas, hasta dar vista á Guadix y Baza para evitar una sorpresa del rey moro. Hubec Abdilbar, alcaide de la villa, habia acopiado víveres y recibido refuerzos de Guadix, y expulsado de la villa y su alcázar á las mugeres, á los niños y á los viejos, con ánimo de

Saló Fernando á campaña. A. 1489 de J. C., 27 de mayo.

Conquista de Zujar.

<sup>1</sup> Bernaldez, M. S. cap. 94. Palencia, *De bello granat.*, lib. 8, M. S.

pelear esforzadamente: intimado para rendirse, rechazó tal propuesta, y salió con algunos jinetes á batirse con la vanguardia del maestre de Santiago. D. Diego Lopez de Haro sostuvo la escaramuza con una division de gallegos, é hizo á los moros retraerse á su castillo. Aquí opusieron los moros fuerza á fuerza é ingenio á ingenio, y sacrificaron á no pocos cristianos intrépidos que osaron avalanzarse á una brecha que abrió la artillería. Entre las armas defensivas de que se valió Hubec, fué notable el artificio de muchas calderas asidas con cadenas, y rellenas de aceite hirviendo, jiradas con esfuerzo para que lanzasen á larga distancia el líquido abrasador. El bravo alcaide cedió al esfuerzo de los vencedores, y capituló con honra, marchándose con todos sus compañeros á la ciudad de Baza. Bacor, Freyla, Bensalema y Canillas, poblaciones fortificadas, que servian de antemural á la misma ciudad, se ocuparon en seguida, á viva fuerza las dos primeras, y por el desamparo de sus habitantes las dos últimas.

Precauciones del Zagal para la defensa de Baza.

El Zagal, cerciorado de las intenciones de Fernando, y del numeroso ejército con que avanzaba hácia Baza, adoptó medidas enérgicas para conservar esta plaza, fiel aliada suya y metrópoli de sus dominios; mandó acopiar en ella todos los víveres de que pudo disponer en algunas leguas á la redonda, constituyó en su recinto un gran depósito de municiones y armas, y difundió una proclama mandando que todos los moros de pie y de caballo en aptitud de pelear, acudiesen á Baza, como á un palenque en donde iba á decidirse á punta de lanza el triunfo de la fé musulmana ó la perdida de la patria, de la religion y de la libertad. Los alcaides de Purchena y Tabernas fueron los primeros en obedecer á la in-

timacion, presentándose con sus cuadrillas ordenadas. Acudieron luego los montañeses de la Alpujarra, sobrios, ligeros y tenaces en los combates; muchedumbre de jóvenes empobrecidos con la guerra y obligados á medrar con las armas, entraron tambien en clase de aventureros; y por último, varios señores de Granada, avergonzados de la conducta servil del rey Chico, y violentos con el hastío de una vida sudentaria é incompatible con sus hábitos marciales, escaparon secretamente con lanzas y caballos, y se presentaron á recibir órdenes del Zagal, y á participar como buenos musulmanes de los azares de una defensa, en que habria mil ocasiones de señalarse.

El Zagal, creyendo conveniente su presencia en Guadix para atender á cualquier amago que proyectara su sobrino y molestar con cuerpos de caballería lijera á los sitiadores de Baza, encomendó la defensa á su primo y cuñado Cid Hiaya ó Iahia, hijo de Aben Zelim, infante de Almeria ya difunto. Era descendiente en línea recta del célebre Aben Hud, y estaba casado con su parienta Cetimerien (Doña María) Venegas, hermana de los dos generales Abulcacin y Reduan, y fruto, como estos, de los amores de Don Pedro Venegas y de la princesa Cetimerien<sup>1</sup>. Cid Hiaya habia orga-

Carácter del príncipe Cid Hiaya.

<sup>1</sup> Escritura arábiga de dote y casamiento existente en el archivo del marqués de Corvera, otorgada en el año de 864 de la hégira, 1459 de J. C. El novio dió en arras á su esposa, á quien llama dotada de bondad, hermosura y pureza, 500 doblas de oro, dos balajes, seis ajorcas y dos collares de oro, una vestidura de brocado, otra de terciopelo, y once esclavas, siete blancas y cuatro negras. Constan ademas los regalos que los hermanos y parientes hicieron á la novia, de todo lo cual se dió el novio por en-

nizado en Almería y demas poblaciones de su señorío un ejército de 10.000 combatientes, avezados en las fatigas de la campaña, y vigorosamente disciplinados en todo linaje de arduos, cargas, retiradas y conversiones. El sonido de la trompeta era una especie de resorte, bajo el cual se precipitaban con furioso ímpetu, detenían su carrera, se alineaban, fingían huir para desordenar al enemigo, y revolvían ó se retiraban, lanzando torrentes de fuego y hierro. A veces algunos de estos escuadrones disparados en una llanura arremetían de improviso, diezmaban las filas contrarias á botes de lanza, y cuando los acometidos se recobraban para vengarse solo columbraban una nube de polvo y confusos jinetes envueltos en ella y galopando como sombras rápidas <sup>1</sup>. Tenía Cid Hiaya además de su ejército otros 10.000 hombres (20.000 con todos) acaudillados por los generales mas intrépidos del reino moro; á saber: Mohamad Ben Hacem, llamado el Veterano, testigo de casi todas las campañas y revoluciones de su siglo; Abu Hamet Abdalá, alcaide de la guarnición y ciudad de Baza, el Manfof, de Granada, su compañero Reduan Zafarjal, grandes valedores en otro tiempo

Su ejército y capitanes.

---

tregado. Además tenemos á la vista un precioso M. S. titulado *Historia de la casa de Granada*, perteneciente á la biblioteca M. S. que reunió el cronista D. Luis Salazar, y que hoy se halla en el archivo del Congreso de diputados; en dicho libro hemos hallado curiosos documentos que confirman esta misma genealogía. Véase además la nota de la página 224 del tom. III de esta nuestra *Historia*.

<sup>1</sup> «Hombres esforzados por el continuo ejercicio que tenían en las guerras, é maravillosamente gobernados en la pelea á sola una voz de su capitán.» Pulgar, *Crón. de los Rey. Cat.*, pág. 3, cap. 106. Palencia, *De bello granat.*, libro 8, M. S. Pedro Mártir, lib. 2, epíst. 71.

de Muley Hacem y ahora del Zagal; Hubec Abdilbar, gobernador de Zujar; Ali Aben Zahar, Mohamad Aliatar, Hamet Aliatar y Ali Zabaddon.

La antigua ciudad de Baza, metrópoli de los pueblos bastestanos en los tiempos primitivos de Cartago y Roma, está fundada en el descenso de una colina y señorea un valle apacible, abrigado á manera de anfiteatro por la cordillera de sierras llamadas de Jabalcohol. Dicho valle de ocho leguas de largo y tres de ancho recibe el nombre de la *Hoya*, y es fertilizado por las aguas vertidas de aquellas cumbres, y juntadas para dar origen á dos rios, el Guadalquivir y el Guadalentín. Por una parte protejía á la población una rambla y cuesta bastante agria, que los moros llamaban de Albohacen; aquí, entre unos peñascos brotaban claros raudales, que abastecían al vecindario y refrescaban jardines y huertas. Hacia el mismo parage descollaba un castillo con altas y robustas torres, y fabricado con sutil ingenio para rechazar al enemigo que intentara ocupar la cumbre cercana, y desde ella imponer la ley á los cercados; con este castillo enlazaba una fortificación antigua que defendía el centro de la ciudad. Los demas muros en torno de los arrabales eran frágiles y de construcción viciosa. La vecina campiña presentaba el agradable aspecto que la industria mora sabia dar á sus campos; mieses, hortalizas, alamedas, frutales y flores constantemente renovadas. Muchas quintas y casas de recreo descollaban entre los modestos albergues de los hortelanos, y habia más de mil torreones donde los campesinos salvaban sus utensilios y su libertad en momentos de peligro y de correrías. La multitud de casas y fortines, la espesura de los árboles, y el impedimento de tapias, zarzales y acequias de las

Situación de Baza.

huertas servian de barrera á la ciudad, y formaban un laberinto peligroso para los invasores.

Se aproximan los cristianos á Baza. A. 1489, junio 12.

Los moros apenas divisaron las avanzadas castellanas se apresuraron á encerrar cuanto forraje y vituallas hallaron á la mano; á pesar de sus anteriores prevenciones segaron todas las mieses verdes y trillaron las hortalizas con la caballería para que no pudiera aprovecharse de ellas el ejército enemigo. Fernando sentó los reales un poco apartados de las huertas, é intimó la rendición con la acostumbrada alternativa de amenazas y alhagos; pero el príncipe Cid Hiaya contestó con tanta finura como dignidad, agradeciendo las ofertas lisonjeras, y advirtiendo que tenia aquella ciudad para defenderla y no para entregarla.

Batalla de las huertas.

Con tal contestacion, dispuso el rey que la vanguardia del ejército practicara un prolijo reconocimiento para colocar las baterías y distribuir y fortalecer las estancias. El Maestre de Santiago encargado de este movimiento, entró con sus batallas ordenadas por medio de las huertas, apoyado en los flancos por las divisiones de D. Luis Portocarrero y del conde Cifuentes: permaneció el ejército formado en parages convenientes para acudir en caso de peligro al socorro de los exploradores.

Apenas comenzaron los cristianos á avanzar, oyeron dentro de Baza estruendo sordo, y vieron salir de su recinto espesas filas de musulmanes. El bravo príncipe Cid Hiaya, que las capitaneaba, parapetó sus peones en las alamedas y torres de la huerta, rompió vivísimo fuego contra la caballería cristiana, y la enredó en un terreno desventajoso para tal arma. Los capitanes mandaron entonces á los ginetes echar pie á tierra y combatir á usanza de infantería. Las di-

ficultades del terreno y la obscuridad de los bosques hacian que moros y cristianos peleasen en pelotones sin divisar banderas, ni atender á voces de mando, ni á sonido de trompeta. En una parte venian los moros persiguiendo y acuchillando á un tropel de cristianos, y en otra se hallaban detenidos por turbas cristianas que corrían con igual fortuna tras de los moros. Cada árbol era un parapeto, cada habitacion un fuerte, que se ganaba, se perdía y se recobraba en breves instantes.

Algunos capitanes cristianos quisieron retirarse de unos parages desconocidos y en los cuales se batian los moros con ventaja; pero no pudieron hallar la salida del espeso laberinto en que se habian empeñado insensiblemente, y tuvieron que pelear con esfuerzo constante. En esta refriega Juan Perea, alférez de uno de los batallones del gran Cardenal, sintió arrebatado su brazo y su bandera por la bala de un buzano con que los moros hacian un fuego certero. Los enemigos iban ya á apoderarse de aquella insignia, cuando el joven capitán Rodrigo de Mendoza, hijo del cardenal y despues marqués del Cenete<sup>1</sup>, sintió un estímulo he-

<sup>1</sup> A los que parezca extraño que el gran cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoza tuviese hijos debemos advertir, que las costumbres de aquel siglo eran un poco latas en este punto, y que no fué D. Rodrigo de Mendoza el hijo único de aquel célebre prelado. El marqués de Mondejar en su elegante y prolija *Historia de la casa de Mondejar*, 3 volúmenes M. S. existentes en la biblioteca de Salazar, dice: « Sin embargo de las grandes virtudes que adornaron á este esclarecido prelado, no pudo librarse de pagar á la naturaleza el tributo casi preciso de fragilidad en tres hijos que dejó, por quienes se conserva continuada su sangre en las primeras casas de España; » lib. 4, cap. 8,

róico, y arrastrando un vivo fuego con que los enemigos se empeñaron en detenerle ó matarle recobró la bandera, animó á sus soldados, y rechazó á los moros tras de una trinchera.

Fernando permanecía perplejo á la entrada de las huertas sin saber cual seria el resultado de aquella oscura refriega, porque las noticias de los que se salian heridos, desalentados, ó perseguidos eran contradictorias; los habitantes de Baza se encontraban en la misma situacion angustiosa: asomados á sus baluartes y azoteas divisaban los grupos de guerreros, las columnas de humo, y oian las esplosiones de las espingardas mezcladas con alaridos y voces; á cada instante veian llegar en hombros de sus compañeros á caudillos notables, bañados en sangre y exánimes. Dos desgracias lastimosas fueron precursoras del desenlace de la batalla. D. Juan

---

párr. 4: estos hijos fueron legitimados por bula de Inocencio VIII, espedita á 4.º de octubre de 1486, tercero de su pontificado, y por cédula de la reina Católica Doña Isabel, despachada en Córdoba á 3 de mayo del siguiente 1487.

Fueron D. Rodrigo Diaz de Vivar, en memoria del Cid, de quien se gloriaba descender su padre, que le fundó su pingüe mayorazgo en virtud de bulas pontificias y declaraciones reales, habido en Doña Mencía de Lemos: este casó con Doña Tomasa de la Cerda y Araque, nieta del príncipe de Viana, hermano del Rey Católico, hija del duque D. Luis y de la duquesa Doña Ana de Navarra; este casamiento se verificó en 1482: despues obtuvo el título del marqués del Genete: es el que ejecutó la hazaña que hemos referido.

El hijo segundo del cardenal y de Doña Mencía de Lemos, D. Diego Hurtado de Mendoza, fué comendador de Usagre y trece de la orden de Santiago, conde de Melito, virey y capitán general de Cataluña y Valencia, alcaide de Huete y Guadix.

Y el tercero, D. Juan Hurtado de Mendoza, hijo tercero del cardenal y de Doña Inés de Tovar, en cuyos padres varían Salazar de Mendez y Alonso Nuñez.

de Luna, hijo de D. Pedro, baron de Gotor, joven de 21 años, muy querido del rey, recibió una herida, y llevado á la sombra de un árbol espiró con cruel agonía. La muerte del infeliz mancebo cubrió de luto por toda la vida á su enamorada esposa Doña Catalina de Urrea. General afliccion reinaba en Baza por un motivo semejante. Reduan Zafarjal, uno de los capitanes mas bravos del reino, y amigo particular de muchos caballeros cristianos, con quienes habia militado en Andalucía durante la guerra del reinado de Enrique IV, cayó mortalmente herido despues de haber perdido 4 caballos. El pueblo, que le admiraba como á uno de sus defensores mas cumplidos rindió con lágrimas un homenaje á su memoria <sup>1</sup>. Al declinar la tarde flaquearon los moros y se replegaron á unas empalizadas contiguas á la ciudad: los cristianos permanecieron en las huertas y velaron armados toda la noche.

Al siguiente dia, los amenos contornos de Baza, hermoseados bajo el auspicio de la paz, presentaban los tristes despojos de la guerra; cadáveres aislados y por montones, flores y yerbas pisadas ó rojas de sangre, escombros de torres y casas incendiadas, banderas y gallardetes en los álamos para que los soldados cristianos reconociesen sus campamentos respectivos. Fernando, vista la imposibilidad de avanzar, dió aviso de retirada y sacó su ejército á parage mas abierto y favorable. Cid Hiaya al apercibirse de este movimiento salió con su caballería, embis-

Se replegan los cristianos.

---

<sup>1</sup> Pulgar, *Crón.*, part. 3, cap. 107. Palencia, *De bello granat.*, lib. 9, M. S. Pedro Martir, *Epist.* lib. 2, ep. 74.

tió con brio y causó daño en las filas de retaguardia.

Indecision sobre continuar el cerco.

En tal situacion juntó Fernando su consejo para resolver la conveniencia de continuar ó levantar el cerco. Fué de este parecer el marqués pintando los recursos y decision de los moros, la fortaleza de la ciudad, y la escasez de víveres en el campamento cristiano. El comendador de Leon opinó al contrario, que se prosiguiese haciendo todo linage de sacrificios, porque de otra suerte se rebajaria el prestigio del ejército cristiano, volveria á regir el partido del Zagal, y lanzaria de Granada á su débil sobrino. La reina, que estaba en Jaen para atender á los recursos del real, fué consultada y se decidió como siempre por el partido mas animoso: respondió que al rey y á los capitanes tocaba decidir, segun las reglas militares, el abandono ó continuacion del sitio; pero que si los soldados no carecian de ánimo para continuar la empresa, quedaba á cargo suyo socorrerlos con víveres y dinero.

Voto de la reina.

Entusiasmo del ejército.

Esta respuesta, digna de tan magnánima señora, circuló por el ejército, infundiendo admiracion en los caballeros, y vivo entusiasmo en la tropa. La primera resolucion que se tomó, fué cercar la ciudad bajo la base de dos campamentos. Del uno se hicieron cargo con 4.000 caballos y 8.000 infantes el marqués de Cádiz, Don Alonso Aguilar; D. Luis Portocarrero, y los Comendadores de Calatrava y Alcántara; del otro, el rey mismo, asistido por el conde de Tendilla, por el Maestre de Santiago y otros señores, con 6.000 caballos y una infantería numerosa. Los moros presenciaban inofensivos las evoluciones del enemigo, en la confianza de que la fragosidad del terreno, y la extension y obscuridad de

las huertas eran obstáculos insuperables para formalizar el sitio. Pronto comenzaron á perder esta ilusion, viendo ejecutar en ellas una tala rigurosa. Indignados los de Baza con el estrago de unos vergeles que eran su riqueza y sus delicias, atacaron por diversos puntos y sostuvieron escaramuzas porfiadas. Gruesas columnas cristianas avanzaron á proteger los 4.000 taladores encargados de la corta; y era tal el diámetro y espesura de los árboles, y tal la tenacidad de los moros en defender el terreno, que el dia de mayor adelanto fué de cien pasos cuadrados, y duró la operacion mas de un mes.

Tala de la huerta.

Arrasada la huerta y despejado todo el terreno hasta un medio estadio de la ciudad, se procedió á estrecharla construyendo como en Málaga trincheras dobles para incomunicar y reprimir á los sitiados. Esta línea de circunvalacion tenia castillos de trecho en trecho, y se hallaba protegida por reductos hácia los puntos por donde podian amagar los moros de Guadix ó de la Alpujarra: se trató de privar á los sitiados del agua de la fuente de Albohacen; pero Cid Hiaya cerciorado del proyecto por voz de unos desertores fortificó el mismo parage, y frustró las tentativas de los cristianos.

Líneas atrincheradas.

Las operaciones lentas del sitio de Baza engendraron viva impaciencia en muchos jóvenes bizarros. Los terribles conflictos de una batalla, los azares en que se aventuraba la vida por ganar honra, eran las únicas impresiones que mitigaban la fogosidad de sus espíritus fortalecidos desde niños en empresas difíciles y peligrosas. Conversaban un dia Hernan Perez del Pulgar, D. Antonio de la Cueva, hijo del duque de Alburquerque, y D. Francisco Bazan, sobre una excursion ejecutada felizmente por 70 caballeros de

Hazaña de Hernan Perez del Pulgar. A. 1489 de J. C. 16 agosto.



Lorca y Sevilla días antes, en tierra de Almería: estimulados con tal hazaña llamaron á unos adalides, y se informaron de los parages donde podrian realizar nueva correria. Reunidos doscientos caballos y trescientos peones, toda gente fogosa y joven, pidieron licencia al rey y amanecieron en la campiña de Guadix, apresando ganados, cautivando campesinos, é incendiando cortijos y caserios. Venian ya en retirada con su presa, cuando columbraron hácia el parage llamado Val de Retama, una fuerte columna de caballería mora, destacada por el Zagal y acaudillada por los once alcaides de los once castillos del Cenete.

Algunos ginetes cristianos propusieron abandonar la presa y salvarse huyendo, y alegaban que los moros eran en mayor número y salian de refresco, mientras los caballos propios se resentian con la marcha fatigosa de cuarenta y ocho horas. Los capitanes rechazaron proposicion tan ignominiosa, y dieron orden de apercibirse para resistir y poner en salvo á los peones.

En esto se acercaba el enemigo, y las exhortaciones de los capitanes no servian para esforzar á aquella gente allegadiza, aventurera, sin cabeza ni bandera cierta. Unos, cumplidos caballeros, querian hacer hincapié y pelear; otros se arremolinaban con propósito de escapar huyendo, y todos hablaban sin entenderse. Para vencer la irresolucion de los menos animosos, gritaban los capitanes al alferéz que se adelantase con la bandera; pero el alferéz vacilaba con los mandatos de unos, la negativa de otros, y las voces y confusion de todos. Hernan Perez del Pulgar, viendo á los moros cercanos, y que era general la perdicion sin un rasgo de audacia extraordinaria, salió al frente con su caballo, y ensartando una toca de lienzo en la punta de su lanza por via

de enseña, dijo á sus camaradas. «Señores, para »que tomamos armas en nuestras manos, si pen- »samos desarmados escapar por pies. Rara vez »se encuentra vencido el buen ánimo: hoy vere- »mos quien es el esforzado y quien es el cobarde; »el que quisiere pelear con los moros, no carece- »rá de bandera si siguiere á esta toca.» Diciendo esta palabra hincó espuelas, y venció con su noble ejemplo la indecision y flaqueza de los aventureros. Los cristianos cargaron ferozmente contra los moros, los arrollaron y los corrieron por la campiña, mataron 400 peones y cautivaron algunos á vista de Guadix. Los vencedores volvieron al real cargados de despojos, y contaron la hazaña del que les habia conducido á la victoria con bandera improvisada. El rey en premio armó caballero á Pulgar, dándole el espaldarazo con la espada del capitan de su guardia Diego de Agüero; el duque de Escalona le calzó una espuela dorada de su propio uso, y el gran maestré de Santiago, el conde de Cabra y Gonzalo de Córdoba, autorizaron como testigos la ceremonia. Para mas honrarle y perpetuar la memoria de tal hazaña en su linage, le concedieron Fernando é Isabel un escudo de armas, en el que aparece un león de oro en campo azul, levantando con sus garras una lanza, en cuyo extremo ondea una toca; en la orla del escudo se ven los once alcaides que venció en la batalla, y por lema se lee la máxima de un filósofo griego elegida por el mismo Pulgar, que se dedicaba en sus ratos de ocio al estudio de las letras: «tal debe el hombre ser, »como quiere parecer!»

---

<sup>1</sup> Palencia, *De bello granat.*, lib. 9, M. S. Pulgar, *Crón.*, part., cap. 441. *Casa de Salar*, M. S. anónimo, existente

Actividad del Zagal: heroísmo de algunos moros.

El Zagal habia preparado un convoy de víveres para introducirlo en alivio de los vecinos de Baza, y organizaba tropas que cooperasen exteriormente á la salvacion de la ciudad. Defendidas las recuas por una fuerte escolta, salieron de Guadix al anocheecer, y caminando por sendas escusadas se aproximaron al campamento cristiano, con ánimo de entrar desapercibidos. El rey, á quien se avisó por los adalides esta novedad, despachó á su encuentro á los condes de Tendilla y Ureña. Corrieron ambos caballeros con sus gentes, é hicieron á las acémilas y á sus conductores regresar atropelladamente á Guadix. Enflaquecidos con este movimiento algunos puntos de la línea del cerco, fué fácil á un peloton de aventureros granadinos romper con una carga desesperada por medio de las trincheras, y meterse en Baza á participar de los peligros y de la gloria de los cercados.

Impaciencia de los caballeros de Granada.

Los esfuerzos del Zagal, y el heroísmo de los cabos y soldados de Cid Hiaya, formaban singular contraste con la inaccion y el blando reposo á que se entregaba Boabdil en la Alhambra. Cuando los granadinos oian los detalles de las escaramuzas sostenidas en Baza, sentíanse inflamados de entusiasmo, y acusaban al rey Chico de negligente y aun de traidor. Muchos tomaron armas y caballos y corrieron á juntarse con los cercados; Boabdil en venganza mandaba demoler sus casas y affligir con prisiones á sus familias; otros permanecieron dentro de la ciudad, acalorando á las turbas, madurando una conspiracion para subir á la Alhambra, prender ó asesinar al

en el archivo de Salazar. El Sr. Martinez de la Rosa, *Bosquejo histórico.*

rey Chico, sublevar al pueblo y caer á manera de cruzada sobre el ejército cristiano y rechazarle. Advertido Boabdil de este complot y de sus autores, prendió á los que andaban por las calles y plazas exhortando á la rebelion, les cortó las cabezas, y restableció su autoridad menguada. La reina Isabel, con noticia de estos sucesos, remitió al rey Chico algunas sumas de dinero, y Fernando redobló sus prevenciones, destacando partidas para escoltar las recuas de víveres, y prender en emboscada á los voluntarios que acudiesen de la corte. Cid Hiaya, incomunicado en cierto modo con el resto del mundo, no daba el menor indicio de cansancio ni de flaqueza. De dia y de noche atacaba por diversos puntos de la línea, hería, mataba y privaba de reposo y sueño á los sitiadores. A veces los caballeros moros salian armados á las avanzadas castellanas, y desafiaban con arrogantes palabras á los campeones de Isabel: estos aceptaban sus retos ofreciendo el espectáculo de un combate singular, con lances peregrinos y novelescos. El rey prohibió los desafíos, ya por la ventaja que tenian los moros, como mas ejercitados en tales escaramuzas, y ya por las heridas, que sufrió en una de estas lides Martin Galindo, adalid de Antequera<sup>1</sup>.

Actividad de la reina: combates caballescicos.

Por estos dias llegaron al campamento dos frailes de San Francisco muy venerables y de piedad acrisolada. Era uno fray Antonio Millan, prior de los religiosos castellanos en Jerusalem, y el otro un padre italiano. Venian de la Palestina y de Roma, adonde los habia enviado el gran Turco para exponer al Papa la injusticia con que eran avasallados los moros de Granada, y reque-

Embajada del gran Turco.

<sup>1</sup> Palencia, *De bello granat.*, lib. 9, M. S.

rir luego á Fernando é Isabel para que se contuviesen en la conquista: amenazaba de lo contrario con una rigurosa persecucion de los cristianos de la tierra santa, con demolicion de sus conventos y de la iglesia del Santo Sepulcro, y con un decreto para no tolerarlos en sus posesiones asiáticas.

Fernando oyó á los dos religiosos, é informado del culto católico en los dominios orientales, procuró mitigar las iras del Sultan, contándole en términos benévolos, y refiriéndole menudamente los insultos de los granadinos, sus turbulencias y agresiones alevosas, y la defensa á que se veía obligado como padre de sus pueblos: alegó además sùtiles razones de derecho público, recordando la usurpacion que cometieron los moros en España, auxiliados por un godo traidor, y concluyó pintando su tolerancia con los musulmanes sumisos y la libertad que obtenian para practicar sus ritos en los estados de Castilla: para mas obligarle, se brindó á mandar desde Sicilia dinero y escuadras para hacer la guerra al Sultan de Egipto, con el cual el turco se habia enredado segunda vez en guerra sangrienta. Pasaron los frailes luego á Jaen y la reina les hizo minuciosas y prolijas preguntas sobre Jerusalem y su templo, sobre Sion, Jericó, el Jordan, Nazaret y Belem: la piadosísima señora mostró suma complacencia en este coloquio y al despedirse los dos frailes concedió 4.000 ducados anuales para mayor decoro del culto en los santos lugares, y un velo bordado por sus propias manos para colocarlo sobre la tumba bendita <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Palencia, *De bello granat.*, lib. 9, M. S. Pulgar, *Crón.*,

La empresa de Baza habria tenido un éxito funesto para los cristianos sin la actividad, el talento y el desinterés de la reina. Situada en Jaen, y asistida por el gran Cardenal, discurría medios de proveer á la subsistencia y refuerzos del ejército, acampado en un pais sin comunicaciones por agua, ni por caminos espeditos. A su llamamiento acudieron algunos señores que se habian retrasado; con su mandato se alquilaron catorce mil acémilas, se abrieron en pocos dias siete leguas de camino por sitios escabrosos, se compró todo el trigo y cebada de Andalucía y la Mancha, y se organizó la conduccion de víveres con tal órden y regularidad, que no habia un momento de intermision en los movimientos de los convoyes. Para estos preparativos gastó Isabel sumas considerables: apurada de recursos empenó su vajilla de oro y plata y sus aderezos, y acudió así al alimento del soldado. Muchas damas de Castilla siguieron el ejemplo de la reina, y vendiendo y empenando las alhajas con que habian adornado sus sienes en el rito nupcial, proporcionaron mayores fondos.

Eran ya pasados largos dias de fatigas, y Cid Hiaya y sus valientes guerreros perseveraban en su defensa gloriosa. Todos los dias empenaba terribles combates, atacaba las guardias avanzadas, é infundia con su heroismo el terror y la admiracion entre los sitiadores. Un dia

Otras prevenciones de la reina.

Valor y perseverancia de los moros. Agosto, Setiembre.

---

part. 3, cap. 112. Palencia indica, aunque no de un modo claro, que los frailes llegaron á presencia de los reyes estando en Jaen antes de comenzar el sitio de Baza: Bernaldez (*Historia de los Reyes Católicos*, cap. 92, M. S.) dice con entera seguridad que la entrevista fué en julio.

cayó con 500 caballos y 2.000 peones sobre las estancias del conde de Ureña, rompió la línea y destruyó tiendas con muerte de muchos soldados y escuderos. Gonzalo de Córdoba, su hermano D. Alonso Aguilar y el conde de Tendilla, acudieron con celeridad, reforzaron al de Ureña, y disputaron á los moros una victoria, cuyo resultado habria sido el alzamiento de los reales.

Artificio de los cercados. Setiembre.

No dejaban de advertir Cid Hiaya y sus bravos capitanes el cansancio del pueblo con tan obstinado asedio, las bajas causadas en las filas de sus combatientes, no solo por las armas contrarias sino por los rigores de las enfermedades que desarrollaba la continuacion de fatigas acerbás; tenían perdida al mismo tiempo la esperanza de eficaces socorros exteriores. A pesar de estas desventajosas circunstancias discurrieron un medio para desalentar á Fernando y exagerar los medios de resistencia que aun les restaban. Con este objeto salió Cid Hiaya un dia al frente de sus tropas y las formó á vista de las líneas cristianas; apercibidas estas para aceptar el combate advirtieron que los moros tremolaban bandera de parlamento y que solicitaban una entrevista: conforme el rey despachó á dos caballeros: uno, un hidalgo llamado Juan de Almaraz, cautivo en otro tiempo de Cid Hiaya, amigo suyo por la benignidad con que le habia hospedado en su propia casa, y, segun Palencia, no insensible á los encantos de cierta señora musulmana de elevada clase; el otro era Pedro de Paz, conocido y amigo también de Mohamad, el valiente veterano. Avanzaron los dos caballeros y, á vista de los moros y bajo pretexto de celebrar prolijas conferencias, fueron conducidos con entera seguridad

dentro de Baza: Fernando poseido de regocijo pensaba que este coloquio terminaria con proposiciones de rendirse. Fué grande su sorpresa cuando al regresar un dia despues los emisarios contaron, que Cid Hiaya y sus cabos les habian prodigado las mayores finezas; pero que en vez de proponerles condiciones de entrega, les habian hecho recorrer los pósitos y almacenes públicos, presentando ante su vista montones considerables de cereales y de semillas y grandes tinajas llenas de aceite con que dar alimento á la guarnicion por espacio de muchos dias; que ademas cada familia tenia reservas cuantiosas acopiadas con el amago de la próxima campaña: para mayor arrogancia regresaron los dos cristianos acompañados de un emisario de Cid Hiaya, el cual regalaba al rey un caballo hermosísimo, cubierto de jaeces muy labrados, y entre cuyos primores se notaba una esmeralda de extraordinario precio y magnitud. El orgullo del rey se resintió vivamente con un desenlace tan contrario á su prevision y devolvió el regalo con el mismo emisario diciendo que «los soberanos de Castilla y Aragon no acostumbraban aceptar gratuitamente regalos de amigos y mucho menos de enemigos; que los ciudadanos de Baza podian defenderse cuanto pudieran; pero que si confiaban en la abundancia de las provisiones, con mayores contaba su ejército para no desistir en mucho mas tiempo del que aquellas bastaran.» Fernando, demasiado astuto en ardidés de guerra y política, interpretó la esposicion de víveres hecha por los moros, como un deseo de disimular su escasez, é hizo cundir entre la tropa la voz de que los montones estaban esteriormente revestidos de trigo y semilla y abultados por dentro con materias despreciables,

Desastres en el real. Fin de setiembre.

y las tinajas llenas de agua con sola la superficie de aceite <sup>1</sup>.

Acercábase ya la estación de las lluvias. Cid Hiaya y su consejero Mohamad el viejo esperaban que las avenidas de la sierra inundasen los reales y arrebataran todo el fruto de la paciencia y del trabajo del enemigo; pabellones, trincheras y almacenes de víveres. A pesar de esta esperanza crecían entre los cercados los apuros y el hambre. Partidas ligeras salían de Baza durante la noche, saltaban las trincheras, arrebataban los hatos de ganado reunidos por los cristianos para la distribución de sus víveres, y abriendo luego portillos á botes de lanza entraban en peloton, muriendo muchos por llevar subsistencia á sus hermanos. Pulgar refiere admirado la bizarria de los moros, la disciplina con que peleaban, y la serenidad con que se ofrecían á la muerte cuando Cid Hiaya ó sus capitanes les ordenaban el ataque. También las damas moras imitaron á la grande Isabel. Falto Cid Hiaya de dinero, apeló á la generosidad del pueblo, y al punto vió reunidas alhajas y vajillas cedidas generosamente por sus dueños: las matronas y doncellas nobles se desprendieron de sus pulseiras, zarcillos y gargantillas preciosas, y las entregaron diciendo, que aquellos adornos, superfluos si el hado las condenaba á cautiverio, no podían ser mejor empleados que en salvarse. Fernando y sus caballeros, cerciorados de este rasgo patriótico, dispusieron convencer á los moros de su resolución invariable de perseverar en el cerco no obstante los rigores del próximo

<sup>1</sup> Palencia, *De bello granat.*, lib. 9, M. S. Al-Makka-ri, Trad. del señor Gayangos, lib. 8, cap. 7.

invierno. En efecto, reunidas las maderas cortadas en la huerta, eleváronse muchos cuarteles de piedra y barro cubiertos con ramaje, y algunos con tejas, bajo un orden perfecto de simetría. En el centro se construyó para alojamiento del rey, un edificio mayor adornado con trofeos de guerra, y con las banderas de Castilla y Aragon. Estas obras burlaron las esperanzas de los cristianos: apenas construidas se recalaron con lluvias copiosas acompañadas de vendavales; las frágiles techumbres de casi todas las casas se desplomaron, sepultando en lodo y matando con sus piedras y maderos á muchos soldados y caballos; se inundaron las principales estancias, y los torrentes embravecidos pusieron intransitables los caminos. Con este motivo quedó privado el ejército de las remesas de víveres proporcionadas por la diligencia de Isabel. Batallones enteros desmayados de hambre pasaron dos semanas hundidos en barro hasta las rodillas y expuestos á las cargas de los moros. Tan acerbos penalidades engendraron disenteria y fiebres malignas, que arrebataban en pocas horas aun á los jóvenes mas robustos. Fernando vacilaba ya, y empezaba á dar oidos á los consejos de levantar el cerco y de volver en coyuntura mas favorable.

Instruida Isabel por cartas de su esposo de la incertidumbre é indecision de los caudillos del ejército, celebró consultas en Jaen con el Gran Cardenal y con otros caballeros de su consejo, y votó como siempre por el partido mas animoso. Su heroismo evitó que se malograsen las penalidades sufridas y la sangre derramada; se aprestó para revistar su ejército y restaurar en los pechos castellanos el aliento y la confianza.

Partió la reina de Jaen, descansó en Ubeda, y prosiguió su marcha por Quesada. Cabalgaba la

Decision de la reina: su venida á los reales, 7 de noviembre.

reina en un palafren con paramentos de oro, en medio de la infanta Doña Isabel y del Gran Cardenal; en pos caminaban Doña Beatriz de Bobadilla, Doña María de Luna, esposa de D. Enrique Enriquez, y Doña Teresa Enriquez, que lo era del comendador mayor, y seguia gran séquito de damas, dueñas y caballeros de escolta. El rey se adelantó á recibir á su esposa acompañado del marqués de Cádiz, del gran almirante y de otros señores. La real comitiva llegó á los reales el 7 de noviembre, y en el mismo dia escribió Fernando á Cid Hiaya la carta siguiente:

**EL REY.**

Al principal de los moros Yahia Alayar, caudillo general de Baza y Almería; Bien sabéis las muertes y daños que se han seguido en espacio de seis meses que há pusimos cerca á esta ciudad, así en vuestra gente como en los combatientes de mi real, y las que de nuevo se esperan, si no venis en algun honesto medio con que se escusen; lo cual há muchos dias que crei hoiérades fecho; porque la queja que teneis de no haber llegado de Almería al tiempo puesto el adelantado, debeis estar cierto no fué culpa mia ni suya, sino de las muchas lluvias y de la gente del rey Muley Boabdeli, que estaba ya sobre aviso, y se lo estorbaron; porque de lo sucedido hube

Esta queja de Cid Hiaya era relativa al socorro que habia prometido Fernando por medio del adelantado de Murcia para desalojar á Boabdil de Almería, en ocasion de haberse trasladado allí en virtud del convenio con el Zagal; este entró á poco con Cid Hiaya y mató al hermano de Boabdil, á lo cual hace alusion lo de la venganza.

gran pesar, aunque despues supe la venganza que habiades tomado: y los que os hablen de otras cosas es con ánimo dañado, y por meter mal entre mí y vos, como lo hicieron, para sus malos intentos. Así, os rogamos mudeis de parecer y creais que los que fueron enemigos de vuestro padre y vuestros, lo volverán á ser si se viesen fuera de necesidad, y que para la conservacion de vuestro estado y bien de vuestra gente os será mejor é mas seguro nuestro favor que el que agora os ofrecen con engaños, para alargar la guerra á costa é daño vuestro. E debeis os acordar del favor é ayuda que el infante Celim, vuestro padre, hubo del señor rey D. Enrique nuestro hermano, é del trato que en la su corte se le hacia cuando andaba absente por la guerra que le hacian sus enemigos, que agora buscan vuestra amistad: y con lo que acordáredes, me avisad vuestra determinacion; ca holgaríamos fuese la que por estas causas esperamos, y la mas segura á vuestra honra y estado. De nuestro real de Baza á 7 de noviembre de CCCCLXXXIX años. (489)

Y en todo acaecimiento nos avisad la respuesta con toda brevedad. = Yo EL REY.

Tres dias despues de llegar la reina al campamento y en una mañana apacible y clara se aprestó el ejército para ser revistado y acompañar á la misma augusta señora en un paseo militar: puestas las tropas sobre las armas, tendidas al viento las enseñas y banderas de guerreros ilustres, poblado el aire con músicas, con salutaciones y vivas, presentóse Isabel á caballo, y recorrió las filas de sus combatientes con gallarda muestra de su majestad y espíritu varonil. La comitiva dirigióse hácia las colinas occidentales que dominan la ciudad y la hoya, é hizo alto en las estancias del marqués de Cadiz, allí coloca-

La reina recorre el campamento: rasgo caballeresco de los moros, 40 de noviembre.

das: quiso la reina dirigirse desde este parage á las posiciones del norte, y el de Cádiz advertido de su deseo, hizo entender á Cid Hiaya por medio de un intérprete, que la reina deseaba ver las obras del sitio, y que no siendo propio de caballeros insultar á tan alta señora, pedia por merced suspension de hostilidades. Algunos capitanes de la Alpujarra quisieron salir contra la comitiva real y atacarla; pero Cid Hiaya y otros señores de miras elevadas no solo se opusieron á esta descortesía, agena de ánimos heroicos, sino que convinieron en salir y hacer fina muestra de sus proezas. En efecto, mientras contemplaban Isabel y sus damas los baluartes de Baza, y veian alturas, azoteas, torres y mezquitas coronadas de moros y moras llevadas por la curiosidad de presenciar la gran cabalgada; observaron que las espesas columnas de infantería mora, y los escuadrones mas lucidos de Cid Hiaya salian de Baza con armas resplandecientes, con banderas desplegadas y músicas marciales. Venian en primera fila Cid Hiaya, sus cabos y capitanes soberbiamente armados, y aguijando caballos fogosísimos. Algunos cristianos quisieron apercibirse para la pelea, y apartar del peligro á la reina; pero el marqués de Cádiz, que conocia el ánimo de los moros, dió seguridades y disipó sus recelos. Estendidas y alineadas las filas árabes, moviéronse á una voz del Cid Hiaya, y ejecutaron evoluciones rápidas; obedientes luego al eco de una trompeta, se empeñaron en una escaramuza simulada, y por último despejaron el campo. Avanzó luego la caballería, maniobrando con destreza maravillosa, y los ginetes mas famosos salieron al frente, haciendo suertes con sus lanzas, y celebrando un torneo para divertir á la reina. Cumplida esta atención, se retiraron con ademanes

y saludos muy corteses, arrebatando la admiracion de Isabel y de sus damas y oyendo los parabienes de sus mismos enemigos.

La presencia de Isabel, dice Pulgar, fué un iris de paz que trastornó completamente el ánimo de los moros; desde aquel instante no se volvió á derramar una gota de sangre, ni una lágrima: cesaron las explosiones de pólvora; acabaron las escaramuzas y desafíos, mitigáronse los rigores de la guerra y sucedió una calma, precursora de capitulaciones honrosas. Concertada una conferencia, delegó el rey al comendador D. Gutierre de Cárdenas, y el caudillo moro al veterano Mohamad. Acompañados ambos de varios caballeros, se juntaron á vista del real y de la ciudad, y concluidos los saludos y las cortesías del caso, habló el comendador en nombre de Fernando é Isabel, por medio del ya nombrado intérprete Juan de Almaráz, prometiendo seguridad de personas, bienes y haciendas; y absoluta tolerancia religiosa á los vecinos de Baza; en caso de rendirse, y muchas mercedes y recompensas al príncipe, á los gefes y oficiales moros. Mohamad respondió, que no podia deliberar por sí sobre estas proposiciones, que regresaria á Baza á comunicarlás al pueblo, á los caudillos y alfaquís; y responderia lo que acordasen.

Influencia de la reina en el ánimo de los sitiados.

Cid Hiaya convocó una junta de moros principales, y previo consejo de estos, resolvió obtener el beneplácito del Zagal para rendir á Baza, ó de lo contrario sostenerse peleando hasta el último trance; resolución que fué comunicada á

Negociaciones.

<sup>1</sup> Palencia, *De bello granul.*, lib. 9; M. S. Pedro Mártir, lib. 2, epíst. 80.

Fernando. Mohamad el viejo, obtuvo paso entre las filas castellanas, y se presentó en Guadix ante el monarca, pintándole la esterilidad de los esfuerzos para resistir al poder del enemigo. El Zagal, aquejado á la sazón con malignas y pertinaces cuartanas, juntó á los alfaquis y ancianos de su consejo, y les pidió su parecer con acento de tristeza. Hubo entre ellos suma confusión y variedad, diciendo unos se debía requerir socorro del pueblo de Granada, por ser el cerco de Baza el último conflicto y el peligro mas inminente de los musulmanes españoles. Otros discurrían que era inútil semejante requerimiento, ó cualquiera otra diligencia con los granadinos, porque éstos, seducidos por el vil interés, habían rehusado el socorro en otras ocasiones, por no exponerse á perder la protección y seguridad que les prestaban Fernando é Isabel de algunos años á aquella parte, y que era resolución mas prudente grangearse la clemencia del enemigo, capitulando con ventaja. La mayoría se inclinó á este partido, y entonces el Zagal encargó á Mohamad dijese al príncipe Cid Hiaya: «No era su voluntad que sufriese mas trabajos, ni arries- trase nuevos peligros un pueblo que habia pa- »decido tanto, y que habia ejecutado tan memo- »rables hazañas.» DECID Á MI PRIMO, añadió, QUE HAGA LO QUE CREA MAS CONVENIENTE Á LA SALVACIÓN DE TODOS.

Capitulacion.

Con esta respuesta capituló Cid Hiaya: obtuvo cláusulas de seguridad de persona y bienes, conservación de ritos, leyes y costumbres, y ofreció entregar la ciudad en el término de seis

<sup>1</sup> Casa de Granada, M. S. citado. Palencia, *De bello granat.*, lib. 9, M. S.

días: para garantía del asiento dieron los moros quince jóvenes de las familias principales, entre los cuales iban el hijo de Cid Hiaya, célebre despues bajo el nombre de D. Alonso de Granada Venegas, y el hijo de Mohamad el Veterano. El mismo príncipe y el alcaide salieron á entregar los rehenes, y fueron presentados al rey y á la reina, de quienes recibieron una acogida benévola y regalos de dinero, trajes, caballos y otros objetos de valor para sí y para los capitanes de la ciudad.

Pasados los seis dias asignados en las capitulaciones, entregó Cid Hiaya la ciudad y alcazaba á D. Enrique Enriquez, mayordomo mayor del rey, y á D. Enrique de Guzman, su primo, hijo del conde de Alba de Liste, que fué nombrado alcaide. A la mañana siguiente, nebulosa y cruda con furiosos remolinos de vientos y nieves, entraron los reyes con mucha pompa, regocijándose doblemente con la vista de 510 personas de todos sexos y edades, sacadas de las mazmorras donde gemian cautivas. El Gran Cardenal bendijo la mezquita mayor, dedicándola á la Anunciación, y algun tiempo despues se erigió en iglesia colegial en virtud de facultad apostólica.

Ocupada Baza, puso en juego Isabel todo linage de atractivos para ganar el corazón del bravo Cid Hiaya y el de sus capitanes y subditos. La misma reina ofreció al hijo de Aben Celim los honores mas altos de Castilla, riquezas, dignidades, todos los halagos é incentivos que pueden lisongear el amor propio del hombre; y de tal modo trastornó el ánimo de aquel príncipe, que le hizo mudar de nombre y de religión, y ofrecer su espada en defensa de los mismos á quienes dias antes hostilizaba. Cid

Entrega de la ciudad. Año 1489 de J. C.: 4 de diciembre.

Conducta de algunos caballeros moros.



Hiaya adjuró la fé musulmica, recibiendo despues el agua del bautismo en la tienda y en presencia de Fernando y de Isabel, y olvidó el nombre de su familia, adoptando el de D. Pedro de Granada; su hijo, joven de gallarda y gentil apostura, adoptó el de D. Alonso de Granada Venegas, como hijo de Ceti Merien Venegas; sus primos se convirtieron tambien á la religion cristiana. D. Pedro obtuvo el título de grande de España, con la facultad de llévar consigo una escolta y servidumbre de 20 hombres de armas; fué amparado con privilegios especiales en la posesion de los señoríos y heredamientos, transmitidos por su padre Aben Celim, en término de Almería y rio Almanzora, y recibió ademas una merced de 550.000 maravedis de renta en las tahas de Dálías y Marchena <sup>1</sup>. No se limitaron á esto las deferencias y benignas demostraciones de los reyes con Cid Hiaya, á quien nombraremos tambien Don Pedro de Granada. Su hijo D. Alonso pidió enamorado y obtuvo la mano de Doña María de Mendoza, dama favorita de Isabel, né hija de D. Francisco, su mayordomo, y quedó con éste casamiento ligado para siempre y comprometido en su nueva carrera <sup>2</sup>. Mohamad el veterano, y todos los capitanes de Baza colmiados de dádivas quisieron mas bien ponerse al servicio de Castilla, que ofrecer sus espadas al desventurado Boabdil. A la entrega de la ciudad principal

<sup>1</sup> Capitulaciones que se nos han remitido de Almería y Baza, confrontadas con otras sacadas del archivo de Simancas.

<sup>2</sup> Aunque este casamiento se verificó algun tiempo despues, lo hemos referido en este lugar como uno de los resultados de la entrega de Baza. *Casa de Granada*; M. S.

siguieron las de Tabernas, Seron, y muchas fortalezas de Filabres y Bacares. Fernando derramó el oro para estas sumisiones: los alcaldes que acudian á rendir homenaje regresaban con cartas de seguridad para los moradores en clase de mudejares, y con premios y mercedes personales. Entre los caudillos que vinieron á rendir las villas de su jurisdiccion, fué notable Ali Abén-Fahar de Purchena. Era este un alcaide ya viejo, amante de su religion y de su patria, y honrado y franco militar. Admitido á presencia de los reyes, les dijo con el acento melancólico que convenia á su adversidad: «Yo, señores, soy moro, de linage de moros y alcaide guardador de Purchena y Paterna. Enviad, muy poderosos reyes, gentes que tomen posesion de las dos villas, que la fortuna hace vuestras.» Fernando quiso recompensar al moro con buenas sumas; pero el íntegro Ali Aben Fahar rechazólas con dignidad; y añadió con acento aun mas grave: «Yo no he venido á vender lo que no es mio, sino á entregar lo que el hado hizo vuestro; á no faltarme los que me debian ayudar, la muerte habria sido para mí, premio honroso en defensa de mis fortalezas, y no ese oro que me ofreceis para que las venda.» Admirados el rey y la reina de los elevados pensamientos de aquel moro, le instaron para que aceptase algunas mercedes; pero inflexible en su negativa, continuó: «Lo que suplico á vuestras reales señorías es, que tengan bajo su amparo á los moros de aquellas comarcas, y les manden conservar sus leyes y bienes.» «De hacerlo asi, respondieron los monarcas, os damos nuestra real palabra: y ¿para vos nada pedis?» «Carta de tránsito, respondió el alcaide, para pasar con mi familia y llevar mis efectos al África.» En efec-

Patriotismo  
de un moro.

to, provisto Aben Fahar de pasaporte, vendió su hacienda, llamó á su esposa y sus hijos, y flétando una barca en las playas vecinas, fondeó en las de Berbería y se internó en los desiertos á devorar su pesadumbre.

Abatimiento del Zagal.

Mientras los Reyes Católicos incorporaban á sus coronas los dominios orientales del reino de Granada, el Zagal residía en Guadix, abatido con sus dolencias y con las adversidades de la fortuna. Entregado un día á reflexiones tristísimas sobre el menoscabo de su grandeza, vió entrar en su aposento á su primo y cuñado Cid Hiaya, que, en sus capitulaciones secretas con Fernando é Isabel, prometió aconsejar la sumision á su valoroso pariente. Despues de referir el príncipe emisario la decadencia y ruina del imperio de Granada, añadió: « Tened confianza » en la justicia y generosidad de los reyes de » Castilla y Aragon, y esperad mas de ellos que » de la fortuna que se os ha declarado adversa. » Está escrito que la corona de Granada caiga » en poder de los dos monarcas á quienes Dios » ha dado reinos muy poderosos en España. » Acordaos del infeliz horóscopo que á instancia » de vuestro difunto hermano Muley Hacem marcaron los astrólogos en el nacimiento de Boabdil: acordaos de que ya se cumplió parte de » aquel presagio en los campos de Lucena, y » creed que las estrellas señalan la pérdida absoluta del reino. Asi lo decretaron los hados, y » sus decretos han de cumplirse. » El Zagal escuchaba estas reflexiones inmóvil, con la vista clavada en Cid Hiaya, y poseido de pensamientos encontrados que lastimaban su corazón. Al

<sup>1</sup> Pulgar; *Crón.* part. 3, cap. 124.

cabo de algunos momentos de silencio se arrojó en los brazos de su primo, y exhalando un amargó suspiro, exclamó: « ¡ Cúmplase la voluntad de Alá ! ¡ Cuanto él quiere se hace y se cumple ! Si Alá no hubiera decretado la caída del reino de Granada, esta mano y esta espada ( empuñándola con gravedad ) la hubieran mantenido ».

Vencida la indecision del Zagal, le aconsejó Cid Hiaya que enviase un emisario para asentar sus capitulaciones con los reyes, y que partiese á Almería para realizar su entrega. Abdalá Soliman, alfaquí y secretario del príncipe ( llamóse despues de bautizado Francisco Belbís ), presentóse con sus poderes, y otorgó en 10 de diciembre la rendición de Almería en términos análogos á los de Baza y en un plazo de veinte días, que habían de empezar á contarse desde el 5 del mismo mes. Fernando é Isabel prometieron recibir al Zagal por amigo y aliado, conservarle el título de rey, cediéndole en herencia y señorío perpétuo el valle de Lecrin, la tahá de Andarax con todas sus aldeas, alquerías y posesiones, 2.000 mudejares por vasallos, la cuarta parte de las salinas de la Malaha, y 4 millones de maravedis al año <sup>2</sup>.

Otorgadas estas capitulaciones y asegurada la posesion de Baza, partieron los reyes hacia Almería para ocuparla con arreglo al mismo tratado. Cid Hiaya y sus principales caudillos, incorporados con una division capitaneada por el conde de Tendilla, marcharon de vanguard

Capitulacion. Año 1489 de J. C. 10 de diciembre.

Expedicion á Almería: 17 al 21 de diciembre.

<sup>1</sup> Conde, *Domin.*, part. 4, cap. 90.

<sup>2</sup> Documentos insertos en el M. S. de Salazar, *Casa de Granada*, y otros relativos á estos sucesos conservados en el archivo de la casa del marqués de Córvera, descendiente de Cid Hiaya.

dia; el rey iba en el centro con otros cuerpos, y la reina cerraba la retaguardia con la demas tropa. El ejército, provisto en Baza de raciones abundantes, caminó á jornadas regulares por Purreña y Tabernas, en cuyos contornos acampó con orden y con prohibicion rigurosa de causar daño en caseríos y árboles. Arreciaron por aquellos dias tales vendavales y sobrevinieron tan copiosas nieves, que las tropas se fatigaron considerablemente y perecieron de frio muchos soldados y algunas bestias. Una de las divisiones del marqués de Cádiz no pudo traspasar en un dia las cumbres heladas de Filabres, y tuvo que pernoctar en aquellas incómodas alturas: hubo que encender en parages como dos hogueras grandísimas para alumbrar á los dispersos y calentar á los entorpecidos con el frio. El rey hizo alto en Tabernas para reunir y dar algun respiro á sus tropas, maltratadas con unas jornadas tan breves como incómodas. La reina caminaba con un dia de retraso.

El 24 de diciembre dió Fernando vista á Almería y fijó su campamento en las ramblas cercanas: las líneas cristianas se estendian casi desde las inmediaciones de la ciudad hasta legua y media de distancia por el camino de Tabernas. El Zagal, que estaba ya en la ciudad, se apresuró á rendir homenaje á Fernando, y salió á caballo en compañía de doce ginetes, y entre ellos Cid Hiaya y Reduan Venegas. El rey católico, avisado con puntualidad, cabalgó asistido por D. Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago, á su derecha, y el marqués de Cádiz á su izquierda, y despachó al comendador de Leon D. Gutierre de Cárdenas y á otros caballeros, (á los cuales se agregó por curiosidad el célebre escritor Pedro Mártir) para que se adelantaran al recibimiento

Entrevista de Fernando y del Zagal. A. 1489. 24 de diciembre.

del príncipe moro y le prestaron escolta honorífica. El Zagal, al avocarse con el comendador, le saludó cortesmente, hizo una demostracion benévola á los demas caballeros cristianos y entabló afectuosa conversacion por medio de intérpretes: advertido á poco de la proximidad de Fernando y creyendo que su suerte de vencido le sometia á condiciones de modestia y humildad se apeó de su caballo y anduvo á pie algun trecho. Fernando que se adelantaba con numerosa y esplendida comitiva se mostró sorprendido de hallar á pie al valiente príncipe musulman, y considerando á D. Gutierre culpable de esta humillacion le dijo con visible desagrado «que era muy grave descortesia rebajar á un rey vencido ante otro rey victorioso,» é hizo una demostracion al moro para que recobrase inmediatamente su caballo y se colocase al lado suyo: insistió el Zagal en besarle la mano; mas como Fernando, delicado y magnánimo, rehusara prestarse á tal acto de humildad, el Zagal entonces besó su propia mano como hacian en presencia de sus soberanos los caballeros musulmanes, y significó á su vencedor con gráves y concisas palabras su obediencia y sus homenajes inalterables. Respondió Fernando con espresiones de clemencia y urbanidad, y haciéndole entonces recobrar su caballo le colocó á su izquierda y se dirigió con toda la comitiva á los pabellones reales que descollaban en los parages mas acomodados del campamento.

El prolijo y fidedigno historiador Palencia, presumiendo de la curiosidad que estas escenas debian excitar en las futuras edades, describe la apostura, traje y ademanes del Zagal. Era de elevada estatura y de talle proporcionado sin obesidad ni excesiva flaqueza; la notable blan-

cura de su semblante estaba realizada con una palidez extraordinaria que le prestaba un interesante barniz de melancolía: su mirada era grave, y sus ademanes pausados, nobles y revestidos de admirable dignidad: presentose vestido modestamente y en traje de luto; un sayo oscuro de lana, y un albornoz sencillo abrigaban su cuerpo, y un turbante blanquísimo ceñía su cabeza.

Al llegar á la tienda del rey apeáronse todos y Fernando y el Zagal entraron simultáneamente seguidos de algunos caballeros: estaba allí preparado un banquete suntuoso que fué servido únicamente á los dos personáges régios con aparato y rigurosa etiqueta; sentáronse ambos en dos sillas colocadas bajo un dosel, la del Zagal á la izquierda de Fernando. Los caballeros que merecieron la honra de asistir al convite estaban todos de pie y algunos ejercían el ministerio áulico. El conde de Tendilla servía los manjares al rey Fernando en platos de oro, y el conde de Cifuentes los licores en copas de igual riqueza; D. Alvaro Bazan servía en platos iguales al Zagal, y Garcilaso los licores con ceremonias idénticas.

Terminado el convite levantose el Zagal; y diciendo á Fernando que le era forzoso regresar á la ciudad para hacer los preparativos de la entrega, despidióse besando su propia mano y salió de la tienda acompañado de los caballeros que habian estado presentes: cada uno de estos dióse á conocer entonces por su nombre, título ó dignidad, y á todas sus salutaciones contestó el moro con afable ademán. Al llegar al extremo de los reales dijo el Zagal con singular finura á aquellos nobles vencedores suyos, que no permitia se alejasen más trecho de la tienda

real: á instancia suya regresaron casi todos y solo obtuvieron la honra de acompañarle hasta las puertas de Almería el marqués de Villena, el comendador D. Gutierre de Cárdenas, el conde de Cifuentes y D. Luis Portocarrero<sup>1</sup>.

A la mañana del siguiente dia se puso la tropa toda sobre las armas y aguardó las señales convenidas con el Zagal; para que avanzase el cuerpo destinado á tomar posesion de la ciudad. Dilatóse esta formalidad hasta el mediodia, en cuya hora abriéronse las puertas, y D. Gutierre de Cárdenas nombrado gobernador, ocupó los haluartes, é hizo tremolar las cruces benditas y el estandarte de Santiago: D. Pedro Sarmiento, quedó despues con el cargo de teniente. Mientras se enarbolaban en el alcazar de Almería las enseñas victoriosas, salia de la poblacion una numerosa comitiva de alfaquis y moros ricos, á rendir homenaje á Fernando. Verificado esto, regresaron el rey y las tropas á su campamento, y al siguiente dia 25 entraron con gran pompa, y oyeron una misa solemne, en la mezquita misma del castillo, purificada con las ceremonias indispensables, y convertida en templo cristiano. En este mismo dia llegó la reina con la infanta Isabel, el cardenal Mendoza y el confesor Talavera. El Zagal, que salió á su recibimiento en compañía del rey católico, mereció de aquella prudente y magnánima señora particulares muestras de deferencia.

A la entrega de Almería siguieron las de Almuñecar, Salobreña y otros lugares fortificados de la costa y del interior, cuyos alcades habian estado remisos en acudir á Baza á rendir vasalla-

Entrega de Almería: 22 de diciembre.

<sup>1</sup> Palencia, *De bello granat*, lib. 8, M. S.

ge: el Zagal intimó á los suyos la orden de rendirse; y los destacamentos cristianos se apoderaron sin obstáculo ni resistencia de las montuosas Alpujarras, y de sus valles apacibles y fértiles <sup>1</sup>.

Expedicion  
caballeresca  
y lances de  
caza. Diciem-  
bre.

Permaneciendo los reyes en Almería, concertaron una expedicion campestre, para esparcir sus ánimos y olvidar las inquietudes y molestias de la guerra. Aunque la estacion era rigorosa en el centro del pais granadino, la costa del mar participaba de una benignidad especial, y los dias de crudo invierno en otros climas, eran (como lo son hoy) en aquel campo los verdaderos tiempos de primavera. Tenia Cid Hiaya, no lejos de la poblacion, cotos y bosques apacibles poblados de fieras, en cuya persecucion, á despecho de las prohibiciones musulmicas se ensayaba en tiempo de paz, como el mejor ejercicio para la guerra. Convinieron los reyes católicos y los principes moros, en salir á correr el monte, invitando á damas y á caballeros de la mas alta nobleza.

El dia prefijado salió por las puertas de la ciudad una cabalgada magnífica, como que allí lucia la flor de la belleza de Castilla y Granada, y la gala de la caballeria árabe y cristiana. La reina Isabel, la reina mora mujer del Zagal, y la infanta de Castilla, marchaban en los lugares de preferencia, manejando hermosos palafreñes y rodeadas de gran servidumbre de dueñas y

<sup>1</sup> Bernaldez, *Histor. de los Rey. Cat.*, cap. 94. M. S. Palencia, *De bello granat.*, lib. 9. M. S. Zurita, *Anal.*, lib. 20, cap. 83. Garibay, *Comp. hist.*, lib. 48, cap. 37. Marmol, *Rebel.*, lib. 4, cap. 46. Suarez, *Hist. del obispado de Guadix y Baza*, lib. 4, cap. 40.

doncellas. Asistian á todas estas señoras, Fernando, el Zagal, el príncipe Cid Hiaya, el maestro de Santiago y Reduan Venegas; seguia una gallarda cuadrilla de jóvenes moros y cristianos, mezclados indistintamente, y ansiosos de ejercitarse á los ojos de la hermosura, en el duró espectáculo y en los lances y suertes de la caza; y terminaba la comitiva con una turba de farautes, de pages provistos de bocinas y trompetas, y de monteros que refrenaban atraillada jarcia de perros, impacientes por registrar la breña y acosar á las fieras.

Apenas penetró la comitiva por la espesura, resonaron las trompetas, y con ella comenzó la grita de los monteros, y el latido y la lucha de los lebreles y podencos. Discurrían las fieras á vista de las damas, y con sobresalto de algunas dueñas, y los caballeros salían entonces armados con venablos y lanzas, y aguijando á sus caballos, cercaban las alimañas, y las sujetaban y rendían. Dos javalies, erizados de dardos y bañados en sangre, vinieron á morir á los pies de las reinas. Un lobo enorme, encerrado en el círculo de gente, y acosado por los tiros y las embestidas de los perros, se dirigió hácia el mar y se lanzó á nado: admirados todos de la fiereza con que aquel cuadrúpedo escusaba la muerte, vieron á uno de los monteros cristianos, llamado Alonso Donaire, aligerar sus vestiduras, tirarse al agua, seguir al lobo, y hacerle volver hácia la playa. El rey Fernando se adelantó con su caballo y con su lanza, se internó en las olas hasta bañar los estribos, y alcanzando á la fiera la asestó sendas lanzadas y la empujó muerta sobre la arena. La reina católica y mora, las damas y caballeros que presenciaron esta escena aplaudieron y tuvieron, según Bernaldez, *mucho placer de esto*. Servidos

manjares espléndidos, volvió la comitiva á Almería, con satisfaccion y complacencia suma <sup>1</sup>.

Adoptadas las convenientes disposiciones para seguridad de la tierra conquistada, partieron los reyes de Almería hácia Guadix, pernóctando en Fiñana, y haciendo acampar al ejército en sus inmediaciones: el Zagal se adelantó para preparar la entrega de aquella poblacion. Al aproximarse la vanguardia cristiana hubo algun sobresalto entre el populacho; pero el moro se previno, calmó los ánimos, y entregó á D. Rodrigo de Mendoza, nombrado gobernador, las llaves de la alcazaba, las torres y puertas de la ciudad. Abla, la Calahorra, la Peza y demas lugares del Cenete, se rindieron simultáneamente, y el Zagal, abatido y triste se despidió de sus vencedores, y partió á ejercer una efímera soberania en sus dominios estrechos de Andarax. Los reyes que hicieron en Guadix el 31 de diciembre, alarde de la gente de guerra, hallaron desde el principio del cerco de Baza hasta aquel dia, una baja de 20.000 hombres causada por enfermedades, muertes violentas y deserciones: tambien publicaron las capitulaciones con el Zagal, que aun estaban secretas. Fenecida tan gloriosa campaña, se retiraron los augustos esposos á Jaen, licenciaron la tropa, y pasaron á Sevilla á celebrar los desposorios de la infanta Isabel con el príncipe D. Alonso de Portugal <sup>2</sup>.

Entrega de Guadix y su término. Año 1489 de J. C. 30 de diciembre.

A 1490 de J. C. 2 enero.

<sup>1</sup> Bernaldez, *Hist. de los Rey. Cat.*, cap. 93, M. S.

<sup>2</sup> Bernaldez, *Hist. de los Rey. Cat.*, cap. 95. Es sensible que Alonso de Palencia, tan puntual y fidedigno en todo lo concerniente á la guerra de Granada, suspendiese su historia precisamente en la conquista de Guadix, privándonos de los muchos pormenores que su pluma elegante y su esquisita investigacion hubieran podido transmitir. Las capitulaciones para la entrega de Almería y su tierra fueron otorgadas en Baza á 40 de diciembre de 1489,

La campaña de Fernando y de Isabel, tan funesta para la causa del Zagal, no fué menos aciaga para la de su sobrino Boabdil. Cuando comenzaba este príncipe desventurado á regocijarse con la humillacion completa de sus activos é irreconciliables adversarios, recibió comunicaciones que le inquietaron vivamente y colmaron su corazon de sobresalto y amargura. Requeríale Fernando por medio del conde de Tendillá para que cumpliese las estipulaciones, bajo las cuales obtuvo su libertad en el cerco y conquista de Loja, reducidas á entregar á Granada, tan pronto como las armas cristianas ocupasen á Guadix, abdicar su trono, y retirarse á esta ciudad con el título de duque ó marqués. Fácil es adivinar que Boabdil responderia con escusas é interpretaciones. El alguacil Jusef Aben Comixa se presentó inutilmente en Sevilla á conciliar el ánimo de los reyes y á justificar la resistencia en que estaba empeñado Boabdil por la oposicion unánime de los granadinos á una exigencia tan grave y depresiva para su grandeza. Fernando, determinado á proseguir sin tregua ni descanso la empresa de la conquista, estrechó mas y mas el lazo tendido de antemano al hijo de Muley, cali-

Comprometida situacion de Boabdil. Año 1490 de J. C. de enero á abril.

y ratificadas por los reyes católicos en Écija á 11 de febrero de 1490 cuando iban á Sevilla á celebrar las bodas de la infanta doña Isabel. En la *Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España*, por D. Miguel Salva y D. Pedro Baranda, tomo 11, pág. 475, se inserta el título de confirmacion de dichas capitulaciones, cuyos artículos son conformes con los que estendió el secretario del Zagal en Baza, y de las cuales tenemos copia fidedigna, que se nos ha remitido de Almería: todos los pueblos que se rindieron en el término de sesenta dias, contados desde el 22 de diciembre, obtuvieron las garantías y concesiones estipuladas en la entrega de la capital.

ficándole de aliado voluble y pérfido y escribió una carta á la municipalidad y caudillos moros de Granada, revelando los pactos de Loja, y exigiendo su puntual y perentorio cumplimiento.

Esta revelacion, como se prometia Fernando, promovió furiosa tempestad entre el populacho, y puso á Boabdil á punto de abandonar su corte por salvar su vida. Tres eran los elementos que prevalecian en Granada; uno, y el mas terrible, de aventureros, de renegados, de advenedizos, que habian perdido su fortuna y sus familias en la guerra, y de soldados sin caudillos ni freno, propensos al desórden y á la licencia. Esta gente feroz y baldia encontraba apoyo en algunos santones, cuyo fanatismo condenaba la idea de transaccion con los cristianos, como un crimen y una heregia digna de castigos infernales. Habia otra clase de gentes industriosas y pacificas, aplicadas honradamente á la labor y al comercio de sedas en la Alcaicería y Zacatin, y atentas á sus obligaciones domésticas. Estos vecinos suspiraban por la paz, y aborrecian tanto á los rapaces corifeos de la anarquía, que iba desarrollándose en el recinto de la ciudad, como á los rigores con que les amenazaba el monarca cristiano. Por último, habia otra clase de condicion, altiva y belicosa, incapaz de mancillarse con desmanes, y en la cual parecian vinculados el orgullo y el valor de las razas primitivas de los árabes. Eran los Abencerrages y Gazanitas, los Almoradies y Gazules, los Omiades ú Omeyas y Aldoradines, personajes ricos, de alta y poderosa aristocracia, mimados con ideas caballerescas, y resueltos á defender á Granada como el asilo de sus placeres, y la herencia gloriosa de sus mayores. Las tres fracciones procedieron segun sus indoles diversas; los primeros, gente

díscola y turbulenta, se reunieron en mercados y plazas dando gritos contra Boabdil; y llamándole impío, traidor y cobarde; se dirigian en tropel á la Alhambra con intencion de degollarle. Los guardias del alcazar cerraron las puertas, se parapetaron en los baluartes y contuvieron el ímpetu de las turbas. Los segundos, comerciantes honrados, constituidos en medrosos espectadores del tumulto, permanecieron con sus tiendas cerradas, y ocultaron sus mercancías y prendas; y por último, los nobles y caballeros se presentaron á reprimir el desórden, y á exhortar al pueblo para que robusteciese unido la autoridad pública, y se aprestase contra el enemigo que amenazaba. El espíritu belicoso del pueblo y las exigencias del enemigo decidieron á Boabdil á romper sus anteriores alianzas y á publicar declaracion de guerra contra Fernando <sup>1</sup>. Asistido por los capitanes mas intrépidos y empeñados en salvarse ó morir lidiando proyectó varias empresas y las realizó con éxito feliz. Sus escuadrones corrieron diversos puntos reanimando el espíritu de los sumisos mudejares, arrebataron ganados y víveres, sorprendieron algunos destacamentos desapercibidos, tomaron el Padul y bloquearon á Moelin, Montefrio, Colomera, Illora, Alcalá y Loja. Estos esfuerzos, inesperados en un ene-

<sup>1</sup> Zurita, *Anal.*, lib. 20, cap. 83. Pedro Mártir, lib. 3, epist. 84. Pulgar, *Cron.* part. 3, cap. 126. Mondejar, *Historia de la casa de Mondejar*, lib. 3, cap. 20, M. S. W. Irving siguiendo á Conde presenta en escena á un moro héroe, llamado Muza Abul Gazan; aunque el carácter de este personaje es interesante y novelesco, no puede tener cabida en nuestra historia, porque los datos del tomo tercero del Conde no son del todo satisfactorios ni muy conformes á memorias originales y fidedignas sobre los últimos sucesos de la guerra de Granada.

Preven-  
ciones y activi-  
dad del conde  
de Tendilla.

migo, á quien ya se creía incapaz y débil, sorprendieron á los reyes y á sus caballeros, ocupados en Sevilla en justas y regocijos por el casamiento de la infanta Isabel, y les hicieron aprestarse para la venganza. El conde de Tendilla fué despachado inmediatamente á la frontera de Alcalá la Real con el cargo de capitán mayor, y adoptó las convenientes disposiciones para reprimir y atacar si necesario fuese al enemigo: repartió en los castillos cercanos á Granada capitanes de entera confianza y de valor probado, reforzó sus presidios y dictó las medidas de precaucion que podian esperarse de su tino y esperiencia. Como la empresa de rendir á Granada requeria mucha gente y prevenciones mayores que las dispuestas á la sazón, dispuso Fernando ceñir sus operaciones á una tala rigorosa en la vega para disminuir los mantenimientos del enemigo en aquel año, y apremiarle al siguiente con hierro y con hambre. Cinco mil caballos y 20.000 peones descendieron por Parapanda y sierra Elvira, talando huertas, segando mieses, y destrozando molinos y alquerías. La reina como en otras ocasiones se aproximó al teatro de la guerra y quedó en Moclin. Los moros, que coronaban los baluartes y azoteas de Granada, vieron un día llegar, no lejos de la acequia gorda, una escolta de batidores, seguida de muchos caballeros, donceles y pages: detenidos los de esta comitiva en medio del campo practicaron varias ceremonias, cuyo significado no comprendieron los granadinos por la distancia. Informados luego supieron que el mismo rey se había acercado para armar caballero á su hijo D. Juan en el campo del honor, y que los señores que le acompañaban eran el marqués de Cádiz y el duque de Medinasidonia como padrinos,

D. Alonso Aguilar, los adelantados de Murcia y Andalucía, el comendador mayor, y otros grandes y capitanes como testigos.

Continuando los cristianos en la devastacion de la vega sufrieron un vigoroso ataque de caballería. La gente del marqués de Villena, arrollada con una carga impetuosa, sufrió bajas considerables, y D. Alonso Pacheco, hermano de aquel señor, mordió el polvo atravesado por una lanza. El capitán Estevan Luzon, que quiso socorrerle, murió igualmente, y el marqués mismo, asistido por su camarero Soler y otros deudos, estuvo cercado y en muy árduo peligro. Puesto en retirada el de Villena bajo la proteccion de algunos refuerzos destacados por el rey vió á su criado Soler cercado y amagado de muerte por seis moros. Arrebatado de noble ardimiento hirió los hijares de su caballo, arremetió contra los infieles, mató á dos, y perseguió á los demas: uno de estos llamado Hubec Abd-el-Gabun revolvió y le asestó tal bote de lanza, que le rompió un brazo y le dejó manco para el resto de su vida. Cerciorada luego la reina de esta hazaña, y viendo herido al marqués, le preguntó por qué había arriesgado su vida en defensa de un criado: «Señora, respondió el buen caballero. ¿Qué mucho que aventurase yo una vida en defensa del »que, si tuviese tres, las perderia todas por mí»? El rey mandó con este motivo estar á la defensiva, y proteger los trabajos de la tala, único objeto de la correría.

Durante la correría, se presentó ante las líneas un ginete moro de gallarda disposicion con una bandera blanca, y al parecer con demostraciones de paz. Los que se acercaron para conocer su propósito oyeron que se jactaba arrogante de su nobleza y esfuerzo y que retaba de caballe-

Ataque: hazaña del marqués de Villena.

Hazaña del conde de Tendilla.



ro á caballero al conde de Tendilla para vengar con la sangre de este caudillo la muerte de tres moros hermanos suyos ocasionada por aquel guerrero cristiano. Corrió la voz de esta provocacion hasta oídos del conde; el cual apercibido para el combate pidió y obtuvo licencia de Fernando; salió al encuentro del moro, le venció y le presentó rendido al mismo soberano: este devolvió el cautivo al conde, en cuyo poder estuvo hasta la entrega de Granada; en este tiempo obtuvo libertad por artículo de capitulaciones especiales<sup>1</sup>.

Conducta del Zagal y de Cid Hiaya en apoyo de los cristianos.

Durante la expedición el Zagal, sediento de venganza contra su sobrino, acudió al lado de Fernando con 200 caballos, y peleó en primera línea con valor admirable<sup>2</sup>. Cid Hiaya se presentó también con otros 150 y prestó un servicio importante. Descollaba en medio del soto de Roma una fortaleza que servía de abrigo y asilo á los labradores y aldeanos de la comarca. Partidas de almogavares alojados en sus torres protegían los hermosos vergeles que los reyes moros conservaban aquí para su retiro y esparcimiento. Las guardias del castillo, amagadas por los cristianos, velaban con el mayor esmero y se parapetaban con sus armas en troneras y barbacanas al menor movimiento observado en la vecindad. Una mañana columbraron un fuerte escuadrón de moros, que corría presuroso hácia el castillo, arreando una manada de ganado, y conduciendo dos cautivos maniatados. Al llegar á la puerta se pre-

<sup>1</sup> Mondejar, *Historia de la casa de Mondejar*, lib. 3, cap. 24, M. S.

<sup>2</sup> Pulgar, *Crón.* part. 3, cap. 130, *Casa de Granada*, M. S. Bernaldez M. S., cap. 96.

sentó un caballero, y en árabe correcto pidió asilo con instancia, diciendo que había hecho cabalgada en tierra enemiga y que perseguido vivamente no le era posible llegar á Granada sin ser alcanzado. El alcaide dió entrada al ganado y á los ginetes, y con indecible sorpresa vió á los intrusos lanzarse espada en mano sobre sus soldados, atarlos y hacerse dueños de la fortaleza. La partida supuesta de almogavares eran moros de Bazá, y su capitán el príncipe Cid Hiaya que se había propuesto dar al rey con tal ardid una prueba de fidelidad. Los moros del castillo y su alcaide, víctimas de un engaño, y no de un azar en buena guerra, obtuvieron libertad; pero esta indulgencia no bastó para aplacar la ira de los granadinos, ni para acallar contra Cid Hiaya los epítetos de traidor, infame y pérfido con que le injurió el pueblo. Concluida la tala de la vega, se retiró Fernando á Córdoba, dejando bien apercibidas las guarniciones de las villas y ciudades en comunicacion inmediata con Granada<sup>1</sup>.

Empresas de Gonzalo de Córdoba.

Con la retirada de Fernando crecieron las iras de Boabdil, y el espíritu de este príncipe, que yacía como aletargado con el reposo y blandura de la Alhambra, recobró un vigor repentino, proyectando venganza, y abrigando deseos vehementes de devolver con usura al enemigo los daños de sus correrías. A legua y media y á vista de Granada estaba el castillo de Alhendín entregado á merced de los cristianos por la traicion del alcaide moro, debida en gran parte á la astucia y actividad de Gonzalo de Córdoba. Permaneciendo este en Illora como capitán

<sup>1</sup> Pulgar, *Crón.*, part. 3, cap. 130. Bernaldez, M. S. cap. 96.

fronterizo; logró atraer á su servicio á Ali Alí Alí, gobernador de Mondujar, en el valle de Lerín. El Manfot, moro ilustre y diligente en guerra, recibió de Boabdil el encargo de rescatar aquella villa, y de hacer un escarmiento ejemplar en sus vecinos. Aposentado el Manfot con sus tropas en Niguelas, fué sorprendido en una celada que le preparó Gonzalo, y conducido como prisionero á Illora: aquí halló el capitán moro, en vez de cadenas, servicios y obsequios dignos de un príncipe. Gonzalo y su esposa Doña María Manrique autorizaron al mayordomo Alonso Venegas para satisfacer sin restricción los deseos del cautivo, y halagar su orgullo y su vanidad hasta comprometerle con los vínculos de la gratitud. En efecto, vencido el caballero granadino por finos y reiterados obsequios y por el mal estado en que veía la causa de Boabdil, dió orden al alcaide de Alhendin, que era deudo suyo, para tener la fortaleza á disposición de Gonzalo. El capitán Mendo de Quesada, y su teniente Pedro de Castro, fueron destacados durante la anterior correría de Fernando para guarnecerle con una compañía de 150 omicianos, reos que redimían sus penas en el servicio de las armas, y con un destacamento de arqueros ingleses, de los que vinieron al servicio de la reina al mando de Lord Rivers. Ocupado Alhendin, Aben Malehí, alcaide de la Malaha, se puso también al servicio de Castilla bajo la dirección de Gonzalo<sup>1</sup>.

Estas empresas, y sobre todo la audacia

---

<sup>1</sup> Pulgar el de las Hazañas, *Breve parte de las hazañas del Gran Capitán*, pág. 163, edic. del señor Martínez de la Rosa.

con que Mendo de Quesada corría las inmediaciones de Granada, estorbando las faenas de los labradores, y sorprendiendo escoltas y convoyes, hicieron á Boabdil conducir sus tropas al cerco y asalto de Alhendin. Parapetados los cristianos en el castillo, y puestos los arqueros ingleses en primera línea rechazaron varias embestidas, y prolongaban su resistencia con la esperanza de ser socorridos por el marqués de Villena. Ocupado este caballero en reprimir á los mudejares de Guadix, alborotados á la sazón, comunicó aviso á los alcaides fronterizos para que reunidos en Moclin marchasen resueltamente al socorro de los sitiados bajo las órdenes de su lugar teniente D. Alvaro de Acosta. Obedientes los alcaides se presentaron en el punto designado, y aunque salieron en dirección de aquella fortaleza llegaron tarde por un accidente imprevisto. Iban en el número de los hidalgos auxiliares los caballeros de Alcalá la Real, Juan de Aranda y Juan de Lillo; condenado este á una pena severa, por haber corrido en aquella ciudad tras del regidor Alonso Ortiz con una espada desnuda, estaba alistado en clase de omiciano. Teniendo Lillo algunos antecedentes para creer que Juan de Aranda le profesaba voluntad contraria, le invitó á salir de las filas con pretexto de hablarle, le hizo algunas reconvencciones, y aprovechando un descuido le asestó traidoramente una lanzada. Escapó Aranda ileso milagrosamente inclinándose sobre el caballo, y asiendo el asta del aleve con la mano izquierda. Tan pronto como evitó el golpe desenvainó Aranda su espada con la derecha, y disparando un revés al agresor, no le acertó por el estrecho corte del albornoz que vestía. La mala dirección del arma causó una herida en la

Correrías de  
Boabdil. Asalto  
de Alhendin  
15 de julio.

cabeza de su mismo caballo, y le descompuso las riendas. El fogoso animal, estimulado por el golpe, y no reprimido por las bridas, se disparó por el campo con sorpresa de los compañeros que creían á Aranda herido malamente: unos corrieron á socorrerle; inspirando así mayor asombro y velocidad á su caballo desbocado: otros se precipitaron sobre Juan de Lillo, que llevaba ya gran delantera, para prenderle y castigarle; y en estas carreras, en auxiliar á Aranda, que al fin fué alcanzado, y en disputar y volver á ponerse en orden se pasó el día, y los moros consumaron el asalto. Diez y siete arqueros ingleses que defendían la barbacana, fueron pasados á cuchillo<sup>1</sup>; Mendo de Quesada y sus soldados tuvieron que rendirse prisioneros; y los cadáveres y las ruinas á que mandó Boabdil reducir el castillo, fueron los objetos que se ofrecieron á la vista de los auxiliares. El aleve Juan de Lillo, condenado después á muerte en rebeldía, se pasó al servicio de los moros, y murió miserablemente en Melilla.

19 de julio.

Nueva correría de Boabdil. Julio.

Con la conquista de Albendin, cobraron Boabdil y los suyos mayor aliento para guerrear; y apercibiendo gran golpe de voluntarios, invadieron repentinamente las tierras de Alboloduy y la de Marchena, propia de Cid Hiaya, y la taha de Andarax, donde el Zagal ejercía su débil soberanía. La fortaleza de Marchena, confiada por orden de los reyes y de acuerdo con Cid Hiaya, al co-

<sup>1</sup> Sancho de Aranda, *Discurso genealóg. del linage de los de Aranda*, cap. 9, M. S. Sancho de Aranda, autor de este curioso libro genealógico, era hijo del mismo Juan de Aranda, á quien ocurrió el lance alevoso de Juan de Lillo cuando iba al socorro de Albendin, y refiere el suceso con prolijos detalles.

mendador Pedro de Calatayud fué asaltada, rendida y desmantelada. Los agresores adquirieron rico botin de ganado y cautivos, y después de ejercer terribles venganzas en los mudejares, de poner en combustion la taha de Andarax, y de haber estado á punto de prender y matar al Zagal, regresaron ufanos á la Alhambra.

Con la correría de Boabdil y el levantamiento de los vasallos del Zagal, muchos moros de Guadix se propusieron tomar las armas clandestinamente, degollar á los cristianos y á los musulmanes aliados, y convertir aquella ciudad en un nuevo centro de resistencia. Los agentes de Boabdil fomentaban este proyecto, y recibían comunicaciones sobre el modo y oportunidad de realizarle. Informado el marqués de Villena por algunos de los mismos conjurados, pasó desde la frontera con 2.000 caballos y con cuantos peones pudo allegar, y acampando cerca de Guadix, reforzó la guarnición del castillo y le proveyó de viveres. Al siguiente día hizo salir los moros de la ciudad bajo pretesto de hacer alarde, y cuando estuvieron fuera, cerró las puertas, les intimó que se alojasen en los arrabales y caseríos, y se libertó así del peligro que amenazaba. Los espulsores se quejaron al rey que estaba en Córdoba, y obtuvieron una respuesta evasiva y no tan satisfactoria como esperaban los muchos inocentes, castigados por la imprudencia de algunos indiscretos<sup>1</sup>.

Expulsión de los moros de Guadix.

La correría feliz de Boabdil, tras su larga serie de infortunios, hizo á sus secuaces concebir un rayo de esperanza. «La estrella del Zogobi, decían, ha variado de rumbo, y nuevos

Consejo en la Alhambra sobre el plan de campaña.

<sup>1</sup> Zurita, lib. 20 cap. 85, Bernaldez, M. S. cap. 97.

triumfos de su espada han de contrariar los adversos horóscopos, á los cuales parece ligado desde su cuna.» Con esta confianza lisonjera poblaron los salones de la Alhambra los caudillos y alcaides mas intrépidos de Granada. Querian unos dirigirse contra la Malahá, adonde Gonzalo de Córdoba se había trasladado desde Illora para construir nuevos parapetos, y mejorar aquella posicion. El Muleh, y Aben Zayde dijeron que era difícil sorprender á un capitán tan prudente y prevenido como Gonzalo, y que acomodaba realizar empresas de mayor interés que la conquista de aquella aldea; por último Mahomad, el Abencerrage, dió su voto á instancia de Boabdil, y puso término á las controversias<sup>1</sup>. El enemigo nos cerca; dijo el caballero, y nos tiene reducidos casi al recinto de nuestros muros; incomunicados casi con el resto del mundo, no podremos reclamar de nuestros amigos de Africa auxilios de gente, artillería y bastimento; abrámonos paso con nuestras espadas, y hagamos que la bandera musulímica ondee segunda vez en el castillo de Almuñecar. Aprobada esta determinacion partió Boabdil rápidamente hácia la costa, y destacó al propio tiempo una columna de caballería hácia el reino de Jaen para distraer á los cristianos fronterizos, y evitar que acudiesen en socorro del puesto amenazado.

Una casualidad hizo á Boabdil variar accidentalmente de proyecto, y atacar á Salobreña en vez de Almuñecar. Al llegar con su ejército á Restabal tropezó con una partida de moros,

Cerco de  
Salobreña.  
Agosto.

<sup>1</sup> Pulgar el de las Hazañas, *Breve parte*, pág. 469.

encargada en la custodia de varios cautivos cristianos, los cuales sorprendidos junto á Salobreña informaron que la guarnicion se hallaba en una situacion apurada, sin víveres, sin agua, y sin municiones. Con esta noticia corrió Boabdil hácia la villa, se apoderó prontamente de los arrabales por la perfidia de los mudejares, que en ellos moraban, y estrechó en el castillo á los pocos cristianos que componian la guarnicion. La noticia del peligro en que se hallaban estos valientes cundió por la frontera, é hizo volar á las armas á los campeones que la defendian. D. Francisco Enriquez, gobernador de Velez, y D. Inigo, hijo de Garci Manrique, que lo era de Málaga, acudieron con todos los alcaides de sus jurisdicciones, y se situaron en Almuñecar; el conde de Tendilla, despues de rechazar junto á Campotejar la division enemiga destacada hácia Jaen, se corrió á la vega de Granada, y el mismo rey Fernando convocó en Córdoba á sus caballeros para hacer conocer á Boabdil la importancia de sus esfuerzos.

El socorro urgía; la morisma poblaba todo el campo de Salobreña, dando asaltos á los sitiados y oponiendo un valladar insuperable á los de fuera; un espia, despachado por los del castillo á D. Inigo Manrique para describir sus apuros y la necesidad de un socorro perentorio, fué sorprendido por una ronda y confesó atormentado la triste situacion de sus compañeros: se confirmó ésta al ver que cada dia arrojaban por los adarves caballos muertos de sed y de hambre. Los cristianos únicamente pudieron apoderarse de una isla cercana al castillo y distraer con amagos y hostilidades cuando los enemigos se aprestaban para asaltar.

Mientras D. Enrique Enriquez y D. Inigo

Hazaña de  
Hernan Perez  
del Pulgar.  
Agosto.

permanecian en Almuñecar y en la isla reprimidos por las fuerzas numéricas contrarias, algunos de los caballeros que habian acudido bajo la enseña del de Tendilla, supieron por un espía granadino la empresa de Boabdil contra Salobreña. Hernan Perez del Pulgar, el mas impetuoso de estos guerreros, presentose al conde, obtuvo licencia para separarse, y seguido de 70 escuderos de confianza partió á Velez, fletó un barco y dió vista al campamento agareno desembarcando en la isla. En vano rondaban estos hidalgos, acechando ocasion de émbestir y de abrirse paso para el castillo. Fuerzas superiores de los moros obstruian los caminos, y las avanzadas y las escuchas, diseminadas en todo el ámbito, hacian muy temeraria, si no imposible, la empresa de los 70 escuderos. Sin embargo, ejercitado Pulgar en hazañas no menos difíciles, y decidido á poner esta por obra, reconoció el terreno, la posicion de las estancias enemigas, y la localidad del castillo: con estos conocimientos apercibió una madrugada á su gente, y la hizo empuñar sus ballestas y espingardas. Rayaba á la sazon el alba, y los batallones de Boabdil sacudian ya el sueño, y se removian para mudar las guardias, y distribuirse el servicio de la mañana. Aprovechando Pulgar estos momentos se acercó con mucho silencio á la linea enemiga, á paso acelerado se precipitó con sus hidalgos, y corriendo gravísimo riesgo se metió por un postigo, que los cercados franquearon oportunamente. Al cabo de algunas horas cerciorados del caso, los caudillos de Boabdil bramaban de despecho, y Bejir, alfez del Pendon real de Granada, dominado por su ira, se aproximó al muro, desahogó su cólera con amenazas fieras, y reveló el furor que le aquejaba contra Pulgar. Este para calmar su

acaloramiento, y demostrarle que no era tan afflictiva como se suponía por falta de agua, la situacion de sus soldados, le arrojó un cántaro y una copa de plata por el adarve, y le respondió que los soldados de Boabdil causaban mas ruido que fuerza, y que las amenazas del señor alfez infundian ardimiento y no temor. Informado Boabdil de tal arrogancia, y los capitanes moros vivamente heridos en su orgullo, formaron sus batallas, y las condujeron al asalto, con prevenicion de que no tuviesen piedad con viviente alguno del castillo, ni soltasen sus cimitarras mientras bubiese sangre que verter. Afortunadamente para los de la guarnicion, sus compañeros parapetados en la isleta les protegían con vivos y ciertos fuegos asestados contra los asaltantes. Con esta feliz combinacion los cercados, que habian pasado ya algunos dias sin comer, beber ni dormir, hicieron una resistencia heróica, peleando á fuego y hierro en la brecha, en los adarves, en las puertas. A un batallon de moros rechazados ó aniquilados, sucedian otros y otros, y á pesar del esfuerzo de los cristianos, Boabdil no perdía la esperanza de satisfacer sus agravios; pero la muerte que recibió en una escala el intrépido general Mohamad Lentin, alcaide que fué de Cambil, hizo desmayar á los mas valientes. Las noticias de que los condes de Tendilla y Cifuentes y Rodrigo de Ulloa, contador mayor de Castilla, se aproximaban hácia Almuñecar con fuerzas considerables, y de que el rey Fernando tomaba posiciones con su ejército en el valle de Lecrin para cortar la retirada, hicieron á Boabdil levantar precipitadamente sus reales y replegarse á la montaña. D. Iñigo Manrique saltó entonces á tierra con su gente, picó la retaguardia enemiga y mató y cautivó algunos moros. El rey

Asalto in-  
fructuoso y  
retirada.



Chico receloso eludió el encuentro con Fernando, y contramarchando por las vertientes de la Sierra Nevada regresó á su palacio de la Alhambra <sup>1</sup>.

Conquista  
do Adra.

Muchos de los moros rebelados en las posesiones de la Alpujarra cedidas á Cid Hiaya y al Zagal se habian apoderado de Adra, mantenian relaciones con los berberiscos y atizaban una insurreccion que podia ser peligrosísima con los abrigos de aquella comarca montuosa. Interesados Cid Hiaya y su hijo en reprimirla usaron de un artificio, si no tan feliz, idéntico al menos al de la rendicion de la torre del Soto de Roma. Los rebeldes de Adra divisaron con rumbo hácia su puerto seis navios empavesados de gallardetes y banderas africanas. Regocijados con la proximidad de aquellas embarcaciones, que juzgaban portadoras de los refuerzos pedidos con instancia á los sultanes de Fez y de Tremcen, salieron á la playa para recibir y saludar á los marinos. Se confirmó mas y mas la ilusion y la alegría general con la vista de la galera capitana, anclada no lejos de tierra, y con el desembarco de una legion musulmana, acaudillada por un apuesto caballero. Aunque aquellos estraños observaban un silencio sospechoso, nadie llegó á creer que fuesen enemigos disfrazados. Terrible fué el susto y grande la sorpresa, cuando les vieron desnudar sus espadas, precipitarse ferozmente y herir y matar sin misericordia. Un grito general de indignacion se levantó contra aquellos traidores, y empeñó al pueblo en una refriega sangrienta. El alcaide se encerró en la alcazaba con propósito

---

<sup>1</sup> *Casa de Granada*, M. S. Pulgar, *Crón.*, p. 3., cap. 131. Bernaldez M. S., cap. 97. Pulgar el de las Hazañas, *Breve part.*, pág. 174.

de defenderse; pero la escuadra se acercó lanzando bombas sobre el castillo, y un nuevo ejército apareció por tierra, y amenazó con un asalto. La gente marina era tropa cristiana disfrazada, y moros mudejares conducidos por Ali Ben Omar, ó séase D. Alonso Granada Venegas, hijo de Cid Hiaya, á quien los reyes habian nombrado general y almirante: las tropas de tierra eran las de Cid Hiaya, que acudia en combinacion con su hijo para rendir el único castillo, que abrigaba los enemigos suyos, fieles á la malograda causa de Boabdil. El alcaide, aunque decidido y bravo, perdió toda esperanza de socorro por mar y por tierra, y se rindió por avenencia <sup>1</sup>. El joven D. Alonso ganó el estandarte de los rebeldes y los reyes le concedieron licencia para que lo pudiese como nuevo emblema en su escudo de armas, cual aparece en las que de sus descendientes hemos visto y son comunes en Generalife y Granada.

El alzamiento de los moros de Andarax y de otros pueblos de la Alpujarra, y la efervescencia que las hostilidades de Boabdil habian despertado entre los de Guadix decidieron al rey católico á verificar nueva correría, ya para imponer respeto á los ánimos indóciles, y ya para escatimar con una nueva tala los mantenimientos al enemigo. Reunidos en Córdoba 4.000 caballos y 20.000 peones vinieron á la vega y corrieron sus confines, causando daños y arrebatando toda clase de víveres. En esta ocasion pasó Fernando á

Correría de  
Fernando.  
Agosto.

---

<sup>1</sup> *Casa de Granada*, M. S. El retrato de D. Alonso y los escudos de sus armas se conservan con los de sus ascendientes y descendientes en la galería de retratos de Generalife.

Guadix, confirmó no obstante las quejas de los moros, la espulsion realizada por el marqués de Villena, repartió los hogares desiertos á nuevos pobladores cristianos y celebró una conferencia con el Zagal; este partió á pocos dias para Africa, como en lugar mas oportuno referiremos. Fernando regresó á Córdoba <sup>1</sup>.

Otra hazaña de Pulgar. 17 al 18 de diciembre. Año 1490 de J. C.

En este mismo año ejecutó Pulgar la mas célebre de sus hazañas, y la que mayormente prueba el entusiasmo religioso, el valor y espíritu caballeresco que animaba á los campeones de Isabel. No satisfecho con haber penetrado en Salobreña, y salvado con su arrojo esta fortaleza importante, discurría nuevas empresas con que provocar á los moros, y lastimar el orgullo de sus guerreros. Estando en Alhama, adonde habia ya regresado como á su residencia habitual, reunióse en la plaza á conversar con otros hidalgos y oyó que cada cual recordaba sus aventuras y hechos valerosos en las pasadas correrías: uno se jactó de peligrosos desafíos con ginetes intrépidos de Granada; otro de haber clavado su daga en las puertas mismas de la ciudad. Silencioso Pulgar, pero encendido en vivísima emulacion convocó 15 compañeros, todos membrudos y valientes, y les preguntó si se hallaban con resolucion para seguirle, penetrar en Granada é incendiarla. Estupefactos se quedaron los 15 hidalgos con una proposicion al parecer descabellada; pero como Pulgar rehusase entrar con ellos en discusion, y les requiriese para que dieran una respuesta categórica, todos se brin-

<sup>1</sup> Bernaldez, M. S., cap. 98. Pedro Mártir, lib. 3, epíst. 84. Zurita, lib. 20, cap. 83. Suarez, *Historia del obispado de Guadix y Baza*, lib. 1, cap. 20.

daron á seguirle, queriendo mas bien arriesgar sus vidas que pasar en aquella ocasion por hombres de flaco espíritu.

Con ánimo resuelto abandonó Pulgar los muros de Alhama, seguido por sus 15 amigos. Cuéntase que al atravesar las calles de esta ciudad, una viejezuela se asomó á la ventana de su casa para enterarse de la gente que cabalgaba en una hora al parecer intempestiva, y que al ver á Pulgar al frente de los 15 ginetes cerró su postigo diciéndoles. «¿Con Pulgar is...? La cabeza llevais pegada con alfileres.»

Caminaron los caballeros hasta la Malaha, en cuyas inmediaciones buscaron un parage sombrío donde permanecer ocultos con sus caballos durante el dia. Pulgar mandó recoger un haz de retama para aplicar fuego á algunos edificios de Granada. Luego que oscureció volvieron á cabalgar los aventureros, y sin ser vistos ni oídos por enemigo alguno, se acercaron al muro de Granada por la parte de Bibataubin y marcharon á la desfilada por el cauce del rio Darro (hoy en la carrera del Genil), hasta llegar bajo el puente de la Paja (junto á la Puerta Real). Seis permanecieron aqui inmóviles y silenciosos, y Pulgar seguido de los restantes, bajo la direccion de un moro granadino, liberto suyo y bautizado con el nombre de Pedro Pulgar, avanzó por el mismo cauce del rio arriba, y saltando por unas acequias, que aun se conservan para desagüe de tenerías y fábricas de tinte, cruzó las calles silenciosas y oscuras y llegó á la puerta de la gran Mezquita. Arrodillado ante sus umbrales, sacó un pergamino en que aparecia escrito el simbolo «Ave-María» y clavándole con un puñal en las chapas de hierro de la puerta, se dirigió á la cercana Alcaicería para incendiarla con el haz de

leña, de que según digimos, se previno en el campo. Tristan de Montemayor, á quien encargó una tea para aplicar el fuego, la dejó olvidada en la puerta de la mezquita, y despertó con su descuido ardiente enojo en el ánimo del guerrero. Empeñado este en procurarse lumbre haciendo encender con eslabon y pedernal un trozo de cuerda, sintió desembocar por las calles cercanas una ronda de moros: amilanado con el enemigo al frente, puso mano á su espada, y seguido de sus fieles hidalgos arremetió intrépido, y los dispersó á cuchilladas. Guiado por el converso regresó al puente con los suyos, y saltando todos en sus caballos aplicaron espuelas y se alejaron de la ciudad, oyendo la algazara y murmullos nacidos de la alarma que ya reinaba en su interior. Los reyes en recompensa de esta hazaña hicieron á Pulgar y á sus 15 compañeros grandes mercedes, concedieron al primero asiento de honor en el coro de la catedral, cuyo privilegio conservan sus herederos los marqueses del Salar, y señalaron para su sepultura el mismo sitio donde se arrodilló para clavar su emblema religioso, cuya tumba se conserva con veneración<sup>1</sup>.

No era solo Hernan Perez del Pulgar quien realizaba empresas valerosas y heroicas; algunos otros caballeros de la frontera molestaban al enemigo con escursiones, preparaban emboscadas y ejecutaban durante estas aventuras, actos peregrinos de caballería: merecen referirse,

Hazañas de otros caballeros. A. 1491 de J. C. enero y febrero.

<sup>1</sup> Casa del Salar, M. S. existente en la biblioteca de Salazar. El Sr. Martínez de la Rosa (*Bosquejo histórico*) ha reunido cuantos datos y documentos justificativos pueden apertecerse sobre esta y otras hazañas de Hernan Perez del Pulgar.

prescindiendo de otras que parecerian prolijas, monótonas, y quizá demasiado individuales, un hecho de armas de Gonzalo de Córdoba y un rasgo de galantería y de clemencia del conde de Tendilla D. Inigo Lopez de Mendoza.

Estando aquel en Illora supo por sus espías que algunos moros destacados en Alhendin podian facilmente ser sorprendidos y cautivados; puesto de acuerdo y reforzado con la gente de Martin de Alarcon se emboscó en los lindazos de unas acequias cercanas, salió de improviso en ocasion oportuna y mandando á su gente dar grita y algazara cumplió con su propósito, matando á unos y cautivando á otros. A la noche siguiente se aproximó á las puertas de Granada hasta cerca de Bibataubin, incendió la puerta y unos molinos cercanos y regresó á su fortaleza de Illora con entera felicidad<sup>1</sup>.

Mas novelesca é inusitada fué la hazaña del de Tendilla. En Alcalá la Real, donde residia como frontero, tuvo aviso por un soldado cristiano, recientemente huido de Granada, que una doncella granadina, llamada Fatima, sobrina del alcaide Aben Comixa, partia en dia cercano con alguna comitiva de parientes y moros principales hácia la costa de Almuñecar, con propósito de embarcarse y celebrar sus bodas concertadas ya con el alcaide de Tetuan. A este aviso salió el conde con algunas compañías ligeras de caballería, tomó posicion al abrigo de Sierra Elvira, no lejos de Pinos, y destacó al capitán Alonso de Cárdenas Ulloa con 50 ginetes para que se emboscase hácia el camino que debía se-

<sup>1</sup> Pulgar el de las Hazañas, *Breve parte*, pág. 148.



guir la comitiva. En efecto á la hora calculada apercibieron á la viajera con la escasísima escolta de cuatro criados, dos criadas y algunos individuos de su noble familia. Fácil fué á los cristianos sorprender á esta gente, en su mayor parte débil y medrosa, y presentarla al conde que aguardaba junto á Pinos. El de Tendilla regresó con su noble cautiva á Alcalá y prestó allí á la desvalida doncella y á todos los de su compañía miramientos y consideraciones propias de un tan cumplido caballero. Aben Comixa, afligido con un suceso tan inesperado, dió libertad á D. Francisco de Zúñiga caballero aragonés, prisionero suyo, y le despachó con una carta del mismo Boabdil para el conde, solicitando el rescate de Fatima, y ofreciendo en premio el de 100 cautivos elegidos entre todos los que residían en Granada. El conde, correspondiendo á la fama de gentil y galante caballero, contestó dando libertad á la mora, regalándola algunas joyas y poniéndola con todos los suyos á las puertas de Granada asistida por una escolta. Boabdil, prendado de esta fineza, dió suelta á 20 sacerdotes, á 150 hidalgos castellanos y aragoneses y á algunas mugeres labradoras: su privado Aben Comixa quedó tan agradecido que mantuvo desde aquel día amistosa correspondencia con el conde y fué uno de los agentes mas eficaces que este puso en juego para llevar á cabo las negociaciones de la entrega de Granada <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Mondejar, *Historia de la casa de Mondejar*, libro 3, cap. 23, M. S. Esta curiosa anecdota está sacada por Mondejar de una interesante *Historia M. S. de los Condes de Tendilla*, escrita por Gabriel Rodriguez de Ardila, clérigo gra-

Mientras se realizaban por los fronteros tales proezas, los señores andaluces, estimulados por Fernando, se aprestaban á hundir con mayor esfuerzo el trono ya minado del rey Chico. Granada, falta de todos sus apoyos y castillos comarcanos, reducida á las fuerzas de los caballeros y soldados que manejaban armas en su seno, llegaba al último trance de su existencia histórica en calidad de corte musulmana; aunque *desfigurada y deshecha, como cabeza sin cuerpo y sin brazos*, segun dice Zurita, tenia aun ginetes capaces de medir sus lanzas con los campeones castellanos. El ejército enemigo, fuerte con 40.000 infantes y 10.000 caballos, inundó la vega en dos divisiones; la una por Loja, la otra por Alcalá la Real é Illora; ambas se reunieron en el puente de Pinos. El rey era el caudillo de esta campaña, asistido por el marqués de Cádiz, por el maestro de Santiago, por el marqués de Villena, por los condes de Cabra, Tendilla, Cifuentes y Ureña, por Don Alonso Aguilar y otros señores. La reina quedó en Alcalá con las infantas Doña María, Doña Catalina, y el príncipe D. Juan, para atender á las provisiones del ejército. Las tropas castellanas dieron el primer dia un paseo militar por la llanura, arrasando cuanto encontraban á su paso. Indignados los moros de Granada, quisieron salir y precipitarse sobre el enemigo para disputarles el terreno que invadían con tal arrogancia; pero todos se contuvieron con la noticia de que Boabdil celebraba consejo en la Alhambra para concertar las prevenciones ne-

nadino, que floreció bajo los auspicios de la familia del Conde á mediados del siglo XVI: mas adelante daremos cuenta de este precioso manuscrito.

Campana de los cristianos Año 1491 de J. C. 20 á 26 de abril.

Consejo de los moros: sus recursos y prevenciones.

cesarias á la buena defensa. En efecto, los alcaides y los alfaquis reunidos en la Alhambra, oyeron la manifestacion siguiente del mismo Boabdil. «Vosotros sois el amparo del reino, vosotros los que vengareis con ayuda de Alá las injurias hechas á nuestra religion, las muertes de nuestros amigos y parientes, y los ultrajes de nuestras hijas y esposas; disponed lo que convenga en esta guerra; de vosotros depende la salud comun, la seguridad de la patria, y nuestra libertad.» El Wacir Abul Cacim Abdel Muleh presentó un estado de las provisiones acopiadas en los almacenes de guerra, sin contar los depósitos de particulares, y una matrícula de todos los moros en aptitud de manejar las armas; pero al leer esta última estadística añadió: «Mucha es la gente; pero ¿qué hemos de esperar de unas turbas licenciosas, que amenazan enfurecidas durante la paz, y huyen y se esconden en los momentos del peligro? Es fama, y aun hay quien la autoriza, de que oyendo Muza Abul Gozan estas observaciones, se levantó, y con voz firme y ánimo resuelto dijo: «No hay que desconfiar, si se dirigen nuestras fuerzas con valor y con inteligencia: tenemos batallones á pié; tenemos bravos escuadrones habituados á medir sus lanzas en reñidos combates, y tenemos 20.000 mancebos, cuya inesperienza en las armas se suple con el ardor que inflama sus corazones: aun la patria tiene defensores.» El entusiasmo de Muza se hizo estensivo á todos sus compañeros del consejo, y fueron adoptadas varias disposiciones, no solo para resistir, sino tambien para disputar la victoria. El Wacir quedó encargado de las armas, provisiones y alistamientos. Muza obtuvo el mando de la caballería, la defensa de las puertas, y la direccion de todas las escaramuzas en

el campo. Naim Reduan y Mohamad Aben Zayde, fueron nombrados sus ayudantes: Abdel Kerim el Zegrí, y otros capitanes quedaron para la defensa de las murallas de la ciudad; los alcaides de la alcazaba y torres bermejas permanecieron cuidando de sus fortalezas; y Mohamad Zair Ben Atar aceptó el mando de una division de caballería ligera, destinada á molestar al enemigo, á sorprender sus escoltas y convoyes, y á distraerle con evoluciones rápidas<sup>1</sup>.

Estas medidas prepararon á los granadinos para una resistencia porfiada. Desde la reciente aparicion de los cristianos, las puertas de Granada permanecian cerradas y fortalecidas con cerros y gruesas palancas. Muza dijo, que tal precaucion era una señal de pusilanimidad, que no habia baluarte mas fuerte que el de los pechos musulmanes, y mandó abrirlas de par en par, poniendo en cada una un fuerte reten de tropa veterana: organizó un servicio de 3.000 ginetes, que tuviesen siempre ceñidas sus armas y ensillados sus caballos para lanzarse á la pelea en ocasiones inesperadas, y estableció una disciplina y policia severa en la ciudad para refrenar á los discolos, y sofocar todo germen de discordia.

Informado Fernando por algunos desertores del espíritu que reinaba entre los moros, conoció que era muy árduo reducir por fuerza á la hermosa Granada, y determinó rendirla por hambre. Aunque las subsistencias de la vega estaban destruidas, tenia el gobierno de Boab-

Correrías de los cristianos por el valle de Lecrin. A. de 1491 de J. C.

<sup>1</sup> Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 92: el tomo 3.º de la obra de Conde, aunque defectuoso en algunos puntos, está sin embargo en otros conforme con documentos originales relativos á aquellos sucesos; y estos son los que aceptamos.

dil un fondo abundante de provisiones en los pueblos del valle de Lecrin, á la entrada de la Alpujarra. El marqués de Villena, destacado con una division de 1.000 caballos y 10.000 peones, penetró en este pintoresco territorio, incendiando aldeas, y apresando algunas familias desprevenidas. El rey abandonó la vega para proteger la devastacion, y evitar que el marqués fuese atacado por delantera y retaguardia.

24 de abril.

Al llegar al Padul, se presentó el de Villena con una gran cabalgada de ganados y cautivos, y dió noticia de haber quemado nueve lugares. No satisfecho Fernando con tal estrago, dispuso seguir adelante y llevar hasta la Alpujarra, inviolada en las anteriores edades, y tenida hasta entonces como inaccesible, la desolacion y el terror de sus armas.

Al salir el ejército del Padul, tuvo que sostener una sangrienta batalla con la caballería de Mohamad Zahir Ben Atar. Fiel á su encargo, habia este caballero molestado con sus escuadrones á las batallas del rey en su tránsito desde la vega de Granada al valle de Lecrin; y sabedor de que el enemigo trataba de avanzar á la Alpujarra, ordenó su gente con ánimo de disputar el paso. Fernando hizo que los condes de Tendilla y Cabra aceptasen la batalla, y alejaran del campo á aquel activo é incómodo adversario. Los caballeros cristianos, seguidos de su gente, avanzaron á la carga, y trabaron una refriega tenaz, en la cual se cruzaron varias veces las lanzas enemigas. Zahir Ben Atar, acometido por nuevas tropas destacadas por el rey, se replegó á Beznar, Tablate y Lanjaron, con ánimo de tomar posiciones en los desfiladeros de estos pueblos, y renovar la batalla con guerrilleros y tiradores de la montaña. En efecto,

una cuadrilla de ginetes y peones, que venia á la descubierta robando y quemando, fué atacada mas arriba de Beznar por un peloton de paisanos enfurecidos. El joven Avellaneda, page de la reina, murió en una descarga, y confusos y desalentados los compañeros retrocedieron, sufriendo el fuego de los espingarderos, apostados tras de las rocas. Empeñado Fernando en pasar adelante, cargó con mayores fuerzas, ganó las posiciones enemigas, é hizo replegarse á los guerrilleros que las defendian; pero al llegar al puente de Tablate encontró, no solo el obstáculo de un tajo profundísimo, solo transitable por un angosto y reducido puente, sino un ejército de moros, reunidos el dia antes en Lanjaron y preparados para disputar el paso de aquel desfiladero. Detenido ante esta posicion inexpugnable, retrocedió hácia el Padul dejando el risueño valle de Lecrin sembrado de ruinas y de cadáveres: aunque molestado en su retirada por el incansable Zahir volvió á presentarse en la vega de Granada instalando sus reales en el pago del Gozco <sup>1</sup>.

El regreso de los cristianos, y la intencion ya conocida en Fernando de perseverar al frente de Granada hasta destruirla ó rendirla, hicieron á los capitanes moros desplegar todos los recursos de una actividad y de un valor, que pareceria fabuloso, sino estuviera comprobado por el testimonio de todos los cronistas contemporaneos. «Los cristianos, dice un historiador parcial de los moros, cercaron sus reales de fosos y cabas, como valladar que les

25 de abril.

Se sitúan los cristianos en la vega. 26 de abril.

<sup>1</sup> Zurita, *Anal.*, lib. 20, cap. 87. Bernaldez, capítulo 100, M. S.

protejiese, mostrando así mas resolucion para no levantar el campo, que valor para defenderle.» Esta precaucion fué adoptada para mantener la disciplina y seguridad del ejército, y evitar las sorpresas y las tremendas embestidas de caballería, contra las cuales no siempre fueron afortunadas las armas castellanas. Fortificados los reales y puestas las tiendas de los caballeros, y las barracas de los soldados en hileras y ángulos en forma de una ciudad, la reina que estaba en Alcalá la Real vino al campamento, acompañada de sus hijos y de su servidumbre. Recibida por muchos grandes y caballeros que salieron á escoltarla, aceptó una magnífica tienda de seda y oro, que el marqués de Cádiz usaba en sus expediciones militares desde el cerco de Alora y Ronda, y que segun Bernaldez era el pabellon mas rico y elegante, que pudieran trazar el gusto y la opulencia<sup>1</sup>. Las infantas y las damas fueron aposentadas en otras tiendas suntuosas tambien, y en torno de estas moradas eligieron posiciones los caballeros para velar en su defensa, y hacerlas vivir sin sobresalto.

Venida de la reina á los reales.

Resultados de la venida de la reina.

La llegada de Isabel convirtió al campamento del Gosco en un palenque de escenas caballerescas. El marqués de Cádiz y los demas señores celebraban banquetes espléndidos, en los cuales los campeones despojados de sus arneses se veian rendidos con las miradas de castas hermosuras, á quienes servian. Preparábanse frecuentes cabalgadas para que la reina contempla-

<sup>1</sup> «La mayor pieza por pieza que habia en el real, é de las mas fuertes é mas gentiles del mundo.» Bernaldez, cap. 401, M. S.

ra los muros de Granada desde parages diversos, y admirase sus magníficas perspectivas, sin que por esto los moros cesasen de hacer gala de su valor. Cuadrillas de jóvenes cubiertos de armaduras espléndidas venian hasta las trincheras, arrojaban carteles de desafio sellados con sus anillos, y hasta es fama de que hubo ginete que picó espuelas á su caballo, salvó los fosos, atropelló tiendas, y clavando su lanza junto á los pabellones de la reina, se salió sin que le alcanzaran en su carrera los muchos caballeros que se precipitaron á vengar tan grave insulto. El rey ordenó que hubiese mayor vigilancia, y prohibió los desafios empeñados con las provocaciones y carteles de los moros.

Un dia dijo la reina, que queria ver desde muy cerca á Granada, y como la insinuacion mas leve de Isabel era un riguroso mandato para sus caballeros, estuvieron puntuales para acompañarla el marqués de Cádiz, el de Villena, D. Alonso Aguilar, los condes de Ureña, Cabra y Tendilla, y D. Alonso de Córdoba, señor de Montemayor y Alcaudete. Cabalgó la reina en compañía del rey, de sus hijos, de sus damas y del embajador francés; y asistida por todos aquellos señores y sus gentes, se dirigió á la Zubia, risueño lugar sobre un recuesto á la izquierda de la ciudad. Como la seguridad de las augustas personas requería todo linage de precauciones, el marqués de Villena, el conde de Ureña y D. Alonso Aguilar se colocaron con sus batallas en las faldas de una colina cercana á la aldea, y el marqués de Cádiz, los condes de Tendilla y Cabra y D. Alonso de Montemayor tendieron su tropa delante de la misma poblacion. La familia real se aposentó en una casa, la mejor del lugar, y contempló desde sus venta-

Batalla de la Zubia. Año 1491 de J. C. 18 de junio.

nas la perspectiva maravillosa de las torres, los palacios y jardines de Granada. Turbaron esta satisfacion el ruido de los atabales moriscos, y la vista de un ejército moro, que avanzaba con banderas desplegadas y á paso acelerado hácia la Zubia. Esta tropa era una division compuesta de algunos batallones á pie, armados con ballestas y arcabuces, de una compañía de artilleros con dos cañones, y del escuadron noble, en cuyas filas peleaba la flor de la juventud granadina. Al ver el aparato de las armas turbáronse algunas damas, y aun la reina sintió haber comprometido aquel lance. Queriendo la magnánima señora evitar desgracias, despachó un mensajero al marqués de Cádiz, advirtiéndole que escusase la pelea, porque no debia consentir que la sangre y las lágrimas se derramasen por mero capricho suyo. Obediente el marqués y los demas caballeros á este mandato se mantuvieron casi toda la mañana inmóviles en sus líneas, despreciando las provocaciones de la caballería contraria y sordos á los insultos y retos de los soldados musulmanes. Viendo los moros que sus enemigos permanecian en inaccion, asestaron las dos piezas de artillería, é hirieron á algunos con certeros disparos. Mandó el marqués de Villena varias lanzas á trabar escaramuza con estos artilleros y alejarlos; pero acometidos por mayores fuerzas volvieron rechazadas hasta las primeras líneas. No hubo ya paciencia en los cristianos para sufrir nueva provocacion, ni les fué ya posible contenerse en los límites que habia prevenido la reina: no obstante el calor insufrible de la hora, cercana á la de mediodia, arremetieron el marqués de Cádiz con 1.200 lanzas por el centro, el conde de Tendilla con su batallon por la derecha, y el conde de Cabra,

D. Alonso Aguilar y D. Alonso Montemayor por la izquierda, arrollando á la infantería mora, y apresando las dos piezas de artillería. El rey, la reina, los infantes y las damas veian desde la ventana los remolinos de polvo en que estaban envueltos los combatientes, y escuchaban sus alaridos, sin saber cual seria el éxito de la refriega; postrados de rodillas comenzaron á rezar por la buena ventura de los suyos. Los peones moros, no solo huyeron cebardemente con la primera carga de la caballería cristiana, sino que mezclándose con los ginetes propios hicieron imposibles sus evoluciones, y los abandonaron desordenados al rigor del hierro enemigo. En vano se esforzaron los caudillos granadinos por restablecer el orden y disputar la victoria: la actividad y la furia de los cristianos no les permitieron combinacion alguna. Seiscientos moros perecieron en el campo, 1.500 quedaron cautivos y heridos, y los restos fugitivos entraron atropelladamente por la puerta de Bibataubin y del pescado, hasta cuyos umbrales vinieron blandiendo sus lanzas los vencedores <sup>1</sup>.

Concluida la accion y recogidos los despojos, acudieron los caballeros á rendir homenaje á los reyes, y al querer disculparse por la infraccion de sus mandatos, merecieron por respuesta muestras inequívocas de gratitud. El marqués de Cádiz tuvo la honra de que la reina se adelantase á felicitarle, á cuyo lisonjero parabien contestó con tanta modestia como galantería el

<sup>1</sup> Bernaldez, cap. 101, M. S. Mondejar, *Hist. de la casa de Mondejar*, lib. 3, cap. 25 M. S. El abad de Rute, *Hist. de la casa de Córdoba*, lib. 5, cap. 8, M. S. Zurita, *Anal.*, lib. 20, cap. 88. Pedro Mártir, lib. 4, epíst. 90.

bravo caballero: « Señora, á Dios y á la buena ventura de V. A. se debe únicamente esta victoria. » Libre y asegurado el campo salieron las augustas personas fuera del lugar y estuvieron largo rato entretenidas en divisar desde una colina cercana los contornos bellísimos de Granada y los edificios que descollaban entre sus apiñadas casas. Al declinar la tarde los mismos soberanos regresaron á su campamento del Gosco con casi todas las tropas ejercitadas tan bravamente en aquel día.

Suceso contrario.

No satisfechos con tal victoria el conde de Ureña, D. Alonso Aguilar, su hermano Gonzalo de Córdoba, Diego Castrillo, comendador de Calatrava, y algunos otros capitanes y aventureros (50 entre todos) permanecieron escondidos no lejos de Armilla, en acecho de los moros que debían salir aquella noche á reconocer el campo de batalla y á dar sepultura á los cadáveres. Un moro, subido en un álamo para explorar el campo, les descubrió, dió parte y les hizo caer en el mismo lazo que procuraban tender. Cuando menos creían y cuando las tinieblas de la noche no les dejaban apereibir el número de los enemigos, ni los parages convenientes para pelear, ni el rumbo que habían de seguir en la retirada, se hallaron cercados y arremetidos por fuerzas muy superiores: los moros irritados con el suceso de la mañana peleaban esforzadamente sin implorar ni conceder cuartel: los cristianos acuchillados y deshechos pusiéronse desde luego en huida. Tristan de las Casas, alcaide de Osuna, y Juan Rodríguez Manjarrez trataron de salvar á su señor el conde de Ureña cercado y en grave peligro, y lo consiguieron quedando los dos sin vida. Otros ginetes perdieron sus caballos, y al querer huir á pie se metieron en unas hazas empapadas

con el agua de las cercanas acequias, que deramaban los campesinos en tales casos, y murieron prontamente á manos del enemigo. Gonzalo de Córdoba solo y á pie cayó en una acequia, levantose cubierto de lodo, y al querer huir no le fué posible por el peso é impedimento de su armadura. Íñigo de Mendoza, deudo de su hermano D. Alonso Aguilar, al verle en aquel estado le prestó su caballo diciendo « tomadle, » señor, ca de pie non vos podreis salvar, lo que » yo si; y si muero acordaos de mi muger y de » mis hijas. » Aceptó Gonzalo, cabalgó precipitadamente, y á los pocos pasos oyó un agudo lamento, volvió la vista y vislumbró á Mendoza alanceado por los moros. Los cuatro caballeros arriba nombrados y algunos de los suyos lograron llegar ilesos al campamento y calmaron con la relacion de la aventura nocturna la alegría de la victoria anterior. Gonzalo, fiel á la memoria de su buen amigo Mendoza, señaló una pensión á su viuda y dotó con largueza á sus hijas <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Muchos autores suponen, y es creencia muy admitida, que la reina y su servidumbre corrieron grave riesgo en esta batalla, que se escondieron entre unos laureles, y que habiendo implorado á S. Luis rey de Francia, la intercesion de este santo bastó para su salvacion. Pedraza para justificar esta opinion equivocada supone ademas que la batalla de la Zubia fué un sábado 25 de agosto; (*Hist. eccia., part. 3, cap. 43*) cuyo hecho está contradicho por todos los autores contemporáneos. Gabriel Rodríguez de Ardila, clerigo natural de Cogollos, cura de Isnalloz y amigo especial de la casa de Mondejar escribió una curiosa y fidedigna *Historia de los condes de Tendilla* M. S. en época de residir aun en Granada muchos moros y personajes cristianos que figuraron en la conquista; y al hablar de las proezas de D. Íñigo, conde segundo que asistía á dicha accion añade, « es fábula decir que la reina vino á la aldea con pocos caballeros, y que los moros teniendo aviso salieron y los desbarataron, y viéndose perdida se

Tala posterera de la vega, A. 1491 de J. C. 8 de julio.

Los cristianos se habian limitado en sus anteriores escursiones por la vega de Granada á los pagos un poco apartados, sin dañar á los jardines y caserías cercanas, que habian sido en tiempos mas venturosos, teatro de alegres zambras, de amorios y pasatiempos de la juventud granadina. Fernando quiso hacer ver á los moros la decision de su gente arrasando estos lugares hermosos, y aun trató de provocar á los enemigos, cargar sobre ellos en batalla cerrada, y hacer penetrar en la ciudad á sus soldados en confusion revuelta con los enemigos. Informado Boabdil de este designio por un mudejar que tenia entrada en los reales, se apercibió para resistir ó morir en la defensa. Hernando de Baeza, hábil intérprete castellano, que residia al lado de la familia real en la Alhambra <sup>1</sup>, y á cuyo esmero debemos una

---

escondió al pie de un laurel, y llamando en su favor á S. Luis rey de Francia su pariente, la habia libertado milagrosamente, porque no se vió la reina en tal peligro, y el templo que mandó edificar á este santo fué porque le ayudase en la conquista de Granada, levantando esta iglesia como otras muchas de todo el reino.»

Los que escriben y celebran la victoria de la Zubia suelen omitir el revés que sufrieron en la misma noche algunos de los mismos cristianos vencedores. Pedro Mártir (lib. 4, *epist.* 90) y Pulgar el de las Hazañas (*Breve parte de las hazañas del Gran Capitan*, pag. 188) son los que le refieren con las circunstancias á que nos hemos atenido.

<sup>1</sup> Hernando de Baeza fué amigo íntimo de Boabdil y de muchos moros principales; residia en Granada como trujaman ó intérprete, y nos ha dado curiosísimos detalles, como testigo presencial de los sucesos de Granada; escribe con notoria parcialidad á favor de Boabdil y de los suyos: el M. S. se titula *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada desde el tiempo del rey D. Juan de Castilla, segundo de este nombre, hasta que los católicos reyes ganaron el reino de Granada, escrito y copilado por Hernando de Baeza, el cual se halló presente á mucha parte de lo que cuenta y lo demas que supo de los moros de aquel*

curiosísima y rara memoria sobre las personas y sucesos de esta época, refiere la despedida que Boabdil hizo de sus personas mas allegadas en la mañana misma de salir al campo: á primera hora lavó y perfumó su cuerpo como solian hacer los moros de alta dignidad en los momentos de salir á arriesgar la vida, vistió su arnés, y en la antesala de Comares se despidió de su madre, de su esposa y de su hermana. Aixa su madre le echó su bendicion y le dió á besar su mano; en seguida Boabdil abrazó y besó á su esposa, á su hijo y á su hermana, y entre los sollozos y las lágrimas de aquellas ilustres señoras y de muchas dueñas y doncellas de su servidumbre, montó á caballo y se puso al frente de sus escuadrones.

El ejército cristiano entraba entretanto por la parte de Albolote y avanzaba en ala hácia los pagos de Ainadamar y Almanjayar (hoy los contornos de Cartuja). Boabdil cargó al frente de la caballería por los parages mas desembarazados y destacó los peones hácia la parte alta, en donde los vallados, los olivares y los viñedos proporcionaban abrigos y parapetos. El mismo rey Chico dió repetidas muestras de osadía y de valor peleando en primera línea; sin embargo su infantería desmoralizada y su caballería menguada en tantas batallas reiteradas no pudieron resistir las superiores fuerzas enemigas y tuvieron que replegarse: la primera corrió á guarecerse en las alturas de Nivar y Viznar; la segunda

---

reino y de sus crónicas. Es el mismo libro que Argote de Molina cita en el catálogo de sus M. S. con el título *Historia de la guerra de Granada*: existe copia en la biblioteca del señor duque de Osuna en esta córte.

cejó hácia la ciudad. Boabdil mismo, reconocido por algunos ginetes contrarios fué atacado con violencia, y á no haber sido por la velocidad de su caballo, que le condujo á rienda suelta á Granada habria caido segunda vez en triste cautiverio. Dueños los enemigos del campo se estendieron sin obstáculo talando olivares y viñas, destruyendo molinos y caserios, y dejando yermas aquellas propiedades fecundas, pintorescas y cultivadas con admirable esmero. La pérdida de ambas partes fué insignificante: solo murió, como persona notable, D. Ramon de Rocafull, caballero aragonés, que perdió el rumbo entre los olivares y fué atajado y muerto á lanzadas por los moros. El embajador francés presente á esta batalla quedó admirado del valor y de la tenacidad con que los moros defendian cada tapia, cada árbol, cada palmo de tierra.

Incendio de los Reales, 10 de julio.

Dos dias despues de esta correria, ocurrió un desagradable incidente que hubiera abatido á otros monarcas menos alentados y magnánimos que Fernando é Isabel. Ya entrada la noche se retiró la reina al gabinete de su tienda y concluidas sus oraciones dispuso recogerse en su lecho: antes mandó á una doncella de su servidumbre apartar una vela encendida, cuya lumbre le molestaba y le impedia conciliar el sueño. La doncella tuvo la indiscrecion de colocar la luz cerca de unas cortinas de seda que ondulaban á la sazón con el viento, y las espuso involuntariamente al fuego. La llama creció rapidamente en la tienda de la reina y se estendió voraz por los lienzos y ramages secos de que estaban formados los demas pabellones. La reina al verse envuelta por el fuego tomó un cofrecito donde guardaba su correspondencia y sus

papeles secretos, corrió á la tienda del rey, y le despertó sobresaltada. Fernando saltó de su cama á medio vestir, y asiendo su lanza, su adarga y sus corazas en el brazo montó á caballo, y dispuso que al punto preparasen las mulas y hacaneas de la reina y de sus hijos, creyendo que aquel incendio era algun ardid de los moros, y que habria que sostener alguna refriega peligrosa. El incendio se hizo general á impulsos de un viento que corria furioso sembrando la confusion y el espanto; las cajas y trompetas mezclaban sus redobles y tocatas con los alaridos y algazara de los que corrian á cortar el fuego y á salvar de su voracidad las riquezas reunidas en las tiendas: las damas corrian despavoridas y medio desnudas; los soldados acudian á las armas, y los jefes y capitanes se esforzaban por alinear la tropa y prevenirse para el ataque de los moros. El marqués de Cádiz se adelantó con 3.000 caballos por el camino de Granada al encuentro del enemigo. Los moros al columbrar la repentina claridad que iluminaba la ciudad y la vega, corrieron á sus baluartes, y creidos que aquellas columnas de fuego y humo eran algun artificio nocturno para sorprenderlos, permanecieron vigilantes al abrigo de sus murallas.

Averiguado el origen de este desastre, y calmados los ánimos, regresaron los caballeros al campamento, cubierto de pavesas y de trofeos militares carcomidos. Las estancias de D. Enrique Enriquez, del comendador mayor de Leon, del tesorero Rodrigo de Ulloa, del secretario Juan de Coloma, que á la sazón gestionaba para la empresa de Colon, y de otros muchos señores, fueron consumidas con pérdida de alhajas y vagillas de alto precio. Aunque parte del gabinete de la reina pudo salvarse, se quemó casi



toda su recámara. El rey y la reina pasaron á aposentarse á las tiendas del arzobispo de Sevilla, y despues á un magnífico pabellon, que mandó de Illora doña María Manrique, esposa de Gonzalo de Córdoba <sup>1</sup>.

Arrogancia de los cristianos.

Los detalles del anterior desastre circularon entre los granadinos á la mañana siguiente, infundiendo un rayo de esperanza en sus ánimos afligidos. Pronto se turbaron estas satisfacciones viendo avanzar al ejército castellano con banderas tendidas y músicas marciales, y deduciendo asi que el incendio de sus tiendas era un accidente pasajero, incapaz de abatir sus ánimos, ni mudar sus resoluciones: Para demostrar mas cumplidamente tan altivo pensamiento se adelantaron las tropas hasta las puertas mismas de la ciudad.

Fundacion de Santa Fé.

Los moros, aunque desalentados con los últimos reveses, abrigaban la esperanza de que los rigores del invierno entorpecerian las operaciones del sitio, y obligarian á Fernando á retirarse de su campamento del Gosco; pero la heroica decision de fundar una ciudad para asedio de otra, inspiró á Boabdil el convencimiento de que sus hados adversos marcaban la hora de trocar su magestad por vasallage. Desde los primeros dias en que Fernando asentó sus reales, se habian comenzado á construir algunas casas que sirviesen de aposentos y trincheras al ejército; el incendio de las tiendas hizo adoptar un plan mas vasto, y ejecutarle con una maravillosa

<sup>1</sup> Bernaldez, M. S. cap. 404. La reina dijo graciosamente á Gonzalo: «Gonzalo Fernandez, sabed que alcanzó el fuego de mi cámara en vuestra casa; que vuestra muger mas y mejor me envió que se me quemó.» Pulgar el de las ház., *Breve parte*, pág. 187.

celeridad. Fernando é Isabel dispusieron al siguiente dia elevar casas en vez de tiendas, y fundar una ciudad cercada de fosos, con cuatro puertas, y una plaza de armas en el centro; los altos señores, los concejos de las ciudades, y los caballeros de las órdenes se encargaron de las fábricas, y al cabo de 80 dias quedó elevada una poblacion con 400 pasos de largo y 512 de ancho: á cada cuartel se dió el nombre del fundador. El ejército quiso que el título de la ciudad fuese el de Isabela, para que las edades futuras tuviesen un nuevo testimonio del mérito y grandeza de su querida reina; pero Isabel, tan modesta como piadosa, se negó á ello, y dispuso que la nueva ciudad se denominase Santa Fé.

Los rigores del hambre aquejaban ya á los sitiados; las turbas exasperadas vagaban por las calles de la ciudad, amagando á los ricos, y haciendo temblar á Boabdil y á sus consejeros: intimidado el *príncipe desventuradillo*, convocó en la Alhambra una junta de capitanes, comerciantes y alcaides, y les requirio para que discurriesen medios de ocurrir á los peligros que amenazaban dentro y fuera de la ciudad. El alcaide Abul Cacim el Muleh, hizo una pintura triste del estado de las cosas, y los ancianos y alfaquis convinieron en que no habia mas alternativa que entregarse ó morir. Conformes los consejeros, acordaron que el mismo Abul Cacim saliese con poderes de Boabdil á proponer avenencias con los cristianos. El rey Chico permaneció un rato silencioso y como aquejado de una pasion de ánimo veheméntisima; al fin interrumpió su silencio, y accedió á los votos de la asamblea.

El respetable Abul Cacim presentóse en los reales de Santa Fé, y obtuvo de Fernando y de Isabel una acogida sumamente benévola. Cono-

Hambre y anarquía en Granada. Año 1491 de J. C. Agosto, setiembre y octubre.

Negociaciones. Octubre.

cido el objeto de su comision, concedieron los reyes tregua de 70 dias desde el 5 de octubre, y autorizaron á Gonzalo de Córdoba y al secretario Hernando de Zafra, para arreglar las condiciones de la entrega con los caballeros que el rey Chico designara. Recibieron este encargo el mismo Abul Cacim el Muleh, el Wacir Aben Comixa y el gran Cadi. Para asegurar su fé entregó Boabdil en rehenes á su propio hijo, el cual fué llevado á Moclin, y tratado con el mayor mimo y regalo por el conde de Tendilla, como general de la frontera, y por su encargado Alvaro Gonzalez Jaramillo, capitan de artillería. Las dos comisiones deliberaban secretamente en el lugar de Churriana, acudiendo en las altas horas de la noche, y avisando, los que primero llegaban, con ahumadas ó por medio del espia Hamet Holeilas. Mediaron muchos debates, y hubo que vencer muchas dificultades, á las cuales no mostró el sagaz Fernando indiscreta oposicion: convenidos por fin unos y otros, otorgaron la entrega con las condiciones siguientes.

El rey Boabdil, los alcaides, alfaquis, cadís, alguaciles, sacerdotes, sabios y buenos hombres de Granada y sus arrabales, habian de entregar á sus Altezas dentro de 60 dias, contados desde el 25 de noviembre, todas las puertas, torres y fortalezas de la ciudad; no consintiendo sus Altezas que cristiano alguno subiese sobre el muro de la Alcazaba para descubrir el interior de las casas de los moros.

Los reyes asegurarian á todos los moros cumplida seguridad de bienes y haciendas, con facultad de comprar, vender, cambiar y comerciar con el Africa, sin pagar mas impuestos ni derechos, que los establecidos por ley musulmana, y no podrian tomar caballos ni bestias para

Capitulaciones firmadas por los reyes católicos en 25 de noviembre

servicio alguno, sin beneplácito de sus dueños.

Para seguridad de la entrega, Boabdil y sus caballeros darian en rehenes el dia antes de la entrada, por medio del alguacil Aben Comixa, quinientas personas de familias nobles y principales, las cuales serian tratadas á costa de los cristianos con decoro y esplendidez.

El dia de la entrega, ocuparian las tropas castellanas la fortaleza de la Alhambra, subiendo por el campo fuera de la ciudad, y los reyes devolverian al hijo de Boabdil y á los demas jóvenes que estaban en poder de cristianos en Moclin con todos sus criados y servidumbre.

Sus Altezas por sí, y á nombre de sus descendientes, se obligaban á respetar por siempre jamás los ritos musulmanes, sin quitar las Mezquitas, torres de almuhedanos, ni vedar los llamamientos ni sus oraciones, ni impedir que sus propios y rentas se aplicasen á la conservacion del culto mahometano; y si algun cristiano entrase en las mezquitas sin permiso de los alfaquis sería castigado. La justicia continuaria administrada entre moros por jueces musulmanes y con arreglo á sus leyes; y todos los efectos civiles, relativos á herencias, casamientos dotes, etc., continuarian atemperados á sus buenos usos y costumbres.

Los alfaquis continuarian difundiendo la instruccion en escuelas públicas, y percibiendo las limosnas, las dotaciones y rentas asignadas á la instruccion, con absoluta independencia é inhibicion de los cristianos.

Cualquier moro de Granada y de la Alpujarra, que estuviese ausente, podia someterse al tenor de estas capitulaciones en el término de tres meses, y ningun renegado podia ser molestado ni insultado por su conducta pasada.

Los moros que tuviesen por muger á alguna cristiana que se hubiese tornado mora, no serian violentados para divorciarse, salvo si la esposa manifestase libremente ante una comision de moros y cristianos, que deseaba reconciliarse con su religion primitiva; y los hijos de estos matrimonios quedarian libres para seguir la religion que les aconsejase su conciencia.

Si alguna mora, enamorada de cristiano, abandonase la casa de sus padres, tutores ó parientes, con ánimo de casarse, llevándose ropas ó alhajas que no fuesen suyas, seria depositada y amonestada, y las prendas substraídas serian devueltas á sus dueños, procediendo contra la culpada, cuando hubiese méritos para ello.

A nadie se podria exigir cosa alguna apresada en las guerras anteriores; pero las deudas se realizarian, y los contratos se llevarian á puro y debido efecto.

Los judíos de Granada y de la Alpujarra gozarian de todos los beneficios de esta capitulacion.

Ningún caballero, amigo, alcaide ni criado del Zagal obtendria mando ni cargo de gobierno sobre los moros de Granada.

Las contestaciones y litigios entre moros y cristianos se decidiria por jueces de ambas partes.

Habria entrega reciproca de cautivos moros y cristianos.

Las acequias de aguas limpias para el surtido de la ciudad, serian guardadas para que ningun cristiano ni moro lávase ropa, ni arrojase inmundicia bajo pena severa.

Los alguaciales y almotacenes moros continuarian en el ejercicio de sus funciones, sin que fuese lícito á las cristianos alterar estos oficios; las abacerías y carnicerías de los moros

estarian apartadas de las de los cristianos, y si alguno mezclase carnes vedadas seria castigado.

Tal es el resúmen de las capitulaciones generales otorgadas por la comision mista de moros y cristianos: se estendieron tambien otras secretas con 16 artículos, reducidas á asegurar á Boabdil, á su esposa Moraima, á su madre Aixa, á sus hermanos, y á Zoraya, la viuda de Muley Hacem, todas las huertas, tierras, hazas, molinos, baños, y heredamientos que constituian el patrimonio real, con facultad de venderlo por sí, ó por procuradores en cualquier tiempo. Aseguraron ademas á Boabdil la posesion de sus riquísimos bienes patrimoniales dentro y fuera de Granada, y le cedieron por juro de heredad para sí y sus descendientes las tahas de Berja, Dalías, Marchena, Boloduy, Luchar, Andarax, Ujijar, Orjiva, Jubiles, Ferreira y Poqueira, con todos los pechos y derechos de sus pueblos: la fortaleza de Adra quedó reservada para sus Altezas: estipularon asimismo dar al rey Chico el día de la entrega 30.000 castellanos de oro <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Se conserva copia autorizada de las capitulaciones en el archivo municipal de Granada y está conforme con la publicacion que de las mismas hizo Pedraza (*Hist. ecca. de Gran.*, p. 3, cap. 48 y 49.)

Este autor no ha insertado sino una parte de las capitulaciones especiales otorgadas con la familia real, ó sea el documento de confirmacion de estas mismas capitulaciones, espedido á fines de diciembre á instancia de la madre de Boabdil para asegurar la propiedad de los bienes patrimoniales suyos y de su familia. En la *Coleccion de documentos inéditos* por D. Miguel Salva y D. Pedro Baranda, tom. 8, pág. 411 y sig. se han publicado íntegras dichas capitulaciones con otros importantes documentos que se han remitido copiados de los originales que se conservan en el archivo de Simancas.

Ratificación  
del tratado.

Estendidas estas capitulaciones pasó Abul Cacim á los reales de Santa Fé, recogió las firmas de Fernando y de Isabel, y regresó á Granada en compañía de Hernando de Zafra para que Boabdil las ratificase igualmente. El rey Chico reunió su Mexuar ó Consejo, é hizo presente sus condiciones; algunos de los ancianos moros se sintieron profundamente conmovidos al considerar el último trance de su fortuna, y prorumpieron en amargo llanto: un autor refiere con detalles mas novelescos que históricos que el intrépido Muza conservó su entereza y dijo: «Señores, dejad para niños y para damas delicadas ese llanto inútil; seamos hombres, y tengamos corazon para derramar sangre y no lágrimas; hagamos un esfuerzo desesperado; ofrezcamos nuestros pechos á las enristradas lanzas enemigas, y hallemos honrosa muerte en el campo de batalla. Seguidme; yo estoy pronto á acaudillaros; ejecutemos una proeza que haga famosos nuestros nombres mientras dure el mundo y por la cual nos cuente la posteridad en el número glorioso de los que murieron por defender su patria, y no en el de los que conservaron su vida para presenciar su entrega.» Cayó Muza, y un largo y triste silencio prevaleció en la asamblea; al fin Boabdil exclamó con tono de abatimiento y de resignación: «Cúmplase la voluntad de Dios! El ánimo

Heroísmo  
novelesco de  
Muza.

---

Las capitulaciones originales estan firmadas por ambos monarcas cristianos; pero no tienen sino el sello de la reina y no el de los dos, segun lo convenido al tiempo de desposarse: algunos lo atribuyen al alto concepto de la religiosidad de la reina, cuyo sello equivalia á la aprobacion mas esplicita é irrevocable, y quizá á que la conquista se hacia para la corona de Castilla.

»y las fuerzas faltaron en la ciudad y en el reino  
»para resistir á nuestros poderosos enemigos.  
»El cielo decretó la ruina de la patria bajo el  
»horóscopo infeliz de mi nacimiento.» Los ancianos y caballeros se disponian á prestar su asentimiento á las capitulaciones, cuando Muza volvió á levantarse diciendo en tono de sarcasmo desesperado: «Haceis muy bien en oír con paciencia y con serenidad esas condiciones mezquinas, y en bajar el cuello al duro y perpétuo yugo de una vil servidumbre:» y trocando la ironia en ardimiento heroico añadió: «Si blasonais de nobles, no os queda mas recurso que el de los pechos nobles, y es la muerte. ¿Pensais que los cristianos seran fieles á lo que os prometen y que el rey de la conquista será tan generoso vencedor como feliz enemigo? Os engañais. Nos amenazan tormentos y afrentas, robos, ultrages, opresion, intolerancia, y hogueras. Os lo repito, corramos á morir, defendiendo nuestra libertad: la madre tierra recibirá lo que produjo, y al que falte sepultura que le esconda, no le faltará cielo que le cubra.» Prevaleció el mismo silencio en la asamblea, y viendo Muza que no podia vencer la irresolucion de sus compañeros, les exhortó por la vez postrera, diciendo: «Quedad ahí que temeis la muerte» y pronunciando estas palabras, se salió airado, tomó armas y caballo, partió á escape violento por la puerta de Elvira, y nunca mas pareció<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> W. Irving añade á este suceso, confirmado por Conde, sucesos novelescos que omitimos; porque si bien no son inverosímiles, no pueden justificarse con el testimonio de cronistas antiguos y fidedignos, ni con documentos auténticos.

Temores en el real: entrada de Gonzalo de Córdoba en Granada.

Las discusiones del Mexuar se dilataron durante la noche, y Hernando de Zafra permaneció de secreto en la Alhambra, esperando el resultado de aquellas deliberaciones. Como los reyes esperaban el regreso de su secretario al cabo de algunas horas, y fueron burlados en sus esperanzas, concibieron temores de algun alboroto ó perfidia de los moros, y despacharon á Gonzalo de Córdoba para que fuese á Granada en busca y socorro del comisionado cristiano. Partió Gonzalo con sus espías, llegó al amanecer á la Alhambra, y admitido en palacio encontró á Boabdil acompañado de los alfaquíes Elchorrud y Elpequeni, del alcaide Abul Cacim, y de Hernando Zafra, concluido ya el Mexuar. Aprobadas y ratificadas las capitulaciones, volvieron los dos cristianos á Santa Fé, y revelaron las capitulaciones é incertidumbre de los consejeros de Boabdil <sup>1</sup>.

Comocion en Granada: manifesto de los reyes.

No tardaron en hacerse patentes en Granada á despecho de Boabdil y de sus ministros los tratos clandestinos. Esta noticia produjo una fermentacion extraordinaria. Un ermitaño, que vivia en una cueva haciendo penitencia y granjeándose la opinion de santo, instigó á las

Pulgar el de las hazañas, *Breve parte*, pág. 192. En una Memoria M. S. del maestro Villegas se dice «Jueves en la noche 8 de diciembre de 1491 por un agujero entre dos torres entré la puerta cerrada y arca del agua entraron siete caballeros á tratar con el rey moro cómo se habia de entregar la ciudad:» nombra entre los siete á Gonzalo de Córdoba, al conde de Tendilla y á Hernan Perez del Pulgar, y añade que estuvieron encerrados en la torre de Comarech; pero como afirma en seguida que la entrega de Granada se verificó el lunes 19 de diciembre, y consigna otros graves anacronismos, no nos hemos atrevido á citar hechos nuevos bajo la fé de aquel escritor.

turbas con voces frenéticas, llamó traidores á los nobles, y cobarde á Boabdil, y exhortó á los buenos musulmanes á defender la patria. Veinte mil hombres se alistaron y armaron, y acaudillados por aquel fanático recorrieron los barrios de la ciudad, dando mueras, é inspirando tal sobresalto que las tiendas y casas se cerraron, y Boabdil se atrincheró en la Alhambra; al dia siguiente se calmó el tumulto, y sin saber cómo desapareció el santón, apresado sin duda por agentes secretos: con esta novedad salió Boabdil de su palacio, arengó al pueblo, y restableció el orden. Los reyes, á quienes Abul Cacim y Aben Comixa trasmitian aviso circunstanciado de todos los sucesos que ocurrían en palacio y en las calles, dirigieron desde su real de Santa Fé una proclama á los granadinos, brindándoles con la paz, y amagándoles con un escarmiento semejante al de Málaga, si se mostraban rebeldes y pertinaces.

Diciembre de 1491

Transcurrió todo el mes de diciembre sin que hubiese para los moros esperanza alguna de salvacion. La irritacion pública crecia con el hambre; los síntomas de nuevos trastornos fermentaban entre el pueblo, y Boabdil temia que antes de cumplirse el plazo asignado para la entrega, estallase algun movimiento que comprometiese su seguridad personal y la de sus amigos y demas vecinos honrados. Para prevenir esta catástrofe escribió una carta á los reyes, y les envió un presente de dos caballos enjaezados con las prendas mas ricas de su recámara, y una cimitarra de gran precio. El vicir Josef Aben Comixa fué portador de la carta y de los regalos, y recibido con singular benevolencia por Fernando é Isabel, concertó que se verificase la entrega el dia 2 de enero próximo y no el 6

Aptos en Granada. Diciembre.

1.º de enero de 1492.

como en otra ocasion se habia convenido. Mediaron algunas contestaciones acerca del ceremonial con que los reyes debian tratar á Boabdil y á los individuos de su familia en el acto de la entrega. Aixa, altiva y de ánimo alentado aun en las ocasiones mas adversas, hizo entender á Aben Comixa que como sultana madre no consentia que su hijo se sometiese á la humilde etiqueta de besar la mano de sus vencedores, y que si no se modificaba esta parte del ceremonial, pondria en accion los medios de prolongar una resistencia que escusase tales afrontas. El conde de Tendilla, á quien Aben Comixa escribió esta novedad, dió parte á los reyes, y estos reunieron su consejo y acordaron que Boabdil saliese á caballo, que hiciese un ligero acatamiento y un ademan de sacar el pie del estribo para apearse, y que en aquel momento el rey Fernando le advertiria que se detuviese y le haria un recibimiento correspondiente á su alto nacimiento. El de Tendilla despachó al mensajero con esta resolucion y satisfecha Aixa no puso ya obstáculos á la entrega <sup>1</sup>.

Al salir el sol el dia 2 de enero de 1492, resonaron por el ámbito de la vega tres fuertes cañonazos disparados en la Alhambra: esta era la señal convenida para que los reyes partiesen con su ejército de Santa Fé á tomar posesion de Granada. La noticia de la entrega se habia notificado en los reales la noche antes por público pregon, mandando que al dia siguiente estuviesen todos apercebidos bajo sus banderas, prohibiendo bajo pena de muerte que soldado alguno

<sup>1</sup> Salazar de Mendoza, *Crón. del Gran Card.*, lib. 4, cap. 69, párr. 4. Mondejar, *Hist. M. S.*, lib. 4, cap. 26.

abandonase las filas para entrar en Granada y previniendo á los caballeros, pages y escuderos que vistiesen de rigorosa gala. Las mismas personas reales dejaron el luto que llevaban por la inesperada muerte del principe de Portugal, esposo de la infanta Isabel. Puestas en orden las batallas, avanzó el ejército por los lugares y llanos de Armilla, y antes de mediar el dia llegaron las primeras columnas á las puertas de Granada. Por una cláusula de las capitulaciones, la tropa no debia atravesar la ciudad sino dirigirse á la Alhambra por camino escusado, para evitar asi cualquier accidente y alejar á los vencedores de la vista de los ciudadanos afligidos. Con arreglo á este convenio, el Gran Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, escoltado por 3.000 infantes y alguna caballería, y asistido por el comendador D. Gutierre de Cárdenas, y por algunos otros prelados, deudos é hidalgos, atravesó el Genil hácia los parages del moderno puente verde ó de Sebastiani, y subió por la cuesta de los molinos y carril de los mártires á la esplanada de este nombre, llamada entonces del Abahul. No lejos del sitio en que hoy vemos los cimientos y ruinas del convento carmelita, Boabdil que habia salido por la puerta de los Siete Suelos acompañado de 50 caballeros de su casa y servidumbre, se presentó á pié; y el Cardenal al verle dejó su caballo, y salió á su encuentro recibéndole con respeto y benevolencia. Apartáronse ambos algunos pasos, conversaron un corto rato en secreto y acto continuo dijo el moro en voz alta: « Id, señor, en buen hora y ocupad esos alcázares míos en nombre de los poderosos reyes á quienes Dios, que todo lo puede, los ha querido entregar por sus grandes merecimientos y por los pecados de los moros. » El

Gran Cardenal, sensible al infortunio, quiso consolarle y le ofreció su propia tienda para que se alojase en ella durante el tiempo que debía permanecer en los reales de Santa Fé; aceptó Boabdil este ofrecimiento, añadió que no había para sí consuelo en la tierra, y despidiéndose del ilustre prelado con ademán melancólico, cabalgó seguido de su comitiva, y bajó por el mismo carril al encuentro del rey Fernando.

Venia este en pos del Gran Cardenal y esperaba al moro con espléndida caballería á la margen del Genil, casi á la puerta de una pequeña mezquita convertida hoy en ermita de San Sebastian. Al llegar Boabdil á la presencia de su vencedor hizo ademán de apearse, y aun sacó el pié derecho del estribo; pero Fernando, segun lo convenido, se anticipó, le contuvo y rehusó darle á besar su mano como el moro solicitaba. Se acercó entonces el mismo rey Chico, se inclinó para besarle el brazo derecho y presentó dos llaves de las puertas principales de la Alhambra, diciendo con semblante abatido. «Tuyos somos, rey poderoso y ensalzado; estas son, señor, las llaves de este paraiso; recibe esta ciudad, que tal es la voluntad de Dios;» tomó Fernando las llaves con dignidad y respondió al moro: «No dudes de nuestras promesas ni te falte el ánimo en la adversidad; lo que te ha quitado la suerte adversa será resarcido por nuestra amistad.» Cumplida esta triste ceremonia, preguntó Boabdil por el caballero á quien los reyes encargaban el gobierno ó tenencia de la ciudad, y habiéndose presentado D. Inigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, le entregó una sortija de oro con una piedra preciosa, que á presencia de la comitiva real separó de su mismo dedo diciendo: «Con este sello se ha gobernado Granada;

tomadle para que la governeis y Dios os haga mas venturoso que á mí<sup>1</sup>.» La modestia, signo infalible por lo comun de grandes infortunios, el ademan humilde y la figura gallarda y noble de Boabdil despertaron vivísimo interés en todós

<sup>1</sup> Hemos referido los pormenores de la entrega comparando las narraciones de Lucio Marineo Siculo, (*De reb. Hisp. memor.*, lib. 20) de Bernaldez, (*Hist. de los reyes catól.*, M. S. cap. 102) de Mármol, (*Rebel.*, lib. 4, cap. 20 y *Descrip. de Afr.*, lib. 2, cap. 39) de Pulgar ó su continuador, (p. 3, cap. 133) de Salazar de Mendoza, (*Crón. del Gran Cardenal*, lib. 4, cap. 69) de Garibay, (*Comp. histór.*, lib. 18, cap. 40.) de Bleda, (*Coron. de los moros*, lib. 5, cap. 21 y 22) y de Pedraza, (*Hist. ecca. de Granada*, p. 3, cap. 51). Zurita, (lib. 20, cap. 92) dice que el rey moro entró en la ciudad despues de besar la mano al rey. Mármol se hace cargo de este hecho y le niega apoyado en el testimonio de moriscos viejos que presenciaron la entrevista de Fernando y de Boabdil, y se la describieron puntualmente. El señor Gayangos cita en su *Historical notice of the Kings of Granada* un papel existente en el Escorial y escrito en castellano con caracteres arábigos por los años 1498, en que se describe la entrega de Granada y se supone que Boabdil fué reprendido y tratado con dureza por Fernando. Esto se encuentra contradicho por Pedro Mártir, por Bernaldez y Lucio Marineo Siculo, escritores coetáneos y nimiamente fidedignos. Tal aspereza en un monarca victorioso con otro rendido, y en Fernando, modelo de sagacidad y de discrecion política nos parece inverosímil. Si nos fuese lícito aventurar conjeturas, diríamos que aquel M. S. pudo ser estendido por alguno de los muchos moros ó cristianos que abrigan contra Boabdil y su memoria implacable encono.

El libro mas fidedigno sobre todos los pormenores de la entrega de Granada es sin duda la *Historia de los condes de Tendilla* M. S. por Rodriguez de Ardila. Este escritor conoció y trató á muchos personajes del siglo XVI, y pudo alcanzar á algunos que se hallaron presentes al acto de la entrega. Conociendo el mismo autor las escasas noticias con que termina la *Crónica* de Pulgar, se propuso completarla, como él mismo lo insinua, con detalles muy prolijos en todo lo relativo á la guerra de Granada.

Respecto á la entrega que hizo Boabdil de su anillo

los circunstantes. Aun no habia cumplido sus 30 años <sup>1</sup>, y gozaba por lo tanto del vigor y lozanía de la edad viril; era de esbelta y gentil apostura, pues el epíteto de *Chico* le fué aplicado por su edad, y no por su mezquina corpulencia; tenia recia y poblada barba, color pálido y bellos ojos negros <sup>2</sup>.

Siguió Boabdil camino de Santa Fé con toda su servidumbre: su esposa, su madre y sus hermanos pasaron acto continuo é hicieron una grave cortesía, á la cual correspondió Fernando con igual gravedad. En las inmediaciones de Armilla estaban la reina y muchos caballeros de su casa y escolta. Isabel recibió al moro y á su familia con la misma afabilidad y cortesía que su esposo, y mitigó el pesar acerbo que acibaraba el ánimo de aquellos príncipes desgraciados, devolviéndoles á su inocente hijo, que estaba en

---

al conde de Tendilla dice el mismo Ardila, que él le vió y que tenia una inscripcion que decia *La Alah ile Alah, Abahu Tabihu Aben Abi Abdala*; lo cual significa: «no hay mas Dios que Dios; este es el sello de Aben Abi Abdala.» El marqués de Mondejar en su ya citada *Historia* de su casa, M. S. lib. 3, cap. 27, dice: «esta sortija que entregó el rey de Granada al conde de Tendilla la conservaron sus descendientes, hasta que muerto el marqués D. Inigo, último varon de esta casa en Málaga año 1656 sin sucesion, se perdió por no haber atendido Doña María su hermana, hallándose en Madrid, á recobrarla, ó no teniendo noticia de cuán apreciable prenda era.»

<sup>1</sup> Boabdil tenia 20 años, en el de 1482, cuando se escapó de acuerdo con los abencerrajes de la prision en que le tenia su padre: así lo asegura Hernando de Baeza, su amigo íntimo, que tantas ocasiones tuvo para conocerle y tratarle, en su libro M. S. ya citado: así debió tener 30 años en 1492.

<sup>2</sup> El abad de Rute, *Hist. de la casa de Córdoba*, lib. 5, cap. 8. M. S. Este diligente genealogista describe la figura de Boabdil que tanta curiosidad escitó en Córdoba durante su cautiverio.

rehenes desde octubre anterior, para seguridad de las capitulaciones. Sin otro detenimiento llegó Boabdil á los reales de Santa Fé escoltado por un cuerpo lucido de caballería á las órdenes del adelantado de Cazorla Hurtado de Mendoza, hermano del Gran Cardenal, á quien Fernando habia encargado su hospedage y regalo.

Entre tanto el Gran Cardenal y los caballeros que le acompañaban entraron en la Alhambra, cuyas puertas tenia abiertas de par en par el alcaide Aben Comixa, comisionado para la entrega. Las guardias musulmanas rindieron las armas y cedieron las torres y baluartes de la Alhambra á merced de los destacamentos cristianos. Reinaba en la poblacion un silencio sepulcral, como si en su recinto no respirase viviente alguno. En la operacion de ocupar la fortaleza se invirtió algun tiempo, y la reina, que desde el campo de Armilla tenia clavada su vista en las torres de la Alhambra, se deshacia impaciente y llegó á presumir que la tardanza en ver ondear los pendones de Castilla, era ocasionada por alguna turbacion fatal. Sus recelos y su impaciencia se convirtieron en júbilo, cuando vió sobre una torre de la Alhambra (hoy de la vela) movimiento de gente, en seguida brillar las cruces de plata y ondear tremolados al viento sus gloriosos estandartes. Los Reyes de armas elevaron el grito de: «Granada, Granada por los inclitos reyes D. Fernando y Doña Isabel:» á cuyas voces respondió el ejército con vivas y salvas, que resonaron largamente por la vega, y lastimaron los oidos y el ánimo de Boabdil, que caminaba á corta distancia aun. La reina, postrada de rodillas, dió gracias al Altísimo por tan señalado triunfo, y otro tanto hicieron los de su acompañamiento repitiendo el *Te Deum*,



entonado por los músicos y coristas de la real capilla.

La reina se adelantó luego, se incorporó con el rey y caminaron ambos por el sitio mismo que había llevado el cardenal hasta las puertas de la Alhambra: el ejército quedó tendido en el Campo de los Mártires. En el arco de la justicia aguardaban á los soberanos el Gran Cardenal D. Gutierre de Cárdenas y Aben Comixa: el rey dió á la reina las llaves entregadas, y pasando sucesivamente de sus manos á las del príncipe D. Juan, y de éste á las del Cardenal quedaron en poder de D. Inigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, nombrado alcaide de la Alhambra y capitán general de Granada. Cumplidas éstas ceremonias pasaron las personas reales y los altos personajes de su comitiva al palacio árabe. Este regió alcázar, emblema de la grandeza y poderío de los reyes musulmanes en España, vióse poblado por la flor de la hermosura y de la caballería de Castilla. Las damas y los guerreros discurrían embelesados por aquellos aposentos de alabastro y oro aplaudiendo los sutiles conceptos de las leyendas y versos estampados en sus paredes y esplicados por Gonzalo de Córdoba y otros personajes peritos en el árabe.

3 de enero.

No considerando Fernando é Isabel, que prevalecía una seguridad completa en Granada, regresaron á Santa Fé con el ejército, dejando encomendada al conde de Tendilla la Alhambra con una fuerte guarnición. Al siguiente día 500 cautivos, que gemían entre cadenas, salieron al campo, llamado hoy el Triunfo, y formados en procesion y cantando letanías llegaron á los reales, donde recibieron dádivas y consuelos de la piadosa Isabel. Los augustos esposos indultaron á algunos caballeros encausados por criminales

manejos, y también al escudero Pedro de Gasca, condenado á muerte el día antes, por haber entrado en las calles de Granada contra lo prevenido en el bando real.

La entrada solemne de Fernando é Isabel en Granada se verificó el día 6 de enero, festividad de los reyes. Pusiéronse en movimiento en mañana clara y despejada, con numerosa comitiva de damas, grandes, prelados y señores. Abria la marcha una escolta de caballeros cubiertos de arneses bruñidos y montados en caballos soberbios. Seguía el príncipe D. Juan taraceado de joyas y diamantes, á cuyo lado cabalgaban en mulas el Gran Cardenal, revestido de púrpura, y fray Hernando de Talavera, obispo de Ávila y arzobispo electo de Granada: venían en pos la reina con sus damas y dueñas, y el rey montado con gallardía en un caballo arrogante; luego desfilaba el ejército al compás de pífanos y cajas, con banderas tendidas. La comitiva entró por la puerta de Elvira, siguió adelante hasta la calderería, subió á la calle, hoy llamada de San Juan de los Reyes, y llegó á la mezquita de los conversos, que fray Hernando de Talavera purificó y convirtió en parroquia con el título de San Juan de los Reyes. La reina mandó que su repostero Diego Vitoria quedase como jurado de ella. Desde aquel templo bajaron todos á la plaza nueva, subieron por la calle de Gómeres y se aposentaron en la Alhambra<sup>1</sup>.

Entrada solemne de los reyes. 6 de enero.

Los reyes tomaron asiento en el salón de

<sup>1</sup> Padilla, *Crónica* de Felipe el Hermoso, lib. 4, cap. 4, M. S. publicado en el tomo 8 de la *Colección de documentos inéditos*. Pedraza, *Hist. ecc.*, p. 3, cap. 53.

Comares en un trono prevenido por el conde de Tendilla, y dieron á besar sus manos á los caballeros de Castilla y á los magnates moros que acudieron á la misma ceremonia.

La ciudad fué dividida en varios cuarteles, á cargo de capitanes prudentes y valerosos, los cuales recogieron las armas y establecieron una policía y vigilancia esquisita, sin irritar á los habitantes ni alterar sus ritos: los judíos tuvieron que tolerar los alojamientos de la tropa.

Tal fué el desenlace del terrible drama, inaugurado en las orillas del Guadalete y representado en el espacio de 800 años con raudales copiosos de lágrimas y sangre. A pesar de todo su aparato, dice W. Irving, el imperio de los moros era un monumento elevado sobre arena. La religion y las costumbres de los árabes eran un obstáculo insuperable para asimilarse con los reinos comarcanos: su poder, privado de alianzas, vivia ó en hostilidad ó á la defensiva, y su existencia no podia menos de ser una lucha incesante, en la cual debia obtener decisiva victoria el poseedor primitivo. La España árabe formaba en Europa la vanguardia del islamismo; y si bien el valor de los hijos de Oriente engendró prodigios en mil batallas, al cabo la cimitarra llegó á doblarse con la pesada armadura del coloso del Norte.

Dejaríamos incompleto este capítulo, si no nos anticipásemos á anunciar la suerte de los principales personajes que pueden haber interesado al lector de la guerra de Granada. Como algunos han de figurar en las páginas siguientes de nuestra historia, nos limitaremos tan solo á aquellos, cuyos infortunios ó próspera fortuna son independientes de los sucesos y posteriores narraciones.

El valiente Muley Abdalá el Zagal, permaneció seis meses ejerciendo una sombra de soberanía en sus posesiones de Andarax; pero la consideracion de verse abatido y sujeto á las leyes del enemigo, engendró en su ánimo congoja profundísima. La vida inerte y sedentaria á que vivia condenado en los estrechos horizontes de la Alpujarra convirtiase en insoportable peso para un espíritu como el suyo, fortalecido con la actividad y acostumbrado á experimentar las emociones de grandes azares, en que se disputaban imperios. Los 2.000 vasallos sometidos en un principio á su señorío, en vez de obedecerle, le acarrearón amargos sinsabores con su indocilidad y con sus intrigas mezquinas. La correría, que como hemos contado, hicieron las tropas de Boabdil en la Alpujarra á fines de julio indujo á la rebelion á sus livianos súbditos y les alentó para empuñar las armas, faltándole al respeto y buscándole para matarle. El triste monarca abandonó aquellos valles inhospitalarios, se refugió á Almería, y desengañado y sin ilusiones de reinar acudió á Guádix en ocasion de concurrir Fernando para reprimir algunos síntomas de insurreccion en los mudejares de la misma poblacion; aquí pidió y obtuvo licencia de vender sus estados y posesiones y trasladarse á Africa con su familia. Fernando le entregó cinco millones de maravedis con carta de paso para su viage, y facilitó trasportes á Berbería para él mismo y para muchos moros ricos partícipes de su suerte.

Cuando el Zagal arribó á la playa africana, bendijo el suelo hospitalario, donde juzgaba pasar al resto de sus dias sin azares ni nuevas amarguras; en esta confianza pasó á establecerse en Fez. El Califa Benimerin, que entonces impe-

Suerte del Zagal.

Año 1490 de J. C. de enero á julio.

Julio.

Agosto.

raba, aquejado por la sed de oro, se informó con envidia de las riquezas aportadas por el proscrito, y sin abrigar conmiseración alguna arrebató los escasos restos de sus haberes, y le aherrojó en un sombrío calabozo: no satisfecho con esta infamia, le condenó á oscuridad perpétua, bajo pretexto de que había hostilizado á Boabdil, de quien el sultán inicuo dijo ser amigo invariable, y en efecto un verdugo le abrasó los ojos aplicándole una vacia de azofar hecha áscua. Ciego, miserable, sin amparo en el mundo abandonó el Zagal la corte del abominable tirano, y cubierto de andrajes y mendigando de aduar en aduar y de puerta en puerta, pudo trasladarse á la ciudad de Velez de la Gomera. Un Emir de esta tierra, su aliado en tiempos felices, se mostró humano y sensible á su infortunio, le suministró alimentos y ropa, y le proporcionó seguridad en sus dominios. La muerte, que se complace en herir á los poderosos, queridos de la fortuna y mimados por el deleite, desdeña á veces al infeliz, que la invoca como el término de sus males. Tal ejemplo nos ofrece la vida del Zagal: segun los historiadores de África vivió mucho tiempo, escitando la compasión de los piadosos musulmanes con su pobreza, y llevando sobre el vestido un rótulo en arábigo, que decia: « Este es el rey desventurado de los andaluces »<sup>1</sup>.

Zoraya, la viuda de Muley, la ensalzada en otro tiempo con el nombre de Lucero de la mañana, mereció en los últimos dias del reinado

Suerte de  
Zoraya y de  
sus dos hijos.

<sup>1</sup> Bernaldez, M. S. cap. 98, Zurita, lib. 20, cap. 85. Mármol, *Rebel.*, lib. 4, cap. 16. Al Makkari, (*Mohammedan dynasties*, trad. del señor Gayangos) asegura que el Zagal arribó á Oran, que pasó luego á Tremcen, donde se estableció y residieron largo tiempo sus descendientes.

de Boabdil respetos y consideraciones, como puede verse en los capítulos de la entrega, estensivos tambien á la seguridad de sus bienes, y á los de sus hijos. El rey Chico, que segun todos nuestros datos participaba de un carácter dulce y benigno, trató siempre con suma benevolencia á estos hermanos suyos, y no abrigó contra sus personas odios ni venganzas: así les cedió para su comodidad y esplendor las tahas de Orgiva y Jubiles, agregadas á su señorío. La reina Isabel procuró tambien halagarlos: reconcilió á Zoraya con el gremio católico, bajo cuyos auspicios vivió en su infancia, y la hizo recobrar el nombre de Isabel; es mas, consiguió ver bautizados á los dos infantes Cad y Nazar, haciéndoles adoptar los nombres de D. Fernando y de D. Juan y el apellido de Granada, bajo los auspicios del rey católico y del príncipe de Castilla, sus padrinos. La ex-sultana, llamada ya Doña Isabel, y sus hijos, permanecieron en Granada y en la Alpujarra hasta fin del año 1499, en el cual hubo síntomas de rebelion. Los reyes consideraron prudente alejar de la vista y contacto de los moriscos á los dos príncipes, hijos de su antiguo rey, y donando á Gonzalo de Córdoba y á otros caballeros las tahas concedidas, les mandaron á Castilla, indemnizándoles con rentas superiores y honrándoles con el título de Infantes, y con altas dignidades. D. Fernando de Granada, si bien casó con una de las doncellas mas ilustres de España, con doña Mencía de Sandoval y de la Vega, señora de Tordehumos, viznieta del primer duque del Infantado, fué muy desgraciado con este enlace, y murió sin sucesion en Burgos por el mes de marzo de 1512<sup>1</sup>. D. Juan de

<sup>1</sup> Galindez Carvajal, (*Memorial ó registro breve M. S.*

Granada casó con doña Beatriz de Sandoval, hija del conde de Castro y prima hermana de la anterior; tuvo descendientes que enlazaron con las familias mas nobles de España, y en el año de 1520, reinando el Emperador Carlos V, tomó una parte muy activa en la guerra de los comuneros. Los duques de Granada, establecidos en Valladolid, conservan en el día la raza y linage de Muley Hacem y de Zoraya, y un blason de dos Granadas en campo azul con el emblema árabe de sus abuelos los reyes Alhamares: *Le Galib ile Alá*.—Solo Dios es vencedor.

Suerte de  
Cid Hiaya y  
de su hijo.

El príncipe Cid Hiaya y su hijo abrazaron la religion cristiana, adoptando el apellido de Granada Venegas. El padre, bautizado con el nombre de Don Pedro, recibió la insignia de la orden y caballería de Santiago y obtuvo el importante destino de alguacil mayor de Granada: casó siendo moro con Cetimerien ó Doña María Venegas, y tuvo de ella á Ali Omar Aben Nazar, bautizado con el nombre de D. Alonso de Granada Venegas, y á dos hijas Doña Isabel y Doña

año 512) dice: «En marzo de este año falleció en Burgos el infante de Granada, hermano del rey Chiquito, que se llamaba Muley Abdala, y hermano del infante D. Juan de Granada, hijos del rey Muley Hacem: este infante Don Fernando tenia persona valerosa.» El mismo autor añade que murió de pesadumbre por los disgustos que le causó su esposa Doña Mencía Sandoval de la Vega, hija de Don Diego, que fué ahogado en el Prado de Madrid el año 1495 por sus maldades. La Doña Mencía fué señora de costumbres livianas y casó cuatro veces: la primera con D. Pedro de Mendoza, hijo del duque del Infantado; la segunda con D. Bernardino Quiñones, conde de Luna, que tuvo grandes desafíos con el marqués de Astorga por fundados celos; la tercera con D. Fernando de Mendoza, hijo del Gran Cardenal; y la cuarta con el infante D. Fernando de Granada, y añade: «y al cabo se cree que el dicho infante murió de enojos que de ella recibió.»

Brianda: casó de segundo matrimonio con Doña Elvira de Sandoval, de quien tuvo una hija llamada Doña María de Granada. Permaneció algun tiempo en esta ciudad agraviado de los reyes católicos, que le habian comprometido á renunciar sus posesiones de Marchena y de Luchar sin indemnizarle como ofrecieron: retirado á Andarax otorgó testamento en 1506 y falleció á 6 de febrero. Su hijo D. Alonso mandó traer á Granada el cadáver de su padre, acompañado por una servidumbre de 800 personas. A la entrada de la puerta Elvira se elevaba un túmulo cubierto de luto y adornado con sus escudos de armas; y los clérigos y frailes, que salieron á recibirle en procesion, cantaron allí letanías y responsos. Iguales preces se dirigieron en el Pilar del Toro en otro túmulo semejante, y cumplidas otras lúgubres ceremonias fué sepultado en la capilla de San Pedro, en el templo que hoy es Sagrario, que le fué concedido como panteon.

Su hijo D. Alonso casó la vez primera, como hemos dicho, con la ilustre y bella Doña María de Mendoza, y ambos fueron padres de D. Pedro II, que enlazó con Doña María Rengifo de Avila. Su descendencia radica hoy en los marqueses de Campotejar, y los retratos de los principes árabes y de sus nietos, ya cristianos, adornan uno de los risueños aposentos del palacio de Generalife, perteneciente á esta casa<sup>1</sup>. De segundo

<sup>1</sup> Lucio Marineo Siculo, *De reb. Hisp. memor.*, lib. 20 al final. Escrituras, testimonios de filiacion y árboles genealógicos sacados por exhibicion del archivo de Simancas y existentes en los archivos de las casas de Campotejar y Corvera. Mármol, *Rebel.*, lib. 1, cap. 16. Salazar de Mendoza, *Crón. del Gran Cardenal*, lib. 1, cap. 71. Pedraza, *Hist. ecca. de Gran.*, p. 3, cap. 54. Córdoba y Peralta, *Hist. de las montañas del sol y del aire*, M. S., lib. 3, cap. 7.

matrimonio con Doña María Quesada, hija del señor de Garciez y de Doña Leonor de Acuña, tuvo tambien descendencia que subsiste en casas ilustres de España.

Suerte de Boabdil.

Boabdil permaneció algunos dias en los reales de Santa Fé, servido y regalado espléndidamente, hasta que los reyes católicos tomaron posesion de Granada y consideraron asegurada su tranquilidad. Despidióse entonces, y se retiró con su familia, con sus palaciegos y vicires y gran séquito de criados á la taba de Andarax. Caminando hácia esta comarca, tuvo que subir una cuesta en que termina el horizonte de la vega por la parte del mediodia en direccion del Padul y valle de Lecrin. Es una breve colina, desde cuya cumbre se divisan Granada y su Alhambra; y se recrea la vista contemplando todo el ámbito de su anchurosa y feracísima vega, las aguas copiosas de sus ríos y las montañas magestuosas que la circundan. Esta eminencia es precisamente el último punto desde el cual se ofrece la ciudad á la vista del viagero; porque al trasponer, y á muy pocos pasos, cambia del todo el aspecto de la campiña, y solo se columbran eriales y parages desamparados, sin árboles, sin agua y sin verdura. Boabdil al llegar á aquella elevacion, refrenó su caballo, y se detuvo embebecido mirando con emocion tristísima la ciudad de las hermosas torres, y centro en otro tiempo de su grandeza. El monarca infeliz alivió la amargura que rebosaba en su pecho derramando algunas lágrimas; y exclamando ¡Allah Akbar! ¡Oh gran Dios! picó los hijares de su caballo y dió con hondos suspiros los últimos adioses á Granada. Se dice que Aixa, su magnánima madre, advirtió la debilidad del hijo y le reprendió diciendo. «Haces bien en llorar como

Triste escena en el camino.

»muger ya que no has tenido valor para defenderte como hombre.» Uno de los vicires quiso prestar algun consuelo al afligido principe diciendo: «considera señor, que los grandes infortunios, tolerados con resignacion hacen tan famosos á los hombres como las prosperidades y bienandanzas;» pero Boabdil replicó «¿Cuáles igualan á las extraordinarias adversidades mías?» Los moriscos llamaron desde entonces *Feg Allah Akbar* á la colina que Boabdil regó con sus lágrimas, y los cristianos la han llamado y llaman el *Suspiro del Moro*.

Boabdil, retirado con su madre, su esposa, su hijo y su hermana, con el vicir Aben Comixa y con muchos amigos, criados y parientes á Cobda, lugar de la taba de Andarax, vivia rico, tranquilo y entregado á sus hábitos de lujo y esplendidez; unas veces recorria á caballo los pueblos de su señorío y se daba á conocer á sus vasallos con dádivas y demostraciones, propias de un carácter apacible. Aficionado á la caza de liebres con galgos y á la de pájaros con cetrería pasaba semanas enteras en espediciones campes- tres, y solia olvidar con este grato ejercicio el menoscabo de su grandeza<sup>2</sup>. La vida de Boabdil en la Alpujarra era semejante á la de los opulentos señores andaluces, queridos de sus pue-

Su permanencia en Andarax. 1492.

<sup>1</sup> Mármol, *Rebel.*, lib. 1, cap. 20.

<sup>2</sup> En carta secreta que Hernando de Zafra escribia á los reyes católicos en diciembre de 1492 decia entre otros particulares: «El rey Muley Babdali y sus criados andan continuamente á caza con galgos y azores, y allá está agora en el campo de Dalias y en Verja, aunque su casa tiene en Andarax; y dicen que estará allá por todo este mes.» *Correspondencia* existente en el archivo de Simancas y publicada en la *Coleccion de documentos inéditos*, tom. 14.

blos y servidos y mimados en sus caprichos personales.

Política de los reyes con Boabdil.

Los reyes católicos espiaban rigorosamente á Boabdil y recibían prolijos y frecuentes informes de sus paseos por el valle, de sus conversaciones, de sus pormenores domésticos, hasta de sus pensamientos<sup>1</sup>. El destronado moro estaba muy lejos de adivinar que su consejero, su director y amigo íntimo era cabalmente un perverso espía que hacía traición á su desgracia. El vicir Josef Aben Comixa, halagado por la codicia vil, comunicaba secretamente á Hernando de Zafra que residía en Granada, todos los pormenores, y Zafra los trasmitía á los reyes con igual reserva.

Interesados Fernando é Isabel en alejar al rey de Granada del suelo español mandaron algunos emisarios sagaces, encargados de explorar cautelosamente el ánimo del príncipe y de proponerle las bases de nuevas capitulaciones para enagenar sus estados y hacienda y ser trasportado á África. Boabdil, contento y satisfecho en su retiro, manifestó esplicitamente su repugnancia, y lo mismo confirmó el Muleh en conversacion privada con Hernando de Zafra: respondió aquel; *«que habia dado un reino para estar en paz, y que no pensaba ir á otro age- no á estar en cuestiones, y mayormente bajo la seguridad de alarabes»*<sup>2</sup>.

Diciembre de 1492.

Año 1493 de J. C.

Insistieron los reyes, y aun influyeron en el ánimo de Boabdil por medios mas eficaces. Inclinado á entrar en negociaciones y conociendo

<sup>1</sup> Correspondencia citada.  
<sup>2</sup> Carta de 9 de diciembre de 1493 escrita por Hernando de Zafra á sus Altezas.

que su permanencia en la Alpujarra despertaba recelos é inquietudes trató de acudir en persona á la corte, que á la sazón estaba en Barcelona, y conferenciar y sincerarse con ambos soberanos: Hernando de Zafra escribió á los reyes el día en que el moro debía partir (4 de febrero) y que habia retardado su viaje con los preparativos del camino. Los reyes, que rehusaban la entrevista con el príncipe, en la persuasion de que con su ausencia se terminaría mas pronta y satisfactoriamente su propósito, escribieron á Zafra para que entorpeciese con sagacidad el viaje<sup>1</sup>. El astuto secretario puso en juego sus ardidés y cumplió con el encargo superior reteniendo á Boabdil en Andarax.

Año 1493, 26 de febrero.

Hallábase á la sazón en Barcelona el falso y perjuro Aben Comixa, negociaba sin beneplácito ni poderes del príncipe la venta de sus estados y bienes, y de los patrimoniales de las princesas, y decidía por autoridad propia el tiempo y forma de sus partidas para África. No fué en verdad un rasgo de política noble el otorgamiento de la escritura con el vicir, que no presentó credencial alguna, y el compromiso en que se puso despues á Boabdil de ratificar tan grave capitulacion. Aben Comixa vendió toda la hacienda en 21.000 castellanos de oro, entre otras particulares estipuló para sí condiciones muy ventajosas y regresó á Andarax para notificar al rey de Granada las resoluciones tomadas á nombre suyo. Entonces sin duda ocurrió la escena que refiere Luis del Mármol bajo la fé de moriscos viejos que fueron testigos presenciales y se la contaron.

Oficiosidad y perfidia de Aben Comixa con Boabdil. Año 1493, 17 de marzo.

Arrebatos de Boabdil.

<sup>1</sup> Carta de los reyes á Hernando de Zafra desde Barcelona á 26 de febrero de 1493.

Al presentarse el vicir ante su señor le dijo: «vuestra hacienda traigo vendida; ved aquí el precio de ella. He querido alejaros del peligro, porque los moros no dejarán de aventurarse á proyectos insensatos con vuestra presencia, os acarrearán compromisos y pesadumbres, y ni vos, ni los que sirven á vos, tendrán seguridad ni podrán dejar de perder lo poco que han salvado de este naufragio general. Dejad, señor, esta tierra donde fuisteis rey, y en la cual no teneis esperanza de volverlo á ser, y partid á Berbería donde podreis comprar mejor hacienda y vivir con mayor seguridad y descanso.»

Boabdil, sorprendido del grave contrato entendido sin autorizacion ni beneplácito suyo, é indignado contra su oficioso y pérfido vicir, tomó una espada y se precipitó con ánimo de matarle <sup>1</sup>. Aben Comixa se ocultó por algunos dias hasta que nuevos consejos y amonestaciones del Muleh y otros moros principales, escitados por los reyes, inclinaron mal de su grado al desventurado príncipe á ratificar la capitulacion de Aben Comixa. El Muleh fué el encargado de esta comision con poder especial, y la cumplió en Granada modificando algunas cláusulas, pero accediendo siempre á las más principales, que eran la venta de bienes y la emigracion al Africa.

En virtud de este contrato Boabdil, su madre y su hermana vendieron sus haciendas y recibieron el importe que ascendió á unos nueve millones de maravedises. Terminada así toda esperanza de poder continuar en el suelo nativo aceleró Boabdil sus aprestos de viaje al Africa. El califa de Fez, á quien habia escrito el Muleh consultando si el rey de Granada obten-

<sup>1</sup> Mármol. *Rebel.*, lib. 4, cap. 22.

Año 1493  
15 de abril.

dria, en caso de pedirle hospitalidad, seguro asilo en sus dominios, contestó en los términos mas satisfactorios y benévolos, *que lo recibiria en Fez mucho á su placer y contentamiento como á su persona misma* <sup>1</sup>.

Durante los preparativos de viaje el corazon de Boabdil, lastimado ya con reiterados infortunios, experimentó nueva amargura y pesadumbre. Su esposa, la dulce y afectuosa Moraima, por aquellos dias aquejada de abatimiento y de tristeza, sintióse agravada y falleció en agosto <sup>2</sup>.

La partida de la familia real debió verificarse en el mes de setiembre, y los reyes encomendaron á Hernando de Zafra que la acompañase hasta dejarla en el suelo africano. Dilatose la partida porque los buques de Íñigo de Artieta, destinados para el transporte, se ocuparon en convoyar en conserva hasta cerca de las Canarias, las navés en que hizo su segundo viaje á las Indias Cristobal Colon <sup>3</sup>. Zafra contestó á la reina, que no creia necesario asistir personalmente al pasage de los moros.

Muerte de  
Moraima. A.  
1493. Agosto.

Partida de  
Boabdil para  
Africa. Año  
1493. Octu-  
bre.

<sup>1</sup> Carta de Hernando de Zafra á los reyes en 22 de agosto de 1493. Estas segundas capitulaciones se conservan en Simancas y se han publicado en la *Coleccion de docum. inéd.*, tom. 8, pag. 439 y siguientes.

<sup>2</sup> Así anunció Zafra á los reyes la muerte de la muger de Boabdil: «la reina, muger de este Muley Babdali, murió, y creo que aproveche su muerte para el servicio de vuestras altezas, porque su dolencia daba algun embarazo á la partida del rey: ahora queda mas libre para lo que ha de hacer.» Carta de 28 de agosto de 1493.

<sup>3</sup> La flota en que Colon hizo su segundo viage partió de Cádiz en 25 de setiembre de 1493. Navarrete, *Coleccion de viages y descubrimientos de los españoles desde fines del siglo 15*, tom. 4, viage segundo de Colon: y la fecha de la partida está en armonía con lo que escribe Zafra en 28 de agosto. «Los navios que han de venir para este pasage (el de Boabdil) los han hecho detener para que vayan en conserva y guarda del armada de las Indias.»

A fines de setiembre regresaron las naves y anclaron en la costa de Adra y Almuñecar. Facilitado ya el transporte, despidiose Boabdil de los amenos valles de su patria y de su señorío, y se embarcó entrado ya el mes de octubre en el primero de aquellos dos puertos con su madre, su hijo, su hermana y algunos deudos, amigos y criados en la carraca de Inigo de Artieta: en otra genovesa y en dos galeotas, que tambien se aprestaron en conserva, segun el contrato con el Muleh, pasaron juntamente con el príncipe moro 1150 personas. Con feliz navegacion arribó á Cazaza, villa fuerte sobre una roca no lejos de Melilla; y pasó á establecerse en Fez.

Muley Hamet el Benimerin, Califa de este imperio, acogió con benevolencia á Boabdil y le prodigó todo linage de consideraciones. Treinta y cuatro años vivió en Fez el destronado rey de Granada, servido con las consideraciones de príncipe y consolado en cuanto era posible de la pérdida de su grandeza. Allí labró un elegante alcázar parecido á la Alhambra. Al cabo de aquel tiempo su mala estrella, que parecia ya eclipsada, relució para justificar su inexorable y adverso sino. Su amigo y protector Muley Hamet se vió á la sazón combatido por los Jarifes, dos hermanos célebres, que elevaron la enseña de guerra entre la raza bárbara, ganaron la ciudad de Marruecos y corrieron á amenazar á aquel Califa, situado en Fez. El Benimerin,

<sup>1</sup> En 3 de noviembre escribieron los reyes desde Barcelona á Hernando de Zafra, que estaba en Granada, contestando á la carta en que este les habia comunicado la partida de Boabdil para Africa, de lo que se deduce que les fué anunciada en octubre.

que vió sobre sí tan recia tempestad, se apercibió á conjurarla saliendo de su córte con 20.000 caballos, 2.000 escopeteros y ballesteros, y 12 piezas de artillería. Los Jerifes acaudillaban 12.000 ginetes bárbaros y 200 escopeteros <sup>1</sup>.

Los enemigos diéronse vista en las orillas del Guadal Hawit (ó rio de los esclavos,) formado en las mismas cumbres del Atlas y dirigido por los confines de las provincias de Hescura y Tedles, hasta perder su nombre y sus aguas en el Ommirabih <sup>2</sup>. El cauce era profundo, la corriente impetuosa, y solo vadeable por un desfiladero, llamado el Bab Cuba. Los tiradores de ambos ejércitos, apostados en las orillas opuestas, estuvieron durante tres dias batiéndose con un fuego incesante, pero sin atreverse á avanzar. Al fin el rey de Fez, prévio consejo de capitanes, resolvió pasar repartiendo para ello su ejército en tres divisiones. Dió el mando de la una á su cuñado Muley Edris, y á Aliatar, hijo del alcaide de Loja; reservó otra para sí, y lanzó á todos sus tiradores á forzar el paso del desfiladero. A la cabeza de esta columna marcha-

Año 1526  
de J. C.

Tambien la reina Isabel escribió á su confesor fray Hernando de Talavera, arzobispo de Granada, desde Zaragoza á 4 de diciembre de 1493 entre otras cosas: «de la ida del rey moro habemos habido mucho placer y de la ida del infantico su hijo mucho pesar.» Isabel proyectaba bautizar al infantico y darle el título y las riquezas de grande como á sus hermanos. Pedraza que publicó esta carta incurrió en inexactitudes que Clemencin ha rectificado, *Elog. de la reina catól.*, ilustr. 13. Pedro Mártir escribe tambien la partida de Boabdil, y dice: «*sive invitus, sive libens id fecerit, rerum alienarum curiosiores perquirant.*» lib. 6, epist. 137.

<sup>1</sup> Torres, *Hist. de los Jarifes*, cap. 32 y 33.

<sup>2</sup> Juan Leon, *Africae descriptio.*, lib. 9.



ban á caballo el príncipe de Fez, hijo del mismo califa, y un guerrero ya encanecido. Este arremetió con denuedo, arrolló las primeras líneas enemigas y plantó el estandarte benimerin en lo alto de una cuesta inmediata al río. Los Jarifes, que tenían su mas firme posición en la cumbre, vieron que la vanguardia enemiga habia pasado imprudentemente, y que las dos restantes divisiones estaban ocupadas en el vado y en la cuesta; y tocando trompetas arremetieron con tal ímpetu, que el príncipe de Fez, sus escuderos, pages y alcaldes, con cuantos iban en la vanguardia, fueron envueltos y asesinados. Unos por huir, otros por socorrer se atropellaban y confundían; y como los enemigos no cesaban de matar, en breve corrieron las aguas del Guadal Hawit tintas en sangre y arrastrando cadáveres de hombres y de caballos, muertos á hierro y ahogados <sup>1</sup>. Aquel bravo caballero, que peleó en la primera fila con heroico denuedo, y que estuvo á punto de conseguir la victoria, sucumbió á la primera embestida. Era Boabdil, el príncipe Zogóibi, que para ser en todo desventurado pereció á manos de bárbaros, y ni el cielo de su patria, ni tierra amiga cubrió su cadáver insepulto.

¡Tributemos á su memoria los homenajes que merecen los hombres célebres afligidos durante su vida con altos infortunios y espuestos despues de su muerte á la censura y al vituperio de los historiadores! porque si Boabdil, es cierto, pereció en defensa de reino ageno, ni fué cobarde ni escusó peligros en la del suyo

<sup>1</sup> Torres, *Hist. de los Jarifes*, cap. 33. Mármol, *Rebel.*, lib. 1, cap. 32.

propio, como han asegurado con mas agudeza que exactitud escritores de ingenio y fama <sup>1</sup>.

Todos los moros ricos, como los abencerrages, abdilvares, aldoradines, etc., rehusaron permanecer en Granada bajo el yugo del enemigo, contra el cual habian combatido esforzadamente: todos ellos pasaron á tierras estrañas; la mayor parte llevó su industria, su riqueza, y aun su táctica militar á Fez. El califa les recibió con suma benevolencia, y les confirió mandos militares de importancia: algunos defendieron bravamente las playas maritimas atacadas por los marinos españoles, en los reinados de Doña Juana y de Carlos V: otros se fijaron en Tunez, y aun algunos se establecieron en Alejandría y principales ciudades del Oriente <sup>2</sup>. Sus nietos viven y conservan los apellidos mismos españoles,

Suerte de otros moros y especialmente de Aben Comixa.

<sup>1</sup> «No con pequeña admiracion se puede decir que le fué la fortuna contraria, pues le rodeo la muerte en defensa de reino ageno, no habiendo osado morir defendiendo el suyo propio.» dice Torres al referir su muerte, *Hist. de los Jarifes*, cap. 33, y lo mismo Mármol: inculpacion injusta si se atiende á que Boabdil fué desgraciado, mas no cobarde en la guerra de Granada. Al Makkari (*Mohammedan. dynasties*, trad. del señor Gayangos) asegura que Boabdil murió en Fez el año 940 de la heg. (1538 de J. C.) y que fué enterrado enfrente de la capilla fuera de la puerta de la ley; que dejó dos hijos, cuyos descendientes se encontraban reducidos á la mayor indigencia. A pesar del testimonio muy respetable del escritor árabe Al Makkari, hemos seguido las narraciones de Torres (*Hist. de los Jarifes*,) y de Mármol, (*Descripcion de Africa y Rebel.*) porque estos dos escritores, y especialmente Torres, residieron largo tiempo en Africa, florecieron medio siglo antes que Al Makkari, y tuvieron ocasiones de averiguar la verdad oyendo y tratando á moros que pudieron conocer á Boabdil en Africa y saber fijamente su suerte.

<sup>2</sup> *Correspondencia* citada de Hernando de Zafra: en carta de fin de diciembre de 1492, decia á los reyes. » Los

y hay quienes guardan los títulos de sus fincas y las llaves mismas de sus casas en Granada.

La suerte de Aben Comixa fué muy diversa de la de sus compañeros y amigos: despues de la perfidia con que vendió la hacienda y decidió de la suerte de Boabdil, no pudo reconciliarse con este; y alejado de su presencia y menospreciado se fingió cristiano, se bautizó con el nombre de D. Juan de Granada bajo los auspicios de la reina Isabel, y se metió fraile en la orden de S. Francisco. Cansado á poco de la vida monástica, trocó sus hábitos y se embarcó en unas galeras venecianas que pasaban á Africa desde Almería. En Bujía, adonde arribó con traje español, habló secretamente con Abderraman, rey moro de esta ciudad, le contó sus aventuras y le protestó que habia sido y era firme musulman. El rey, seducido por sus protestas le acogió con muy buen tratamiento, invitó á los varios criados cristianos que le acompañaban á abrazar el islamismo, (los cuales rehusaron todos y se embarcaron en las galeras), y hasta tal punto fió en sus promesas que le colmó de mercedes y le nombro gobernador de Argel. El famoso conde Pedro Navarro, que paseaba á la sazón sus pabellones altaneros por la costa africana, arribó al mismo puerto con 4 galeras. Al saber Aben Comixa que eran españoles los extranjeros que

Año 1509  
de J. C.

abencerrajes llevaron sus mugeres al Alpujarra. Despues de haber vendido aquí todas sus haciendas, aderezan para partir en fin de marzo, y á mi ver toda la mas de la gente hace talegas para partir para este tiempo. Y crean vuestras Altezas que venido el verano no quedarán aquí, ni aun creo que en el Alpujarra, sino labradores y oficiales, que á lo que veo todos los mas estan de camino; y no por malas obras que reciban, que creo que nunca gente se trató mejor.»

las tripulaban, pasó á visitarlos, obsequió al conde con reiterados convites, y continuando en su camino de perdicion y de mentira, le descubrió todos los recursos con que contaba el rey de Bujía, y convino en entregarle la ciudad de Argel y en favorecerle en la conquista de toda aquella comarca, si el conde regresaba con escuadra mas fuerte y pertrechos mayores. El valiente marino español regresó á Cartagena, pasó en posta á Alcalá de Henares, reveló al cardinal Jimenez de Cisneros el plan acordado con Aben Comixa, y conforme el prelado con un proyecto tan análogo á las miras de su política, puso á sus órdenes 30 velas y 4.000 soldados.

No bien partió de Argel el conde Pedro Navarro, supo el rey de Bujía, por un alguacil que le era fiel, las conferencias misteriosas que habia celebrado Aben Comixa con el marino español, y receloso ya le hizo comparecer y dió la tenencia de aquel puesto á otro moro.

Al cabo de pocos meses presentóse á la vista de Bujía la escuadra cristiana, y el conde desembarcó su gente y arremetió con el denuedo de que hicieron glorioso alarde en ambos hemisferios los españoles de aquel siglo, y como Abderraman presumió con razon que Aben Comixa era cómplice en la empresa enemiga, le llamó á su palacio y mandó fuese allí mismo cosido á puñaladas. Prontamente fueron señores de Bujía los soldados españoles, y al aposentarse el conde en el alcázar del rey halló á un moro medio muerto y revolcado en su propia sangre. Al fijar su atencion encontró ser Aben Comixa, el cual espiaaba en aquel momento sus malas artes en la entrega de Granada, su perfidia con el bondadoso Boabdil, sus reiteradas apostasias y la nue-

Año 1510  
de J. C. 6 de  
enero.

Reflexiones.

va traicion que meditaba para entregar á Argel.<sup>1</sup> Tal fué el desenlace de la guerra de Granada, que duró 10 años como la de Troya, y en cuyo empeño se realizaron hazañas mas árdüas y menos fabulosas que las que cuenta Homero. Al referirlas, ni nos ha guiado la parcialidad, ni nos ha deslumbrado el aparato glorioso de las armas castellanas. Reconocemos que las creencias y antipatías arraigadas durante siglos en el espíritu de dos razas opuestas no podian menos de engendrar una lucha implacable y de esterminio; pero no nos hemos constituido, cual otros historiadores poseidos de entusiasmo, en meros apologistas de un partido, ni hemos querido encubrir con el lujo y brocados de los vencedores, la miseria y el luto de los vencidos. La verdad histórica nos representa en los cristianos el cuadro de las glorias militares, y en los moros el de los infortunios mas acerbos; á saber, familias ricas y venturosas, lanzadas de sus hogares, empobrecidas y condenadas á mendigar en el suelo africano; villas y ciudades hundidas y assoladas; campos yermos y sembrados de cadáveres. Para deplorar estas catástrofes nada importan los motivos ni las épocas: bien sean las huestes de Genserico ó los caballeros de Isabel los que corren en épocas diversas nuestro bello país, siempre llevan en pos de sus banderas calamidades, lutos y afliccion. ¡Tristísima enseñanza de la historia! La fantasía humana arrebatada siempre por intereses y por pasiones, ha invocado en todos los siglos al genio de la guerra, como árbitro de sus opiniones y de sus querellas.

<sup>1</sup> Padilla, *Crónica de Felipe el Hermoso*, cap. 48 y 49. M. S. publicado en el tomo 8 de la *Coleccion de documentos inéditos*.

## CAPÍTULO XIX.

### Levantamiento, guerra y expulsion de los moriscos.

Prudencia de las autoridades cristianas en Granada después de la conquista.—Severidad del cardenal Jimenez de Cisneros.—Indignacion de los moriscos.—Muerte de D. Alonso Aguilar en sierra Bermeja.—Turbulencias sosegadas.—Muerte de la reina católica, del arzobispo Talavera, del conde de Tendilla y del rey católico.—Disposiciones relativas al traje y á las costumbres de los moriscos, promulgadas en los reinados de D.<sup>a</sup> Juana y de Carlos I.—Conjuracion.—Levantamiento general bajo la direccion de Aben Humeya.—Operaciones militares del marqués de Mondejar, del de los Veléz y de otros capitanes.—Actividad de los rebeldes.—Venida de Don Juan de Austria á Granada.—Sale á campaña y concluye la guerra.—Expulsion de los moriscos.

El gobierno de Granada, sometida ya, quedó encomendado á las mismas autoridades moriscas, bajo el auspicio de tres personajes, ilustres por su integridad y por su prudencia. Fray Hernando de Talavera, varon respetable por la dulzura de su carácter y por su piedad, fué propuesto para la sede arzobispal de Granada; el célebre D. Inigo Lopez de Mendoza, segundo conde de Tendilla, obtuvo el cargo de capitán general del mismo reino, y el secretario Hernando de Zafra quedó con poderes amplos para

Principales autoridades de Granada. Año 1492 de J. C.

declarar las dudas sobre las capitulaciones. Los tres personajes, conformes con los deseos de Isabel, desempeñaban sus cargos grangeándose la veneracion y las simpatias de los moros, atrayendo suavemente á muchos al gremio de la iglesia católica y reprimiendo las liviandades y los excesos, con que á fuer de vencedores, se escedian algunos castellanos díscolos, ó rapaces: nombraron tambien corregidor, bajo la direccion de la junta, al licenciado Calderon<sup>1</sup>.

Elementos de discordia.

La diligencia asidua y la discrecion superior de aquellos eminentes varones no sirvieron para evitar que se turbase la paz en el reino de Granada. No eran moriscos indóciles los enemigos á quienes convenia vigilar: los aventureros y advenedizos cristianos, que habian acudido á poblar la tierra y á recibir el premio de la campaña, causaban mayores inquietudes con el desenfreno y espíritu licencioso contraído en la vida militar. Habia ademas otro linage de oposicion mas grave: era el espíritu severo de muchos prelados, que vituperaban en la corte la

<sup>1</sup> *Correspondencia* entre Hernando de Zafra y los reyes Católicos, publicada en la *Coleccion de documentos inéditos*, tom. 9: Sigüenza; *Historia de la orden de San Gerónimo*, tom. 3, lib. 2; cap. 32. Pedraza, *Historia eclesiástica*, part. 3, cap. 55 y 59.

En el año 1492 murieron algunos personajes notables en la conquista de Granada: en 6 de enero D. Pedro Fernández de Velasco, condestable de Castilla; poco despues D. Pedro Enriquez, adelantado de Andalucía, á quien sobrecogió la muerte en un ventorrillo junto á Antequera, al regresar desde Granada á Sevilla; en agosto, y en una misma semana, los dos rivales D. Enrique de Guzman, duque de Medina-Sidonia, y D. Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cádiz; en setiembre D. Pedro Stúñiga, conde de Miranda, y á fin de octubre D. Beltran de la Cueva, duque de Albuquerque.

dulzura del arzobispo Talavera, y proponian á los reyes medidas enérgicas para compeler á los moros á recibir el bautismo, ó lanzarles de la tierra ganada, y que en su sentir profanaban con los ritos mahometanos.

Isabel recomendó á todas las autoridades del reino el amor y benevolencia con los moros; y persuadida de que el buen trato doméstico y la enseñanza de la fé cristiana serian mas eficaces que el rigor, autorizó á los prelados y religiosos para exhortarles blandamente.

Conducta del arzobispo Talavera. año 1492 á 1499.

El arzobispo, cumpliendo con estas instrucciones análogas á su carácter, visitaba los enfermos, repartia limosnas, y daba sustento á los huérfanos; comenzó á estudiar el árabe para conversar con los moros, y recomendó el estudio de este idioma á algunos clérigos y frailes para que pudiesen inspirarles facilmente las máximas del evangelio. A su proteccion se deben la gramática y diccionario árabe de fray Pedro Alcalá, publicado en Granada y recomendado entre los orientalistas europeos, como el primer ensayo de este género desde el descubrimiento de la imprenta: ademas bendijo la mezquita mayor (hoy el Sagrario) la del Albaycin (hoy el Salvador) y otras tres (hoy las de S. Juan de los reyes, S. Nicolás y S. José), y fundó el convento de franciscanos. Los moros en vez de irritarse con estos actos tan ofensivos á sus creencias, mostrábanse, no solo sumisos, sino agradecidos á fray Hernando, y le daban pruebas inequívocas de veneración, llamándole el Santo, el grande Alfaquí<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Ademas de las noticias prolijas y exactas que nos ha trasmitido el ilustre cronista de la orden de S. Gerónimo,

Severidad  
de Cisneros  
con los moros.  
Año 1499.

Reinó en el país tranquilidad perfecta hasta el año 1499. Vinieron Fernando é Isabel á Granada por el mes de julio, continuaron hasta mediados de noviembre, en que partieron á Sevilla, y dejaron en Granada á fray Francisco Jimenez de Cisneros, sucesor del Gran Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza (muerto en 1495 á 11 de enero en el arzobispado de Toledo) para que procurase en compañía de fray Hernando la conversión de los moros. No atemperado Cisneros con su carácter rígido á lentitudes en punto á conversiones, comenzó á promover con celo y aun con rigor el bautismo de los moros. Consagró la mezquita del Albaicin, purificada ya por fray Hernando; y amedrantadas unas y espontáneas

el P. Sigüenza, sobre la vida de fray Hernando de Talavera (tom. 3, lib. 2, cap. 32 y siguientes); tenemos dos obras tan apreciables como raras sobre el mismo personage. La una es manuscrita, y se titula *Vida del primer arzobispo de Granada, de santa memoria, abreviada, dirigida al Papa, viviendo el mismo arzobispo*, por D. Jorge de Torres, Maestrescuela de Granada: es un elogio ó relacion de méritos del arzobispo, escrito en latin. Este D. Jorge de Torres era cuñado de Hernando de Zafra, hermano de su muger. A dicho M. S. acompaña otro mas importante, que es una continuación, ó mas bien ampliacion del anterior; se titula *Breve suma de la santa vida del religiosísimo y muy bien aventurado fray Hernando de Talavera, religioso que fué de la orden del bienaventurado S. Gerónimo, y primer arzobispo de Granada; compuesta por un su devoto, el cual vió lo mas de lo que aquí dice, especialmente desde que fué arzobispo de Granada, etc. Fué el que la copió y ordenó el Licenciado D. Gerónimo de Madrid, abad de Santa Fé.*

El otro libro de que arriba hicimos mencion está impreso en Granada en casa de Hugo de Mena, año de 1564, y se titula *Sumario de la vida del primer arzobispo de Granada D. fray Hernando de Talavera y de su gloriosa muerte*: es anónimo, pero puntual y compuesto con esmero. Tanto en las dos obras manuscritas como en este impreso hemos hallado muy importantes noticias para escribir el periodo actual de nuestra *Historia*.

otras acudieron familias enteras á recibir el bautismo; llegó á tal punto la afluencia, que fué necesario practicar una ceremonia general esparciendo el agua bendita con un hisopo. Regalaba Cisneros á los conversos con limosna y trages á usanza castellana<sup>1</sup>.

Murmuraban algunos moros distinguidos de la opresion que se iba desarrollando lentamente bajo pretesto del bautismo, y sobre todo de la persecucion acerba que algunos delegados de la inquisicion establecida en Córdoba, entablaban contra los renegados y sus hijos, á quienes se habia ofrecido tolerancia por un artículo de las capitulaciones. Supo Cisneros que uno de los moros que no disimulaban su indignacion ni ocultaban sus quejas era el Zegrí Azaator, descendiente de esta tribu ilustre, caballero rico, valeroso, altivo y señalado en la guerra por un desafio con Gonzalo de Córdoba. Propuso el severo prelado hacer un escarmiento ejemplar en este personage, y le prendió con algunos otros sugetos de importancia, y entre ellos á Aben Amar. El clérigo D. Pedro de Leon fué encargado de exhortarle en el calabozo; pero en vez de sacar fruto de su predicacion, recibió desdenes, y oyó reconvenciones amargas. Sentido el catequista mandó oprimirle con cadenas y le condenó á privaciones poco suaves; quebrantado asi el ánimo del Zegrí, y persuadido de que su oposicion iba á causar su desventura y la de su familia, pidió el bautismo, y recibió el nombre de Gonzalo Fernandez Zegrí en recuerdo del desafio con el de Córdoba. Esta conversion causó en muchos moros pertinaces una im-

Quejas de los moros, y humillacion del Zegrí.

<sup>1</sup> Mármol, *Rebel.* lib. 1, cap. 23 y siguientes.  
Tomo IV. 11

Quema de libros árabes. Año 1499 de J. C.

presión profunda, y les obligó á imitar su ejemplo. Cisneros redobló su actividad, y sin arredrarse por los peligros de un tumulto, despojó á todas las familias moriscas de sus libros y bibliotecas, reunió segun Mármol 1.025,000 volúmenes de religion política y jurisprudencia musulmanas, y despreciando las iluminaciones costosas, las labores de aljofar, plata y oro, con que estaban adornados muchos de estos libros, los abrasó en una hoguera en medio de la plaza de Bibarrambla. Los libros de medicina y botánica fueron reservados para la biblioteca de su villa favorita, Alcalá de Henares <sup>1</sup>.

Indignacion de los moros: motin en el Albaicin. Año 1499.

El descontento y la irritacion crecian en el ánimo de los granadinos contra Cisneros, al ver como les humillaba, y como desatendia las cláusulas mas solemnes de las capitulaciones, que eran libertad de conciencias y seguridad de bienes: quejaronse los ofendidos; mas Cisneros perseveró en sus rigores, y singularmente con los renegados y sus hijos los *elches*, á quienes persiguió despiadadamente en virtud de poder conferido por el inquisidor general arzobispo de Sevilla, fray Diego Deza, sucesor del célebre Torquemada. Sus alguaciles y criados prendian á algunos pertinaces y los sometian á duros tratamientos, hasta que dos de aquellos agentes, llamados Salcedo y Barrionuevo, apresaron á una joven sirvienta y trataron de conducirla á la carcel. La infeliz excitó el interés público con sus clamores y lamentos, y al pasar con los esbirros por la plaza de Bib al Bonut, fué liberada por un grupo de moros que salieron frenéticos y armados de puñales. El alguacil Bar-

<sup>1</sup> Alvar Gomez, *De reb. gest.*, lib. 2.

rionuevo, aborrecido ya por sus violencias, era hombre firme é injurió atrocemente á los agresores; insultaronle estos, y por último desplomaron una gran losa desde una ventana, le mataron y sepultaron en una letrina: el criado Salcedo huyó y se escondió en casa de una morisca, que le ocultó bajo su misma cama. Corrieron á las armas todos los vecinos del Albaicin, apellidando á Mahoma, y maldiciendo á los perjuros que violaban los tratados. Un grupo de sediciosos se dirigió á la casa de Cisneros, que vivia en la Alcazaba, con propósito de asesinarle; otros barrearón las calles y rechazaron con muerte de algunos soldados los destacamentos cristianos, que trataron de penetrar en el Albaicin. Cisneros armó á sus criados, aspilleró su casa, y se defendió bravamente toda una noche. A la mañana siguiente bajó el conde de Tendilla de la fortaleza de la Alhambra con buen número de gente, se abrió paso y salvó á Cisneros: se dirigió en seguida á amenazar y á exhortar á los amotinados; pero fué insultado, y vió apedreada la adarga que les envió en señal de paz con un escudero. Llamados los alfaquís para mediar, y pasados diez dias sin que se aquietasen los ánimos, el arzobispo Talavera subió acompañado de un capellan con una cruz, y presentándose con rostro benévolo en la plaza de Bib al Bonut, se vió en breve obedecido por la turba hostil. Sus palabras dulces y sus amonestaciones produjeron tal efecto, que aun los mas díscolos le besaron su ropa como la de un santo. Llegó luego el conde de Tendilla con su guardia de alabarderos, se quitó de la cabeza y les arrojó en señal de paz su bonete de grana, y los moros le alzaron, le besaron tambien, y le devolvieron. Para mayor seguridad de sus inten-

ciones benignas dejó en rehenes á la condesa su esposa, y á sus hijos pequeños en una casa junto á la mezquita mayor. Con estas demostraciones, y con la influencia del Cadí principal, hombre respetable y dignísimo, se calmó el tumulto. Sin embargo cuatro culpados en el asesinato del alguacil fueron juzgados por el corregidor Calderon, y ahorcados en la rambla del Beiro <sup>1</sup>.

Desagrado de los reyes.

Fernando é Isabel, informados en Sevilla del tumulto del Albaicin, se mostraron altamente indignados contra el arzobispo de Toledo y le comunicaron su desagrado. Sentido Cisneros envió á su compañero fray Francisco Ruiz para sincerarse ante los soberanos y justificar su conducta severa; no hubiera conseguido esto sin nuevos levantamientos que patentizaron la necesidad de medidas violentas y duras.

Sublevacion de los moros de la Alpujarra, Almería y Ronda. Año 1499.

Apenas circuló por el reino de Granada la noticia del levantamiento del Albaicin, todos los veteranos de la Alpujarra, que habian soltado las armas con repugnancia, se sublevaron y propagaron el fuego de la insurreccion en todo el pais montuoso de Almería y Ronda. El rey católico acudió con celeridad desde Sevilla, comenzó á convocar fuerzas con que sofocar el alzamiento, y los caballeros de la conquista, que estaban descansando de sus anteriores campañas, volvieron á empuñar sus espadas contra los moros. El conde de Tendilla, Gonzalo de Cór-

<sup>1</sup> Alvar Gomez *De reb. gest.*, lib. 2. Mármol, *Rebel.* lib. 4, cap. 26. Nos parecería importuno encarecer las obras de Mármol y de D. Diego Hurtado de Mendoza sobre la guerra de los moriscos si no reconociésemos en ambos escritores eminentes cualidades, advirtiendo al propio tiempo que en ellas están referidos los sucesos con una estension que no es posible dar á nuestro libro.

doba y Pulgar el de las Hazañas, rindieron á Guejar y Mondujar con cautiverio de 1.500 rebeldes. D. Pedro Fajardo, que estaba en Almería, salió contra las fuerzas moriscas que cercaban á Marchena, y las dispersó. El mismo rey Fernando, con noticia de que partidas numerosas recorrían el interior de la Alpujarra, dominaban la costa, y trataban de reedificar las fortalezas de Albuñol, Adra y Castil de Ferro, hizo llamamiento de todos los pueblos y caballeros de Andalucía, y en breve revistó en los llanos de Alhendin un ejército numeroso. Antes de partir de Granada mandó Fernando asegurar en rehenes á varios caballeros moros, al Zegrí, al alcaide de Velez, á Josef de Mora y vigilar á la reina Doña Isabel de Solis y á sus hijos, que se habian trasladado desde la Alhambra á una casa particular.

Apercibido el ejército por el rey, partió de Alhendin hácia Niquelas: los sublevados habian formado trincheras, y abierto cortaduras en los desfiladeros del puente Tablate, y aguardaban aquí bien prevenidos el ataque de los cristianos. El rey flanqueó esta posicion, conduciendo sus tropas por una estrecha senda al través de la montaña que conduce é Lanjaron, y dejando á la izquierda el hondo barranco de Tablate. El ejército vivaqueó en la cumbre misma de la sierra, y al siguiente dia atacó al castillo de Lanjaron, situado sobre una peña, y defendido por 3.000 moros que se habian armado con los pertrechos cogidos en Adra y Castil de Ferro, y á quienes acaudillaba un capitán negro de gran valor. El alcaide de los donceles, el conde de Cifuentes y el comendador mayor de Calatrava dirigieron habilmente los asaltos, y obligaron á los cercados á rendirse: el capitán negro re-

Campaña del rey católico. Año 1500 de J. C., febrero y marzo.

Año 1500 de J. C., viernes 7 de marzo.

husó entregarse, y arrojándose de cabeza desde una almena murió lastimosamente. El conde de Lerin, destacado hácia la tahá de Andarax, cercó la fortaleza de Laujar, ocupada por buen número de rebeldes, voló con pólvora una mezquita donde se habia refugiado mucha gente menuda, y tomó el castillo por fuerza de armas. Con estos reveses se sometieron muchos guerrilleros indóciles, y aun dieron en rehenes á varios cadís y alguaciles. El rey regresó á Granada en compañía de la reina, y ya deferente á los consejos del partido que proponia como una necesidad religiosa y política la perentoria conversion de los moros, ó su expulsion, logró ver aparentemente convertidos á todos los moros de la Alpujarra, Guadix, Baza, Almería y Granada <sup>1</sup>.

23 de julio.

Desde agosto á octubre.

Nuevo levantamiento.

Las medidas severas para compeler á los moros á recibir el bautismo produjeron á fines del mismo año y á principios del siguiente nuevos levantamientos en lo interior de la Alpujarra y en la serranía de Ronda. El alcaide de los donceles organizó un ejército de caballeros y voluntarios andaluces, y cercó la villa de Belefique, asiento principal de la insurreccion. Los moros rechazaron bravamente varias embestidas de los cristianos con muerte y heridas de muchos caballeros; hasta que aquejados por falta de víveres y de agua se rindieron con seguridad de vidas y haciendas; entregaron ademas con las mismas condiciones las dos fortalezas inmediatas, Nijar y Huebros: Seron, Tijola, Jergal y otros lugares de la sierra de Filabres, sublevados tambien, se sometieron, recibiendo en pocos dias el agua del bautismo casi todos sus moradores.

<sup>1</sup> Mármol, *Rebel.*, lib. 4, cap. 26.

No fueron tan afortunados los caudillos cristianos, á quienes tocó sofocar la rebelion en la Serranía. Francisco Ramirez de Madrid que mandaba en Ronda requirió al conde de Cifuentes, asistente de Sevilla, al de Ureña, á D. Alonso Aguilar, y á la gente de Málaga y Antequera para que acudiesen con cuanta tropa les fuese posible á sofocar la insurreccion; publicó tambien á nombre del rey perdon general á los que depusiesen las armas y se reconciasen con la fe cristiana: la duquesa de Arcos, viuda del marqués de Cádiz, andaba tambien en conciertos para reducirlos: todas estas diligencias fueron inútiles. Los moros de la sierra del Harabal, apoyados en Atajate, y los de Villaluenga y Bermeja continuaron indóciles, y aun tomaron la iniciativa en las hostilidades, bajando de la montaña y aterrando á los pueblos comarcanos con muertes, robos y cautiverios.

Los condes de Cifuentes y Ureña, D. Alonso Aguilar y su primogénito D. Pedro Fernandez de Córdoba, revistaron un ejército bien apercebido, y comenzaron á entrar en la Serranía por Montejaque y Benaolan, cuyos moradores habian permanecido pacíficos é inspiraban confianza; prosiguieron en la montaña haciendo á muchos rebeldes volver al seno de sus familias, y obligando á los mas culpables ó temidos á roconcentrarse en las asperezas de la sierra Bermeja. Andaban entre estos fugitivos muchas cuadrillas de Gandules, moros de pelea, intrépidos, tenaces en su resistencia, y acaudilladas por el Feherí de Benastepar, que era un capitán de ilustre alcurnia, astuto y cursado en la guerra. Por consejo suyo reunieron los rebelados sus familias, ropas y alhajas en las cumbres mas elevadas de la sierra Bermeja, y formaron para

Ataque mal dirigido: muerte de D. Alonso Aguilar y de otros caballeros. A. 1504 de J. C., 16 de marzo: martes.



petos en las cuestas y veredas que facilitan la subida. Los cristianos, decididos á exterminarlos, llegaron cerca de Monarda, lugar fortísimo al pie de la sierra, y le cercaron sin poder dañar á las cuadrillas que le ocupaban. Los moros de toda aquella comarca bajaron á socorrer á los sitiados y á molestar á los sitiadores, y se parapetaron en unas laderas, á fin de evitar que los cristianos subiesen á la montaña. Permanecieron unos y otros algunos dias en vigilancia mútua, hasta que una tarde varios soldados de D. Alonso, impacientes por batirse, tomaron una bandera, pasaron un arroyo cercano, y comenzaron á subir en tropel por la cuesta: desordenáronse otras estancias bajo pretexto de perseguir á los enemigos que se pusieron astutamente en retirada, batiéndose en algunos llanos y parapetos naturales que se hallaban en la misma pendiente. Los moros, vigorosamente atacados por una columna que acaudillaba Don Alonso Aguilar y su hijo D. Pedro, se encaramaron á lo mas alto de la sierra, donde habia un llano ó mesa, ocupada con niños, mugeres y ancianos. La tropa cristiana, al ver la huida de los enemigos, dió por ganada la batalla, se demandó á robar y arrojó las armas para cargarse de botín. Oscureció en esto, y la bravura del Feherí, y los lamentos de las mugeres y de los niños inspiraron nuevo aliento á los fugitivos. Por desgracia se voló un barril de pólvora, y su resplandor momentáneo sirvió á los contrarios para descubrir el desorden de los cristianos, su número escaso y la facilidad de vengar los desastres de su agresion. En efecto, revolieron los moros, hicieron huir á los cristianos y mataron á muchos aislados y en pelotones; hasta se murmuró entonces de que el conde de Ureña

abandonó á D. Alonso Aguilar. Este, asistido por su hijo D. Pedro, por el alcaide de Marchena, y por otros varios caballeros de su casa y estados, rehusó abandonar la cumbre, diciendo: «Los de la casa de Aguilar nunca buyeron de los moros.»

Don Pedro fué herido de una pedrada que le derribó dos dientes, y de un flechazo que le atravesó un muslo, y habria sido muerto sin la serenidad de D. Francisco Alvarez de Córdoba, que le sacó del campo de batalla: Ramirez de Madrid fué asesinado, y el mismo D. Alonso solo, sin caballo y casi sin armas, desabrochado el arnés, se defendió entre dos peñas de la muchedumbre que le cercaba: presentóse en esto el Feherí de Benastepar, y luchando á brazo partido con el célebre caballero andaluz, le clavó un puñal y arrojó su cadáver por la pendiente: los moros continuaron dura persecucion hasta el pié de la montaña, donde habia quedado el conde de Cifuentes con la reserva. El cuerpo de D. Alonso fué recogido por los mismos moros, y sepultado por los cristianos en la iglesia de S. Hipólito de Córdoba. Doña Catalina de Aguilar, marquesa de Priego su nieta, hizo aderezar la tumba y halló entre los huesos un gran hierro de lanza. El rey Fernando, que estaba en Granada, no bien supo este desastre, acudió con mucha caballería y usandó de rigor y de clemencia, rindió á partido á todos los moros que se habian alzado en la Serranía. El resultado de esta sublevacion fué provocar la ira de los cristianos, privar de fuerza moral á los que aconsejaban tolerancia, y empeñar á Fernando y á Isabel en la promulgacion de leyes, que imponian á todos los moros de España la obligacion de convertirse á la fé católica, ó trasladarse á

Medidas severas.

Berberia, abandonando para siempre su patria y haberes <sup>1</sup>.

Los reyes católicos en Granada: enfermedad de Cisneros.

Regresó Fernando á Granada, acompañado de la reina, y asistido del arzobispo Jimenez de Cisneros. Aposentóse este en la Alhambra, y fué visitado por los moros principales conversos. Perseverante en sus trabajos adoleció de una consuncion grave, que le puso al borde del sepulcro, sin que los físicos pudiesen contrarrestar su mal: una morisca sexagenaria, que habia conocido á muchos enfermos de su linage desechar con los aires y amenidades del Darro iguales dolencias, aconsejó á Cisneros que se aposentase en Generalife, y que pasara por las márgenes de aquel rio: este consejo fué aceptado con el éxito mas feliz: Cisneros restauró su espíritu y su cuerpo, y partió á Alcalá de Henares á fortalecerse con los aires pátrios.

Los reyes entre tanto se ocupaban en Granada en mejorar la condicion de sus pueblos con disposiciones prudentes, y en procurar enlaces á los príncipes sus hijos. La infanta Doña Catalina partió para Inglaterra en compañía del obispo de Córdoba D. Juan Fonseca, para aceptar la mano del célebre Enrique VIII. La reina se entristeció con la partida de su hija, y Fernando celebró en la vega un torneo para divertirla: acabada la fiesta hubo en la Alhambra un sarao espléndido. Estos regocijos se turbaron con la muerte de Doña Isabel, la princesa heredera, á

<sup>1</sup> Bernaldez *Hist. de los reyes catól.*, cap. 164. M. S. El abad de Rute, *Hist. de la casa de Córdoba*, M. S. lib. 5, cap. 48. Padilla, *Crónica de Felipe el Hermoso*, cap. 17. Mármol, *Rebel.*, lib. 4, cap. 28. Hurtado de Mendoza, *Guerro de Gran.*, lib. 4. Bleda, *Coron. de los moros*, lib. 5, cap. 26.

la cual se siguió la de su hijo el infante D. Miguel de la Paz, que murió á los 22 meses. Con respecto á Granada donaron á las iglesias del reino las rentas de los habices, que los moros aplicaban á sus mezquitas, y erigieron la municipalidad nombrando 24 regidores, dos alcaldes, un alguacil mayor, 20 personeros ó jurados, 20 escribanos, otro del concejo, un mayordomo de propios, un obrero, ejecutores, intérpretes castellanos y árabes; mandaron traer la Chancillería de Ciudad-Real, concedieron á la ciudad, los ejidos y la casa que los moros llamaban Madraza, y asignaron para caudal de propios la renta de la abuela, el término de Montejicar, y otros derechos y contribuciones indirectas; para reparo de cercas, muros, puentes y algibes las rentas mismas que los moros tenian aplicadas.

Acuerdos notables.

La muerte de Doña Isabel, ocurrida en Medina del Campo poco tiempo despues, cambió la índole del gobierno y ocasionó grandes novedades en el reino de Granada. Las pérdidas sucesivas de sus dos hijos, D. Juan y Doña Isabel, y de su nieto D. Miguel, las extravagancias de Doña Juana y sus desavenencias con el archiduque su marido Felipe el Hermoso, produjeron en el ánimo de la augusta señora una melancolía profunda, y agravaron la enfermedad oculta de que ya adolecia; segun unos era una hidropesía maligna; en sentir de otros, una úlcera contrahida por sus asiduas marchas á caballo durante la guerra de Granada. Conforme á lo prescrito en su testamento, su cuerpo entero y sin embalsamar fué conducido á Granada con lúgubre pero modesto aparato: el viage se emprendió al dia siguiente de su muerte por Arévalo, Cardenosa, Cebreros, Toledo, Manzanares, Pa-

Muerte de Doña Isabel la católica, Año 1504 de J. C., martes 26 de noviembre.

lacios, el Viso, Barcas de Espeluy, Jaen, Torre-Campo á Granada, donde se hizo el entierro en 18 de diciembre. Hechas las exequias y depositado el cadáver en el convento de S. Francisco de la Alhambra, se volvió la comitiva á Toro, donde se hallaba el rey. Cuentan los historiadores contemporáneos, que hubo terremotos espantosos pocos días antes de la muerte de Isabel, y que desde la salida de la comitiva fúnebre hasta su entrada en Granada, no cesaron las lluvias, ni el cielo encapotado dejó columbrar el sol ni las estrellas; por todas partes los rios y arroyos salieron de madre; el acompañamiento tuvo que atravesar vegas pantanosas, y perecieron de frio varias personas y caballerías <sup>1</sup>.

No incumbe á nuestro propósito referir las desavenencias del rey viudo con su yerno Don Felipe, ni su casamiento con la reina Germana: sí debemos advertir que durante estas desavenencias, que turbaron el ánimo de los varones mas prudentes de la España, hubo dos sucesos notables en Granada.

Fué el uno la persecucion suscitada por el inquisidor de Córdoba D. Diego Rodriguez Lucero contra el virtuoso y respetable arzobispo fray Hernando de Talavera y su familia. *Lucero*, á quien oportunamente llama *Tenebrero* un escritor coetáneo, era hombre de genio iracundo, y poseia uno de aquellos caracteres abominables que tienen fruicion en el tormento y malestar de sus prójimos. Valido de su jurisdiccion inquisitorial molestó á varias personas, que ma-

Calumnias y persecucion del arzobispo Talavera. A. 1506 de J. C.

<sup>1</sup> Bernaldez, *Hist. de los reyes catól.* cap. 200, M. S. Padilla, *Crón. de Felipe el Hermoso*, cap. 31. Clemencin *Elogio de la reina católica*, ilustracion 24.

nifestaban tolerancia ó ilustracion, y aun cuando habia asestado sus tiros contra fray Hernando, no pudo llevar á término su persecucion por temor de la reina. Muerta Isabel, fulminó su anatema; y no solo complicó en una causa sobre heregía al arzobispo, sino tambien á sus sobrinos, á su hermana y á sus familiares: para proceder contra el primero se pidió comision al Papa; los demas fueron compelidos con artificios y tormentos. Cuando vino la autorizacion de Roma, el rey Felipe el Hermoso gobernaba en Castilla y tenia declarada guerra á los inquisidores que sostenian la causa de Fernando. El inquisidor general D. Diego Deza habia sido de puesto; Lucero estaba mandado prender; y bajo estos auspicios pudo salvarse fray Hernando, y lograr la absolucion de sus parientes encausados. El ilustre prelado afligido con esta persecucion y consumido con las tareas de su ministerio, falleció y fué enterrado en la antigua mezquita, convertida hoy en sagrario <sup>1</sup>.

En el mismo año y tres meses despues de la muerte del arzobispo falleció en Granada otro de los personajes que contribuyeron con su talento, con su laboriosidad y con su constante celo al engrandecimiento de la corona de Casti-

Año 1507 de J. C., 14 de mayo, viernes

Muerte de Hernando de Zafra, A. 1507 de J. C. 17 de agosto.

<sup>1</sup> El cadáver de fray Hernando fué sepultado primeramente en el convento de S. Francisco, donde estuvo la catedral; pero en 18 de diciembre de 1517, dia de la traslacion de dicha iglesia á la antigua mezquita, que hoy es sagrario, fué trasladado tambien el cuerpo del arzobispo y enterrado en un nicho á la mano derecha del altar mayor. El conde de Tendilla su amigo habia compuesto para el sepulcro un epitafio latino que han publicado el autor del *Sumario de la vida del primer arzobispo de Granada*, fól. 3, y Pedraza. *Hist. eccæ.*, part. 4, cap. 34: véase tambien Pedro Mártir, lib. 20, epíst. 369.

lla y al buen resultado de los árdulos negocios que ocurrieron bajo el gobierno de Isabel: era Hernando de Zafra que murió á 17 de agosto <sup>1</sup>. El rey católico sintió su muerte y escribió un sentido pésame á la viuda Doña Leonor de Torres: hiciéronle merced los reyes del señorío de Castril, cuyos estados conservan sus descendientes; fundó cerca de su propia morada, un convento de monjas dominicas, hoy conocidas con el nombre de Zafra y allí tiene su sepultura. Fué personage impórtante, cuyos trabajos debieran ser mas conocidos; hábil en las negociaciones, prudente en los consejos y grave en el estilo de sus consultas, cartas y notas reservadas.

Turbulencias en Andalucía. A. 1508.

Hubo grandes turbulencias en Córdoba y Granada, provocadas por el hijo de D. Alonso Aguilar, D. Pedro Fernandez de Córdoba, marqués de Priego: sublevó este al pueblo contra los inquisidores, se mostró hostil al rey Fernando, y proclamó los derechos de su hija y del archiduque D. Felipe. Siguiéronle en sus movimientos el conde de Tendilla y otros caballeros establecidos en Granada. Los moriscos de la Alpujarra, aprovechando estas discordias, hacian robos, se mostraban insolentes, y llamaban en su auxilio á los bageles y piratas berberiscos: se determinó por esto poblar de cristianos dos leguas tierra adentro desde la costa de Almería á Gibraltar, y defenderla con castillos y torreones. Renováronse los tumultos y levantamientos de gente armada en el reino de Granada con motivo de las turbulencias que provocó el conde de Ureña sobre posesion de la

<sup>1</sup> Pedraza, *Hist. ecca. de Gran.*, p. 4, cap. 34.

casa de Medinasidonia: el marqués del Zenete salió de Granada y se atrincheró en Archidona con buen golpe de gente de Baeza, Ubeda y Guadix á favor del de Ureña. El rey adoptó providencias enérgicas y reprimió estas turbulencias.

Continuando sosegado y tranquilo el reino de Granada fueron desapareciendo los célebres personages que habian contribuido á su conquista y á quienes los reyes encomendaron su administracion. El ilustre D. Inigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla falleció en la Alhambra por julio de 1515. Sus funerales fueron graves y suntuosos: en la capilla mayor de S. Francisco de aquella fortaleza se levantó un túmulo, y el cadáver embalsamado y depositado en una habitacion del palacio árabe fué trasladado á aquel templo con gran procesion: precedia la tropa con sus arcabuces á la funerala: los capitanes y alféreces vestian lobs y capirotos en señal de duelo, y llevaban sus banderas por el suelo: iban ademas 22 caballeros con otros tantos estandartes ganados en batallas contra los moros, y con tarjetones que declaraban sus hazañas; seguia un capitán, de apellido Peralta, mostrando una rica espada que el Papa Inocencio VIII habia regalado en Roma al mismo conde durante su embajada, y 12 alcaldes traian el cuerpo tendido en un lecho de brocado, armado de todas piezas y con un crucifijo en las manos. Su primogénito, el marqués de Mondejar, y sus demas hijos y gran señorío de la ciudad seguian como dolientes. Puesto el cuerpo en el túmulo y rezados los oficios mortuorios quedó el cadaver bajo la custodia de 100 hombres de armas por espacio de 20 dias, en cuyo tiempo subia alternativamente cada una de las religiones de Granada á rendirle los honores correspondientes. Al cabo de aquel

Año 1513.

Muerte del conde de Tendilla. A. 1515 de J. C., julio.

tiempo fué depositado en la capilla del mismo convento de S. Francisco, cuyo patronato concedió al mismo caballero y á sus descendientes la reina Doña Juana por cédula firmada en Sevilla á 8 de Diciembre de 1508.

Era D. Íñigo, hijo de otro D. Íñigo conde primero de Tendilla muerto en 17 de febrero de 1479 en Guadalajara, y nieto del marqués de Santillana, uno de los caballeros mas gentiles de España, famoso en la historia de la poesía castellana, y muerto en 1458: era asimismo sobrino del primer duque del Infantado y de sus hermanos el Gran Cardenal y el conde de la Coruña; pues estos y otros hijos del de Santillana han sido estirpes de la gran familia Mendoza, rica, poderosa é ilustre.

D. Íñigo, conde segundo de Tendilla, mereció la prez de esclarecido guerrero, de politico eminente y de ardiente promovedor de las artes y de las letras españolas: fué embajador en Roma, y entre otras bulas que alcanzó con sus discretas negociaciones trajo la de 13 de julio de 1486, por la cual el Papa concedió á los reyes el patronato de todas las iglesias erigidas ó que se erigiesen en el reino de Granada disputado á la sazón: á su proteccion se debe la venida de Pedro Mártir, clérigo milanés, célebre por su erudicion, por sus cartas, por su embajada al Oriente y por el esmero con que difundió el buen gusto literario entre la nobleza española del siglo XV y XVI, y especialmente en Granada, de cuya catedral fué prior y en la cual falleció en 1526. Casó el conde de Tendilla dos veces, la primera con su prima hermana Doña María de Mendoza, hija de D. Pedro, cuya señora murió sin sucesion en 1477. A los tres años enlazó con su prima tercera Doña Francisca Pacheco,

hija del célebre D. Juan, marqués de Villena y maestre de Santiago. Basta mencionar los hijos de este matrimonio para conocer la educacion y carrera brillante que el conde se esmeró en darles. D. Luis, su primogénito, conde tercero de Tendilla y segundo marqués de Mondejar, capitan general de Granada; D. Antonio, caballero de Santiago, camarero del emperador, embajador de Hungría, virey de nueva España y del Perú; D. Francisco, abad de Valladolid, obispo de Jaen y embajador en el concilio de Trento; D. Bernardino, gobernador de la Goleta, teniente general de las galeras españolas y virey de Nápoles; D. Diego, autor de la guerra de Granada, embajador de Venecia y en el concilio de Trento; Doña María, condesa de Monteagudo, y otra Doña María la heroina de Castilla, muger de Juan de Padilla, caudillo de los comuneros. Tuvo en Doña Leonor Beltran una hija ilegítima, cuya jóven pasó á Méjico en el año 1535 con su hermano D. Antonio, y casó allí con uno de los capitanes mas bravos y activos de la conquista.

« Hombre de prudencia en negocios graves, » de ánimo firme, asegurado con luenga experiencia de reencuentros y batallas ganadas, lu- » gares defendidos contra los moros en la misma » guerra » le describe acertadamente su mismo hijo D. Diego Hurtado de Mendoza <sup>1</sup>.

Murió en este mismo año el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, superior en fama, pero no en mérito, al de Tendilla; vivia retirado en Loja, desengañado de las glorias mundanas y quejoso del rey Católico; adoleció de

Muerte del Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba. A. 1515 de J. C. 2 de diciembre.

<sup>1</sup> Ardila, *Hist. de los condes de Tendilla*, M. S. Mondejar, *Hist. de la casa de Mondejar*, lib. 1, 2 y 3. M. S. *Guerra de Granada*, lib. 1.

calenturas interminentes y vino á Granada con la esperanza de restablecerse; pero se agravó y murió en la calle hoy llamada de la Duquesa, y casa que es convento de monjas de la Piedad, fundado en 1589 por Doña María Sarmiento, esposa de su nieto el duque de Sesa. Asistieronle su esposa Doña María Manrique y su hija Doña Elvira: hizo grandes limosnas y dispuso que celebrasen por su alma 50.000 misas en los monasterios é iglesias mas necesitadas. Fué depositado su cuerpo en la capilla de San Francisco; se le hicieron honras de nueve dias, á las cuales asistieron, no solo las autoridades y personajes de Granada, sino muchos de sus parientes y amigos de Córdoba y Sevilla. Alrededor del túmulo en que estaba el cadáver pendían 200 estandartes y banderas que habia ganado á los franceses y á los turcos. El rey Católico, que se hallaba en Trujillo, mostró vivo sentimiento al saber su muerte, vistió de luto y dispuso celebrar honras en su propia capilla; el príncipe D. Carlos, que estaba en Gante, escribió el pésame á la viuda. El cadáver del Gran Capitan fué trasladado en 4 de octubre de 1552 á la bóveda del templo suntuoso de S. Gerónimo, y allí ha reposado con el de su ilustre esposa: dos estatuas de piedra en la parte exterior hácia oriente, que representan la fortaleza y la justicia, y sostienen un tarjeton con el siguiente letrero, *Gonzalo Ferdinando á Corduba, magnó Hispanorum duci, Francorum at Turcarum terrori*, ha indicado durante siglos que aquella ha sido la tumba del héroe andaluz: ¡vergüenza causa decir que esta tumba ha sido violada en los tiempos modernos de una manera sacrilega é impia!

<sup>1</sup> Pulgar el de las Hazañas, *Breve parte*, pág. 208.

El rey murió en Madrigalejo, y su cuerpo fué trasladado á Granada al lado del de su primera esposa, escoltado por D. Hernando de Aragon, el marqués de Denia, algunos caballeros y criados de su casa y el famoso alcalde Ronquillo. Al llegar á Córdoba, el marqués de Priego, el conde de Cabra y el obispo D. Martin Angulo, salieron con mucha pompa á recibirle. Otro tanto hicieron al llegar á Granada la Ciudad, el Clero y la Chancillería; celebráronse las exequias tres dias, y fué sepultado el cuerpo en la capilla real con el de Isabel, que estuvo en la Alhambra.

El reinado de Doña Juana fué poco fecundo en sucesos para Granada: merece solo mencionarse la orden para que todos los moriscos de ambos sexos del reino de Granada dejasen el traje propio y vistiesen á la usanza castellana. Dejose de ejecutar este mandato á instancia de los moros, que se veian privados de trages costosos y del mismo hábito con que se distinguieron sus padres.

La revolucion de los comuneros en tiempo de Carlos V se dejó sentir en el reino de Granada. Habia en este pais elementos encontrados de razas diversas, autoridades discordes, y masas propicias á cualquiera bandera contraria al gobierno; asi, se sintió vivamente el sacudimiento que tantas inquietudes causó al em-

Muerto del rey Católico. Año 1516 de J. C. enro 16.

Disposicion relativa al traje morisco.

Desórdenes en el reino de Granada. A. 1520.

---

*Crón. general del Gran Capitan*, lib. 3, cap. 9. Pedraza, *Hist. eccl. de Granada*, part. 4, cap. 40. La tumba del Gran Capitan fué examinada por Sebastiani, cuando ocupó á Granada en 1811, y segun datos muy fidedignos dicho general se llevó la espada y algunos huesos: despues, cuando en 1836 se extinguieron las órdenes religiosas desaparecieron los restos que habia, los cuales han parecido y serán devueltos á su lugar.

perador, y tantas lágrimas hizo derramar á familias ilustres. Comenzó el alboroto en la parte oriental del reino de Granada, en los confines de Murcia y adelantamiento de Cazorla: puso en combustion al pais un aventurero llamado Mercadillo; hizo huir al adelantado D. García de Villaruel y se apoderó de Huescar, logrando que Baza y su término apoyase su alzamiento. El marqués de Mondejar, capitan general de Granada, reunió algunos tercios de soldados viejos disciplinados por el conde su padre, y alistó 4.000 moriscos que deseaban dar una prueba de fidelidad al emperador. D. Fernando de Córdoba, el Ungi, D. Diego Lopez Abenaxar, y D. Diego Lopez Haxera, moros nuevamente bautizados, eran los caudillos de esta division: asistian además al marqués sus dos hermanos D. Bernardino y D. Antonio. Los comuneros, apoderados de Huescar, cometieron la indiscrecion de salir al campo, y atacados bizarramente por los moriscos y por las tropas castallanas, fueron dispersos y en gran número cautivados. El marqués sosegó la tierra, y tuvo para ello que hacer algunos escarmientos severos <sup>1</sup>.

Por este mismo tiempo, los bandos de Benavides y de Carvajales, célebres desde el tiempo de D. Sancho el Bravo por sus odios hereditarios en el reino de Jaen, se enconaron con un suceso deplorable. D. Luis de la Cueva, primo del duque de Albuquerque era el capitan de los Benavides, y viniendo de Ubeda en una litera por ser hombre viejo, su enemigo D. Diego de Carvajal, señor de Jódar, le acechó con 100 caballos y le mató á lanzadas dentro de la misma

Suceso entre Ubeda y Baeza. Año de 1520 de J. C.

<sup>1</sup> Mondejar, *Hist.* lib. 4, M. S.

litera: cometida esta alevosía se volvió á Ubeda, donde estaba domiciliado. No bien supo esta atrocidad D. Alonso, hijo del muerto, convocó á sus parientes y amigos, y apellidando venganza entró en Jódar, degolló á cuantos hombres, niños y mugeres estaban dentro, y en seguida incendió el lugar. Estas enemistades no terminaron hasta que el emperador firme, en su trono, pudo hacerse respetar en todos los ángulos de su dilatado imperio <sup>1</sup>.

Asegurado ya mandó ejecutar la disposicion dada por los ministros de su madre, relativa al trage morisco; mas como los granadinos hubiesen acudido reiterando sus quejas, mandó suspender el acuerdo. Trató de venir el mismo emperador á Granada en compañía de su esposa Doña Isabel de Portugal, con la cual acababa de celebrar sus bodas en Sevilla, ya por huir de los rigurosos calores de aquella ciudad, ya por admirar los encantos de la antigua corte morisca. Escribió á D. Alonso de Granada, alguacil mayor, que le preparase aposento para sí y su servidumbre, y rodeando por Ecija, Córdoba y Jaen, llegó á Santa Fé á 1.º de junio; aquí se detuvo tres días recibiendo las felicitaciones de las autoridades de Granada. El dia 4 entró en la ciudad acompañado de la emperatriz, fué recibido en procesion en la catedral, y juró guardar los privilegios y costumbres. El recibimiento fué costoso y lucido, y entre otros festejos hicieron las moriscas unos bailes que llaman leylas, vistosos y dificiles. Se aposentó

Carlos V en Granada. A. 1526 de J. C.

Junio 4.

<sup>1</sup> Pedro Mártir, lib. 33, epíst. 695. Sandoval, *Hist. de Carlos V*, lib. 6, párr. 5.

en la Alhambra, y admiró la hermosura del palacio árabe, exclamando, « ¡ Desdichado el que tal perdió! » Elogió mucho el gusto de los príncipes moros, y al saber los lamentos de Boabdil en la loma del Suspiro del Moro, y la respuesta de Aixa, la sultana, exclamó que él hubiera perecido entre los escombros del alcázar, antes que rendirle<sup>1</sup>.

Acuerdos del emperador relativos á los moriscos.

Los partidos que luchaban protejiendo y oprimiendo á los conversos quisieron inclinar el ánimo del emperador en sentido favorable á sus miras. Los moros mismos presentáronle un memorial, refiriendo los agravios que recibían de los curas y agentes de justicia. Remitiólo al Consejo, el cual mandó nombrar una comision de visitadores, que instruyesen un expediente y averiguaran la certeza de esta queja. Tomadas las informaciones necesarias por D. Gaspar Avalos, obispo de Guadix, por los doctores Quintana y Utiel, por el canónigo Pedro Lopez, y por el cronista fray Antonio de Guevara, estos informaron que la voluntad no tenía parte en la conversion, que los moriscos eran interiormente mahometanos, y que volvían públicamente á sus ritos antiguos. El emperador convocó entonces una junta de prelados y de doctores bajo la presidencia de D. Alonso Manrique, arzobispo

<sup>1</sup> Sandoval, *Hist. de Carlos V*, lib. 14, párr. 5. Estando el emperador con su esposa en Granada hubo dos terremotos muy fuertes el día 4 de julio: la emperatriz se asustó mucho, el César permaneció tranquilo é inalterable. En Granada ordenó el consejo de estado, fundó un hospital y mandó fabricar el elegante palacio que lleva su nombre. El marqués de Mondejar D. Luis Hurtado de Mendoza fué el encargado de su planta y direccion con el acuerdo del arquitecto Machuca.

de Sevilla, é inquisidor general, y estos reunidos en la capilla real de Granada, propusieron, que dejasen la lengua, el traje y apellido morisco, y olvidasen bajo penas severas ciertos ritos, juegos y costumbres moriscas; suspendiéronse estos acuerdos á instancias y por sacrificios pecuniarios, estando el mismo emperador en Granada.

Año 1526.

La opresion, sin embargo, fué haciéndose cada vez mas dura, prohibiéndose que los moriscos se sirviesen de esclavos negros, que usasen armas, que se acogiesen á lugares de señorío para salvarse de la persecucion, y que gozasen de inmunidad eclesiástica. Reuniéronse á estos agravios el grave peso de los tributos, el rigor y rapacidad de los recaudadores, y la insolencia de los soldados, que bajo pretesto de perseguir delincuentes y refractarios, se alojaban en las alquerías y casas de los moriscos, y ademas de la costa que les hacían, los vejaban con violencias y desafueros. « Mas eran, dice Mármol, los delitos que ellos cometían, que los delincuentes que prendían. » Irritados muchos moriscos se lanzaron á robar y matar, y ejecutaban impunemente sus correrías al abrigo de las tierras montuosas y quebradas de Guadix, Baza y Almería.

Providencias en tiempo de Felipe II. Año 1560 de J. C.

Adoptáronse varias providencias rigurosas, pero ineficaces, para reprimir á estos salteadores, llamados monfies, hasta que en junta de caballeros y letrados, celebrada en Madrid, y en la cual deliberaban entre otros el duque de Alba, el prudente D. Diego Espinosa, y el licenciado D. Pedro Deza, del consejo de la Inquisicion, resolvieron que los moriscos dejasen perentoriamente el hábito, lengua y costumbres de sus mayores, y cumpliesen los capitulos acorda-



Año 1566,  
mayo.

Ejecucion de  
la pragmática:  
oposicion de  
los moriscos.  
A. 1567 1.º de  
enero.

Febrero.

dos en la junta de la capilla real de Granada. Para ejecutar estas disposiciones fué nombrado presidente de la Chancillería D. Pedro Deza, el cual apenas llegó á Granada mandó imprimirlos, circularlos y pregonarlos, é hizo incontinenti destruir todos los baños, que era uno de los deleites de los moros. La indignacion mas profunda hirvió en el pecho de los de esta raza al oír los pregones de la pragmática; protestas de recibir la muerte antes que consentir tanta injusticia, amenazas, insultos á los ministros de justicia, fueron demostraciones del espíritu de resistencia que les animaba. Muchos moriscos ancianos é influyentes de la ciudad y de la Alpujarra requirieron á Jorge de Baeza, su procurador general, para que contradijese la ejecucion de la ley; y D. Francisco Nuñez, el Muley, personage ilustre, descendiente de alguno de los caballeros que mediaron en las capitulaciones, habló al presidente de la Chancillería D. Pedro Deza, exponiéndole en un discurso templado y elocuente los perjuicios, la injusticia y la inoportunidad de las acerbas medidas con que se oprimia al pueblo converso. Respondió Deza con severidad, remitiéndose al mandato del rey, cuya voluntad no podía menos de ser cumplida, y redobló la vigilancia con nuevas rondas y espías. Al propio tiempo acudieron los moriscos en queja á Felipe II, y Deza elevó prolijas comunicaciones sobre su conferencia con Muley y sobre las nuevas disposiciones adoptadas por sí propio. En vano el prudente marqués de Mondejar marchó á la corte, y trabajó para que se suspendiese la ejecucion de los capítulos, como un acto de justicia y un medio de contener la conflagracion que amenazaba. El rey, previo dictámen del consejo, aprobó la con-

Marzo.

Diciembre.

ducta de D. Pedro Deza, respondió que se llevasen á cabo las disposiciones acordadas y mandó que el marqués regresase á Granada para facilitar su cumplimiento.

Acercábase el último dia de diciembre en el cual las mugeres habian de dejar sus ropas de seda y sus atavios árabes. El presidente y el arzobispo ordenaron á los curas y beneficiados de todas las iglesias en lugares de moriscos que les avisasen de ello el dia 1.º de enero, amenazando á los infractores con la pena de la pragmática, y que empadronasen á todos los niños y niñas de aquella raza que habia en Granada para obligarles á concurrir á escuelas de lengua y doctrina cristiana: se mandaron expulsar todos los forasteros de la misma ciudad para que regresasen á sus casas. Acudieron al presidente nuevas comisiones quejándose de estos nuevos agravios, y como la respuesta no hubiese sido ni aun medianamente satisfactoria, invitaron al caballero D. Juan Enriquez el de Baza para que marchase á la corte en compañía de dos moriscos respetables, Juan Hernandez Mofadal, vecino de Granada, y Hernando el Habaqui de Alcutia. Aunque mostró D. Juan alguna repugnancia accedió á las súplicas, y dió en la corte los pasos convenientes para evitar la cercana explosion; pero como el presidente de la Chancillería D. Pedro Deza hubiese escrito á su protector, el cardenal y presidente del Consejo Don Diego Espinosa, culpando á D. Juan Enriquez como tolerante, fueron ineficaces las recomendaciones y los esfuerzos de este caballero, que volvió desairado á su casa. A las solicitudes de los moriscos se proveyó que acudiesen ante Don Pedro Deza, y habiéndolo así verificado sufrieron nueva repulsa.

Conspiracion  
de los moris-  
cos. Año 1568

Entre tanto Farag Aben Farag, comerciante y tintorero del Albaicin, descendiente de los Abencerrages, el Daud, nieto tambien de familias ilustres, D. Hernando el Zaguer, alguacil de Cadiar, y otros moriscos acomodados y oprimidos por los agentes avaros de la inquisicion, atizaban secretamente la insurreccion por todos los medios que podia sugerirles la calidad de su linage, su influencia entre la raza morisca, y el convencimiento del carácter de un pueblo ofendido vivamente en sus habitos, en la seguridad de vidas y haciendas, en su religion y hasta en sus costumbres domésticas.

Escitaciones.  
Año 1568.

Ante todo, revolviéron algunos libros proféticos salvados de las hogueras de Cisneros, y sus leyendas misteriosas fueron interpretadas y leídas como anuncios de libertad. Algunos ancianos que, á despecho de las pesquisas inquisitoriales, vivian aplicados al estudio de la astrología, anunciaron como realidad los delirios de sus imaginaciones exaltadas; habian visto en altas horas de la noche correr por el aire legiones armadas, girar con rumbo incierto estrellas grandiosas y aparecer mōnstruos alados en furioso combate. Estas narraciones contribuyeron eficazmente á infundir en el espíritu de los moriscos agrestes el ardimiento que el amor solo de la libertad no bastaba á inspirarles. No faltó quien comunicase á las autoridades de Granada los manejos sordos de los conversos, poniendo en expectacion al conde de Tendilla, y obligando al marqués de Mondejar, su padre<sup>1</sup>, que aun estaba en la corte, á regresar á aquella ciu-

<sup>1</sup> El marqués D. Luis habia cedido á su primogénito el título de conde de Tendilla.

dad. Apercebidos los conspiradores suspendieron la ejecucion de su proyecto, y afectaron gran sentimiento por las prevenciones que se hacian. El presidente, por via de rehenes, mandó prender incontinenti un considerable número de vecinos sospechosos, entre los cuales se contaban muchos de familias ricas, y prohibió el uso de armas de fuego á cuantos moriscos se les habia dado licencia hasta entonces. El conde de Tendilla, usando de medios mas prudentes, subió al Albaicin y exhortó á las turbas, recomendándoles la quietud y la sumision.

5 de abril,  
domingo.

Sin embargo, era tal el estado de alarma y sobresalto de los cristianos en Granada, que la indiscrecion de un soldado bastó para turbar el sosiego general. A las ocho y poco mas de la noche del 21 de abril, encapotada y húmeda, comenzó á oirse el tañido de la campana de la Vela con toque de rebato; á veces suspendiase el son, y el soldado que la tocaba, exclamaba: «Cristianos, mirad por vosotros, que esta noche habeis de ser degollados.» Con este motivo, las mugeres despavoridas corrian en tropel á los templos y á las fortalezas: los hombres sobresaltados salian por las calles y plazas, abrochándose los jubones y calzas con una mano, y empuñando con la otra el arcabuz y la espada, y hasta los frailes de S. Francisco dejaron sus celdas, y se presentaron armados en la plaza nueva, mientras los moriscos temblaban en sus casas por miedo de ser asesinados. Nadie daba razon del origen de este tumulto, hasta que el presidente y el corregidor se enteraron de que un centinela de la torre de la Vela se habia alarmado al ver encendidas lumbres en la torre del aceituno (hoy S. Miguel el alto) y teniéndolas por señales y ahumadas de rebeldes habia toca-

Alarma in-  
fundada. Año  
1568, 21 de  
abril.

do á rebato. En efecto, las luces brillaron, pero habian sido encendidas por otros cuatro soldados destacados por un alguacil para velar por aquella parte de la muralla, y como la noche era oscura llevaban hachas encendidas para alumbrarse. Averiguada la verdad se redoblaron las rondas, se reconocieron las puertas y contornos de la ciudad y volvió cada cual á sus hogares: el conde de Tendilla mandó prender á los soldados de la torre del Aceituno.

Desacuerdo entre las autoridades. A. 1568 de J. C.

Al dia siguiente llegó de Madrid el marqués de Mondejar, y con su presencia se aquietaron algun tanto los ánimos: D. Alonso de Granada partió á la corte por comision de los moriscos para quejarse de nuevas injusticias y agravios, y justificarlos de su inocencia en el último tumulto: ya habia conseguido este caballero algunas medidas conciliadoras y tolerantes, cuando advertido de ello el presidente Deza representó á Felipe II y continuó su sistema de opresion y de terror. El marqués y su hijo el conde partieron de Granada para visitar los lugares de la Alpujarra y de la costa y calmar la efervescencia que en ellos se notaba, y que se confirmó con una carta apresada al Daud, uno de los mas activos conspiradores. Se habia refugiado este morisco entre una partida de guerrilleros que vagaban por las sierras de Orgiba, y hacian excursiones hácia la playa de Adra, con propósito de embarcarse en una fusta, pasar á Berbería é implorar socorro del rey de Marruecos. Impaciente en el desempeño de su comision, y viendo que tardaba el buque esperado, compró en Adra la Vieja la barca de un pescador. Sus guerrilleros cautivaron en esto tres cristianos, y aunque trataron de asesinarlos, desistieron por consejo del Daud, que los retuvo con objeto de regalarlos

Noticia de la próxima rebellion, Julio.

como esclavos á algun alcaide africano. El dia aplazado se presentaron en la playa varios moriscos y moriscas, el Daud y los tres cristianos, saltaron á bordo y enderezaron el rumbo hácia la opuesta playa de Africa; mas el dueño de la barca reveló el secreto de la huida á Ginés de la Rambla, capitan cristiano de Adra, y éste dió astutamente varios barrenos á la madera y los tapó sutil y disimuladamente con cera. Así, no bien comenzaron á internarse en alta mar, se inundó el casco, y fué forzoso al Daud volver á la playa. A los lamentos de las mugeres y voces de los náufragos acudieron los cristianos y los atacaron cuando desembarcaban, rescatando á los tres cautivos, y apresando á las mugeres; los demas huyeron y se salvaron en la sierra. En la carrera se le cayó á un guerrillero un talego lleno de papeles, y remitidos á Berja, donde estaba el Marqués, é interpretados por el licenciado Alonso Castillo, resultaron cartas del Daud y proclamas orientales en verso: una sobre las excelencias de la secta musulmana era leida por el Daud á los monjes, y le prestaba textos para sus exhortaciones asíduas, segun informaron los tres cautivos salvados.

Los moriscos, desesperados ya, concertaban su plan de revolucion con admirable disimulo. Los del Albaicin celebraron un conciliábulo nocturno en casa de un cerero llamado el Adelet, y convinieron en alzar el grito de rebellion el dia 1.º de enero de 1569, y ejercer sus venganzas en el aniversario de la conquista. Despacharon emisarios que hiciesen un alistamiento de la gente de armas, que corriesen bajo pretesto de vender albardas los lugares del valle de Lecrin y de Orgiba, y se pusieran en combinacion con el Partal, guerrillero famoso, y con el Nacoz de Nique-

Plan de los conjurados. A. 1568. agosto, setiembre, octubre.

las, para que, emboscados con 2.000 hombres en unos cañaverales junto á Cenes, escalasen el muro de la Alhambra por la parte que mira á Generalife. En el Albaicin debia estallar la insurreccion en tres puntos á la vez. Miquel Acis tremolaria con su gente una bandera de seda carmesí con lunas de plata y flecos de oro en la puerta de Fajalauza; el joven Diego Niqueli con su cuadrilla, otra de tafetan amarillo en la plaza de Bib al Bonut (hoy S. Agustin el Alto), y Miquel Mozagaz con su gente, otra de azul turquí en la puerta de Guadix. A la voz y señales convenidas correria cada faccion á pasar á cuchillo á cuantos cristianos residiesen en su parroquia respectiva, y luego bajaria el primero por el camino de Fajalauza al hospital real, entraria por la puerta Elvira, atacaria el edificio de la inquisicion, y pondria en libertad á los moriscos, y en prision y tormento á los inquisidores. El segundo correria por la cuesta de S. Gregorio y caldereria á la carcel; y el tercero, descenderia por la cuesta del Chapiz y carrera del Darro á la Chancillería en busca del presidente, que debia ser asesinado. Despues se reunirian todos en Bibarrambla, y auxiliados por los 8.000 hombres del alistamiento, se pondria la ciudad en estado de defensa. Fueron autores de esta diabólica combinacion Farag, el Tagari, Mofarriz, Aliatar y Salas.

Insolencia de algunos moriscos. No-viembre y diciembre.

Aunque no se sabian con exactitud las intenciones aviesas de los moriscos, la audacia que mostraban, los insultos y sarcasmos con que menospreciaban á los alguaciles y á otros agentes cristianos de justicia, y sobre todo la jactancia con que publicaban que antes de cumplirse el 31 de diciembre, término de la pragmática, *habria mundo nuevo*, obligaron al marqués de Mondejar y demas autoridades á redoblar su vigilancia y

hacer nuevos aperebimientos. No quedó duda de que la revolucion y la guerra eran inminentes, al saber que varios escribanos y alguaciles de Ujijar, que venian de vacaciones de páscoa á Granada, habian sido asesinados en la taha de Poqueira por una partida á las órdenes del Partal, y que los caballeros Diego de Herrera y Juan Hurtado, que subian desde Motril con 50 soldados y una carga de arcabuces á guarnecer el castillo de Ferreira, habian sido degollados en sus mismos alojamientos, pernoctando en Cadiar. Antes que las autoridades cristianas tuviesen conocimiento de estos asesinatos, circulaba ya la noticia en el Albaicin, transmitida por fieles espías. Farag se entusiasmó, salió ocultamente, reclutó una partida en los lugares de Pinos, Cenes y alquerías inmediatas, y de noche entró con ellos en el Albaicin, despertando á sus moradores con la algazara de sus secuaces, y sonido de instrumentos músicos: en vano anduvo por las calles y plazas de aquel barrio proclamando á Mahoma; pocos vecinos hubo que correspondiesen á sus excitaciones. Despechado Farag se lamentó del compromiso á que le habian conducido los que ahora se mostraban inertes, y conociendo por los toques de las campanas en las iglesias que los cristianos estaban ya aperebidos se salió por el mismo portillo en direccion á Cenes. Al amanecer reuniéronse en la plaza el marqués de Mondejar y las autoridades civiles y militares: despues de algunas contestaciones salieron varios caballeros á las órdenes del marqués en pos de los rebeldes, que se retiraban en número de 2.000 al abrigo de la sierra por cima de Hueter, hácia Dilar. Diéronles vista los ginetes delanteros hácia el campo de Gueni, y D. Alonso de Cárdenas, que despues

23 de diciembre.

Entra una partida rebelde en el Albaicin. Año 1568, diciembre 24.

fué conde de la Puebla, hincó espuelas, y corrió con su caballo por sendas estrechas y al borde de precipicios para batirse con los rebeldes; pero la ligereza de los fugitivos, y la escabrosidad de la montaña les proporcionaron fácil retirada. El marqués regresó á la ciudad, encargando la persecucion á los capitanes Lorenzo de Avila y Diego de Quesada: ambos siguieron hasta anochecer: transidos de frio hicieron noche en la iglesia de Dilar, y aunque al alba siguiente continuaron por las huellas mismas que los rebeldes habian estampado en la nieve con que estaba cubierta la montaña, no consiguieron darles alcance. Ya se habian internado en el valle de Lecrin, propagando la insurreccion.

Aben Humeya, caudillo de la rebellion.

Dió impulso al alzamiento, y tremoló en los valles de la Alpujarra los viejos pendones de los Califas, un jóven descendiente en línea recta de los principes omiades, bautizado con el nombre de D. Fernando de Valor. Aben Humeya, que así se llamaba este morisco, era hijo de D. Antonio de Valor y Córdoba, caballero ilustre y rico. Este habia sido uno de los 24 regidores de Granada, y teniendo una discusion vehemente en una junta, fué insultado y quiso vengarse con su espada. Encausado por este accidente fué condenado á galeras. A los pocos dias comenzaron á amanecer asesinadas en las calles de Granada varias personas de las que habian tomado parte en la acusacion ó contribuido á la desgracia de D. Antonio, y aunque se hacian pesquisas para averiguar los autores de tales atentados, nada pudo descubrirse entonces. Estos cadáveres eran victimas del jóven Hernando, que vengaba clandestinamente los ultrajes de su familia.

Los moriscos, que sabian la resolucion y

firmeza del mancebo, y su odio implacable contra los cristianos, fijaron la atencion en su persona para elegirle como caudillo. La influencia del Zaguer, tio suyo, le proporcionó mucho partido á despecho de Farag, que alegaba mayores compromisos y la escasa capacidad de D. Hernando para llevar adelante la empresa. Este sin embargo participaba de cualidades eminentes para constituirse cabeza de la rebelion. Su familiaridad con los jóvenes mas livianos de Granada, su lujo, sus prodigalidades y sus obsequios á una morisca de quien estaba enamorado, habian consumido sus rentas cuantiosas, y obligádole á contraer deudas; para satisfacerlas vendió su cargo de veinticuatro, y dijo que se alejaba á Italia ó Flandes; pero al recibir el dinero se interpuso un alguacil y le embargó para pago de otras deudas. Sentido de esta accion se salió de Granada con su querida y un esclavo negro, se internó en el valle de Lecrin, y reunido en Veznar con sus parientes los Valoris, fué proclamado rey de Granada con el nombre de Aben Humeya. Para evitar rivalidades nombró á Farag su alguacil mayor <sup>1</sup>.

24 de diciembre.

La noticia de lo ocurrido en Granada, la presencia de Aben Humeya y las escursiones que comenzó al punto Farag con algunas partidas de monfies, propagaron la insurreccion por todo el pais montuoso del reino de Granada desde las playas de Vera hasta los confines de Gi-

Levantamiento general. 24 al 31 de diciembre.

<sup>1</sup> El carácter de Aben Humeya es altamente interesante á pesar de los duros epítetos con que le han calificado los historiadores contemporáneos suyos. Sus aventuras y sus hazañas, porque tambien las realizó, se han presentado de una manera poética por Ginés Perez de Hita en la segunda parte de las *Guerras civiles de Granada*.

braltar. Los moriscos prendieron llenos de saña y de despecho á cuantos cristianos residian en sus distritos ó tahas, y sin consideracion al sexo, á la edad, ni al estado, los condenaron á suplicios acerbos, y últimamente á la muerte. A unos quemaron á fuego lento; desollaron vivos á otros; mutilaron bárbaramente á muchos; colgaban á algunos en horcas y árboles, y les asaeteaban ó introducian cañas agudas por el estómago, dejándoles entregados á horrible agonía<sup>1</sup>. Aben Humeya desaprobó y trató de impedir estas crueldades, proponiéndose desde luego organizar su gente y pedir socorros al Africa. Nombró caudillos; mandó á Argel á su hermano Abdalá con algunos cautivos de regalo y noticia de su eleccion para que le proporcionase socorro, y como no fuese tan eficaz como esperaba volvió á mandar al Habaquí, el cual trajo en una fusta á un capitan turco, llamado el Dalay. Para adquirir mayor realce destacó gente, que rechazó al capitan Diego de Gasca, en ocasion de manio- brar por la parte de Adra, donde estaba de

<sup>1</sup> Los muchos infelices cristianos que perecieron á manos de los moriscos irritados fueron considerados como mártires. Aunque casi todos los historiadores refieren las inhumanidades de los rebeldes, hay un libro únicamente escrito para perpetuar su memoria; es una carta escrita al Papa Clemente X por el arzobispo de Granada D. Diego Escolano en 1674, é impresa en el mismo año con el título *Ad SS. D. D. D. Clementem divina Providentia papam decimum, consultiva epistola erga christianos veteres in sublevatione sarracenicá in regno Granatensi, anno 1568, in Alpujarrrensibus populis aliisque locis in defensionem fidei occisos; á Didaco Escolano ejusdem diocesis immerito archiepiscopo*. Es una relacion detallada y prolija del alzamiento, con expresion de cada pueblo y de los asesinatos y violencias cometidas en ellos. Véase ademas Mármol, *Rebel.* y Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*.

guarnicion; y atacando él mismo á Diego de Quesada, que se habia situado con otra compañía en Tablate para tener expedito el paso de su puente, le hizo replegarse al Padul con gran pérdida, y propagó completamente la insurreccion por Almería, la Alpujarra, por el marquesado del Zenete, tierra de Velez Málaga y serranía de Ronda<sup>1</sup>.

El desaliento y la confusion reinaban en Granada con el levantamiento general de los moriscos, y con la audacia y energia de Aben Humeya: hasta los mas acérrimos partidarios de medidas severas mostrábanse ya arrepentidos de haber provocado tantas desgracias y una guerra tan cruel. El prudente marqués de Mondejar, aunque habia previsto las consecuencias de la opresion y desaprobado sus rigores, tomó las precauciones necesarias para poner á Granada al abrigo de un golpe de mano de los rebeldes, y atacarles en sus mismas montañas: levantó gente en las ciudades y villas de su capitania general, y formando una division lucida de 2.000 infantes y 400 caballos, salió de Granada, pasó por Alhendin al Padul, é hizo alto en esta poblacion, la primera del valle de Lecrin.

Temores en Granada, Año 1569 de J. C.

3 de enero.

<sup>1</sup> Hemos seguido en la narracion de los sucesos de esta guerra á los dos historiadores granadinos Mármol y Mendoza; pues aunque hemos consultado á algunos otros como Bleda (*Coron. de los moros*, lib. 6), Cabrera (*Historia de Felipe II*, lib. 8), Herrera (*Historia del mundo* lib. 10, cap. 20 y sig.) y á Córdoba y Peralta (*Historia de las montañas del sol y del aire*, lib. 4, M. S.) estos autores, y algunos otros que pudieramos citar, no hacen mas que reproducir ó compendiar las narraciones de aquellos dos clarísimos escritores sin añadir cosa nueva; bien que no es fácil despues de la profijidad con que ambos, y especialmente Luis del Mármol, escribieron sus obras.

Acción en  
Durcal. 4 de  
enero.

Mientras el marqués pernoctaba en el Padul con el grueso de su division, dos compañías destacadas de vanguardia en Durcal, á las órdenes de los capitanes Lorenzo de Avila y Gonzalo de Alcántara, fueron acometidas por gruesos pelotones de moriscos destacados por Aben Humeya á las órdenes del Xabá, rico labrador del valle. Los dos caudillos cristianos habian sorprendido la tarde anterior dos espías, y sabidas por estos las intenciones del enemigo, velaban apercebidos para el combate. Sin embargo, fué tan furiosa la agresion de los rebeldes, que los cristianos estuvieron á punto de ser cautivados. Duró largo rato encarnizada la pelea en las calles y plazas de Durcal y en el barrio inmediato de Marguena, con gran confusion de unos y otros, que combatian entre tinieblas. El valor y la serenidad de Gonzalo de Alcántara, y las exhortaciones de ocho frailes que acompañaban á la tropa sirvieron de estímulo á los soldados cristianos, que ya flaqueaban, y les sirvieron para esforzarse y rechazar al enemigo. Los dos capitanes quedaron gravemente heridos, y muchos soldados muertos, ó fuera de combate. El Xabá se retiró á Poqueira, donde Aben Humeya quiso condenarle á muerte por el mal éxito de su ataque nocturno.

Operaciones  
militares del  
marqués de  
Mondejar.

El marqués continuó en Durcal algunos dias, hasta que, habiendo recibido refuerzos de Ubeda y Baeza emprendió su marcha hácia el riñon de la Alpujarra: antes de partir vinieron los moriscos de las Albuñuelas á rendirle homenaje, persuadidos por su alguacil Bartolomé de Santa María. Los rebeldes, en número de 3.500, capitaneados por Giron de Archidona, por Anacoz y el Rendati, se habian atrincherado en la cuesta y colinas que dominan por la parte de Lanja-

ron, y cortado el puente de Tablate, que facilita el paso de un barranco profundísimo. El marqués llevaba ordenada su gente en batallones, y protegida por una manga de arcabuceros y una vanguardia de corredores. Al llegar á los visos inmediatos al puente se divisaron las partidas moriscas, formadas bajo banderas blancas y coloradas con ánimo de defender el paso. El marqués se adelantó con los arcabuceros y rompió el fuego, que fué contestado; pero como los arcabuces cristianos hiciesen estrago en los enemigos, cedieron estos y se alejaron algun trecho en la persuasion de que era imposible pasar por el puente desbaratado. Dió ejemplo á los soldados y terror á los moriscos un fraile Francisco llamado fray Cristobal Molina, el cual con un Crucifijo en la mano izquierda, una espada en la derecha, los hábitos cogidos en la cinta, y una rodela á la espalda llegó al paso, se apoyó en un madero, saltó; y cuando todos esperaban verle caer, se admiraron de contemplarle salvo en la orilla opuesta: siguiéronle dos soldados animosos; uno cayó y murió en lo hondo; el otro fué mas afortunado; recompusieron éstos los maderos al abrigo del fuego de los arcabuceros, facilitaron el paso á otros; y últimamente, rechazados los moros y consolidado el puente con tablones y piedras, pasó toda la division con caballos, carros y artillería, y se alojó en Tablate. El marqués peleó como soldado en primera línea, y á no haber sido por la fortaleza de su coraza, que le aplastó una bala, hubiera perecido. Forzado el paso del puente, pasó el marqués á Lanjaron, socorrió á Orgiva, en cuya torre se habian sostenido los cristianos 17 dias peleando continuamente; recorrió luego la taba de Poqueira, los lugares de Pitres y Jubiles, de

Paso del puente de Tablate.  
Año de 1569.  
Enero 10.

10 al 17 de enero.

Lance dramático. 18 de enero.

Ujijar, Cadiar, Paterna y Andarax, sosteniendo reñidas escaramuzas en los desfiladeros de estas comarcas montuosas.

En Jubiles ocurrió un suceso novelesco, que merece relatarse por su singularidad y desenlace trágico. Rendidos 300 hombres y 1.100 mugeres, fué necesario dejar 1.000 de estas cercadas en el campo por una línea de tropa, á causa de estar ocupadas la iglesia y las casas del lugar. Un soldado cristiano quiso á media noche apartar una mora; la doncella resistió, y el raptor la amenazaba; un jóven, amante suyo, que la seguía disfrazado de muger, acudió, dió un golpe al soldado, le arrebató su espada, le hirió y acometió á los demas cristianos: cundió la voz de que muchas de aquellas mugeres eran varones disfrazados. A esta voz se irritó la soldadesca, acometió á hierro y á fuego y asesinó al mancebo y á las demas mugeres. Al centellear el acero, y al siniestro resplandor de las armas de fuego, dice un historiador, fueron inmoladas las infelices, que no tenian mas defensa que sus lágrimas y dolorosos gemidos. La matanza duró hasta el amanecer. El marqués, irritado, mandó ahorcar á los mas culpables, y adoptó providencias severas para evitar estas escenas deshonorosas.

Fué de tanto mas desagrado para el marqués esta catástrofe, como que andaba á la sazón en tratos para reducir á los principales caudillos por indulto, y apaciguar la rebelion por medios conciliadores. Para mitigar la impresion desfavorable de tal suceso mandó dar cartas de salvaguardia á todos los que habian entregado voluntariamente las armas, y se puso en comunicacion con Aben Humeya, que andaba por Andarax, Ujijar y las Guajaras: desconfiado el

moro rehusó rendirse, y se obstinó en aventurar su fortuna á la suerte de las armas.

Determinó entonces el marqués ocupar el peñon de las Guajaras, sitio fuerte en la cumbre de un monte escarpado, y accesible solo por una vereda angosta y prolongada durante un cuarto de legua. En esta fortaleza natural se habian reconcentrado 1.000 hombres de pelea á las órdenes del Zamar, alguacil de Jatar, y reuniéndose muchas familias de la comarca. El marqués reconcentró su gente en Ujijar, y viniendo por Orgiba y Velez de Benaudalla marchó á apoderarse del peñon. Sentado el campo en Guajar de Alfaguit, se adelantó imprudentemente Don Juan Villarroel con los caballeros D. Luis Ponce de Leon, D. Gerónimo Padilla, D. Agustín Venegas, D. Gonzalo Oruña, el veedor D. Juan Velazquez Ronquillo y algunos arcabuceros, y creyendo ganar el primer lauro de la accion fué acometido por la gente del Zamar, y muerto con todos los suyos.

Este suceso, que habia previsto el marqués oponiéndose al ardimiento de Villaroel, le hizo adoptar medidas prudentes para emprender el asalto. Distribuyó sus tropas en varias compañías, cercó el monte y dispuso avanzar con fuerzas concéntricas hácia la altura. Los moros y moras se defendieron bravamente en la ladera con tiros y piedras y causaron muchas bajas en las filas cristianas; mas no pudieron conservar sus posiciones avanzadas, y se replegaron á la cumbre: acercados los asaltantes embistieron tres veces la entrada y fueron rechazados otras tantas. Viendo el marqués que se aproximaba la noche y que estaba indecisa la victoria, mandó retirar la gente y defirió el ataque postrero para el alba siguiente. Durante la noche el Za-

Asaltos y conquista del peñon de las Guajaras. Febrero.

9 de febrero.

11 de febrero.



mar y Giron hicieron presente á los suyos la imposibilidad de resistir el ataque que esperaban y los inclinaron á abandonar la cumbre. Los caudillos, sus voluntarios y muchas mugeres salieron calladamente, y bajando por despeñaderos y sendas de cabras se retiraron hácia las Albuñuelas. Al amanecer ocuparon las tropas del marqués el fuerte, degollando á los pocos viejos y mugeres tímidas que en él habian quedado confiadas en la clemencia del vencedor. La caballería cristiana se lanzó en pos de los fugitivos, y alcanzó y alanceó muchos moros y moras: el Zamar peleó heroicamente defendiendo una hija suya de 13 años, desmayada con el cansancio de la huida; herido en un muslo fué cautivado y conducido á Granada donde el conde de Tendilla, que gobernaba en ausencia del marqués su padre, le condenó á morir atenaceado. El marqués mandó asolar el fuerte, socorrió los lugares de Almuñecar, Motril y Salobreña, y volvió á Orgiba. Desde esta villa se puso el mismo general en comunicacion con algunos moriscos influyentes; y ya con halagos, ya con amenazas, desarmó á muchas partidas y redujo los lugares de la sierra de Filabres. Tambien destacó á los capitanes Alvaro Flores y Gaspar Maldonado con 600 soldados y varios espías á cercar los lugares de Valor y Mecina, donde pernoctaban el Zaguer y Aben Humeya. Ambos se hallaban en esta poblacion en casa de Aben Abóo, moro influyente que vivia con salvaguardia del marqués. Facilmente hubieran sido presos sin la alarma causada por el tiro de un arcabuz escapado á un soldado. El Zaguer, con otro moro astuto llamado el Dalay, escaparon por una ventana; Aben Humeya acudió tarde y halló la casa cercada. Entonces abrió de pronto

12 de febrero.

Muere el Zamar, valiente capitán morisco.

Asechanza contra Aben Humeya: tormento de Aben Abóo.

las puertas, y como los soldados entrasen de tropel con grande oscuridad, él quedó escondido tras del umbral, y escapó por este ardid. Aben Abóo y sus criados fueron presos, y como el primero rehusase declarar el paradero de Aben Humeya fué compelido con un tormento indecoroso y bárbaro. Los cristianos saquearon á Mecina y regresaron á Orgiba, donde fueron reprendidos por el mal éxito de su comision y castigados por sus rapiñas.

Mientras el marqués de Mondejar operaba contra los rebeldes por la parte de Orgiba, la gente de Almería, acaudillada por D. García de Villaroel, atacó á gruesas partidas de moriscos reunidos en Benahaduz, y las dispersó. El marqués de los Velez penetró con la gente de Murcia al propio tiempo por la parte de Lorca, avanzó hasta Oria, recorrió la sierra de Filabres y sentó sus reales en Taberna; y por último, Pedro Arias de Avila escarmentó con la gente de Guadix otras bandas del marquesado del Zenete, que cercaban la Calahorra. El de los Velez continuó sus operaciones recorriendo á Filix, Andarax y Ohanes, y D. García de Villarroel con su gente de Almería se apoderó del fuerte de Inox despues de un combate sangriento.

Las ventajas de los cristianos eran efimeras, y solo contribuian á exasperar mas y mas el ánimo de los rebeldes y de los que habian dispuesto las armas bajo la buena fé de un salvo conducto. El gobierno de Felipe II conocia el rápido vuelo de la insurreccion, y vacilaba sobre los medios de reprimirla, por las relaciones diferentes que le eran elevadas sobre su origen y la conducta de las autoridades civiles y militares. Hubo quien opinase por la venida del mismo rey á Granada; otros consideraron este viaje in-

Operaciones hácia Almería.

Desagrado de Felipe II: resuelve enviar á Granada á D. Juan de Austria.

digno de su grandeza, y entonces se acordó enviar al célebre D. Juan de Austria, y reforzar el ejército con tropas mas disciplinadas y numerosas.

Desórdenes de la tropa en campaña: motin y asesinatos en Granada.

No bien cundió entre los cristianos que hacian la guerra la noticia de que iban á ser acaudillados por el gran príncipe, faltaron á los respetos de sus gefes y se lanzaron á cometer inauditos escesos en el pais que era teatro de la guerra. Saqueaban aldeas, asesinaban á cuantos habitantes hallaban, violaban las doncellas, y sin respetar los seguros concedidos obligaron á muchos á tomar las armas para vengar estas afrentas. Para mayor deshonra 110 moros principales, los que dijimos haber sido presos como rehenes en Granada, fueron acometidos en mitad de la noche por los mismos cristianos que los custodiaban en la cárcel de chancillería, y aunque se defendieron con palos de los corredores y con ladrillos fueron asesinados. Los lugares de la Alpujarra, pacíficos y asegurados por cartas especiales, eran indignamente saqueados y sus vecinos muertos ó reducidos á esclavitud. Agraviados de estos ultrajes inicuos, los moriscos mas dóciles y sumisos corrian á las armas y peleaban hasta morir ó vengarse. Así ocurrió en Valor, donde los mismos vecinos, tranquilos el dia antes, derrotaron á 800 hombres, la flor del ejército, acaudillados por los capitanes Alvaro de Flores y Antonio de Ávila, y pasaron á cuchillo á estos dos gefes y á casi toda su tropa. En Turon mataron tambien al capitán de Adra, Diego de Gasca.

Aprestos de Aben Humeya.

Estos desórdenes acrecentaron el espíritu de rebelion y proporcionaron mayores fuerzas á Aben Humeya, el cual organizó nuevas compañías, las armó con los mismos arcabuces apre-

17 de marzo.

sados á los vencidos, estendió sus correrías por todo el distrito de la Alpujarra y Almeria hasta el rio Almanzora, y condenó á muerte no solo á cuantos cristianos pudo prender, sino tambien á los mismos alguaciles y regidores moriscos; tibios en la defensa ó sospechosos de alianza con los cristianos. Al propio tiempo envió mensajeros á Berbería á que publicasen sus victorias y le proporcionasen gente, armas y dinero.

Sabido en la corte de Felipe II el nuevo rumbo de la insurreccion se acordó que Don Juan de Austria acelerase su viaje á Granada. En efecto, despedido el príncipe en los jardines de Aranjuez por el rey su hermano, y asistido por Luis Quijada, llegó á Insnaloz. Con esta noticia el pueblo de Granada mostró extraordinario regocijo y las autoridades se prepararon á festejar á un príncipe tan célebre y gallardo. El marqués de Mondejar, que habia regresado dias antes á Granada, salió á Insnaloz con una compañía lucida de capitanes, caballeros y deudos, y permaneció con D. Juan aquella noche. Al dia siguiente vinieron juntos hácia la ciudad, y en Albolote se presentó el conde de Tendilla con 200 ginetes aderezados á la morisca y á la usanza castellana, y armados de capacetes, corazas, adargas y lanzas; de manera que hacian, segun Mármol, hermosísima y agradable vista entre guerra y paz. El presidente y el arzobispo, que habian recibido de Madrid el aviso del ceremonial con que debian tratar á D. Juan, reuniéronse en el Pilar del Toro, y salieron al encuentro junto á la rambla del Beiro. D. Juan recibió á ambos personajes con sombrero en mano y con singular afabilidad; y por último llegaron á saludarle los oidores, los alcaldes, las dignidades eclesiásticas, el corregidor, los veinticuatro, y muchos ciudada-

Entrada de D. Juan de Austria en Granada.

12 de abril.

13 de abril.

nos y caballeros principales. El presidente decia quién era cada uno, y el mancebo los recibió con tanta benevolencia que todos quedaban satisfechos. Acabado este recibimiento el conde de Miranda, que venia al lado de D. Juan, se adelantó, y el presidente á la derecha y el arzobispo á la izquierda le tomaron en medio. Asi caminaron hácia la puerta Elvira con increíble concurso y entre las filas de 10.000 hombres alineados, y cuya arcabuceria hacia salvas incessantes. En medio del triunfo se detuvo con otro espectáculo industriosamente preparado. Mas de 400 mugeres cristianas de las maltratadas por los moriscos en la Alpujarra, viudas y huérfanas, se presentaron en traje humilde, llorosas y con los cabellos esparcidos, pidiendo venganza contra los autores de su desgracia. D. Juan les dirigió palabras consoladoras y entró en la ciudad por la calle de Elvira. Las ventanas estaban entoldadas con paños de oro y seda, y muchas damas y doncellas ricamente ataviadas admiraban la hermosura y gentileza de su persona. Hospedado en el palacio de chancillería despidió al conde de Tendilla, al arzobispo y presidente, y se entregó al reposo.

Conducta de  
D. Juan.

Apenas D. Juan hubo descansado dió audiencia á una comision de los moriscos, los mas ricos y principales, quicnes se quejaron de los agravios de las autoridades cristianas y de los insultos y desmanes con que la soldadesca ultrajaba á todos los de su raza. Recibiólos el príncipe con su acostumbrada benevolencia, prometiéndoles pronto remedio, y amenazó á los conjurados y discolos. En seguida comisionó al licenciado Lopez de Mesa para oír é informarle de las quejas de los moriscos, y á los oidores Vazquez de Arias y Montenegro para la admi-

nistracion de los bienes confiscados á los rebeldes. Mientras llegaba el duque de Sesa, que era uno de los consejeros que habian de asistirle, reconoció los muros y puertas de la ciudad, estableció una rigurosa policia, refrenó á la tropa y visitó los establecimientos mas notables acompañado del marqués de Mondejar y de Luis Quijada. Llegado el duque celebró varios consejos, y entre los gefes militares asistieron el presidente Deza, el arzobispo y otras autoridades civiles. Hubo contestaciones acaloradas sobre la terrible medida, propuesta por Deza y por el duque, de expulsar incontinenti del reino de Granada á todas las familias moriscas que permanecian bajo la fé de los tratados. Oponiase á esta proscripcion general el benigno marqués de Mondejar; y D. Juan que vió discordes los ánimos, y que era poco propenso á adoptar resoluciones fecundas en infortunios sin la debida madurez, escusó dar su voto sobre la despoblacion, y se limitó por entonces á organizar su ejército: nombró capitanes, reforzó las guarniciones de los pueblos que aun ocupaban los cristianos en torno de la Alpujarra, y para cortar las comunicaciones y el espionage de los insurgentes de Guejar, Dudar y Quentar, que por estos dias se sublevaron, mandó que los moriscos de Pinos y de Monachil abandonasen sus lugares y se trasladasen á la llanura de la vega.

Mientras D. Juan se apercebía para salir á campaña, y asistía á las deliberaciones lentas de su consejo, Aben Humeya, situado en el riñon de la Alpujarra hácia Ujijar con numerosos destacamentos rebeldes, se preparaba no solo para resistir, sino tambien para tomar la iniciativa en el ataque. Para ello mantenía frecuentes comunicaciones con los alcaides y alfaquís de la

Disposiciones de Aben Humeya.

corte marroquí y de Argel; les halagaba enviándoles regalos de dinero y esclavos, y recibia en torno refuerzo de aventureros y armas de buena calidad. Para animar á los suyos circuló una proclama en que aseguraba que su amigo Aluch Ali, gobernador de Argel, y Abdalá el Jerife preparaban una poderosa escuadra, con cuyo socorro era infalible la victoria. Para dar impulso á la guerra y satisfacer la ambicion de los fogosos guerrilleros que militaban bajo sus banderas, organizó una especie de gobierno civil y militar. Al Maleh encomendó el marquesado del Zenete y las fronteras de Guadix, Baza y rio Almanzora; á Aben Abóo, sano ya de la mutilacion bárbara que antes referimos, el partido de Poqueira y Ferreira; al Xavá la tala de Orgiba; á Aben Mequenum las de Luchar y sierras de Filabres y Gador; á Giron de Archidona y al Rendati el valle de Lecrin y costa de Motril y Almuñecar, y á otros, diferentes partidos, entregándoles patentes con sello real: les dió instrucciones para que esquivasen batallas campales y fatigasen al enemigo con marchas rápidas y con una continua movilidad; les encargó que sublevasen de grado ó por fuerza cuantos lugares pudiesen recorrer, y nombró como consejeros y administradores de recursos de guerra á su tío D. Hernando el Zaguer, al Dalay, á Mocarraf, vecino de Ujijar, y al Habaquí. Solo Aben Farag quedó excluido porque aspiraba á destronar á Aben Humeya, y este deseaba haberle á las manos y ahorcarle.

Sus corre-  
rias.

Mayo.

Bien pronto comenzaron los cristianos á experimentar las consecuencias de las medidas adoptadas por el sagaz é incansable Aben Humeya. Sus fieros partidarios abandonaron las guaridas de la Alpujarra, dominaron completa-

mente en la Ajarquia de Málaga y sierra de Bentomiz, en los distritos de Baza y en los orientales de la provincia de Almería, y saciaron el rencor que les devoraba pasando á cuchillo los débiles destacamentos sorprendidos en sus marchas veloces. Una compañía cristiana, que trataba de construir trincheras en el puerto de la Rawa, que pone en comunicacion á la Alpujarra con Guadix, fué cruelmente derrotada. El Maleh amagó á Fiñana, y los vecinos de Competa, de Frigiliana, y todos los comarcanos á Velez Málaga, se proclamaron independientes, y mostraron sin rebozo la aversion que abrigan contra sus opresores cristianos. El corregidor de Velez, Arévalo de Zuazo, reunió gente del territorio de su jurisdiccion de Málaga y de las principales villas de esta provincia; y trató de perseguir á los alzados y de ganarles el peñon de Frigiliana, en cuya fortaleza natural se apoyaban los moriscos. Batido en el primer encuentro, con pérdida de muchos soldados y capitanes valerosos, tuvo que replegarse á Velez para ser testigo de los progresos de la insurreccion.

Hubiera sido esta de una gravedad extraordinaria, si el marqués de los Velez, que había asentado sus cuarteles en Berja, no hubiese logrado un triunfo sobre Aben Humeya. Reunió este 10.000 hombres, la flor de su ejército, y asistido por el Zaguer, por el Maleh, el Gironcillo, Aben Mequenum, y otros guerrilleros valientes, acometió á la villa de Berja por tres puntos á la vez. El de los Velez, que sabia los propósitos de Aben Humeya por unos espías moros sorprendidos dos dias antes y condenados al tormento, estaba apercebido para la defensa. Fué sin embargo tan furioso el impetu de los moros, y mayormente el de unos aventureros berberis-

Es atacado  
en Berja el  
marqués de los  
Velez.

Mayo.

cos, que llevaban en la cabeza guirnaldas de flores para significar que pelearian hasta morir mártires de su secta, que arrollaron á fuego y hierro una compañía de manchegos mandada por un capitán de nombre Barrionuevo, y estuvieron casi al alcance de la persona misma del marqués. Saltó este atropelladamente sobre su caballo y marchó á la plaza de armas; aquí se defendieron bravamente 500 arcabuceros á las órdenes de los capitanes D. Rodrigo de Mora, D. Juan y D. Francisco Fajardo. Aben Humeya recargó con fuerzas que rompiesen la posición de estos valientes; en este conflicto el marqués de los Velez salió por un portillo y llamó la atención de los enemigos por retaguardia. Este lance amilanó á los agresores y les hizo aflojar en el ataque. Los cristianos recobraron su posición, y atacando con nuevo ímpetu rechazaron á los moros y les hicieron retirarse hácia Dalías y Andarax con pérdida de 1.500 hombres. A pesar de este triunfo el marqués consideró falsa su posición y se replegó á Adra. Aben Humeya se retiró hácia Cadiar y Valor á rehacer su gente y reponerse del anterior descalabro.

Refuerzos  
de los cristia-  
nos.

Otro suceso próspero ocurrió por estos días é inspiró no poco desaliento á los moriscos. El comendador mayor de Leon arribó á la costa de Velez con una escuadra de 25 galeras, traídas de Italia, para favorecer la empresa de la reducción. Cerciorado de la desgraciada tentativa de Arévalo de Zúazo contra el peñon de Frigiliana, resolvió acometer nuevamente esta empresa antes que la insurrección tomase mayor incremento. Para obtener el beneplácito de Don Juan de Austria despachó á Granada á su primo D. Miguel de Moncada, y recibió la debida autorización. Asistido por el mismo corregidor, por

D. Juan Requesens, marino ilustre, y por otros capitanes y señores de Málaga, desembarcó con los tercios viejos de Nápoles en Torrox, y recibió refuerzos de la misma ciudad y de otras villas. Ordenado su campo practicó un reconocimiento y dispuso acometer por tres puntos simultáneamente; por la loma de Puerto Blanco, por la cumbre y por la cuesta.

Era la subida agria, y la resistencia de los moros tenaz y ventajosa: hasta las moriscas peleaban con aliento varonil. Casi todos los veteranos de Italia, acaudillados por D. Pedro de Padilla, fenecieron en la vanguardia: otros muchos capitanes esforzados hallaron la muerte en la penosa subida, hasta que esforzándose los capitanes de Velez, Cerezo y Vozmediano, y el alférez malagueño Caraveo, penetraron en el fuerte donde los enemigos tenían un vasto campamento de chozas y tiendas. Este suceso hizo desmayar á los moros y abandonar sus enrisgadas posiciones: muchos escaparon por derrumbaderos y sendas estrechísimas; otros fueron pasados á cuchillo; quedaron cautivas hasta 3.000 personas de ambos sexos. El despojo de seda, oro y plata, perlas, granos y bestias fué considerable. La gente de Loja, Alhama y Alcalá la Real, acaudillada por el corregidor D. Gomez de Figueroa, y la de Archidona por el ilustre poeta, amigo de Cervantes, D. Luis Barahona de Soto, se presentaron en número de 800 hombres á pie y á la gineta momentos despues de conseguida la victoria, y como su presencia era ya innecesaria recorrieron los lugares comarcanos saqueando y matando.

Es ocupado  
el peñon de  
Frigiliana. Ju-  
nio 11.

Aben Humeya se propuso alentar á sus soldados y hacerles olvidar los anteriores sucesos acometiendo empresas de mejor éxito. Despachó

Actividad de  
Aben Hume-  
ya. Junio.

al Maleh con 4.000 hombres hacia el rio Almanzora, puso en insurreccion completa todos los lugares de esta comarca, y se hizo dueño de los castillos y peñas bravas que aun se conservaban del tiempo de la conquista. Los destacamentos cristianos de los castillos de Oria, Las Cuevas y Seron, opusieron alguna resistencia; pero esta última plaza, la mas importante de la tierra, se rindió despues de ser derrotado Don Enrique Enriquez, que acudió de Baza con socorro, y de ser preso el alcaide defensor Diego de Mirones por las fuerzas del Maleh y de un capitán intrépido llamado el Mecebe.

Año de 1569.  
Julio 11.

Impaciencia de Don Juan de Austria en Granada. Junio y julio.

Las ventajas de los moriscos, y la soberbia y perseverancia de Aben Humeya en hacer la guerra lastimaban profundamente el amor propio de D. Juan de Austria. El animoso príncipe permanecía en Granada devorado de impaciencia por la tardanza de los refuerzos que consideraba necesarios para emprender una campaña, de cuyo éxito dependía su porvenir glorioso. No siéndole dado salir al campo con la celeridad que apetecía, dictaba las órdenes oportunas á fin de guarnecer las fortalezas mas débiles y conservar las posiciones mas favorables para sus planes ulteriores. Con estas miras reforzó las guarniciones de Oria y los Velez, y encomendó este partido á D. Juan de Haro.

Acuerdo primero sobre expulsion de los moriscos.

Entre tanto se agitaba entre los consejeros de Granada la cuestion de si era ó no conveniente expulsar sin tregua ni dilaciones á las familias moriscas que permanecian tranquilas en la ciudad, aunque propicias á la insurreccion. El Gobierno de Felipe II sancionó esta medida terrible y encomendó á D. Juan su rápida ejecucion. En efecto, el 23 de junio amanecieron puestos sobre las armas todos los batallones de la guarni-

Año de 1569.

cion de Granada y los destacamentos de los lugares de la vega. En seguida se promulgó bando general mandando á todos los moriscos acudir á sus parroquias respectivas. Las familias enteras obedecieron llenas de terror y persuadidas de que les amenazaba un infortunio extraordinario, y quizá la muerte. El presidente Deza, á quien se comunicó el recelo que aquejaba á los infelices proscritos, les dió seguridades de vida, y comisionó á D. Alonso de Granada Venegas para que les tranquilizase. Permanecieron los moriscos encerrados en la iglesia toda la noche y custodiados por guardias en las puertas, y á la mañana siguiente los fueron trasladando entre gente armada á los salones del hospicio. Una gruesa columna de tropa, á cuya cabeza estaban D. Juan de Austria, el duque de Sesa, el marqués de Mondejar, Luis Quijada y el licenciado Bribiesca Muñatones, se extendía por todo el Triunfo, desde la puerta de Elvira hasta el edificio de la casa de los locos. El caballero Francisco Gutierrez de Cuellar estaba aquí con una oficina formando el padron de los que eran conducidos. D. Juan, que habia calmado la inquietud de los proscritos, tuvo que deplorar un suceso funesto. El capitán de Sevilla, Alonso Arellano, dispuso llevar los moriscos de una parroquia, precedidos de un Crucifijo en el asta de una lanza cubierto con un velo. Los desventurados que veian aquella insignia, y las moriscas que caminaban llorando detras, creyeron que eran conducidas al cadalso, y una exclamó en la calle Elvira: «¡Oh desventurados de vosotros que os llevan como corderos al degolladero! ¡Cuánto mejor os fuera perecer en las casas donde nacisteis!» Con este hecho hubo ya algunas alarmas, hasta que al llegar á la puerta del hospicio, un

Carrachel, llamado Velasco, dió un palo á un morisco jóven medio loco; este le hirió con un ladrillo que halló á la mano; acudieron los alabarderos al alboroto, y creyendo que el herido era D. Juan, mataron al morisco y trataron de hacer lo mismo con los restantes. Presentóse D. Juan y apaciguó el tumulto, y mandó al historiador Luis del Mármol y á D. Francisco Solís la ejecucion de algunas medidas, que evitasen tales desórdenes. Con la mas esquisita vigilancia para refrenar las intenciones aviesas de la soldadesca fueron encerrados todos los moriscos de Granada y su vega, útiles para la guerra, quedando por entonces los viejos, las mugeres, los niños, muchos artesanos útiles y otros que tuvieron favor ó medios de gratificar á los agentes subalternos. «Fué, dice Mármol, un miserable »espectáculo ver tantos hombres de todas edades, las cabezas bajas, las manos cruzadas y »los rostros bañados de lágrimas con semblante »doloroso y triste, viendo que dejaban sus regaladas casas, sus familias, su patria, su naturaleza, sus haciendas y tanto bien como tenían... »Quedó grandísima lástima á los que habiendo »visto la prosperidad, la policia y el regalo de »las casas, cármenes y huertas, donde los moriscos tenían todas sus recreaciones y pasatiempos, y desde á pocos dias lo vieron todo asolado y destruido.»

Quejas de Aben Humeya á D. Juan.

Mientras D. Juan y sus consejeros se ocupaban en expulsar los moriscos de Granada y su vega, Aben Humeya hacia una correría gloriosa por los lugares del rio Almanzora, y se proporcionaba reclutas, armas y caballos. Satisfecho con el buen resultado de su incursion regresó al Laujar de Andarax para organizar nuevas huestes y dar algun respiro á sus voluntarios.

Desde su guarida escribió á D. Juan de Austria, á D. Luis de Córdoba y al marqués de los Velez, quejándose de los inhumanos tormentos á que la inquisicion habia sometido á D. Antonio de Valor, su padre, y á D. Francisco, su hermano; se declaraba él mismo único responsable de la guerra promovida, y se brindaba á entregar 80 cautivos en cange de sus dos caras personas; amenazaba ejercer crueles represalias si no se mitigaba la persecucion de su familia. Celebróse consejo para decidir si era ó no conveniente contestar, y despues de algunos debates se acordó que el mismo D. Antonio de Valor escribiese á su propio hijo; manifestándole que era tratado con dulzura, y que eran inexactos los informes sobre su tormento.

Tranquilizado Aben Humeya con estas noticias partió de Andarax con fuerzas respetables, y se encaminó hacia Almería con ánimo de ocuparla. D. García de Villarroel, que supo su designio, se emboscó junto á Guecija, sorprendió la division enemiga y desbarató los proyectos de Aben Humeya. La concentracion de los rebeldes hácia Almería permitió hacer al capitán D. Antonio de Córdoba una correría en el valle de Lecrin, en cuyos lugares sostuvo con ventaja á veces, con pérdida otras, varias escaramuzas.

En esto el marqués de los Velez, que desde su retirada de Berja continuaba en Adra, recibió ordenes del gobierno para acelerar sus operaciones en la Alpujarra: para ello allegó numerosos refuerzos y partió hácia Ujijar. Enterado Aben Humeya de sus movimientos, destacó á su tío el Zaguer y al Hosceyu, capitán turco, con 5.000 hombres á disputar el paso del barranco de Lucaynena; pero estos moriscos fueron rechazados, y el marqués volvió á ocupar

Operaciones parciales.

Es atacado en Ujijar el marqués de los Velez. Julio.

segunda vez á Ujijar. Sentido Aben Humeya de este revés, y afligido con la muerte del Zaguer, que sucumbió en Medina de Tedel á impulso de una fiebre maligna, reunió sus voluntarios en Valor, y se jactó de desalojar en breve al de los Velez de sus posiciones. Ofendido el marqués de tal provocacion, tomó la delantera en el ataque, y partió en busca de los rebeldes; trabóse una escaramuza bastante porfiada en las inmediaciones de Valor, y en ella cedieron los moriscos. Los cristianos siguieron al alcance de los fugitivos al través de quebradas y barrancos, y solo hallaron el cadáver de Diego de Mirones, el alcaide de Seron, y el de un morisco llamado Alguacil, á quienes ahorcaron para entretener á los perseguidores.

Correría de los moriscos por el valle de Lecrin. Agosto 21 y 22.

Neutralizaron las consecuencias de estas ventajosas escaramuzas algunos refuerzos de turcos, argelinos y moros: entusiasmados por las exhortaciones de sus morabitos desembarcaron en ocho fustas y se pusieron á las órdenes de Hosceyn. Aben Humeya se rehizo con esta gente, reiteró sus correrías y paralizó las operaciones del marqués de los Velez. Animados al mismo tiempo los moros del valle de Lecrin, acometieron al Padul en número de 2.000 hombres, y empeñaron una batalla formal con algunas compañías acantonadas en la poblacion, á las órdenes de D. Juan Chacon, vecino de Antequera, Pedro de Vilches de Jaen, y Juan Chaves de Trujillo. Los moros ganaron bravamente terreno, é incendiaron casi toda la poblacion. Los cristianos resistieron en un reducido recinto, y D. Martin Perez Aróstegui, natural de Vergara, se defendió heroicamente en un torreón aislado con cuatro criados cristianos y tres moriscos amigos. La noticia llegó

á Granada, y al punto volaron en su socorro fuerzas de caballería é infantería; con esta noticia los moros se replegaron á la sierra, dejando casi todo el Padul reducido á escombros.

Ocurrian á la sazón graves desavenencias entre el marqués de los Velez, orgulloso y engreído en demasía, y D. Juan de Austria y sus consejeros. Quejábbase el primero de que le tenían desamparado sin proporcionarle víveres ni refuerzos; y los segundos vituperaban su ligereza y su loca ambicion de sosegar el levantamiento sin contar con los consejos y combinaciones de los que residian en Granada. Llegaron á noticia del rey tales desavenencias, y el marqués de Mondejar fué llamado á la corte para informar sobre ellas. Habiendo cumplido con este mandato fué nombrado virey de Valencia, y despues de Nápoles.

Desavenencias entre los gefes cristianos. Setiembre y octubre.

Mediaron entre tanto sangrientas escaramuzas hácia Cuevas de Vera, en Albacete de Orgiba y en el valle de Lecrin, hasta que la guerra cambió de aspecto con la muerte de Aben Humeya. Habíase enamorado el famoso guerrillero de una jóven viuda, prima de un morisco llamado Alguacil, y prendándose de su belleza, discrecion y donaire para tañer la vihuela, danzar y cantar. Alguacil, enamorado tambien y ciego de celos, fomentó contra su rival la animadversion de algunos rebeldes agraviados por castigos duros ejercidos en sus personas y en las de sus parientes bajo pretesto de tibieza ó cobardía. Tomó parte activa en la conjuracion Diego Lopez Aben Abóo, que ambicionaba el mando. Seducidos algunos turcos que estaban al servicio de Aben Humeya por medio de una carta fingida en que se suponía que este trataba de venderlos, le sorprendieron, segun D. Diego de Mendoza,

Muerte de Aben Humeya. Octubre.



en el Laujar, en brazos de su amiga, que trató de defenderle estrechándole cariñosamente, según Mármol, rompiendo á media noche las puertas de su casa, adonde se habia retirado despues de pasar largo rato entretenido en una zambra. Aben Abóo y Alguacil se abalanzaron, le ataron las manos, y antes de amanecer le dieron en su mismo cuarto muerte cruel. Le echaron un cordel al cuello, y estrechando por una punta Alguacil y por otra Aben Abóo le ahogaron. Mostró Aben Humeya gran serenidad; hizo desprecio de sus asesinos y declaró que moria satisfecho por haber vengado las injurias que los ministros del rey Felipe habian causado á él y á su familia, una de las mas ilustres del mundo.

Aben Abóo sucede á Aben Humeya.

Por muerte de Aben Humeya fué elegido rey el pérfido Aben Abóo: casi todos los lugartenientes de su antecesor prestaronle obediencia, menos Giron de Archidona que guerreaba hácia la costa de Almuñecar, y Portocarrero, llamado Aben Mequenum, hácia el rio de Almería. El nuevo caudillo fué afortunado en su primera empresa: cercó la villa y fuerte de Orgiba; rechazó entre Acequia y Lanjaron al duque de Sesa, que acudió en socorro de los cercados desde Granada, y se hizo dueño de la fortaleza: tambien el Maleh sublevó la villa fuerte de Galera y batió á la gente de Huescar que trató de socorrer á los cristianos. El marqués de los Velez con noticia de los progresos que los rebeldes hacian en las comarcas de Oria y confines de Lorca, acudió con celeridad despues de hacer una incursion en la taha de Alboloduy.

Quejas de Don Juan de Austria.

El fogoso D. Juan de Austria, á quien las órdenes del gobierno refrenaban en Granada, no pudo menos de elevar comunicaciones al

rey su hermano, quejándose de la inaccion á que le condenaba, y manifestándole sus deseos de tomar parte en operaciones militares, ó dejar una ciudad, á cuyas puertas venian los rebeldes á provocar escaramuzas; en efecto, gruesos pelotones de los que se apoyaban en Guejar se acercaron por el cerro del Sol y llegaron casi hasta la puerta de los molinos. La insurreccion tomó nuevo incremento en la sierra de Bentomiz, y el Maleh hizo cada vez mayores progresos en los lugares del rio Almazora.

Cerciorado Felipe II de la importancia de la guerra accedió á los deseos de D. Juan, reforzó su ejército y le autorizó para dirigir la campaña. La primera empresa del príncipe fué desalojar de Guejar á los moriscos capitaneados por el Rendati y el Partal, que acometian las escoltas y convoyes que iban á la Alpujarra, corrían la vega y osaban presentarse á las puertas de Granada. Libre de estos enemigos salió á campaña hácia la provincia de Almería y rindió en breve á Galera, Seron, Tijola y Purचना. Defendiéronse heroicamente los moriscos, y dieron muerte en estas empresas á valerosos caballeros, entre otros al ayo y amigo de Don Juan, á Luis Quijada, que cayó herido de un balazo en el hombro durante una escaramuza, malamente empeñada por la soldadesca junto á la segunda de aquellas poblaciones. Ganados aquellos castillos pasó D. Juan á Santa Fé de Rioja y despues á los Padules de Andarax. Desde esta posicion destacó partidas en persecucion de las bandas rebeldes, esparció proclamas conciliadoras y entabló correspondencia con los principales caudillos hostiles, ofreciéndoles premios y garantías si se reducian con los suyos.

Campana de Don Juan de Austria. Diciembre.

Año de 1570 de J. C. Enero y febrero.

Marzo. El duque de Sesa, que partió al propio tiempo con otra division, rompió por el Padul y Orgiba, y sosteniendo continuas escaramuzas con las tropas acaudilladas por Aben Abóo, ganó el castillo de Velez de Benaudalla y Lenteji, pasó á Portugos, á Adra y á Castil de Ferro. Regresó el duque á Adra y celebró conferencia con Don Juan en un cortijo que llaman de D. Juan Caballero, y verificada, cada uno volvió á sus estancias para continuar las operaciones.

Operaciones en la sierra de Bentomiz. Marzo.

Mientras D. Juan de Austria y el duque de Sesa conseguian desconcertar á los rebeldes con victorias y reducir con prudencia á muchos de los bravos guerrilleros, D. Antonio de Luna fué destacado á correr y asegurar la tierra de Bentomiz y de Velez Málaga, donde un caudillo llamado el Darrá hacia daños considerables. Asistido el capitán cristiano por la gente de Antequera á las órdenes de D. Fadrique Manrique, por la de Alhama, Loja y Alcalá á la de D. Gomez de Figueroa, por la de Málaga y Velez á la de Arévalo de Suazo, y por la de Archidona á las del ilustre poeta D. Luis Barahona de Soto, fortificó á Competa, á Maro y á Nerja, corrió la costa de Almuñecar, y sosegó la tierra persiguiendo á los partidarios y expulsando y haciendo emigrar al interior de España á los del Borge, Comares, Cutar y Benamargosa.

Expulsion general de los moriscos.

Coincidió con estos sucesos la expulsion general de los moriscos de Granada y su vega como un ensayo para realizar la de todo el reino. D. Pedro Deza, á quien se sometió la ejecucion, diseminó en los pueblos fuertes destacamentos, y nombró comisarios que les notificasen la orden, y que usando de la mayor dulzura posible les indemnizaren pagándoles los

bienes, muebles, y los ganados que poseian: los bienes raices fueron confiscados. Hecho esto se promulgó un bando para que todos los moriscos que habian quedado en la ciudad y en las alquerías y cortijos de su jurisdiccion saliesen en un término dado bajo pena de la vida. Obedientes los proscritos corrieron á las iglesias como se les previno, y los de Granada fueron encerrados como en la expulsion anterior en el hospital real. Para mayor facilidad en la conduccion fueron divididos en tres tercios. Los de Otura, los Ojijares y Churriana formaban el primero. Los de Albolote, Armilla, Belicena, Pinos y Atarfe constituian el segundo, y los de Alhendin y Gabia el tercero. Los dos primeros fueron conducidos por Alcalá la Real, Alcaudete, Torre-Jimeno, Menjibar, Linares, Arquillos y Santisteban del Puerto al Castellar, á Villamanrique, á Valdepeñas, á Almagro y á Ciudad-Real, y en estos pueblos quedaron avecindados bajo la vigilancia de las justicias. Los del tercio postrero fueron diseminados en el campo de Montiel; en estos pueblos fueron tratados con humanidad y se dedicaron á algunas industrias.

Año de 1570 de J. C. Marzo 19.

Don Juan continuaba en el centro de la Alpujarra procurando por medio de D. Alonso Granada Venegas la reduccion de Aben Abóo con todos los suyos; pero como este caudillo hubiese mudado de parecer, y asesinado al Habagui, intérprete y agente que hasta entonces habia mediado en estos tratos, sufrió mas viva persecucion por las tropas del príncipe, del duque y por las del comendador mayor de Castilla, que llegó á Granada con refuerzos considerables. Batidos y dispersos los rebeldes, y reducidos á partidas menores, se devoraban

Conclusion de la guerra.

ademas con rivalidades. Los primos y parientes de Aben Humeya se conjuraron para vengar su muerte con la de Aben Abóo, y la realizaron reduciendo al Zatahari y al Zenix, dos de sus allegados. El nuevo rey de los rebeldes expió á manos de estos dos el asesinato de Aben Humeya muriendo tambien á traicion: su cadáver, conducido á Granada, fué puesto al público. Ocupados todos los pueblos y puntos militares de la Alpujarra y sierra de Ronda, donde el duque de Arcos habia dirigido felizmente las operaciones militares contra algunos rebeldes de Sierra Bermeja, se comunicó la misma orden general que á los de Granada para abandonar su patria. Los que quedaban en la ciudad y su vega, valle de Lecrin, Sierra de Bentomiz, Ajarquia y Hoya de Málaga, Serrania de Ronda y Marbella, fueron encaminados á Córdoba, y desde aquí repartidos por Estremadura y Galicia; los de Guadix, Baza y rio Almanzora, en la Mancha y Castilla la Vieja; y los de Almería, y su tierra fueron embarcados en las escuadras de D. Sancho de Leyva, y desembarcados en los confines occidentales del reino de Sevilla. Durante la travesía iban reunidos los individuos de una misma familia, y eran tratados con las consideraciones posibles en su acerbo infortunio.

Quedaron algunas partidas robando y matando á despecho de las muchas tropas aglomeradas en su persecucion, hasta que fatigadas ó alcanzadas se fueron extinguiendo lentamente. Muchas pasaron á Berbería, sirvieron á Abdel Melic, rey de Fez, bajo el nombre de andaluces, y contribuyeron eficazmente á la derrota y muerte del rey de Portugal D. Sebastian junto al rio de Alcázar Quivir. D. Juan despachó á su gente y partió á la corte; y el reino de Grana-

Año de 1570  
de J. C. No-  
viembre.

da, rico y poblado antes, obtuvo la tranquilidad que reina en las soledades.

La resolucion severa de expulsar los moriscos causó un hondo pavor en los pocos habitantes de este linage que lograron permanecer en el pais granadino, y extinguió con la despoblacion misma que trajo consigo todo germen de discordia para adelante. Pronto reconocieron los autores mismos de aquella proscripcion general la necesidad de suplir por algun medio la falta de 400.000 expulsos, cuya aplicacion á la agricultura y al comercio mantenia en un estado floreciente, á pesar de las guerras anteriores, el hermoso reino de Granada, y cuya ausencia dejó deshabitados 400 lugares, y desaprovechados é incultos terrenos dilatados. Discurrieron para poblar la tierra un sistema de colonizacion, bello en teoría<sup>1</sup>, pero cuya realizacion correspondió pésimamente á las esperanzas de los que le concibieron, cual fué el de distribuir á censo todas las casas y haciendas perdidas por los moriscos. Se despacharon agentes á Galicia, Asturias, montañas de Búrgos y de Leon á reclutar colonos; se acopiaron viveres en abundancia, y se reunieron bestias y aperos de labor con objeto de distribuirlos y dar fomento á los nuevos pobladores. Para evitar rivalidades, comisarios del

Arbitrios para poblar la tierra.

Proyecto primero de colonizacion, Año 1572 de J. C.

<sup>1</sup> Sobre la constitucion del censo de poblacion en el reino de Granada hay dos obras curiosas; la una por Nuñez del Prado, contador que fué de la Alhambra, la otra por Sempere y Guarinos, jurisconsulto mas laborioso que discreto y versado en estudios de economía política no muy profundos. La primera es rara, la segunda se publicó en 1824 en el tomo 4 de la *Biblioteca económico-política* y tambien en tomo suelto.

gobierno practicaron deslindes y amojonamientos, asignando términos á cada pueblo, fijando el aprovechamiento de las aguas y consignando este contrato bajo la fé de escritura pública. Este sistema no produjo los resultados que se esperaban: muchos de los pobladores eran inhábiles; otros, que en su país habian tenido un genero de vida licenciosa y poco apegada al trabajo, no cumplieron las condiciones bajo las cuales aceptaron las suertes ó porciones de territorio, y se fugaron ó se hicieron bandoleros: apenas pudieron juntarse 12.542 familias, con las cuales se poblaron 270 lugares á que quedaron reducidos mas de 400 que habia en tiempo de los moros.

Proyecto segundo. Año 1578 de J. C.

Reconocido que el canon de frutos era excesivo, escaso el producto de las haciendas, pues que los colonos carecian de propiedad, y estorbosa su recaudacion, se acordó ceder el dominio útil de las fincas rústicas y urbanas bajo un censo moderado en dinero; las casas por un real, y las tierras con proporcion á sus diversas clases y valores, obligando á todos los vecinos en mancomun al pago del censo, que debian realizar los ayuntamientos y alcaldes. Otorgados nuevos contratos en esta forma se dió algun impulso á la poblacion, y ya por los réditos en frutos, segun el plan primitivo, ya por los exigidos en metálico, ascendia la renta total de los bienes confiscados á los moriscos, á fines del siglo XVI, á 54.000,000 de maravedis.

Producto de la renta á fines del siglo XVI.

Comision de D. Luis Gudiel.

Sin embargo de esta transacion los agentes del fisco comenzaron á principios del siglo XVII á propalar que todos los bienes confiscados á los moriscos eran del patrimonio real ó del estado, que los pobladores habian invadido muchos terrenos realengos que era forzoso revin-

dicar, y se dió comision al consejero D. Luis Gudiel y Peralta, y á otros bajo su direccion, para examinar los títulos de propiedad y adjudicar al estado aquellos terrenos cuya adquisicion no estuviere justificada por el primitivo repartimiento.

Los comisarios puestos en movimiento turbaron á los pueblos con sus investigaciones, con sus medidas y deslindes, y acaso con sus injusticias. Hubo reclamaciones muchas y enérgicas, y aunque duró poco aquella junta bajo el carácter de comision especial, y aun se revocaron por leyes expresas sus actos bajo ciertos respetos, no dejaron de producir algunas consecuencias que se sancionaron despues por el rey, previa consulta del supremo consejo de Castilla.

Muchos pueblos, agobiados con el peso de la comision y envueltos en expedientes y procedimientos judiciales, se sometieron á otorgar transacciones con la corona ofreciéndole una cantidad alzada por aquellos terrenos que resultaban de exceso relativamente á los comprendidos en las cartas pueblas. Granada pagó 2.900 ducados; Guadix 2.800; Málaga 200 y los demas pueblos á proporcion de sus terrenos. Se admitieron sus proposiciones y se otorgaron escrituras de transacion, quedando ya los pueblos con el pleno dominio de los terrenos. En estos contratos la corona renunció todos sus derechos en favor de los vecinos y les transmitió la facultad de acensuar en su provecho las tierras que quedasen incultas ó vacantes. En los siglos XVII y XVIII ha continuado la renta con vicisitudes en su administracion; cedida unas veces en arrendamiento por el gobierno, hipotecada otras á empréstitos especiales y rescatada por último

como uno de los ingresos del erario, ha quedado abolido por las cortes de este siglo con provecho de los colonos, con mayor seguridad de los propietarios y con abolicion completa de los abusos y estafas á que habia dado lugar la recaudacion y la jurisdiccion de un tribunal privado á quien competia el conocimiento de todos los asuntos dependientes del mismo ramo <sup>1</sup>.

La inquisicion en Granada. Año de 1526 de J. C.

Otro de los resultados del vencimiento de los rebeldes fué el dar impulso y brios á la inquisicion; algo moderada hasta entonces.

Este tribunal establecido en Jaen en el año de 1484 en las casas mismas que fueron del condestable Lucas de Iranzu, se trasladó á Granada en 1526 no obstante las quejas y la oposicion de los moriscos; aunque comenzó á funcionar desde luego no ofreció hasta fines del siglo XVI y todo el XVII el pavoroso espectáculo de sus autos de fé. Los moriscos fueron tratados en un principio con alguna dulzura; mas no habia piedad alguna para los apóstatas, y sobre todo para los judaizantes: muchos infelices convertidos ya al cristianismo pasaban al Africa con ánimo de vivir bajo el auspicio de sus correligionarios, y solian regresar, ó bien arrepentidos por las rapiñas y tratamiento durísimo de los africanos, ó ya por el halago del suelo patrio. Entonces era cuando se exponian á rigores acerbos como sucedió entre otros al morisco Luis Aboacel de Almuñecar, el cual fué entregado al brazo secular por los inquisidores de

<sup>1</sup> Nuñez del Prado en su *Relacion auténtica de la renta de poblacion*, y Sempere en su *Memoria sobre la renta de poblacion* han escrito sobre este asunto cuanto puede apetecerse.

Granada en el año de 1563 con otros muchos emigrados por haber pasado á Africa y apostatado.

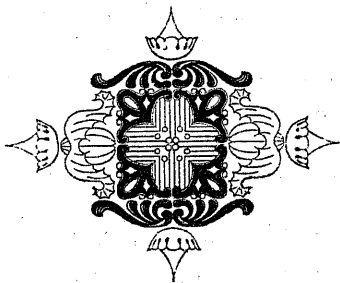
El auto de fé mas notable de Granada fué el del 27 de mayo de 1593: cinco individuos fueron quemados en persona; cinco en efigie y 87 salieron penitenciados: los 10 primeros y 72 de los restantes fueron condenados por judaismo; entre los demas habia un moro relapso, un herege, que negaba la resurreccion de los muertos, dos luteranos, dos defensores de actos contra la castidad, tres blasfemos y un falso comisario de la inquisicion; entre los reos aparecian dos mugeres, Doña Inés Alvarez, muger de Tomás Martinez, alguacil de la chancillería, y Doña Gracia de Alarcon, esposa de Pedro Montero, señora de singular belleza y talento, condenada á dos años de prision; el falso comisario se llamaba Juan Trencino, era natural de Almagro y vecino de Granada, y culpable por haberse fingido secretario de la inquisicion en Barcelona y haber cometido infinitas estafas con este carácter; pareció en el auto de fé con un cirio en la mano, con una soga al cuello, y despues de recibir 400 azotes salió condenado por 10 años á galeras.

Auto de fé notable. Año 1593 de J. C. 27 de mayo.

Duró la severidad inquisitorial en Granada todo el siglo XVII, reproduciendo con alguna frecuencia sus autos de fé; calmaron sus rigores en el siglo XVIII. El último suplicio de que hay mencion es el de Bernardino Nicolás, soldado liviano, que al pasar el Viático por la calle de San Felipe rehusó descubrirse y arrodillarse y pronunció algunas palabras impropias: fué preso, juzgado y quemado en el arenal del Beyro, segun hemos oido á viejos que oyeron contar el suceso á personas que lo presenciaron. Desde

La inquisicion en los siglos XVII y XVIII.

entonces continuó el mismo tribunal en sus funciones, imponiendo penas severas, pero no tan inhumanas, hasta el año 1820, en que fué abolido definitivamente.



---

## CAPÍTULO XX.

### **Monumentos notables; hijos del país útiles en letras ó artes.**

Tranquilidad durante los siglos XVII y XVIII. — Influencia del espíritu religioso. — Erección de catedrales y otras fundaciones piadosas. — Descripción de sus templos y de otros monumentos civiles. — Literatura y artes en el país.

Con la conclusion de la guerra de los moriscos terminaron en el país granadino para mucho tiempo las ruidosas hazañas militares, sobre las cuales acostumbran los historiadores acumular datos copiosísimos. Las instituciones que han contribuido eficazmente á crear costumbres especiales y que han sido fortísimos resortes para gobernar en paz á los pueblos, los monumentos debidos al entusiasmo religioso y á la piedad mas acrisolada de nuestros mayores, y sus progresos en las letras y en las artes constituyen tambien parte muy esencial de la historia, y como tales merecen un prolijo exámen. Consagramos por lo tanto este capítulo á tan ameno y lisongero recuerdo, y restaurando ademas los nombres de nuestros modestos y venerables abuelos, que han merecido por su aplicacion y por su ingenio sólida gloria, supliremos la falta de noticias durante los siglos XVII

Idea de este capítulo.

y XVIII, en los cuales no ha habido afortunadamente revoluciones ni guerras en el territorio que es objeto de nuestras investigaciones.

Carácter de la historia de los siglos XVII y XVIII.

Sabido es que durante siglos han sido dos únicamente los elementos sobre los cuales ha estado cimentada la sociedad española; la religion y el trono; bajo las ideas religiosas y monárquicas dieron formas colosales á la sociedad castellana San Fernando, Isabel la Católica y Felipe II. El sentimiento monárquico absorbía todas las ideas políticas y el religioso prestaba su carácter á la sociedad antigua; este sin embargo fué muy activo, mas enérgico y sociable en el reino de Granada, porque fué necesario ponerle á prueba de las contradicciones de la raza morisca, y sirvió para destruir los gérmenes de inmoralidad y de disolucion engendrados durante una guerra dilatada. Sagaces algunos monarcas dieron toda la elasticidad al espíritu religioso, ya para satisfacer el estímulo de creencias propias y ya para moralizar á las clases y refrenar sus malos instintos. Uno de los medios mas eficaces de llevar á cabo tan altas miras fué revestir de dignidad al culto, dotar ricamente al clero, é inspirar al hombre material y grosero la mas alta idea del Ser Supremo. De aquí nació la necesidad de instituir iglesias y de elevar en nuestro pais los templos suntuosos; ante cuyas aras han acudido generaciones enteras á pedir misericordia en sus tribulaciones y á cumplir con los deberes de la religion evangélica.

Ereccion de la catedral de Baeza y Jaen.

La iglesia de Jaen, cuya capital y reino fué conquistado algunos siglos antes que Granada, obtiene la preferencia de antigüedad en su historia y en sus tradiciones. La primitiva ereccion de la catedral se verificó en Baeza, conquistada en 1227 bajo el reinado de San Fernando;

aunque las actas originales de la fundacion desaparecieron hace tiempo, se conserva sin embargo una bula de Gregorio IX de 10 de febrero de 1230, dirigida al obispo de Baeza, y en ella declara el Papa que recibe bajo su proteccion á la nueva iglesia y á su obispado, pero sin manifestar que se hubiese erigido con su autoridad; parece así verosimil que D. Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, que bajo los auspicios del rey se apoderó de la ciudad propuso el primer obispo al metropolitano de Toledo, que este le confirmó segun la disciplina antigua de la iglesia española, y que el Papa ratificó y tomó bajo su proteccion la nueva diócesis. Fué el primer prelado un religioso llamado fray Domingo, de quien se dice, solo por congeturas, que pertenecia á la orden de predicadores, pero de cuya capacidad é ingenio hay mayores y mas fidedignos testimonios: hizo las primeras constituciones para su iglesia; ejerció los derechos de señorío en el territorio que le asignó San Fernando y procuró ensancharle ganando de los moros algunos castillos cercanos y sometiéndoles á su jurisdiccion contra las pretensiones del metropolitano de Toledo que tambien lo solicitaba. Muerto fray Domingo en 1248 dispuso San Fernando que la sede episcopal de Baeza fuese trasladada á Jaen, entregada por el célebre Alhamar á las armas castellanas en 1246. La circunstancia de ser esta ciudad mas populosa, mas fuerte y de requerir mayor asistencia de pobladores, decidió el ánimo del monarca para esta novedad. Los conquistadores domiciliados en Baeza sintieron una disposicion que rebajaba la categoria de la ciudad y suplicaron que no se llevase adelante la determinacion; pero como mediasen para ella mayores

Año 1230 de J. C.

Año 1248 de J. C.

Traslacion de la silla de Baeza á Jaen. Año 1249 de J. C. 14 de mayo.

Colegiata de Uberla.

Año 1265.

Reforma de la colegiata.

Iglesia del Salvador.

móviles de conveniencia se conciliaron los intereses de ambas ciudades obteniendo bula del Papa por la cual la iglesia de la misma ciudad quedó con el carácter de catedral y servida por parte de los conónigos trasladados á la de Jaen: quedó asi dividida la iglesia en dos catedrales en las dos ciudades <sup>1</sup>.

Conquistada Ubeda, se erigió una iglesia en el templo que habia sido mezquita del alcázar, y fué elevada á la clase de colegial por la piedad de los muchos castellanos que acudieron á restaurar la poblacion y por el celo del prelado D. Pascual de Soria, segundo obispo de Jaen: fueron muchas las dignidades y canongías aplicadas á esta fundacion; pero disminuidas las rentas y asolada la ciudad por el rey moro de Granada en 1368, suprimieronse algunas plazas y se regularizó, aunque no menguó, el esplendor del culto <sup>2</sup>. Tambien San Fernando fundó en Ubeda el convento de la Santísima Trinidad para redimir cautivos, de cuyos cláustros han salido varones eminentes en costumbres y en letras <sup>3</sup>.

Es tambien fundacion notable la iglesia del Salvador de Ubeda, debida á la piedad de Don Francisco de los Cobos y Molina, natural de ella, gran privado del emperador Carlos V; restauró su casa solariega, hoy llamada de los Cobos, é inmediata á ella edificó la célebre iglesia y capi-

<sup>1</sup> Ambrosio de Montesinos, *Historia de Baeza*, M. S. existente en el archivo de Salazar. Jimena, *Anales eccos. de Jaen*, pág. 127 y sig. Paton, *Hist. de la ciudad y reino de Jaen*, cap. 10, Mazas, *Retrato político de Jaen*, cap. 7. Gonzalez Dávila, *Teatro eclesiástico*, tom. 4. Vilches, *Santos y santuarios*.

<sup>2</sup> Jimena, *Anal.*, pág. 193, 109, 220 y 346. Ponz, *Viaje de España*, tom. 16, carta 2.

<sup>3</sup> Jimena, *Anal.*, pág. 195.

lla sacra del Salvador, cuyo patronato obtiene hoy una familia ilustre <sup>1</sup>.

Debe la ciudad de Baeza á uno de sus hijos, al doctor D. Rodrigo Lopez, la fundacion de su universidad literaria, de cuyas aulas, no tan concurridas hoy como en otros tiempos, han salido discípulos notables. Era aquel doctor capellan y familiar del sumo pontifice Paulo III, y le fué fácil obtener bula de ereccion, que le fué despachada en 14 de marzo 1538. El mismo fundador y su pariente D. Pedro Lopez, arcediano de Campos, en la diócesis de Palencia, vinieron á Baeza, cedieron para esplendor de la nueva institucion las rentas de siete beneficios, se erigieron en patronos y encomendaron al célebre maestro Juan de Avila la redaccion de sus estatutos. Los estudios florecieron en Baeza durante algun tiempo; habiendo decaido en los modernos esta institucion se ha modificado con arreglo á disposiciones, hijas tambien del espíritu de la época <sup>2</sup>.

Los edificios correspondientes á las fundaciones, cuya parte histórica hemos bosquejado, son una prueba del gusto por las artes y de la opulencia que en tiempos antiguos ha reinado en nuestro pais.

La catedral de Baeza es un edificio que aunque participa del gusto gótico aparece renovado con el buen gusto introducido en España á fines del siglo XVI. La portada principal está decorada con dos cuerpos; el primero con pilastras de orden corintio, y el segundo con otras del compuesto: en el centro se representa en un bajo

Universidad de Baeza. A 1538.

Parte artística.

Catedral de Baeza.

<sup>1</sup> Ponz, *Viaje de España*, tom. 16. carta 2.

<sup>2</sup> Montesinos, *Hist. de Baeza*; M. S. Jimena *Anal.* pag. 468.



relieve el nacimiento de la Virgen, que es el misterio titular del templo; escultura al parecer comenzada por el jesuita Gerónimo Prado y terminada por otro artífice: cuatro ventanas de arquitectura jónica prestan además algún adorno á la fachada. Son en general los retablos interiores de gusto no muy elevado, aunque la capilla de San José y la de los Ayalas y Morenos merecen alguna atención; la primera por su solidez, las segundas por sus labores. Es notable en otra capilla al lado de la epístola una pintura del misterio de la Anunciación, obra de Juan Esteban, natural de Ubeda, que la ejecutó en 1666: también parecen suyos los cuadros del Salvador y los evangelistas colocados en la sacristía de la misma catedral.

En el alcázar de Baeza había erigida una iglesia colegial con una memorable antigualla. Era un arco grande en medio de la iglesia, compuesta de una sola nave, adornado con los nombres, escudos y emblemas de los que ganaron la ciudad y la defendieron de las embestidas de la morisma: fué un monumento elevado por orden de San Fernando: á dichos escudos se añadieron el del obispo D. Rodrigo de Narvaez, natural de aquel mismo alcázar, que erigió la iglesia en colegial y está allí sepultado, y el de D. Sancho Dávila y Toledo, en cuyo tiempo se restauró el monumento: aquellos emblemas se han tenido en España como uno de los testimonios más fidedignos é indubitados de nobleza é hidalguía en tiempos en que ambas cualidades hereditarias se disputaban con empeño.

Universidad.

El edificio de la universidad de Baeza es también obra de solidez y de gusto. La portada presenta un aspecto grave con su serie de pilas-tras dóricas en el primer cuerpo y jónicas en el

segundo, con friso prolijamente labrado y con un hermoso cornisamento: las enjutas del arco están acompañadas de figuras, y prestan mayor agrado á la vista seis ventanas lindamente adornadas con sus pequeñas columnas jónicas. La adjunta iglesia de San Juan Bautista tiene asimismo interior y exteriormente muy bella decoración, y en ella es notable el sepulcro de Don Pedro de Córdoba, canónigo de Jaen, ampliador de los estudios universitarios. La escalera de dicha universidad es magnífica, y su patio, al cual corresponden las aulas, está heroseado con dos galerías sostenidas cada una por 20 columnas.

Han sido también principal adorno de la ciudad de Baeza otros edificios condenados ya al olvido y á la ruina: el convento de San Francisco era hermoso edificio, y su magnífica capilla mayor fué fundada por D. Diego de Benavides, hijo segundo del Sr. de Javalquinto; era un cuadrado perfecto de 72 pies de latitud, otros tantos de longitud y 150 de altura, todo de piedra blanca, riquísimo de columnas, molduras, bajos relieves y estatuas: su bóveda dorada y pintada era también soberbia. Esta capilla, diseñada por Pedro de Valdevira, fué ejecutada por sus dos hijos Francisco y Cristóbal á mediados del siglo XVI: hoy está casi arruinada. El colegio que fué de jesuitas, fundado por D. Antonio Raya y Narvaez, natural de la misma ciudad y obispo de Cuzco, la iglesia de la Magdalena y la puerta de Baeza, prueban entre otros edificios, que sería prolijo enumerar, la opulencia de esta ciudad en los siglos XV y XVI, los buenos profesores que en ella trabajaban y el gusto de las personas que atendían con su generosidad á la protección de las artes. Los arquitectos á quienes se debe la dirección principal de estas obras fueron los

Otros edificios notables.

Edificios de Ubeda.

Valdeviras, de quienes hablaremos mas adelante.

La ciudad de Ubeda, que puede llamarse amiga y hermana de Baeza, está adornada igualmente con bellos y sólidos edificios. Obtiene el primer lugar la iglesia del Salvador, fundada, como hemos dicho, por D. Francisco de los Cobos, y bajo cuyas bóvedas se han sepultado algunas personas ilustres, y entre otras el padre del primer duque de Albuquerque. La obra fué dirigida por el arquitecto Pedro de Valdevira: tanto la fachada principal que mira á Poniente como las otras dos puertas al Norte y Mediodia están adornadas de estatuas y molduras delicadísimas. La iglesia es de una nave con capillas á los lados. La mayor de estas tiene figura semicircular, y es el paraje donde están sepultados los fundadores y algunos de sus descendientes. El retablo del altar mayor representa al monte Tabor con algunas esculturas. La sacristia, primorosa tambien, está adornada de estatuas y molduras, y todo el edificio en fin es de piedra labrada con esmero; el arco que da entrada á la sacristia es notable por su posicion y solidez. Entre las reliquias que aquí se conservan merecen indicarse una estatua del Bautista, ejecutada en finísimo mármol, que la república de Venecia regaló al fundador, y una magnífica capa con que se coronó el emperador Carlos V. El edificio, comenzado en 1540, terminó en 1556<sup>1</sup>.

Tambien ha sido muy notable edificio en Ubeda el convento de religiosas dominicas, fundado por D. Juan Vazquez de Molina, aplicado primeramente á palacio de su familia y cedido,

<sup>1</sup> Ponz, *Viaje de España*, tom. 16 carta, 2.

por fallecimiento suyo y de su esposa sin sucesion, para establecimiento de las monjas de dicha orden. Es obra de orden jónico con agradable perspectiva y buena proporcion en todas sus partes.

D. Diego de los Cobos, obispo que fué de Avila y de Jaen en 1560, fundó tambien en Ubeda, su patria, el célebre hospital de Santiago para pobres de la ciudad, y á falta de estos para los del obispado. El pórtico, la fachada del hospital y de la iglesia contigua, los claustros, todas las proporciones en fin de este edificio constituyen una obra acabada, perfecta y capaz de competir con los edificios antiguos del mejor gusto y construccion: se deben tanto las buenas obras de Baeza y Ubeda, como algunas otras de que haremos mencion en Jaen, al talento y buenos estudios artísticos de Pedro de Valdevira, que nació en Alcaraz á fines del siglo XV y estudió en Italia las obras de Miguel Angel Buonarota; allí le conoció el comendador D. Francisco de los Cobos y le trajo á España, donde murió en 1579. Puede afirmarse por lo tanto que este arquitecto restauró en Andalucía con los edificios de Baeza y Ubeda el buen gusto de las artes, y que fué uno de los que mas contribuyeron á introducir aquel estilo medio ó plateresco, que es el tipo de casi todas las obras famosas del reino de Granada. Baste decir en elogio de Valdevira que las personas mas entendidas en los ramos de bellas artes le colocan á la misma altura que á Berruguete.

La iglesia parroquial de Villacarrillo, ejecutada por el mismo gusto, es obra de Andrés de Valdevira, hijo del anterior: es edificio de orden corintio, con tres naves divididas por cinco columnas en cada lado y su correspondiente cru-

Hospital suntuoso.

Iglesia de Villacarrillo.

cero. Es elogiada, y con razon, la arquitectura elegante de este templo.

La catedral de Jaen es una obra elegantísima, trazada en la mejor época de las nobles artes en España, que fué el siglo de Carlos V y Felipe II.

Historia y descripción de la catedral de Jaen.

A. 1368 de J. C.

A. 1492 de J. C.

A. 1500.

A. 1532.

A. 1540.

Al conquistar San Fernando en 1246 la ciudad de Jaen convirtió la mezquita mayor en templo cristiano, dedicado á la Asuncion de la Virgen. Aquel edificio, de mérito escaso y de corta estension, conservó su forma hasta que el prelado D. Nicolás de Viezma mandó demolerlo y construir una obra mas regular. D. Luis Osorio la halló incompleta y mal dirigida, y un siglo despues la destruyó hasta sus cimientos, no habiéndole sido posible reedificarla antes de su muerte. En tal estado D. Alonso Suarez de la Fuente el Sauce emprendió nueva obra y echó los cimientos de la capilla mayor, que se acabó en 1519. En este tiempo se pensaba, segun el gusto de la época, hacer la catedral de estilo gótico, como se deduce de algunos restos que se conservan de aquellos dias con adornos preciosos correspondientes al mismo gusto. Mas tambien se intentó destruir la obra del Señor Suarez en tiempo del cardenal obispo D. Gabriel Merino por los años de 1525, sin duda porque era pequeña y pobre comparada con la que despues se inventó. Al fin de tantas edificaciones de diversas épocas, destruidas por la voracidad del tiempo ó por el capricho de las edades, Pedro de Valdelvira diseñó esa fábrica magestuosa que hoy existe, y que es admirable por su perfeccion.

Por los años de 1540 se empezaron los trabajos, y á poco tomó su direccion Andrés de Valdelvira, comprendiendo perfectamente el

pensamiento de su padre; continuó la obra logrando ver concluido el costado izquierdo de la iglesia, la sala capitular, la sacristía y la fachada del mismo lado del Sur. Sucedióle en la direccion Alonso de Barba, su discípulo, que fué muy pocos años maestro, pues se paró la obra, sin duda por falta de fondos. Asi estuvo mas de medio siglo, hasta que reanimando el espíritu piadoso el Excmo. Sr. D. Baltasar de Moscoso y Sandoval dió un gran impulso á la fábrica y confió la direccion á Juan de Aranda, insigne maestro; este destruyó los restos que quedaban de la iglesia del tiempo del Sr. Suarez, edificó la capilla mayor, juntó la nave central hasta la mitad y las capillas de la nave derecha con la fachada del N. En 1654 se hizo cargo de la obra, que el Sr. obispo D. Fernando de Andrade y Castro continuó con celo; Pedro del Portillo, acabó el cimborio é hizo el pavimento. El 20 de octubre de 1660 se celebró la dedicacion solemne del templo, y en 1667 Eufrasio Lopez de Rojas concluyó las capillas que faltaban y comenzó la fachada principal y las torres, que terminó D. Blas Antonio Delgado en 1668. Despues en 1764 se empezó á construir el sagrario, que está unido á la iglesia por el lado del N., ocupando tanto espacio como la sacristía y la sala capitular en el costado opuesto. Esta obra fué trazada y dirigida por D. Ventura Rodriguez, director de la Academia de San Fernando, y se terminó juntamente con el atrio en 1801, consagrándose el dia 22 de marzo. Tan bello monumento se debe al espíritu religioso de los habitantes de Jaen y al celo y generosidad de los piadosos prelados de la época. Su fábrica es toda de piedra labrada de las canteras del Mercadillo en el término de Pegalajar, y en su orden y de-

A. 1570 de J. C.

A. 1634 de J. C.

A. 1654.

A. 1688.

A. 1764.

Fachada principal.

coracion es elegante y de admirable efecto <sup>1</sup>.

La fachada principal de la plaza de Santa María es obra de estension, aunque algo redundante en sus adornos sobre puertas y ventanas. Tiene 117 pies en línea sin las torres, y con estas mas de 200 pies de latitud. Su alzado consta de un cuerpo principal de orden corintio de 69 pies de altura hasta la cornisa, que va continuando por las dos torres. Adornan á este cuerpo ocho medias columnas, las cuatro del medio pareadas que sirven de division á las tres puertas principales que dan entrada á las tres naves de la iglesia. La del medio, que se llamó en lo antiguo del Perdon, como en otras catedrales, es mas capaz y mas alta que las otras, y sobre todas hay medallas ó relieves de escultura. El segundo cuerpo es un ático con pilastras, mas sencillo, que levanta 43½ pies con la baranda ó antepecho, en donde sientan los pirámides ó graciosos remates que coronan el edificio por todas partes. Ademas de esto tiene la fachada siete balcones á un piso con los dos de las torres, y siguen despues por los costados y por dentro de la iglesia dándola mucha gracia y hermosura. En el frontispicio está notado el año de 1688, en que se concluyó esta obra.

Puertas.

Torres.

Las dos torres, que en todo son uniformes, tienen 225 pies de altura hasta la bola en donde se sienta la cruz ó veleta y 41 cumplidos de grueso en su planta. Se componen de cuatro

<sup>1</sup> El Sr. Mazas (*Retrato político de Jaen* año 1794) ha reunido cuantos datos puedan apetecerse sobre la ereccion de la catedral de Jaen, sobre la fábrica del templo y sobre otras fundaciones de la misma ciudad; su libro es el manual mas completo para conocer sus antigüedades y monumentos.

cuerpos sin la cúpula, los dos primeros lisos y sencillos, y el tercero tiene en sus ángulos adorno de columnas corintias.

El cimborio ó media naranja, con su linterna, pechinas y todo el techo ó boveda de la iglesia está labrado con casetones, recuadros, festones, frisos y otros adornos de arquitectura y escultura.

Tiene esta iglesia por cada lado siete capillas, no todas de igual capacidad, pero todas en buena simetria y uniformidad.

En la cabecera ó testero hay otras tres capillas en línea, y la del medio es mas alta y espaciosa, en donde se custodia la Santa Faz, ó Rostro del Señor, estampado en el lienzo de la muger Verónica, que es el objeto de la mayor veneracion de Jaen y de muchas gentes de toda España que vienen á adorarle <sup>1</sup>.

La sala capitular es otro cuadrilongo de 48 pies de largo y 25 de ancho con adorno de pilastras jónicas, varios compartimientos para lienzos de pintura, nichos, recuadros en la bóveda y

Media naranja.

Capillas.

La de la Santa Faz.

Sala Capitular.

<sup>1</sup> Sobre la estampa del Santo Rostro que se venera en Jaen se han escrito varios tratados y hasta tomos en folio. El Dr. Acuña del Adarve compuso un libro bien pesado, bien indigesto y bien relleno de las ficciones con que pretendieron mancillar nuestra historia Roman de la Higuera y otros impostores para demostrar que dicha estampa tiene una antigüedad extraordinaria. Rúe Puerta en su *Hist. eccia. del obispado de Jaen*, capítulo último, se adhiere á esta opinion. Sin embargo, parece cierto que este lienzo fué traído y donado á la iglesia de Jaen por el obispo D. Nicolás de Viezma, el cual hizo una visita de varias diócesis de España á mediados del siglo XIV, y habiendo marchado á Roma para exponer al papa Gregorio XI el resultado de su comision trajo al regresar el lienzo con que se dice la muger Verónica limpió el rostro del Salvador y le apartó estampado.

otras labores de buen gusto; y en el testero hay un altar de estilo gótico liso, con buen colorido de pinturas en los tableros, dedicado á San Pedro de Osma por la devocion de los primeros canónigos que eran de aquel obispado y de tierra de Soria, y acaso los trajo consigo el primer obispo D. fray Domingo. En la entrada de esta bella pieza hay su puerta con fachada correspondiente adornada de columnas de orden dórico, y en cada umbral, como á vara y media de alto, se notó el año de 1556. Precede otra portada con columnas jónicas y muy buenos bajos relieves de la justicia y la prudencia en las enjuntas del arco.

Sacristía.

La sacristía es de elegante y bella arquitectura. Es otro cuadrilongo de 78 pies de largo y 45 de ancho, adornada en sus cuatro lienzos con 36 columnas aisladas de una pieza, y pareadas entre sí, á que corresponden otras tantas medio demostradas en el muro de la pared. Cada una es de 16 pies de altura con basa y capitel sin los pedestales y cornisa, todo de orden corintio. Sobre estas se levantan unos arcos relevados de la pared ó muro principal, y sobre ellos otro cuerpo de arquitectura, de donde arrancan los arcos encontrados de la bóveda, y en uno de ellos se notó el año de 1577 en que se acabaron. Los casetones ó recuadros de esta bóveda son á la verdad sencillos, pero muy nobles. En el testero hay un altar de madera dorado con muchas reliquias en sus nichos. No es mas que decente y arreglado, de orden dórico.

Tiene el testero algun adorno de pilastras jónicas con una grande alacena en medio, y á sus lados dos puertas, una para la escalera que sube á los corredores ó galería del Mediodia y á todas las piezas altas, y otra para

la que baja al panteon. No es menos magnífica en su linea esta habitacion de los muertos, aunque carece de adornos arquitectónicos. Compónese de tres piezas, una que sirve de entrada ó recibimiento, otra, que es la principal, debajo de la sacristía con la misma estension y capacidad para los entierros comunes, y la tercera debajo de la sala capitular á lo largo de ella para los entierros de los prebendados, cada uno en su nicho ó cajon. Todas tienen luz suficiente, con ventanas apaisadas hácia el Mediodia, y la bóveda es un arteson admirable y fortísimo.

La grande obra del nuevo Sagrario que se empezó en el año de 1764, se halla al lado opuesto, fuera del templo principal, aunque contiguo á su muro, y ocupa en su estension tanto espacio como la antesacristía, sacristía y sala capitular. Divídese en pórtico ó recibimiento, en capilla y en sacristía, que está detras del altar mayor. Basta para su recomendacion decir que es obra trazada y dirigida por el célebre arquitecto D. Ventura Rodriguez. Es toda la obra de orden corintio, de figura elíptica en lo interior, con 60 pies de largo, adornada de soberbias columnas alrededor.

El Sagrario.

Hay tambien en el reino de Jaen otra pequeña diócesis, que es la abadía de Alcalá la Real, dependiente del real patronato: erigida mediante bula apostólica en el año 1340, reinando D. Alonso XI, con todos los privilegios episcopales y territorio separado de su metropolitana Toledo, ha continuado con leves modificaciones en su régimen hasta el siglo pasado, en el cual, reinando Cárlos III, se acordó fuese provista siempre en obispo consagrado. Comprende ademas de la jurisdiccion de su capital á Priego y Carcabuey, en la provincia civil de Cór-

Diócesis de Alcalá la Real.

Su ereccion Año 1340 de J. C.

Templos.

doña; el castillo de Locubin y Noalejo en la de Jaen; estuvo la abadía establecida primeramente en la iglesia de Santa María la Mayor, fabricada en la explanada del castillo de la Mota, obra de fortificación antigua, bien guarnecida y torreada; era un templo, si no suntuoso, elegante y de buena traza; destruido durante la invasión francesa en principios de este siglo se ha trasladado al convento de P. Franciscos, titulado de la Consolacion. Son tambien edificios notables en Alcalá las casas capitulares, obra del tiempo de Felipe V, y la parroquia de Santo Domingo de Silos, cuyo edificio, si bien es irregular, conserva algunas antiguallas dignas de exámen.

Casas capitulares.

Ereccion de la catedral de Málaga. Año 1488 de J. C. 12 de febrero.

La iglesia de Málaga, restaurada como hemos dicho en 18 de agosto de 1487, fué erigida en episcopal y sufragánea de la de Sevilla en 1488. El papa Inocencio VIII habia expedido bula en agosto de 1486 á instancia del conde de Tendilla, embajador en Roma, autorizando á su tío el cardenal D. Pedro Gonzalez Mendoza para erigir las iglesias en las ciudades ganadas á los moros y que él mismo juzgase conveniente. En uso de estas facultades el obispo entonces de Ávila, fray Hernando de Talavera, requirió al cardenal para que procediese á la erección, y estando la corte en Zaragoza se dió principio á ella y se llevó á cabo cerca de seis meses despues de la conquista, en 12 de febrero de 1488, declarando á la nueva diócesis sufragánea de la de Sevilla <sup>1</sup>.

Descripcion de la catedral de Málaga.

La catedral de Málaga, por la época en que se construyó y por el género de arquitectura que

<sup>1</sup> *Conversaciones malagueñas*, tom. 3, pág. 29.

contiene, se atribuye á Diego de Siloe. Aunque no consta quién la hizo, se sabe que se comenzó el dia 22 de junio de 1522, y que el maestro Enrique de Egas, arquitecto mayor de la iglesia de Toledo, estuvo en aquella ciudad el año de 1528 de orden de D. Bartolomé de Contreiras, provisor y gobernador del obispo de la diócesis D. César Riaño, á examinar la obra de la iglesia que se estaba construyendo. Tuvo esta la desgracia de tardar mucho tiempo en concluirse con grandes interrupciones, en las que siempre hubo alteracion en la planta por los arquitectos que despues la dirigieron; pero se descubre que el intento del que la trazó fué formar un templo corintio, como el de la catedral de Granada. Por esto, como tambien por la semejanza que ambas tienen en el ornato, no será temeridad el sospechar que Siloe la hubiese trazado, cuando no hay noticia de ningun otro arquitecto que trabajase de este modo en aquel pais y por-aquel tiempo

Se principió Año 1522 de J. C. á 22 de Junio.

Tiene de largo 140 varas, 90 de ancho y 50 de alto. Consta de tres naves que dividen ocho pilares hasta el crucero, y otros tantos rodean la capilla mayor, ademas de los que hay resaltados en las entradas de las otras capillas. Son estos pilares unos grupos de columnas corintias sobre pedestales, que no dejan de causar armonía á primera vista. La fachada principal es de dos cuerpos con columnas de mármol y un frontispicio no muy elegante, y tiene dos torres, una concluida de 105 varas de alto, y otra por acabar, que solo llega á la altura de la misma fachada. Las otras dos portadas que corresponden á los brazos del crucero tienen dos cubos á los lados de 63 varas de alto cada uno, con mil adornos menudos. El mismo defecto

se nota en lo interior del templo, especialmente en las bóvedas demasiado cargadas de follages y de otras cosas insignificantes. El pavimento, las columnas de las portadas, sus adornos, los pulpitos, las graderías y otras piezas son de mármoles y jaspes, de que hay abundancia en aquellas inmediaciones.

Consta en el archivo de esta catedral, que Hernan Ruiz, maestro mayor de la de Córdoba, estuvo á reconocer la obra que ya iba adelantada: que Diego de Vergara, el mayor, la dirigia en 1563, siendo aparejador Domingo de Ibarra: que habiendo fallecido Vergara en 1582 continuó en la direccion su hijo, que tenia el mismo nombre, y acabó la capilla mayor en 1588, por lo que se celebraron los divinos oficios en ella, y la dedicaron en 31 de agosto del mismo año. Se empezó el coro en 1592, siguiendo en la maestría mayor Vergara el menor, que falleció en 1595. Le sucedió Pedro Diaz Palacios, quien todavía la servia en 1623. Se cree que desde este año estuviese parada la obra hasta el de 1719, en que los arquitectos D. José Bada y despues Don Antonio Ramos se hicieron cargo de concluir la. Entre los trabajos singulares y que no deben quedar desapercibidos debemos referir la coleccion de estátuas de la sillería del coro, obra de Michael y aun de Pedro de Mena<sup>1</sup>.

Son tambien fundaciones notables en esta diócesis la iglesia colegial de Antequera, erigida por D. Diego Ramirez de Villaescusa, obispo segundo de Málaga, en virtud de bula del Papa Julio II de febrero de 1503, y la iglesia mayor

Noticias particulares cronológicas.

Año 1554.

Año 1563.

Año 1588.

1592.

1623.

1719.

Fundaciones de Antequera y Ronda. Año 1503 y 1520 de J. C.

<sup>1</sup> Ponz, *Viaje de España*, tom. 18, carta 5. *Cean*, *Noticias de los arquitectos*, tom. 1. seccion 3, cap. 5.

parroquial de la Encarnacion, de Ronda, fundada por los señores Reyes Católicos y erigida en forma de catedral por cédula del emperador Carlos V y bula del Papa Leon X de 28 de enero de 1520<sup>1</sup>.

Entre las obras que han contribuido mayormente á la riqueza de Málaga y á dar impulso á su comercio, merecen indicarse las de sus muelles: comenzó el primero de orden de Felipe II; sentóse la primera piedra en 1.º de enero de 1588, al lado de Oriente, camino de Velez, y fué bendita por el obispo don García de Haro; dirigió los trabajos Fabio Bursoto, y por su muerte su hijo Francisco; mas este huyó á poco de Málaga perseguido como introductor de moneda falsa. Era este muelle muy famoso en 1624; y al año siguiente, á pesar de no estar concluido, ancló en él la armada de D. Fadrique de Toledo. Se empezó á construir la punta occidental para cerrar el semicírculo en 11 de diciembre de 1655, pero como no se hubiesen tomado bien las medidas, se mandó parar la obra: quiso Felipe V que siguiese en 1719; pero volvió á parar en 1723<sup>2</sup>.

En 1.º de marzo de 1780 se principió el muelle nuevo bajo la direccion de D. Bartolomé Turut; le sucedió D. Jorge Verbon y le concluyó D. Joaquin Villanueva: tiene ahora 348 varas de largo, y un magnífico desembarcadero construido en 1785. Despues se construyeron los almacenes, casas y deliciosa alameda contigua, que tanto hermocean á la ciudad. La adua-

El muelle viejo de Málaga.

Muelle nuevo

Año 1785.

<sup>1</sup> Noticias remitidas de Ronda y Antequera.  
<sup>2</sup> *Conversaciones malag.*, 35 *Cean*, *Noticias de arquitectos*, tom. 3, sec. 3, cap. 76.

La aduana y el acueducto.

na, trazada por D. Manuel Martin Rodriguez, sobrino de D. Ventura, y el acueducto de la fuente del Rey, en el cual han trabajado sucesivamente D. Toribio Martinez (año 1726 á 1733) y D. Domingo Tomás (año 1792) son tambien obras de mérito y dignas de admirarse <sup>1</sup>.

El retiro de Málaga.

En las inmediaciones de Málaga, cerca del cabo ó punta de Torremolinos, hay una famosa hacienda y casa de campo, propia del conde de Villalcázar de Sirga, persona de esquisito gusto y de muchos conocimientos útiles en el siglo pasado.

El sitio conocido con el nombre de Santo Tomás es delicioso y apacible. La casa está llena de pinturas de mérito, de obras de escultura y de monumentos antiguos. Hay cuadros de Juan de la Corte que representan hechos de armas en el cerco de Troya: se ven allí excelentes floreros de Vankesel, Arellano, Margarita Wantielan y Adriaesen; diferentes asuntos de bodegones, cuadros de Matías de Torres y de otros autores, algunas copias en grande de los originales de Anibal en la galería Farnesia, vistas del Vaticano y otros muchos primores.

Entre las antigüedades son muy singulares un Canopo egipcio de alabastro con sus geroglíficos; cuatro urnas cinericias de la misma materia y un busto de Vitelio, en bronce. Los jardines están adornados de cascadas, estanques, juegos de aguas y sombreados de árboles apreciables por sus flores y frutas <sup>2</sup>.

Arco de los Gigantes de Antequera. A. A. 1585.

Hay tambien en Antequera otro monumento singular. Siendo corregidor D. Juan Porcel y Peralta, y alcalde mayor el licenciado Antonio

<sup>1</sup> *Convers.* 52.

<sup>2</sup> Ponz, *Viaje de España*, tom. 18, carta 5.

Ordáz, construyó Francisco Acuriola, arquitecto muy acreditado en Andalucía por los muchos y buenos edificios que habia hecho en las mismas provincias, una sencilla y elegante puerta. De-seosa entonces la municipalidad de conservar las reliquias de las antigüedades romanas estendidas en la misma ciudad y en sus inmediaciones, le mandó que levantase una pared de mampostería para sentar las lápidas pertenecientes á las antiguas ciudades de Antikaria, Nescania y Singilia, y á los pueblos de Aratspi é Illuro; así se consiguió formar en la misma pared una curiosa coleccion de epitafios de caballeros romanos, de dedicaciones de templos, aras y estatuas, muy instructiva para los literatos, y dejar al mismo tiempo un singular ejemplo de celo, de honor, de aprecio y de buen gusto á las demas ciudades y villas de España, en cuyos recintos hubo colonias y municipios romanos, y un motivo de confusion vergonzosa para las que arrojaron en los cimientos de sus modernos edificios las lápidas que tenian en los antiguos y las honraban y distinguian.

Es igualmente obra memorable de la provincia de Málaga el puente sobre el tajo de Ronda. Habia un arco de comunicacion entre la ciudad y los arrabales, antiguo, ruinoso é intransitable. Informado el Consejo de Castilla sobre la necesidad de facilitar sin recelo ni peligro de los transeuntes aquella comunicacion, comisionó al arquitecto D. José Martin Aldegüela, natural de Aragon, para llevar á cabo la obra. Levantó este dos robustos pilares apoyados en las paredes mismas del hondo tajo, y fabricó un soberbio arco sobre una altura de 210 varas. Es trabajo que no desmerece de los mas sólidos y gallardos de la antigüedad.

El puente del Tajo en Ronda. Año de 1792.



El colegio de Escolapios de Archidona.

Por último, el colegio de escuelas pías de Archidona, fundado al mediar el siglo XVIII por Doña Leonor de Morales, señora ilustre y rica, y por algunos ascendientes nuestros de la misma villa, es también obra de solidez y extensión, aunque sencilla: fué dirigida por D. Francisco de Astorga, arquitecto nombrado por el duque de Osuna, señor de la población; también se debe al conocimiento del mismo arquitecto la elegante plaza y la fachada del convento de monjas.

Erección de la catedral de Granada. Año 1492 de J. C.

Según tradición sagrada, San Cecilio fué uno de los siete varones apostólicos á quienes tocó difundir la fé en la región granadina, y estableció en *Illiberi* su cátedra y silla; de aquí es llamarse *apostólica* la iglesia granadina. Los moros vencedores toleraron que los cristianos, reconcentrados con los judíos en el barrio de la parroquia de San Cecilio, tuviesen sus ejercicios piadosos; y conquistada la ciudad por los Reyes Católicos se dijo una solemne misa en el mismo día 2 de enero de 1492, y se colocó el Sacramento en la sala del palacio árabe que sirve hoy de capilla. Aquellos piadosos monarcas fundaron entonces iglesia catedral con el título de Santa María de la Encarnación, y la elevaron á metropolitana, dándola por sufragáneas las de Guadix y Almería. Impetradas bulas del Papa Inocencio VIII para la erección de catedrales, colegiatas y parroquias en la nueva diócesis, vinieron cometidas al cardenal de España D. Pedro González de Mendoza, y á su sobrino el arzobispo de Sevilla D. Diego Hurtado de Mendoza; pero el primero estableció por sí solo las dignidades, canongías y demás prebendas para esplendor y majestad del culto.

Erigida la catedral, fué necesario edificar un templo que correspondiese en grandeza y sun-

tuosidad á la importancia y carácter de la metropolitana. El arzobispo primero de Granada, fray Fernando de Talavera, fundó provisionalmente una iglesia pequeña contigua á su casa, que corresponde hoy á la destruida en el convento de San Francisco en la ciudad. De este paraje se trasladó la catedral en 1513 á la mezquita de los moros que ocupaba el sitio del Sagrario, hasta que Felipe II dispuso elevar un templo suntuoso. La catedral se empezó en 15 de marzo de 1529 con el diseño y bajo la dirección del célebre arquitecto Diego de Siloe, natural de Burgos.

Por su muerte fué nombrado maestro su discípulo y aparejador Juan de Maeda, á quien dejó nombrado aquel por albacea, y dió pruebas de estimación donándole en su testamento las trazas, diseños y otros utensilios de su arte. En 24 de noviembre de 1574 marchó Maeda á Sevilla, nombrado también por el cabildo de aquella catedral maestro mayor de sus obras, y entonces prosiguió las de Granada Juan de Orea, que fué uno de los hábiles artífices que trabajaron en el palacio de Carlos V. La obra siguió con lentitud por falta de fondos; pero el arzobispo D. Juan Méndez Salvatierra la impulsó con sus muchos donativos, y estimuló á los fieles para que acudiesen con limosnas, haciendo que el día 8 de setiembre de 1583 se celebrase una función solemne, en que predicó un orador muy elocuente llamado Castro Verde; en su tiempo se concluyó el crucero y se elevó la torre á la altura que hoy tiene. En 1610 aun estaba atrasada la fábrica, hasta que el prelado fray Pedro González de Mendoza (que fundó el palacio arzobispal) se esforzó y consiguió verla concluida en 1639, es decir, poco más de un siglo después de empezada.

Fábrica del templo. Año 1529.

Año 1574.

1583.

1639.

Su descripción. Fachada principal.

Pasando de la plaza de Bib-Rambla á la de las Pasiegas aparece la magnífica fachada con tres puertas, correspondientes á las naves interiores del templo. Los adornos de ella consisten en cuatro pilastras reforzadas, que sostienen una cornisa, en la cual hay cuatro estatuas colosales alegóricas. En lo alto de las pilastras, por bajo de las cornisas, hay cuatro medallas circulares de piedra franca que representan á los evangelistas. El segundo cuerpo está sostenido también por pilastras; sobre estas descansan dos arcos colaterales y otro en medio más suntuoso, sobre los cuales se sobreponen remates y una cruz de hierro en el punto del que hay en el centro.

Sobre los arcos de las puertas colaterales hay medallas de piedra franca con esculturas que representan á la Visitación y á la Anunciación. El arco de la puerta principal está más adornado y tiene encima una medalla circular que representa á la Encarnación. Sobre las esculturas de los arcos de derecha é izquierda abren ojos de buey ó lumbreras circulares, y encima aparecen grupos de ángeles sosteniendo guirnaldas. Sobre la cornisa hay otra claraboya en cada uno de dichos lados, y termina el adorno con una portada y frontón y manojos de flores y frutas.

A los lados del arco de en medio están colocadas las dos estatuas colosales de San Pedro y San Pablo; sobre la medalla de la Encarnación hay una tarjeta con el *Ave María*, y sobre la cornisa una claraboya estrellada; siguen otros adornos de frontones, grupos, manojos de flores, y remata todo en un jarrón de azucenas, cuyo emblema es alusivo á la pureza de la Virgen.

Naves interiores.

Entrando por alguna de las puertas que caen á la plaza de las Pasiegas aparece la magnificencia interior del edificio, y se admira la concepción grandiosa de Diego de Siloe. Consta el templo de cinco naves, y la mayor, que es la del centro, está interrumpida con el coro á la manera gótica. Este es un defecto, pues estorba que los fieles asistan con la extensión y capacidad conveniente á los actos del culto. La longitud de toda la fábrica es de 425 pies, y su latitud de 249, medida por el crucero desde la puerta de la capilla real hasta la del Perdon: el cuerpo de las cinco naves está sostenido por 20 magníficos pilares ó columnas agrupadas, de orden corintio, las cuales tienen 12 pies de diámetro en la nave mayor y 11 en las colaterales. A derecha é izquierda hay abiertas varias capillas y colocados retablos y altares; unos y otras ascienden á 15, incluso las de la trancave ó embocinado.

Capilla mayor.

La capilla mayor es una de las obras más suntuosas de España. Diego de Siloe quiso dar una prueba de su maestría y demostrar que no era solo Juan de Herrera el arquitecto á cuya inteligencia podía confiarse la fábrica de un templo que diese á las gentes una idea elevada, aunque imperfecta, de la magnificencia con que debe tributarse culto al Ser Supremo. Es admirable la osadía del arco toral, cuyo artificio causa un efecto maravilloso: considerándole desde el embocinado parece tendido y próximo á arruinarse por haber perdido su nivel; contemplándole desde el coro ó naves inmediatas, resulta completamente recto y sin la imperfección aparente que tanto sorprende.

La capilla mayor está sostenida sobre 22 columnas de orden corintio, colocadas en dos ór-

denes. En las primeras hay nichos con festones y fruteros, y unos encasamientos que sirven de capillas á estatuas de los doce apóstoles: se sobrepone un friso con adornos caprichosos, y sobre este hay una ancha cornisa con baranda de madera, á la cual se sube por escaleras abiertas en los huecos de los arcos embocinados. En ella está colocada una serie de retratos de medio cuerpo, representando á los doctores de la Iglesia griega y latina. Sobre esta cornisa descansa el segundo orden de columnas, las cuales tienen en los netos de sus pedestales pinturas representando ángeles y santos, y sostienen el friso y una segunda cornisa con baranda. En la pared hay abiertos retablos ó tabernáculos de orden jónico, con siete grandes cuadros de Alonso Cano, que representan, en el lado del evangelio, la Concepcion, Natividad y Presentacion de la Virgen, la Anunciacion en medio como titular, y en el de la epístola, la Visitacion, la Purificacion y la Asuncion. Sobre los tabernáculos sigue un orden de ventanas con vidrieras de colores, en las cuales están pintadas la pasion y muerte de Jesucristo, y encima de ellas el friso y cornisa. Sobre esta se elevan unos arcos grandiosos que cierran el edificio en forma de media naranja, y tienen entre sí otra serie de ventanas con vidrieras representando la vida y misterios de la Virgen. Todos los arcos rematan en un punto, y la bóveda suntuosísima que forman estuvo sembrada de estrellas.

El arco toral tiene de alto 120 pies y de claro 45: la elevacion de la capilla es de 160 pies y de diámetro 80. En los claros de las columnas que sostienen el arco y sobre las dos tribunas están arrodilladas las estatuas de los Reyes Católicos; encima hay dos soberbios bustos de

Adan y Eva, esculturas que Alonso Cano regaló á su criada al tiempo de morir y esta vendió á la catedral; y en el arranque dos cuadros que representan personajes religiosos. Entre las columnas que sostienen el arco y las interiores de la capilla hay una serie de nichos ocupados por estatuas de santos. En medio de la capilla mayor se eleva sobre una gran losa de mármol blanco y jaspeado el tabernáculo, que no corresponde á la magnificencia y suntuosidad del templo. Debió servir de modelo al que el Sr. Moscoso y Peralta quiso construir con riquísimos jaspes, cuya obra no pudo llevar á cabo por desavenencias con el cabildo.

La catedral tiene anejo otro templo, en el cual ejerce el cargo de párroco una dignidad de la catedral, que es el arcipreste. Se empezó á construir en abril de 1705, y se concluyó en 1759, reinando Felipe V y siendo arzobispo de Granada D. Martin Ascargota. En el sitio mismo que ocupa hoy este templo estuvo la gran mezquita de los moros, labrada á mediados del siglo XIV, la cual se bendijo por los cristianos conquistadores. Era un edificio cuadrado, bajo de techos, compartido en cuatro pequeñas naves sostenidas de cuatro órdenes de columnas de jaspe, de modo que cada dos de ellas tenia en su capitel el arranque de cuatro arcos. La techumbre que estos componian entre sí formaba cúpulas ó media naranjas primorosa y prolijamente labradas. Tenia tres puertas; una al Occidente, que estaba donde hoy la principal del Sagrario; otra al Mediodia, junto á la que es hoy postigo de la sacristía, y otra al Norte, correspondiente á la que sale á la catedral. El testero estaba detras del altar mayor, donde se guardaba el Alcoran en una alhamí ó nicho con

El Sagrario.

labores delicadísimas. En la puerta de esta mezcquita, contigua á la de la capilla real, fué donde Hernan Perez del Pulgar clavó con una daga un letrero con el *Ave Maria*.

La obra moderna es sólida y de buen gusto; el templo consta de una gran bóveda que descansa sobre cuatro columnas primorosamente labradas: el tabernáculo es de forma piramidal, labrado de esquisitos mármoles. Fijando la atención en los relieves de los altares, en la pintura del Baptisterio, en otra que representa á la Virgen colocada en el colateral de la capilla de mas arriba, y en todas las que hay colocadas en el recinto de este precioso templo, como asimismo en sus esculturas, se conoce el gusto de las personas que le construyeron y adornaron. La portada exterior es elegante, de piedra de Sierra Elvira.

Capilla real.

Contiguo al Sagrario hay un pasadizo oscuro, que es el sepulcro de Pulgar, y por él se pasa á la capilla real, fundada para depositar los restos mortales de los Reyes Católicos; principió la obra en tiempo de Carlos V y quedó concluida en el año de 1525.

El templo es del gusto germánico-gótico: grupos de columnas delgadas suben desde el zócalo á los capiteles, y desde estos se estienden á manera de ramas por las bóvedas, imitando las palmas; fué un género de arquitectura que trajeron de la Palestina y de la Siria los cruzados de la Tierra Santa. Presumimos que Felipe Vigarni, ó de Borgoña, fué el maestro que dirigió la obra: en el tiempo en que se construyó la capilla estuvo dicho artífice en Granada, y sus trabajos en Burgos, Toledo y Sevilla fueron muy semejantes: á esto se agrega que el mismo construyó el retablo del templo. Su fábrica es espa-

ciosa, aunque desagradó á Carlos V cuando estuvo dentro, diciendo que era pequeña y que no correspondia á la grandeza de sus abuelos. Para adornar dignamente este panteon regio mandó construir los magníficos sepulcros, cuyos primores son el encanto y admiracion de cuantos saben apreciar el mérito de las bellas artes. Se ignora quién fué el artista que los trabajó; unos dicen que Vigarni, ó Borgoña, otros que unos genoveses; sobre esto no hay certidumbre<sup>1</sup>.

El túmulo de los Reyes Católicos tiene dos varas de altura, formado de alabastro finísimo, adornado con delicadas esculturas de santos y ángeles, tableros, cintas, flores, trofeos y armas. Sobre este primoroso zócalo descansan los bustos de los Reyes con su ordinaria estatura, y una tarjeta á los pies con una inscripcion.

Sepulcros.

---

<sup>1</sup> Todas las noticias relativas á los monumentos de Granada pueden leerse con mas prolijidad en el *Libro del viajero*, obra que compusimos no hace mucho solo con el objeto de dar á conocer los progresos de las bellas artes en Granada. Las relaciones de hechos antiguos están sacadas bien de archivos y de documentos fidedignos, bien de libros antiguos tambien, cuyos autores fueron testigos de los sucesos que refieren, ó ya de certeza propia adquirida con el exámen de los objetos que se describen.

Aun cuando se ignora quién fué el que dirigió la obra de la capilla real, sabemos por una inscripcion hallada en una losa de las huertas de Gracia, y que sin duda ha sido trasladada allí de algun convento, que el maestro Gerónimo Palacios fué veedor de dicha obra: dice así aquella inscripcion. «Este enterramiento hizo Gerónimo de Palacios, veedor de las obras del hospital é capilla real de la ciudad de Granada, donde está sepultada su muger: é se manda enterrar en el dicho enterramiento cuando fuere la voluntad de Dios; fizolo en su vida en el mes de setiembre de 1524 años.» La capilla real se acabó en 1525, segun aparece de la inscripcion que hay en torno de sus paredes.

Es colateral otro túmulo de la misma materia, pero no tan delicado en sus labores; es algo mas eminente, y sobre él están las efigies de D. Felipe el Hermoso y de Doña Juana, su esposa. Debajo de los túmulos hay una bóveda cuyo pavimento tiene cuatro varas en cuadro, y sobre banquetas de piedra se ven colocadas cinco cajas de plomo fajadas con barras de hierro, de las cuales son las de en medio de D. Fernando y Doña Isabel; las de los lados de D. Felipe y Doña Juana, y una pequeña del príncipe Don Miguel.

Antigüedades notables.

En la sacristía se conservan venerandas antigüedades: el misal mismo en que la Reina Católica hacia sus oraciones, adornado con primorosas láminas y escrito con perfeccion suma; el cetro, la corona y la espada del Rey Católico; los pendones que tremolaron los cristianos en las almenas de la Alhambra; un rarísimo cuadro donado por los monarcas Católicos á su real capilla; preciosos ornamentos bordados por mano de la misma Doña Isabel, y otros riquísimos trabajados por tapiceros particulares.

En uno de los ángulos meridionales de la catedral descuella la torre, que está sin concluir y que probablemente jamás se acabará. Tiene 200 pies de alto y debía elevarse otros 85 mas hasta la extremidad del capitel, que habia de cubrirla segun el diseño que se conserva en el salon capitular de la iglesia. Su primer cuerpo es dórico, sin columnas, con una graciosa cornisa del mismo orden: el segundo jónico, con columnas cuadradas, arquitrabe, friso y cornisa: el tercero corintio, con columnas redondas, arquitrabe, friso y cornisa: el cuarto debia ser toscano, rematando en un capitel adornado majestuosamente.

Extramuros de Granada, y en una colina á las amenas márgenes del Darro, se eleva la célebre colegiata del Sacro-Monte. Es un asilo solitario fundado por el arzobispo D. Pedro de Castro Vaca y Quiñones. Unos pobres, buscando tesoros escondidos por los moros, hicieron una escavacion en el mismo cerro que ocupa esta insigne colegiata: en el mes de febrero de 1595 se presentaron al arzobispo D. Pedro de Castro, manifestando que habian descubierto un subterráneo y hallado láminas con letras latinas, que fueron descifradas por los PP. Rodriguez y Garcia, jesuitas. Segun estos eran alusivas á la memoria de un santo que en aquel sitio habia padecido martirio. El prelado continuó entonces las escavaciones; resultaron entre los escombros otros documentos y reliquias que fueron calificadas por teólogos y personas respetables de aquel tiempo como auténticas, y fué tal el entusiasmo que despertó este descubrimiento, que las cofradías, las asociaciones de artesanos y los particulares ricos colocaron á porfia cruces y otros signos de su devocion en la ladera del cerro: muchas de las primeras se ven aun. El arzobispo, para conservar los venerables restos y dejar memoria de su eminente piedad, erigió una iglesia colegial, habiendo tenido que desentenderse de las muchas exigencias de los frailes, que solicitaban la fundacion de un convento: estableció tambien un colegio con título de San Dionisio Areopagita: ambas fundaciones subsisten á pesar de la ruina completa á que han sido reducidas todas las antiguas instituciones de España.

Colegiata del Sacro-Monte.

La fábrica de este edificio es sólida, y en ella tuvo intervencion Alonso Vico, aunque no ejecutó el vasto plan del fundador. Para casa de educacion es el Sacro-Monte un retiro aco-

Su fábrica.

modado. Sosiego, paraje agreste y pintoresco, aires puros y saludables, hacen que las estancias de aquel vasto edificio se hallen precisamente destinadas para las meditaciones y el estudio. La iglesia es muy elevada y adornada; la estatua de la capilla del fundador y la mesa de mosaico que hay en la sacristía son cosas notables. El crucero del templo comunica por un callejon con las *santas cuevas*, en las cuales hay graciosas capillas y tableros con inscripciones que explican las particularidades de los descubrimientos y reliquias.

Monasterio de Cartuja.

La Cartuja está situada en la falda de un cerro resguardado de los vientos del Norte, en el ameno paraje de Ainadamar, con agradables vistas á la vega y á la magestuosa Sierra Nevada. El origen de su fundacion es curioso. Queriendo los cartujos del Paular establecer una casa en Granada comisionaron para tratar de ello al P. Juan de Padilla. Este supo que el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba queria fundar un monasterio para su entierro, y convino con este en que fuese de monges de la regla de San Bruno. En noviembre de 1513 se comenzó la fábrica del edificio en un cerro inmediato al paraje que ocupa el edificio actual, y hubo motivo particular para ello: Gonzalo de Córdoba recordaba que corrió gran riesgo en aquel sitio combatiendo en una escaramuza con los moros. Establecidos los frailes que vinieron del Paular aparecieron una mañana asesinados por los moriscos, segun se presumió entonces; este suceso derogó el convenio con el Gran Capitan, y nuevos religiosos fabricaron el actual convento, del cual se ha destruido parte en el presente año de 1843 para aprovechar los materiales. Junto á él vivió solitario Antonio de Nebrija.

El monasterio de Cartuja era un museo de raras preciosidades; es milagro que haya aun vestigios de sus ricos adornos en la iglesia y sacristía. La portada de la primera es sencilla, siendo notable en ella la estatua de piedra blanca que representa á San Bruno. El templo es sólido y su sagrario fué construido á principios del siglo pasado por D. Francisco Hurtado Izquierdo, contemporáneo del famoso Churriguera, é inventor, como este, de un género de arquitectura depravada.

El monasterio de San Gerónimo fué el primero que se fundó en el año de 1492 por fray Fernando de Talavera.

El convento comenzó á fabricarse en tiempo de los Reyes Católicos por los años de 1496, y la formacion del claústro revela ya el gusto que iban adquiriendo los arquitectos españoles. La construccion de este y de las celdas duró hasta 1519, y en este tiempo estaban solamente abiertos los cimientos de la iglesia. Cuatro años antes (en 1515) habia muerto el Gran Capitan, y estando mediada la fábrica, la duquesa viuda pidió al emperador Carlos V le hiciese merced de la capilla mayor para entierro de su marido y suyo y de sus sucesores, pretendiendo acabarla pronto y con suntuosidad. El monarca accedió á esta solicitud, y entonces fué encargado Diego de Siloe de la direccion de la obra, que es magnífica como todas las suyas. Los restos del Gran Capitan fueron trasladados á la bóveda de la capilla mayor en 4 de octubre de 1552, y á su lado fué puesto el cadáver de su ilustre esposa. El sitio que ocupan la iglesia y monasterio fué heredad de un moro rico, adquirida por el licenciado Calderón, alcalde de corte de los Reyes Católicos, de cuya viuda fué comprado el terreno.

Monasterio de San Gerónimo.

Convento de Santo Domingo.

El de Santo Domingo fué fundacion de los Reyes Católicos con título de Santa Cruz, á instancia de fray Tomás de Torquemada, célebre en los anales de la inquisicion. Dotaron al establecimiento con juros y heredades y con la magnífica huerta de los reyes moros, en la cual se conserva aun el *cuarto real*. Quedan vestigios de esta obra en un jardin espacioso formado por calles de laureles, y en un cenador muy parecido á los de Generalife con estucos y adornos primorosos: adviértense todas las señales de haber sido recreacion de los reyes moros.

La iglesia es suntuosa con un pórtico elegante y una capilla mayor tan gallarda como la de San Gerónimo. La hermandad de la Virgen del Rosario, cuya imágen se venera en esta iglesia, costeó la primorosa capilla en que está colocada, admirable por los esquisitos mármoles y prolijidad de sus adornos.

Hospital de San Juan de Dios.

En 1495 nació en Portugal San Juan de Dios, fundador del instituto hospitalario: vino á Granada, oyó los sermones del venerable Avila, é inflamado con las demostraciones de su doctrina, comenzó á dar pruebas de celo y caridad. Las autoridades le consideraron loco y le encerraron en el hospital real, donde se ve aun la jaula en que estuvo sufriendo malos tratamientos; apenas hubo salido de su prision comenzó á juntar limosnas para fundar un hospital. Fomentó este establecimiento D. Pedro Guerrero, arzobispo de Granada, y en breve hallaron abrigo y socorro muchos desvalidos. Juan de Dios murió en 8 de marzo de 1550: Urbano VIII le beatificó en 1630, y Alejandro VIII le canonizó en 1699. A imitacion del establecimiento granadino fundaron hospitales Anton Martin en Madrid y Córdoba, Frutos de San Pedro en Lucena.

Pedro Pecedor en Sevilla y Sebastian de Arias en Roma; se ha extendido por Europa y América tan benéfico instituto. Siendo general de la orden el P. fray Alonso Jesus Ortega á principios del siglo pasado, se concluyó la fábrica del moderno edificio, habiéndose principiado en 1552, no sin oposicion de los PP. Gerónimos que litigaron con tenacidad sobre la propiedad del terreno en que está fundado. Sobre la puerta que da entrada al hospital hay un adorno de orden corintio con columnas, arquitrabe, friso y cornisa, rematando en arbotantes, y la portada de la iglesia y el mismo templo son obra de esmerado trabajo aunque un poco recargada en adornos y menudencias.

Palacio de la chancillería.

Hermosea á la plaza Nueva el edificio de la chancillería ó palacio de la audiencia. Comenzóse su obra en el año de 1584 y continuó hasta el de 1587: fueron sus constructores Martin Diaz Navarro y Alonso Hernandez; y es verosímil que el diseño fuese de Juan de Herrera, ó al menos corregido por él, en razon á que fué obra emprendida por orden y aprobacion de Felipe II, el cual no consentia que se elevase edificio alguno considerable en su vasta monarquía sin intervencion de aquel famoso artífice. La fachada es elegantísima con tres puertas: la de en medio se adorna con dos columnas de jaspé á cada lado y un entablamento, sobre el cual hay un leon de escultura que tiene en sus garras una tarjeta con la siguiente inscripcion, compuesta por el esclarecido cronista Ambrosio de Morales: **UT RERUM, QUÆ HIC GERUNTUR, MAGNITUDINI NON OMNINO IMPAR ESSET TRIBUNALIS MAJESTAS, PHILIPPI SECUNDI REGIS PROVIDENTIA, REGIAM HANC LITIBUS DIJUDICANDIS AMPLIFICANDAM, ET HOC DIGNO CULTU EXORNANDAM CENSUIT. DOMINO**

FERDINANDO NIÑO DE GUEVARA PRÆSIDI: ANNO DOMINI, MDLXXXVII. Traducido dice: *Para que la majestad del tribunal correspondiese á los importantes asuntos que en él se tratan, la sabiduría de Felipe II determinó engrandecer y adornar con todo decoro esta regia estancia. Año de 1587. Siendo presidente D. Fernando Niño de Guevara.* Sus siete balcones descansan sobre ménsulas, y así sus ventanas como las del cuarto bajo están guarnecidas de jambaje de buen gusto que remata en frontispicio. D. Fernando Niño de Guevara mandó hacer el ventanaje de hierro y colocar sobre el balcon principal estatuas representando la Fortaleza y la Templanza: la obra interior quedó incompleta, como se nota penetrando en el edificio, cuya escalera magnífica y corredores bajos forman contraste con lo mezquino del cuerpo segundo. El rey, distraído con la obra del Escorial, olvidó la conclusion del palacio granadino.

Cerca de este edificio se construyó por aquel tiempo, y acaso por los mismos artífices, una fuente sencilla y noble que desapareció á impulsos de una avenida del rio Darro.

Al final de la calle de Gomerres se halla la puerta de las Granadas, que da entrada á los bosques y jardines de la Alhambra. Es una especie de arco triunfal que se apoya en los vestigios del antiguo muro, y está construida en el sitio mismo donde estuvo la de Bib-Leujan: tiene en medio una puerta y dos fingidas mas pequeñas á los lados. La primera está adornada con dos columnas de orden toscano con su correspondiente cornisamento: en el tambor se apoya el águila imperial, con escudo de armas de Carlos V, en cuyo reinado se hizo la obra. A los lados se ven dos genios recostados, que

Puerta de las Granadas.

están desfigurados y sin atributos, y representaron á la Paz y á la Abundancia; el arco remata con tres granadas, una en medio y dos en los extremos.

El palacio de Carlos V en la Alhambra es una elegantísima obra, digna del espléndido y caballeresco nieto de la grande Isabel, y sin embargo un emblema del carácter inconstante y voluble de su célebre fundador: no bien fué empezada, poniendo á prueba la habilidad de los mas célebres artistas, cuando el emperador, distraído con sucesos importantes, la hechó en olvido. Mandó construirle en 1526 cuando estuvo en Granada, y aplicó 80.000 ducados, que pagaron los moriscos: fué el encargado de la direccion Pedro Machuca, insigne restaurador de las artes españolas, y no Siloe ó Berruguete como han supuesto algunos. El arquitecto recibia además instrucciones del marqués de Mondejar, á quien su padre el conde de Tendilla habia inspirado esquisito gusto.

Habiendo fallecido Pedro le continuó su hijo Luis Machuca, y en el año de 1579 Felipe II nombró para su reemplazo á Juan de Orea, maestro mayor de la catedral. En 1580 pasó este á Badajoz y presentó al rey las trazas que habia hecho para proseguir el palacio delineado y empezado por Machuca y continuado por su hijo, y aquel monarca aprobó el plan, previas algunas prevenciones y correcciones de Juan de Herrera, para mayor solidez y elegancia del edificio. Restituido Orea á Granada trató de ejecutarlas, mas no lo consiguió por haber fallecido en 1585; ocupó entonces su plaza Juan Minjares, amigo de Juan de Herrera. El rey mandó que de las rentas del alcázar de Sevilla se suministrasen 6.000 ducados para continuar la obra, y

Palacio de Carlos V.



consignó despues para ella las penas de cámara de los corregimientos de Granada, Loja y Alhama.

A Minjares sucedió Pedro de Velasco, quien dirigió el segundo cuerpo del palacio con arreglo al plan de Machuca, pero con lentitud por la corta dotacion que estaba asignada para la obra, y por las interrupciones que motivaron la rebelion y expulsion de los moriscos. En 11 de julio de 1617 se concedió licencia á Velasco para construir el muelle y otras fortificaciones de Gibraltar, que habia tomado por empresa con otros arquitectos, pero con la condicion de dejar en la Alhambra un buen maestro; y habiendo propuesto á Juan de Landaras, se hizo este cargo de la obra en 12 de setiembre del mismo año. Velasco falleció por el de 1621 y fué nombrado sucesor suyo Francisco de Potes.

Este arquitecto fué á Madrid en 1623 y expuso: que mediante á estar á la intemperie el interior del edificio era necesario cubrirle: asi se resolvió con dictamen de Juan Bautista Crescencio y Juan Gomez de Mora: aquel tuvo contestaciones y lances desagradables con los empleados del alcázar de Granada, y unido esto á que estaba consignada para la obra la renta de los azúcares, y que los empresarios quebraron debiendo mas de 4.000,000 de maravedís, se suspendieron los trabajos en 1633, quedando el edificio en el estado en que hoy se encuentra.

La obra es del gusto antiguo, y por su solidez y por la proporcion exacta de todas sus partes no desmerece, comparándola con los edificios de los romanos: es admirable la perfeccion con que los pórticos y columnatas circulares se unen al resto del edificio, que es rectilíneo. Su plano es un cuadrado de 220 pies en cada uno de sus frentes: las fachadas son cuatro, labra-

das desde el suelo hasta lo alto del edificio, á escepcion de la del Norte que está contigua al palacio árabe y es enteramente lisa.

Ocupa el centro del edificio un patio circular, rodeado de una bóveda anular de piedra de Escúzar, sostenida por 32 columnas dóricas de 18 pies de alto y de 25 pulgadas de diámetro, y por pilastras arrimadas al muro interior, entre las cuales hay abiertos 32 nichos para estátuas de dos varas y tercia de alto con medallas sobre ellos. El mármol de las columnas es del conocido con el nombre de almendrado, y sacado de canteras inmediatas á Loja. En ellas sienta la cornisa, tambien dórica, sobre la cual apoya el recinto de la galería ó corredor de la habitacion principal de palacio. Sobre la cornisa corre un pretil ó antepecho de cinco pies de alto, que sirve de pedestal á otras 32 columnas jónicas elevadas  $12\frac{1}{2}$  pies, y corresponde exactamente á las inferiores. Son de una sola pieza y sostienen el anillo que circunda la estremidad superior del patio y que debia recibir á la techumbre del edificio. La parte alta de este deberia distribuirse en las habitaciones y departamentos propios de una mansion regia.

Algunos han tenido la peregrina ocurrencia de asegurar que por orgullo Carlos V hizo construir el palacio, no con objeto de habitarle, sino por el capricho de colocar sus caballos sobre las ruinas del árabe, y que tan elegante edificio estaba destinado para caballeriza. No es creíble que se hubiesen empleado los ingenios de los mas famosos artistas y consumido muchos capitales por los sucesores de aquel monarca para realizar un capricho tan pueril. Pedraza asegura que se gastaron 800.000 ducados en la fábrica: D. Simon Argote afirma que este

cálculo es voluntario, pues á pesar de haber examinado documentos fidedignos no pudo deducir su importe verdadero.

No es posible concluir este capítulo sin lamentar el abandono de un monumento, el mas elegante de cuantos se fabricaron en España en la época del restablecimiento de las bellas artes.

La iglesia colegial de Santa Fé, erigida al propio tiempo que la catedral de Granada en conmemoracion de las estancias que allí tuvieron los señores Reyes Católicos, es un templo digno tambien de mencionarse por su elegante y armoniosa arquitectura. La planta figura una cruz latina y tiene tres naves con varias capillas y adornos interiores y exteriores de orden dorico: en medio de la fachada hay un pórtico elegante. Esta obra fué trazada por D. Ventura Rodriguez, y la ejecucion encomendada á su discípulo D. Vicente Lois. Este mismo dirigió, bajo el diseño de su maestro, la capilla mayor, la torre, el coro y los retablos de la iglesia de Loja, é inventó y levantó la iglesia circular de Montefrio. Las colegiatas de Ujijar y Motril no contienen cosa notable.

Las diócesis de Guadix y Almería, sufragáneas de Granada, deben su ereccion á las facultades mismas con que el cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza creó la de Málaga: ambas fueron instituidas en la Alhambra el 21 de mayo de 1492.

La obra de la catedral en Guadix fué dirigida por los arquitectos D. Gaspar y D. José Cayón á mediados del siglo pasado: D. Domingo de Tomás concluyó su fachada á fines del mismo: es edificio elegante por extremo, al cual presta mucho realce la posicion elevada en que descuella.

La colegiata de Santa Fé. Su creacion año de 1492.

Su fábrica. Año de 1771.

Iglesias de Loja y Montefrio.

Catedrales de Guadix y Almería. Su ereccion año de 1492.

Fábrica de la de Guadix.

La catedral de Almería se principió el 4 de octubre de 1524, siendo obispo D. Diego Fernandez de Villalan, el cuarto de los que han regido la diócesis: se suspendió la obra por varios obstáculos imprevistos, hasta que, mandada continuar por una real orden, se concluyó en 1543, á excepcion de la torre, que se elevó poco mas de los cimientos; esta se prosiguió en 1610, siendo obispo fray Juan de Portocarrero, y quedó incompleta sin que despues se haya vuelto á trabajar en ella. El edificio es de orden gótico, de 110 varas de N. á S. y 85 de E. á O., formando un rectángulo regular, con un patio cuadrado en el centro de 30 varas por lado y arcos alrededor: la iglesia se halla dividida en tres naves, con bóveda de arcos y columnas góticas; su longitud es de 100 varas, con dos portadas una de orden dórico y otra del compuesto.

Como en la época de edificarse el templo los corsarios de África hacian frecuentes incursiones en la costa de España, el conjunto de la catedral mas bien presenta el aspecto de una fortaleza prevenida para resistir en guerra, que el de un templo dedicado al Dios de la paz: se ven tambores en todos los ángulos, aspilleras que flanquean los costados, paredes de sillaría de notable solidez y altura, y techos de terrado sobre la bóveda. Aun se conserva, aunque ruínosa y cerrada, la antiquísima iglesia de San Juan, que siendo mezquita, se consagró de catedral en tiempo de la conquista.

Hemos dado una noticia general de los mas notables monumentos elevados en los dos reinos de Granada y Jaen: en estas obras grandes y suntuosas se reconoce el rápido vuelo de las artes durante los dos siglos de mayor grandeza

Fábrica de la de Almería.

Reflexiones sobre estos monumentos.

para la España. Rico el país, poseidos los ánimos de elevadas ideas religiosas y gobernadas las diócesis por prelados ilustres recibió notable impulso la más grave de las nobles artes; y nuestros mayores elevaron para admiración de la posteridad no cercos ni naumaquias como los que dejó en nuestra tierra la cultura romana, sino templos que son emblemas perdurables de la civilización cristiana.

La arquitectura de nuestro país, tosca, ruda, mezquina antes del siglo XVI, aplicada á la construcción de torreones y sombrías casas fuertes, llegó á la mayor altura de gusto y perfección bajo los reinados de Carlos V y Felipe II. Los Valdeviras en Jaén, Machuca y Siloe en Granada y Málaga crearon una escuela que, si bien tuvo alteraciones nacidas del depravado rumbo de escuelas caprichosas, renació á mediados del siglo pasado bajo los auspicios de Rodríguez; á su talento y al de sus discípulos se deben en el país granadino los nobles monumentos que ya hemos mencionado y que formando parte muy integrante de la historia de las bellas artes en la península engrandecen y prestan magestad á las poblaciones donde están asentados.

---

Hubiéramos querido insertar una noticia prolija de todas las fundaciones de monasterios y conventos de nuestro país para dar á conocer así más y más el espíritu de la época; mas como han desaparecido estas instituciones y casi todos los conventos están arruinados ó convertidos en viviendas particulares, semejante relación sería impertinente y quizá inoportuna; sin embargo, debemos manifestar con sentimiento que muchos de estos edificios sólidos, grandiosos y de bella arquitectura, y cuyos templos y claustros podían considerarse como depósitos de objetos de bellas artes, se han destruido sin con-

No han sido las ciudades granadinas las que menos han contribuido en España al esplendor de las demás artes que rivalizan con la arquitectura. Sus progresos comienzan en el mismo siglo XVI. El Torrigiano de Florencia fué el primero que introdujo en Granada los conocimientos que había adquirido en su patria al lado de los más celebres escultores de su siglo, y dejó en la estatua de la Caridad en la catedral una obra que bastaría por sí sola para prestarle renombre: siguióle Berruguete en algunos relieves y bustos del palacio de Carlos V; y Machuca, Siloe, el arquitecto Aranda, Rojas y Vigarni ó Borgoña dejaron durante el siglo XVI estatuas que son prolijos y admirables modelos en Granada. No se estinguió, antes bien creció el gusto durante el siglo XVII y se hizo estensivo á algunas otras poblaciones: mientras en Granada florecían Mena, los Moras, los hermanos Garcías y el célebre racionero Cano, trabajaban en Málaga con notable esmero Diaz Palacios, Ortiz, Micael y Gomez. No fué el siglo XVIII de tanto provecho para la escultura en el país granadino como los anteriores; sin embargo, los nombres de Risueño, Vazquez el Cartujo, Salazar y Ruiz del Peral, en Granada, pueden citarse como continuadores del bello ramo de artes á que se aplicaron.

La pintura, aliada y amiga de la escultura, siguió en nuestro país los mismos pasos de esta. Julio y Alejandro, discípulos de Rafael de Urbino, vinieron á Ubeda á pintar al fresco algunas paredes de la casa de los Cobos; pasaron luego

---

sideración á su venerable antigüedad, sin respeto á la piedad de los fieles y con menosprecio de las artes.

Idea general de los escultores y pintores.

Siglo XVI.

Siglo XVII.

Siglo XVIII.

Siglo XVI.

á Granada, ejecutaron algunos trabajos en el mirador de la sultana en la Alhambra, y bajo su direccion aprendieron en ella Juan de Aragon y Pedro de Raxis. Arbasia, italiano tambien y discipulo de los Zucaros, dejó en Málaga algunas memorias insignes de su trabajo.

Siglo XVII.  
Alonso Cano.

La verdadera honra de la pintura granadina está vinculada con Alonso Cano. Este gran artista nació en Granada en 19 de marzo de 1601 y fué bautizado en la parroquia de San Ildefonso. Su padre le enseñó la arquitectura, Juan del Castillo la escultura y Francisco Pacheco la pintura: su genio engendró el delicado gusto con que despues aventajó á sus maestros. En Sevilla trabajó siendo muy jóven, hasta que travesuras, amores y la circunstancia de haber herido á Don Sebastian de Llano y Valdés en un desafío, le hicieron refugiarse á la corte el año 1637. Diego Velazquez, que acababa de llegar de Italia, le protegió y recomendó al conde-duque Olivares, con cuyo patrocinio evitó las persecuciones y obtuvo el nombramiento de pintor del rey y maestro del príncipe D. Baltasar. En 1643 pasó Cano á Toledo á oponerse á la plaza de maestro mayor de la catedral, pero no consiguió lo que deseaba, y volvió á Madrid en donde residió hasta el de 1650: en este intervalo estuvo preso por error de los jueces que creyeron que habia asesinado á su mujer. En 1647 fué multado por la hermandad de los Dolores de Santo Tomás de Madrid, de que fué nombrado mayordomo, por no haber querido asistir á las procesiones de Semana Santa en compañía de los alguaciles y demas subalternos. En 1650 estuvo en Valencia, y al siguiente año logró que se le nombrase racionero de la catedral de Granada, donde queria vivir tranquilo; vino á esta ciudad, estableció su ta-

ller en la torre de la catedral, pero no habiéndose ordenado tuvo contestaciones con el cabildo; al fin recibió las órdenes de subdiácono, y recobró su prebendá. Murió en 5 de octubre de 1677 y fué enterrado en el panteon que hay en la catedral para los prebendados. Sus obras lucen en los palacios mas suntuosos de Europa y en los templos mejores de España: tenia genio iracundo, y en los últimos años de su vida adoleció de vicios y extravagancias. Hay obras suyas en Sevilla, en Lebrija, en Jerez, en Córdoba, en Madrid, en el Escorial, en Toledo, en Alcalá de Henares, en Getafe, en Cuenca, en Avila, en Valencia, en Granada, en Murcia, en Málaga, en Paris y en Lóndres.

Sus discipulos Alonso Mena, Miguel Gerónimo Cieza, D. Sebastian de Herrera Barnuevo, Pedro Atanasio Bocanegra, José Risueño, Ambrosio Martinez, Sebastian Gomez y D. Juan Niño de Guevara contribuyeron á adornar los templos y las casas particulares de Granada con notables cuadros, parecidos á los de su maestro.

Merece cumplidos elogios otro pintor granadino famoso por sus pinceles y por sus estrañas peregrinaciones: fué Pedro de Moya: nació en Granada el año 1610; aprendió la pintura en Sevilla con el maestro Juan del Castillo y fué condiscipulo de Alonso Cano y de Bartolomé Esteban Murillo. La vivacidad de su carácter y el deseo de ver tierras estrañas le decidieron á sentar plaza en el tercio de una compañía que iba á Flandes. En esta ciudad admiró unos lienzos de Wandik, y aprovechando los ratos desocupados que le dejaban la guardia y ejercicios, los copió con mucha perfeccion: dejando su compañía pasó á Lóndres, en donde residia aquel pintor célebre que le admitió como discipulo y le apreció

como á uno de los mas aventajados. Habiendo fallecido su maestro en 1641 se embarcó Moya y aportó á Sevilla en el mismo año, y dió á conocer á sus amigos, entre los cuales se contaba Murillo, la manera de Wandik. Esta novedad estimuló el genio de los pintores sevillanos, á quienes las artes son deudoras de creaciones maravillosas. Moya volvió á su patria y falleció en el año de 1666; Gerónimo Lucenti, Juan Leandro Lafuente, Gabriel de Rueda, Sebastian Gomez y los religiosos Cotan, Melgarejo y Figueroa florecieron en Granada en este mismo siglo y dejaron notables monumentos de su ingenio. Ambrosio de Valois, Sebastian Martinez, fray Manuel Molina en Jaen, y D. Miguel Manrique en Málaga, son tambien artistas memorables en este mismo siglo.

Siglo XVIII.

Los trabajos de los pintores granadinos en el siglo XVIII pueden considerarse como una continuacion de la escuela creada por Cano y Pedro de Moya. Risueño, á quien ya hemos mencionado, Rodriguez Blanes y Chavarito trabajaron en Granada con aprovechamiento: D. Francisco Pancorbo y D. José Cobo y Guzman dejaron tambien en Jaen algunos trabajos perfectos<sup>1</sup>.

Idea general de los estudios literarios en los siglos XVI, XVII y XVIII.

El progreso de las letras suele ir acompañado de la riqueza y de la quietud de los ánimos; y como los siglos XVI, XVII y XVIII han sido, con muy pocas escepciones, tiempos de tranquilidad perfecta en nuestro pais, tambien ha sido esta época fecunda en hombres de ingenio y en escritores que han dado lustre á la nacion con

<sup>1</sup> Cean, *Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España*. Esta obra es un repertorio utilísimo de noticias para estudiar y conocer los progresos de las bellas artes en España.

profundos y sutiles conceptos teológicos, con estudios graves sobre la historia, con investigaciones sobre jurisprudencia y con el entusiasmo de una viva imaginacion en la senda de la poesía<sup>1</sup>.

La ciencia teológica fué cultivada desde el siglo XV con una preferencia hija del espíritu de la época. El obispo de Jaen, D. Pedro Pascual y D. Alonso Pecha dejaron algunas memorias, que aun se conservan en el Escorial; sin embargo, las turbulencias que agitaron á la nacion en el siglo ya dicho y los sucesos de la guerra de Granada no dejaron á los ánimos tiempo alguno de aplicarse á una ciencia profunda que requiere una abstraccion completa. Asi, no bien cesaron los disturbios, comenzaron hombres verdaderamente ilustres á dar pruebas de su aplicacion. Haremos, pues, la referencia de los autores que han florecido en estudios teológicos con indicacion de los pueblos de donde fueron originarios: á otros tocará dar un análisis razonado de sus escritos del cual las formas de nuestra historia nos escusan hoy.

Teólogos

Han florecido como escritores en Guadix Luis de Tena; y Bartolomé Loaysa, fraile carmelita en Antequera; en Baeza, Alfonso Chacon, hombre insigne, Antonio Calderon, Diego Perez

Teólogos: de Guadix y Antequera. De Baeza.

<sup>1</sup> La historia de los estudios en el pais está ligada con la de la universidad de Granada: esta no llegó á formarse hasta que Carlos V impetró y obtuvo de la Santidad de Clemente VII la bula de ereccion en 8 de julio de 1531. Su instalacion fué en el edificio que hoy se conoce con el nombre de audiencia eclesiástica, frente á la portada principal de la catedral. La bula declaró á esta casa universidad mayor, con las mismas gracias y prerogativas de las de París, Bolonia, Salamanca y Alcalá, fundando en ella la escuela de medicina el doctor Mercado, de célebre memoria.

de Valdivia, Manuel Tamayo, Gerónimo del Prado, Pedro Ruiz y fray Tomás de Jesus; en Jaen Francisco de Alfaro; en Andujar Agustin de Quirós; en Málaga Alfonso de Torres, Antonio del Castillo, Jorge Hemelman, Miguel de Rivera y Pedro de Santa María; en Granada Diego Alvarez, Diego Avellaneda, D. Francisco Barahona, Leandro Manrique, el ilustre fray Luis de Granada, Herrera Salcedo, D. Juan Mendoza, Rodrigo Loaysa, Andrés Lucas de Arcones, fray José de Madre de Dios, Diego Matute de Peñafiel, Miguel y Pedro Palacios de Salazar, hermanos, Gregorio Peñuela, fray Basilio Ponce de Leon, fray Esteban de Salazar, Juan Viguera, Pedro Simancas y sobre todos el docto, el profundo jesuita Francisco Suarez. Han florecido tambien Domingo de Baltanas de Villanueva del Arzobispo, Fernando Ayala de Baza, Fernando Peralta de Porcuña, Juan Zapata de Guadahortuna.

La traslacion de la chancillería de Ciudad-Real á Granada, la importancia de este tribunal y la muchedumbre de asuntos cometidos á su exámen fueron causa de que en nuestro pais se aplicasen al estudio de la jurisprudencia y á aclarar algunas partes oscuras de nuestra legislacion algunos hombres eminentes: tales fueron D. Gutierrez Marques de Careaga en Almeria, Francisco de Amaya en Antequera, Gaspar de Baeza en la ciudad de su nombre y Tomás Carleval, Juan de Mieres y Juan de Molina en Andujar, Bartolomé Humada, Diego Rivera y Garcia de Gironda en Ronda, Diego Mesa de Contreras y Juan Segura de Avalos en Ubeda, Hermenegildo Rojas de Almansa en Baza, y Bermudez de Pedraza, D. Pedro Enriquez y Luis Guerrero en Granada.

De Jaen y Andujar.

De Málaga.

De Granada.

De otros pueblos.

Juriscultos.

De Almeria y Antequera.

De Baeza y Andujar.

De Ronda.

De Ubeda y Baeza.

De Granada.

La historia ha tenido en todos sus ramos felices cultivadores en el pais: unos se han aplicado á descifrar sus antigüedades, otros á escribir los anales de sus mismos pueblos y todos á ennoblecer á su misma patria compulsando los archivos, los títulos genealógicos y refiriendo con arreglo á ellos las antiguas proezas: quisieron algunos á mediados del siglo pasado oscurecer la verdad con fingidos descubrimientos en algunos parages de Granada; pero bien pronto la crítica imparcial descubrió el fraude y los impostores quedaron confundidos y escarmentados: han florecido como historiadores Agustin de Tejada, Francisco Cabrera, Francisco Padilla, Lorenzo Padilla en Antequera; Antonio Flores de Benavides, Ambrosio de Montesinos, Francisco de Bilches, Francisco de Rus Puerta y Gonzalo Argote de Molina en Baeza; Bernardo Alderete en Málaga y Juan Acuña del Adarve en Jaen; Francisco Vezmar en Velez Málaga, D. Martin de Jimena en Villanueva de Andujar y Luis Valera de Mendoza en Cazorla.

Historiadores.

Falsos descubrimientos.

Escritores de Antequera y Baeza.

De Málaga y Jaen.

De otros pueblos.

De Granada.

Granada lleva en esta parte ventaja notabilísima; los tres escritores D. Diego Hurtado de Mendoza, Luis del Mármol y el P. Fernando Castillo forman por sí solos la gloria literaria de una poblacion; figuran despues, y tambien con ventaja, Bermudez de Pedraza, Juan Leon, Pedro de Cáceres, Pedro del Campo, Juan Chirinos, Luis de la Cueva, y Pedro Salazar; tambien merece mencionarse el P. Echevarría, y es justo advertir tambien que en Granada trabajaron mucha parte de su obra, demasiado prolija, los sábios y modestos padres Mohedanos.

No son menos notables los poetas nacidos en el pais. Antequera se gloria con razon de sus

Poetas. De Antequera.

De Baeza, Guadix y Jaen

De Ronda.

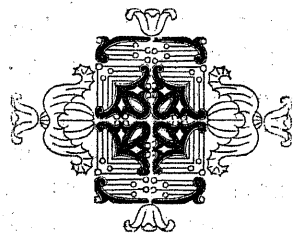
De Archidona y Loja.

De Granada.

Médicos. De varios pueblos.

hijos Gerónimo de Porras, Juan de Bilches, Luis Galvez de Montalvo, Luis Martinez de la Plaza, Pedro Gerónimo Gattero y D. Rodrigo de Carvajal; Baeza de Alfonso Bonilla y Francisco Garrido de Villena; Guadix de Antonio Mir de Amescua; Jaen de Juan de Luque; Ronda de Cristóbal de Salazar, de Luis de Linares y sobre todo de Vicente Espinel; Archidona de D. Luis Barahona de Soto, que aunque nació en Luceña vivió, escribió y falleció en esta villa; Loja de Andrés Barrionuevo, y Granada del mismo D. Diego Hurtado de Mendoza, de Francisco Faria, del negro Juan Latino, de Pedro Soto de Rojas y de Cuvillo de Aragon.

Tambien ha habido en el pais escritores de medicina dignos de mencionarse: tales han sido Nicolás Gutierrez de Angulo y el famoso Solano de Luque en Antequera, Alfonso Freylas en Jaen, Juan Gallego en Málaga, Juan Jiménez en Ronda, Tomás del Castillo Ochoa en la Calahorra, y Fernando Bustos, Andrés de León, y sobre todo Pedro Mercado en Granada.



## CAPÍTULO XXI.

### Acontecimientos del siglo actual.

Tranquilidad á principios del siglo.—Invasion francesa y guerra contra Napoleon.—Epoas desde el año 1814 al 20 y sucesivas desde el de 1820 á 1823, 1833 y 1843.—Fin de esta obra.

El reino de Granada participaba en los años primeros del siglo XIX de la tranquilidad general que prevalecia en el resto de la España. Hábitos de obediencia creados bajo dos dinastías absolutas, ideas religiosas profundamente arraigadas, mucha riqueza reunida en siglos anteriores, y la dulzura misma de una larga paz, mantenian á todas las clases en una sumision rigurosa y en profundo apego á las costumbres de sus mayores. Por desgracia el trono mancillado perdió su prestigio; estallaron motines y escándalos en el seno mismo de la corte, y prontamente la revolucion y la guerra affligieron á los inocentes y pacíficos pueblos <sup>1</sup>.

Elementos de tranquilidad á principios del siglo. Año 1800 de J. C.

Corrupcion de la corte.

<sup>1</sup> Los libros y documentos consultados para la composicion de este libro han sido: Salmon, *Resumen histórico de la revolucion de España*; Toreno, *Hist. del levantamiento, guerra y revolucion de España*; *Vindicacion de D. Andrés Ortiz de Zárate, conocido por el Pastor en la Serranía de Ronda*; *Semanario patriótico* de 1808, Granada. *Diarios de Granada* de 1808. Varios papeles que se nos han remitido

Peste en Málaga: terremotos en Granada.

Año 1800 y 1804 de J. C.

Año 1806.

Proyectos de Napoleon. Año 1808 de J. C.

Levantamiento de Jaen. Junio.

Dos accidentes lastimosos comenzaron á perturbar los ánimos tranquilos y fueron como precursores de mayores calamidades: una peste mortífera se desarrolló en Málaga y se hizo extensiva á Antequera causando mortandad horrible, y algun tiempo despues violentos terremotos conmovieron el suelo de la provincia de Granada con asombro y horror de sus moradores; estos males fueron sin embargo pasajeros en comparacion de los que despues sobrevinieron.

Pensaba Napoleon avasallar á la España con la misma rapidez y fortuna que á otras naciones de Europa, y para ello aprisionó falazmente á la real familia. Derramados sus ejércitos por las provincias del Norte de la península, y dueños de Madrid, sufrieron inesperadas hostilidades en en el recinto de esta villa durante el dia 2 de mayo. Cundió por todo el ámbito de España la noticia de esta sangrienta conmocion, y arrebatados de ira y de verdadero amor al rey y á la patria levantaron los españoles enseña de guerra contra los invasores. Entusiasmadas las provincias unas en pos de otras no permanecieron inertes las granadinas. Sublevóse Sevilla el 26 de mayo, y el fuego de la insurreccion se propagó á Ronda y á Jaen. El corregidor de esta ciudad, D. Antonio María de Lomas, tildado como sospechoso, fué preso, trasladado á Valdepeñas de la Sierra y asesinado por el populacho frenético. La noticia del levantamiento de la capital de Andalucía concitó el ánimo de los gra-

relativos á los sucesos respectivos. *Hazañas del alcalde de Otivar*, M. S. *Memoires du duc de Rovigo*; Foy, *Guerre de la Peninsule*; varios periodicos, manifiestos, proclamas, relaciones impresas y manuscritas y noticias orales de personas que han figurado como testigos y autoridades.

nadinos, ya acalorados, y les hizo levantar el mismo grito de guerra.

Ya en el mes de abril habia ocurrido en Granada un tumulto que reveló el espíritu y las intenciones que animaban á las masas. El retrato de D. Manuel Godoy, á cuya privanza con la reina María Luisa se atribuían la postracion y los males que amenazaban á la nacion española, fué sacado del convento y hospital de San Juan de Dios, donde estaba colocado por los religiosos en agradecimiento de haber salvado sus caudales, destinados á beneficencia, de las enagenaciones á que sometió aquel favorito muchos bienes amortizados. Un tropel de estudiantes condujo la efigie á una hoguera de la plaza Nueva y la abrasó con grande algazara y menosprecio en el sitio mismo donde se elevaba el patíbulo: sin embargo, la revolucion no puede decirse comenzada hasta el mes de mayo inmediato.

En el dia 29 de mayo, y á poco mas de la una de la tarde, varios paisanos, ociosos por ser domingo, que conversaban en la puerta del Genil, vieron entrar á un oficial de tropa viva galopando sobre un caballo cubierto de espuma y de polvo. Súpose que era un artillero llamado D. José Santiago que venia con despachos de la junta de Sevilla para el capitan general D. Ventura Escalante. Este hombre, tímido y escaso de luces, recibió y abrió los pliegos y quedó como atónito con su lectura. No bien avenido con la vivacidad de Santiago, que se subió al balcon de una casa inmediata á la plaza Nueva y comenzó á victorear á Fernando VII, le requirió que se moderase, mostrándose á todo esto perplejo y en un conflicto de pareceres varios. Los paisanos que presenciaron la entrada del oficial, y otros muchos que escucharon sus vivas, es-

Síntomas anteriores de revolucion en Granada. Abril.

Llegada del oficial Santiago. 29 mayo.



peraban formando corros en la plaza Nueva algunas noticias que satisfaciesen su curiosidad; pero Escalante se mostró reservado, escitando así disgusto y hasta sospechas. Al día siguiente, festividad de San Fernando, el pueblo, alarmado ya y no bien quisto con el capitán general, presentóse en apiñada turba en la misma plaza y pidió con entusiasmo y algazara la proclamación de Fernando VII. Escalante, que vió sobre sí tal tempestad, accedió solícito, y rodeado de sus edecanes, de las personas más notables de la ciudad y de un gentío numeroso, salió montado en su caballo, paseó como en triunfo el retrato del príncipe aclamado y se encerró en su habitación. El pueblo y algunos frailes astutos que vieron el frío desenlace de la proclamación comenzaron á declamar contra Escalante, le llamaron traidor, y reiterando clamores y amenazas acudieron al palacio de la chancillería (antigua residencia de los generales como presidentes del tribunal) y le exhortaron á que nombrase una junta de gobierno que se hiciese cargo de armar á los habitantes y los disciplinase para la guerra. En efecto, eligióse la junta compuesta de 40 individuos de todas clases, militares, canónigos, curas, labradores, abogados, médicos y frailes. Tuvo mucha parte en la creación de esta asamblea popular el P. Puebla, monge Gerónimo de suma sagacidad, firme en sus resoluciones y atizador de aquellos movimientos por medio de un estudiante, sobrino suyo, llamado Oñate, joven turbulento y travieso. La junta, intérprete y ejecutora del pueblo entusiasmado, procedió al punto á alistar voluntarios, á establecer fábricas de monturas, de uniformes y armas, hizo retroceder á un batallón de suizos que aun caminaba á corta distancia hácia Cádiz por ór-

Espíritu del pueblo y creación de una junta. 30 de mayo.

Medidas.

denes recibidas de Madrid días antes, llamó al gobernador de Málaga D. Teodoro Reding para conferirle el mando de las bisoñas tropas, y encargó todo lo relativo á su organización y disciplina al brigadier D. Francisco Abadía. Considerando la junta que las fábricas y almacenes propios no podían dar abasto al armamento necesario con la celeridad que requería la gravedad de la empresa despachó comisionados á Gibraltar para pedir á los ingleses armas y pertrechos. D. Francisco Martínez de la Rosa, joven aun, pero conocido ya ventajosamente por sus aficiones literarias y por sus explicaciones en una cátedra de la universidad, desempeñó cumplidamente aquel encargo, proporcionando 500 fusiles con bayoneta y 50.000 cartuchos desembarcados en Motril. También contribuyeron con su eficacia á procurar el armamento de las nuevas tropas dos comisionados, D. Manuel Viado y D. Juan Galvey, y á su organización y disciplina los gefes Reding y Abadía, el comisario ordenador Veramendi y el marqués de Campo Verde.

Se empañó el lustre de un alzamiento tan espontáneo y general con asesinatos perpetrados por el pueblo despechado y ciego de ira: D. Pedro Trujillo, ex-gobernador de Málaga, residía en Granada tildado por el pueblo, ya por su conducta anterior un poco violenta y no muy pura, y sobre todo por ser marido de Doña Micaela Tudó, hermana de la amiga del príncipe de la Paz D. Manuel Godoy. Comenzaron algunos hombres, ó suspicaces ó malignos, á calificarle de espía de los franceses, y la junta constituida recientemente resolvió arrestarle en la Alhambra para ponerle al abrigo de los ultrajes del pueblo. Discurrieron algunos fijar en una esquina de la plaza Nueva el papel ó recibo del

Asesinato de D. Pedro Trujillo. 30 de mayo.

gobernador de la Alhambra, en que aparecia estar Trujillo ya preso y calmar asi la agitacion; pero considerando las turbas que el preso era indigno de permanecer en la torre morisca del Homenage, se avalanzaron en tropel á la Alhambra, le hicieron bajar á la cárcel alta, y en un revuelo en el mismo zaguan de este edificio recibió el infeliz una puñalada en el vientre. A esta herida siguieron otras que le desfiguraron, y por último buscaron unas cuerdas, las ataron á los pies, y arrastrando el cadáver por la calle de Elvira, Triunfo, calle de San Juan de Dios, y otras, le despedazaron completamente. Los hermanos de caridad pudieron solo recoger una bota ensangrentada junto al puente de Castañeda frente al Campillo.

Castigos.

La junta y el tribunal se aterraron con este asesinato y conocieron la necesidad de un escarmiento atroz para evitar los nuevos horrores con que amenazaban las turbas desenfrenadas. Se habian señalado en el asesinato de Trujillo tres negros de la isla de Santo Domingo, segun se dijo entonces, compañeros de Desalines, tan célebre por sus crueldades. Era peligroso prender á estos malvados por las influencias que habian sabido grangearse entre la gente desalmada y por el valor y fuerzas corporales de sus personas. Sin embargo, el marqués de Campo Verde, auxiliado por algunos robustos jóvenes remontistas del regimiento de caballeria de Olivenza apresó junto á la puerta Real al mas feroz de los negros, haciéndole caer de espaldas por medio de un ardid, y en seguida se rindieron sus dos feroces compañeros. Aquella misma noche, y despues de algunos debates y oscilaciones entre los jueces, que solicitaban pruebas para imponer pena, los tres negros murieron á gar-

rote en el antiguo calabozo del tormento, y amancieron colgados en una horca plantada en la plaza Nueva. Publicaron las autoridades una proclama enérgica, amenazando con igual rigor al que turbase el orden.

Ocurrieron sin embargo nuevos desórdenes, y hubo que reiterar igual escarmiento. D. Bernabé Portillo era un sugeto de sobresaliente mérito, muy laborioso é instruido, y á cuyos conocimientos se debe la mejora del cultivo del algodón en la costa apacible de Motril y Salobreña. Creia, como otros amigos suyos, que la administracion de Bonaparte podia regenerar á los españoles y colocarlos bajo un gobierno menos débil y odioso que el de Godoy. Tuvo Portillo la indiscrecion de revelar estos sentimientos, y aun de contradecir en un corro de ociosos en el Zacatin á un granadino que declamó frenético contra Napoleon y sus perfidias. Esto se hizo demasiado notorio, con cuyo motivo aconsejaron á Portillo algunas personas sensatas que se ocultase por algunos dias; hizolo así retirándose á la aldea de Quentar á casa de un propietario amigo suyo llamado Medina; pero un molinero, de nombre España, que supo su evasion, acudió con un tropel de paisanos, y prendiéndole como traidor le condujo á Granada. La junta, sorprendida, rehusó llevarle á la cárcel, ya por ser sugeto inocente y digno de consideracion por su mérito y finura, y mucho mas á la Alhambra con el ejemplo reciente de Trujillo: entonces acordó arrestarle en Cartuja para que estuviese en un asilo al parecer inviolable por el pueblo. En el mismo monasterio fué puesto el corregidor de Velez Málaga, que á la sazón habia comparecido de orden del tribunal para ser residenciado.

Permanecieron ambos presos bajo la protec-

Otros asesinatos. 23 de junio.

eion de los monjes hasta el dia 23 de junio, octava del Corpus. En tal festividad acostumbraban los cartujos celebrar una procesion, á la cual acudia mucha gente del barrio, de los caseríos y lugares inmediatos, y consumian en abundancia el añejo y sabroso vino que despachaban los religiosos de su propia cosecha. Fray Sebastian del Barrio, un lego, notable por su barba crecida, y de no muy sanas intenciones, incitó á los bebedores, y principalmente á unos arrieros llamados los Gutierrez para que castigasen á los traidores, dijo, que tenemos dentro. No fué necesario otro estímulo. Réunieronse las turbas, acobardaron al prior, y apoderadas de los dos presos los condujeron entre ultrajes y dicterios hasta el Triunfo y puerta del convento de la Merced. Varios eclesiásticos quisieron interponerse, y ya exhortando á los asesinos, ya manifestando la necesidad de suministrar á los infelices los auxilios postreros de la religion, dilataron algunos momentos la catástrofe. El dean de la catedral salió con el palio y con las benditas Formas y se encaminó al Triunfo á reprimir á la turba enfurecida; diligencia inútil. Impaciente el pueblo acometió con palos, puñales y navajas y los asesinó despiadadamente. Algunos codiciosos registraron los bolsillos de las víctimas y robaron su escaso dinero, y hasta un infame y rapaz alguacil se ensangrentó las manos para arrancar las hebillas de plata sobredorada con que Portillo adornaba sus zapatos. En estos momentos de turbacion presentóse fray Juan Roldan, religioso de San Diego, y en vez de calmar la efervescencia, como requerian su estado y ministerio, se subió á unas gradas portátiles de madera que servian para encender los faroles de la Virgen del Triun-

Imprudencias del fraile Roldan.

fo y leyó en altas voces varios papeles encontrados en los bolsillos de los muertos; aunque eran cartas insignificantes y memorias que el laborioso Portillo acostumbraba á trabajar diariamente para solaz y esparcimiento de su ánimo, fueron interpretadas por el fraile como documentos comprobantes de traicion y le prestaron texto para declamar y promover mayor efervescencia. Afortunadamente un médico llamado Garcilaso, que en aquel año era síndico del comun, calmó los ánimos y dió algun respiro á las autoridades. En aquella misma noche fueron presos, engarrotados y colgados en una horca como lo fueron los negros, y tapados con velos, varios tumultuarios; el lego de Cartuja y el fraile Roldan salieron condenados á presidio, y vigorosa la autoridad con estos escarmientos severos evitó en lo sucesivo semejantes desórdenes. En Guadix pereció tambien á manos del pueblo otro caballero llamado Trujillo, y en Málaga fueron asesinados el viceconsul francés Mr. D'Argauad y D. Juan Crohare.

Castigos.

La Junta de Granada se puso de acuerdo con la de Sevilla para obrar uniformes en todo lo concerniente al armamento, defensa y operaciones militares por un convenio celebrado entre el regente de chancillería D. Rodrigo Riquelme, D. Andrés Miñano y el P. Manuel Gil, y levantó en breve un ejército brillante, con donativos, con alistamientos voluntarios y con rasgos verdaderos de patriotismo.

Actividad de la junta: espíritu público. Junio.

Los franceses habian invadido la Andalucía y amagaban simultáneamente á Granada y Sevilla. El general Dupont bajó desde Toledo con una division de 60.000 infantes, 500 marinos de la guardia imperial y 3.000 caballos mandados por el general Fresia; atravesó la Man-

Invasion de Andalucía por los franceses. Junio.

cha, pasó sin obstáculos por el camino de Despeñaperros, y avanzó por la Carolina y Andujar hasta Córdoba, en donde su tropa, irritada por alguna resistencia en el puente de Alcolea, comió no pocos desmanes. No pudo Dupont avanzar por la completa incomunicación en que le tenían con sus cuerpos de reserva las partidas rebeldes y el paisanaje, y sobre todo por un alboroto ocurrido en Andujar y Alcaudete. Varios pelotones de paisanos entraron en aquella ciudad; la sublevaron y prendieron al destacamento francés, asesinaron al comandante y á tres soldados de su guardia que quisieron resistirse.

Son hostilizados en Andujar. 9 de junio.

En Alcaudete 7 de junio.

En Alcaudete se presentó un oficial francés con una escolta de caballería pidiendo raciones, y recibidas pasó al meson de los Zagales, estramuros de la villa, á tomar con los suyos algun refrigerio: el pueblo alborotado acometió en tropel, y aunque halló alguna resistencia en los enemigos, que se defendieron con sus carabinas y sables, los rindió matando á algunos é hiriendo á otros.

Otras partidas, acaudilladas por el alcalde de Montoro, comenzaron á hostilizar al enemigo; y el asesinato del general Rosa y de otros prisioneros hizo ver á Dupont que era falsa su posición de Córdoba y que era urgente retroceder. Verificólo hasta Andujar, desde donde destacó una columna al mando del oficial Baste para que castigase á Jaen, cuyo paisanaje habia contribuido á la sorpresa y asesinato de aquella guarnición. En efecto, entraron los franceses en la ciudad degollando á discreción y saqueando barbaramente, y ejercieron acerbos crueldades con religiosos enfermos de los conventos de Santo Domingo y San Agustín.

Entran fuertemente en Jaen. 20 de junio.

Habia recibido Dupont el refuerzo de la di-

vision del general Gobert, destacada en un principio á Manzanares para proteger las operaciones del ejército de Andalucía, é incorporada luego en Andujar; también acudió hácia la Carolina con el mismo objeto el general Vedel; D. Francisco Javier Castaños, general en jefe del ejército de Andalucía, habia avanzado desde Utrera y Carmona hasta el Carpio con todas las fuerzas del reino de Sevilla, y al propio tiempo y en combinación con aquel jefe estaban abocadas contra los franceses las tropas granadinas á las órdenes de D. Francisco Javier Abadía y de D. Teodoro Reding. Las primeras hostilidades en que los granadinos se vieron empeñados, y ganaron honra fueron cuando se presentó á las puertas de Jaen una columna compuesta de 1.500 hombres á las órdenes del general de brigada Cassagne, destacada por Dupont para reunir víveres y explorar el país. Se peleó vigorosamente á la entrada y en medio de las arboledas y sementeras espigadas. Durante tres días resistieron con entereza los suizos de Reding, los voluntarios de Granada y el paisanaje armado y rechazaron al enemigo: señalóse en esta refriega un peloton de los segundos mandados por el marqués de Campo Verde, de los cuales murieron casi todos.

Operaciones de los ejércitos andaluces.

1 á 3 de julio.

El 11 de julio los gefes españoles reunidos en Porcuna celebraron un consejo de guerra, y convinieron en que Reding cruzase el Guadalquivir por Menjibar y cayese sobre Bailen, apoyado por el marqués de Coupigni, que debia pasar el mismo rio por Villanueva; Castaños atacaria de frente, y D. Juan de la Cruz pasando por el puente, ya compuesto, de Marmolejo, molestaría por el flanco con un enjambre de guerrilleros y algunas tropas de cuerpos francos.

Consejo de los generales españoles. 11 de julio.

Batalla de  
Menjibar. 16  
de julio.

El día 15 se comenzó á ejecutar el plan, y en los siguientes hubo varias escaramuzas, en las cuales Cruz peleó bizarramente con sus bisoñas tropas y tomó posiciones en Peñascal: Castaños molestó al enemigo con un vivo fuego de artillería desde las lomas de Andujar. Dupont, alarmado, pidió refuerzo á Vedel, el cual acudió con toda su division, desmembrando tan solo 1.500 hombres á las órdenes de Liger-Belair, para que guardasen el paso del Guadalquivir por Menjibar. Reding pasó el rio por el vado del Rincon, mientras el coronel D. Juan Naphten distraía á los franceses con un vivo fuego de artillería y fusilería. Los franceses, informados de los movimientos del enemigo, atacaron vigorosamente á la vanguardia mandada por el brigadier Venegas, pero fueron rechazados y se formaron en masa en medio de un bosque: la artillería y las guerrillas españolas desordenaron con nutridos fuegos esta masa y apresaron un cañon y un carro de municiones y equipages. Reforzado Liger-Belair con una brillante columna de coraceros que el general Gobert habia mandado regresó á toda prisa de Linares y reiteró el combate con nuevos brios. Los escuadrones españoles Numancia y Olivenza, acaudillados por el mismo Reding, quisieron sostener la carga, pero disparados al galope antes de tiempo se desunieron y no pudieron resistir la bien dirigida carrera de los enemigos. Los coraceros cargaron sobre los voluntarios de Barbastro y de Antequera, á cuyo frente se hallaba el brigadier Venegas, y rompieron sus lineas, pero al querer acometer á la segunda, formada por los regimientos de guardias walonas, reina y suizos, sufrieron terribles descargas que los aterraron y pusieron en fuga precipitada. El general Gobert fué

herido de un balazo en la cabeza cuando alentaba á sus tropas en el mismo campo donde ganó el rey D. Alonso VIII la batalla de las Navas, y se encargó del mando de su gente el gefe de brigada Dufour. Reding persiguió algun trocho á los franceses, y repasó el Guadalquivir no creyéndose bastante fuerte para resistir en la posicion ganada sin la union de Coupigni.

De resultas de este descalabro, y con noticias adversas que llegaban á Dupont sobre el alzamiento general del pais, Vedel regresó á Bailen para oponerse á Reding; pero al llegar al pueblo supo que Dufour y Liger-Belair habian marchado hácia Guarroman y Despeñaperros para defender esta posicion que juzgaban amenazada por D. Pedro Valdecañas y por Reding, cuya desaparicion atribuian á igual maniobra. Vedel siguió en la misma direccion hácia la Carolina á proteger á los que le antecedian.

El general Dupont salió de Andujar al anochecer del 18, despues de cortar el puente del Guadalquivir para estorbar la proximidad de las tropas de Castaños. Abria la marcha la vanguardia á las órdenes del brigadier Chabert; á media legua de intervalo seguia el resto de la legion con cuatro piezas de artillería; despues un embarazoso convoy de bagages cargados de botin y de carros de municiones, y el general de division Barbou cerraba la retaguardia. Dupont mismo iba al frente de la columna que precedia á los bagages. Reding, unido ya con Coupigni, habia vuelto á pasar el Guadalquivir é interponiase ya en el camino entre Bailen y Andujar.

El 19 entre doce y media de la noche los gefes y algunos oficiales españoles, reunidos en una almazara ó molino de aceite, que hemos visto en una hondonada á la izquierda del camino de

Desacierto del general francés Vedel. 17 y 18 de julio.

Retirada de Dupont desde Andujar. 18 de Julio.

Batalla de Bailen. 19 de julio.

Córdoba, oyeron descargas y fuego de guerrillas; una granada que estalló cercana les hizo conocer que atacaban las tropas francesas que venían de Andujar. Inmediatamente trabó escaramuzas la vanguardia á las órdenes de Venegas, y dió tiempo á que Reding, Coupigni y Abadía formasen sus tropas en el campo que media entre el Herrumblar y Bailen. Los franceses no formalizaron la acción hasta las cuatro de la mañana: su primera acometida fué hácia el Norte donde mandaba Coupigni, el cual los rechazó vigorosamente, y al frente de las guardias walonas, suizos y regimientos de Bujalance, Ciudad-Real, Trujillo, Cuenca, zapadores y caballería de España, persiguió al enemigo, le desalojó de unas colinas donde se apoyaba y mató al veterano general Dupré. Reding, que formaba el ala izquierda al Sur, animó con su voz y su ejemplo á los bisonos soldados, y apoyado por la certera artillería española, mandada por los coroneles Juncar y Cruz (los cuales desmontaron á los primeros disparos dos piezas de á cuatro que los franceses pusieron en juego) ganó terreno, hizo al enemigo retroceder hasta las alturas del Herrumblar y apresó su artillería. A las diez de la mañana el brigadier Pannetier se presentó en batalla; pero sus tropas, fatigadas con una carrera que les hizo dar desde la cola de la columna, revueltas con los fugitivos y bagageros, y ahogadas en una nube de polvo, pelearon sin fruto. El último refuerzo de un batallón de marinos imperiales á las órdenes del capitán D'Augier entró en acción, y apoyado por alguna caballería acometió furiosamente á las líneas españolas. Sus conatos fueron estériles. El arrojado francés se estrelló contra la bravura y serenidad de los batallones andaluces.

Eran ya las doce de la mañana, y los franceses, batidos y estrechados por las tropas españolas, se veían en una situación angustiosa. Dos mil hombres, la flor de sus divisiones, yacían fuera de combate, entre ellos muchos oficiales superiores, y hasta el mismo Dupont estaba contuso. Los soldados, debilitados por la violencia de la marcha y por ocho horas de pelea y abrasados por los ardientes rayos del sol de julio en Andalucía, estaban física y moralmente vencidos. Sedientos y bañados de sudor disputaban los charcos del Herrumblar y el estanque de una noria cercana con tenaz porfía. Dupont perdió la esperanza de reiterar el empeño con sus abatidas y menguadas tropas, y sin saber el paradero de Vedel y de Dufour propuso á Reding suspensión de armas, que fué aceptada sin replicar.

Mientras que Reding rechazaba el ataque de los franceses y vencía con gloria, D. Juan de la Cruz que se había corrido por Baños el día antes, atacó por el flanco á la izquierda del camino, y apoyado con 2.000 hombres en unos olivares y en las márgenes escarpadas del Herrumblar, molestó oportunamente al enemigo. Castaños tardó en saber la salida de Dupont, y no comunicó órdenes á D. Manuel de la Peña para que marchase hasta la mañana del 10. También corrió el mismo jefe con la tercera división y otros refuerzos, y aun cuando llegó en los momentos de la capitulación, contribuyó á acelerarla disparando algunos cañonazos para significar su proximidad.

Mientras todas las divisiones españolas caían concéntricamente sobre los 8.000 hombres mandados por Dupont, su compañero Vedel regresaba pausadamente de su escursión al camino de

Lentitud de Vedel.

Sierra Morena, donde no habia encontrado á los enemigos que buscaba. Al rayar el alba del dia 19 oyó desde la Carolina los cañonazos de la batalla, se puso en marcha, no con la celeridad que requería el caso, llegó á las 9 á Guarroman, y aunque oía mas cercano el estruendo de la acción, se detuvo en esta aldea mal de su grado. Los soldados, sedientos y envueltos en un menu- do y sofocante polvo, vieron un arroyo cristalino y se desordenaron á apagar su sed; en el mismo instante cruzó por el camino una manada de ca- bras y todos se avalanzaron y las despedazaron, proporcionándose así raciones de carne, de que se habian visto privados en las continuas mar- chas de los días anteriores. Al medio dia cesó el estruendo, y Vedel, malamente creído de que ya habria pasado el peligro con ventaja de sus com- pañeros de armas, dejó en Guarroman la division de Dufour y la brigada de coraceros del general Lagrange y regresó con la misma pausa hácia Bailen.

Precaucion  
de los españo-  
les mandados  
por Reding.

Reding, avisado de que avanzaban columnas enemigas entre Guarroman y Bailen, mandó á su encuentro á la division de Coupigni. Este gefe, sin entrar en el último pueblo, tomó venta- josas posiciones á su salida para Madrid. Un ba- tallon y dos piezas de artillería resguardaban una colina á la derecha del camino: otro batallon y el regimiento de las ordenes militares, al man- do de su valiente coronel D. Francisco de Paula Soler, se apostaron en frente á la izquierda del camino y se apoyaron en la ermita de San Cris- tóbal; las demas tropas formaron atrás como de reserva. Vedel, detenido en un principio por un parlamentario de Reding que le comunicó la suspension de hostilidades, mandó al cuartel ge- neral de Dupont á un oficial para cerciorarse;

trascurrída media hora sin regresar mandó al general Cassagne que atacase. La primera legion francesa avanzó furiosamente á la colina y deshizo el batallon de Irlanda, desprevenido bajo la fé de los tratados; pero el general Bausard con el regi- miento 6.º de dragones, y el comandante Ro- che, que quisieron abrirse paso con una impo- nente columna, se estrellaron ante la ermita de San Cristóbal, cuya posicion defendió gloriosa- mente Soler. Su conquista habria facilitado la comunicacion de los nuevos combatientes con el general Dupont. Vedel mismo iba á reiterar en persona el ataque de la ermita, cuando recibió órden del general en gefe para no emprender ma- niobra alguna sin beneplácito suyo.

Aquí concluyeron las batallas y comenzaron las negociaciones: Dupont envió á Reding al capitán Villoutreys, ayudante de Napoleon y agregado al estado mayor, para convenir en las bases del convenio. El gefe español manifestó que á su general tocaba consumir la negocia- cion: el prudente y discreto Castaños, sorpren- dido con tan agradable novedad, manifestó al mismo Villoutreys que estaba pronto á otorgar condiciones honrosas á las armas francesas. Con esta respuesta Dupont autorizó al general Chabert, diputado antiguo en la asamblea fran- cesa, para abocarse con Castaños, y solicitó permiso de retirarse libremente á Madrid. Cas- taños, que habia opinado en anteriores consejos sobre la necesidad de ganar tiempo en Andalu- cía para oponer elementos de resistencia, esta- ba inclinado á dejar á los enemigos repasar sin estorbo la Sierra Morena; pero el conde de Tilly, individuo de la junta de Sevilla, y agente fogoso en el alzamiento, se opuso á esta preten- sion, diciendo que en tal caso la victoria alcan-

Proposicio-  
nes de los fran-  
ceses.

Influencia del  
conde de Tilly.

zada por las armas españolas, era no solo esteril, sino ventajosa á los franceses, que ejecutarían una cómoda retirada. Confirmó estas opiniones un pliego interceptado á Mr. Fenelon, oficial del general Savary, quien advertía á Dupont la necesidad de retirarse á Madrid con sus tropas para oponerse á los generales Cuesta y Blake, que avanzaban por Castilla la Vieja. Irritados los negociadores franceses se mostraron altaneros y declamaron con voces poco suaves contra los paisanos españoles y sus escesos. No dejaron de replicar el conde de Tilly y los demas, vituperando los escandalos, robos y perfidias de las tropas francesas; y el resultado de estas acerbas contestaciones fué interrumpir la negociacion.

Nuevas pro-  
posiciones.

Los franceses no tardaron en renovarlas por medio del general Marescot, sobresaliente general de ingenieros é ilustre oficial del imperio, enviado por Napoleon á Andalucía para fortificar á Cádiz y examinar las líneas de Gibraltar. Conociáanse Marescot y Castaños por haber el primero sido encargado en 1795, en virtud de la paz de Basilea de entregar al segundo, como comisionado del gobierno español, varios efectos de guerra y algunas plazas que retenia el francés. Aunque Marescot mostró repugnancia de intervenir en la negociacion, accedió en fuerza de reiterados compromisos, y sobre todo compadecido de la situacion de sus paisanos los militares franceses. Ocho mil hombres apiñados y revueltos con 500 carros y 3.000 caballos sentíanse abrasados por el sol y el polvo. Cadáveres de hombres y caballos corrompidos con el sol yacian á sus pies exhalando insufribles y nocivos olores, y no era posible sepultarlos por la dureza y sequedad de la tierra. El ejército

español amenazaba en torno; y lo que era mas temible, turbas de paisanos armados, atraidos de toda Andalucía y sedientos de sangre francesa coronaban cerros y cumbres y rondaban por el campo, asesinando á cuantos enemigos columbraban ó descendian á beber al Herrumblar. Era tan fuerte el calor, que el fuego de los cigarros se propagaba por la yerba seca, y hubo que apartar muchas cajas de pólvora para evitar esplosiones.

Renovadas las interrumpidas conferencias, propusieron á Dupont algunos de sus oficiales embestir de repente á las líneas españolas y reunirse con Vedel. El general francés, recogido é irresoluto, dió órdenes contradictorias, y en una insinuó á aquel, que se considerase libre y se salvara. Con tal autorizacion se puso este en retirada; pero los españoles que ya habian calificado de alevoso el ataque de Vedel, clamaron nuevamente contra su conducta é intimaron á Dupont, que de no cumplir él y hacer cumplir á los suyos la palabra dada, cargarian todas las divisiones y partidas españolas y degollarian á sus 8.000 hombres y á cuantos hubiesen á las manos. Arredrado Dupont envió oficiales de estado mayor que contuviesen la retirada de Vedel, el cual, inclinado en un principio á no obedecer, se sometió al mandato despues de celebrar consejo de guerra con sus oficiales.

El 22 de julio la capitulacion firmóse en Andujar por el general Castaños y el conde de Tilly y los generales franceses Marescot y Chabert. Las tropas de la division Dupont se declararon prisioneras de guerra; las de Vedel entregarian las armas en depósito y serian embarcadas en San Lucar y la Rota para ser trasladadas á Francia en buques españoles. El 23 rindieron

Conflicto é  
indecision de  
Dupont. 20 de  
julio.

Se rinden  
19.000 france-  
ses. 22 de ju-  
lio.



las armas las primeras columnas; el 24 las de Vedel y Dufour á presencia del mismo Castaños, que se trasladó á Bailen. Se apoderaron los vencedores de las águilas, de los caballos y de 40 piezas de artillería. Las tropas diseminadas en la Mancha hasta Manzanares, rindiéronse también, componiendo entre todas unos 19.000 hombres, sin contar la pérdida de 2.000 entre muertos y heridos: de los españoles murieron 243, y quedaron heridos de 700 á 800.

Reflexiones  
sobre esta vic-  
toria.

Tal fué la victoria de las armas españolas, y principalmente andaluzas, en los campos de Bailen. La noticia circuló rápidamente por los cuatro reinos del Mediodía, escitando en los pueblos un entusiasmo que rayaba en frenesí. Muchos, atendiendo á la fama, disciplina y táctica de las tropas francesas, dudaban de la realidad del triunfo; pero no se atrevían á revelar dudas al pueblo alborozado, que las consideraba como hijas de simpatía hácia el enemigo. Nuevos detalles confirmaron las noticias primeras, y la vista misma de las legiones vencidas alejó todo linage de incertidumbre. Las consecuencias de la batalla fueron altamente trascendentales para la España y para la Europa entera. José Bonaparte, que acababa de ser proclamado rey de España, huyó de Madrid; los sitiadores de Zaragoza abandonaron los muros, ante los cuales habian derramado torrentes de sangre, y los ejércitos que amenazaban en varios ángulos de la Península se replegaron mas allá del Ebro. La humillacion de los ejércitos imperiales en los campos de Bailen fué ademas la primera adversidad de la fortuna, que hasta entonces habia halagado á Bonaparte en su carrera victoriosa. Las ilusiones sobre el valor indomable de las tropas francesas se desvanecieron; Dupont, el que por

los suyos era llamado el general osado, el que habia vencido en 1801 rusos, alemanes y prusianos, vino á Andalucía á pasar por las Horcas Caudinas y Bonaparte debió verter en su orgullo lágrimas de sangre al pensar que soldados bisonos, generales oscuros, aventureros y labradores armados habian cortado el vuelo á sus águilas y vencido á sus aguerridas legiones. Las juntas de Sevilla y Granada, calificadas por los invasores de asambleas revolucionarias, se elevaron á la categoría de gobiernos; los andaluces, los españoles todos, concibieron con su imaginacion apasionada el entusiasmo mismo de sus tiempos heróicos. El valor de los tercios que vencieron en San Quintin y en Pavia resucitó en los batallones voluntarios con los laureles de Bailen. La Inglaterra vió en España el sepulcro de Bonaparte, y la Europa quedó pasmada con el heroismo de una nacion dormida durante siglos que despertaba con el orgullo, con el brio y con la fé misma que la habian hecho señora de ambos mundos.

Libres las provincias andaluzas de sus temibles enemigos aplicáronse las juntas de Granada y Sevilla á organizar tropas y reunir elementos de resistencia: mediaron algunas desavenencias y rivalidades entre granadinos y sevillanos, pretendiendo estos dictar leyes á los primeros y rehusándolo aquellos con tanto mayor motivo cuanto que sus tropas habian sido las verdaderamente victoriosas en Bailen. El turbulento conde de Tilly propuso en la junta sevillana que una division de su ejército marchase á imponer la ley á Granada. Levantóse colérico el honrado y apacible Castaños y se opuso con energia á tan desacertada proposicion, y por su influencia y la de otros varones prudentes se concertaron am-

Armonía de  
las juntas de  
Granada y Se-  
villa.

has corporaciones. D. Rodrigo Riquelme, regente de la chancillería de Granada, que habia intervenido en iguales tratos, y el oidor D. Luis Guerrero Delqui arreglaron las discordias en varias conferencias con los diputados sevillanos.

A fines del mismo año Napoleon mismo acudió con refuerzos considerables á vengar los descalabros de sus generales y ocupó á Madrid: sus tropas, estendidas por Castilla, avanzaron hasta Manzanares y amagaron segunda vez las Andalucías, obligando á retirarse desde Aranjuez á Sevilla á los individuos de una junta central encargada de la gobernacion del reino. en aquellos dias azarosos. En tal apuro las provinciales de Granada y Sevilla trataron de reconcentrar su accion mandando cada una á la Carolina dos diputados que las representasen, invitando tambien para ello á las de Estremadura y Ciudad-Real. La central, ó por prevision, ó por recelos de que se le segregasen las dos provincias meridionales, envió al marqués de Campo Sagrado para concertar los ánimos, promover los alistamientos y defender las entradas de Sierra Morena. El 6 de diciembre se hallaba el marqués en Andujar, como asimismo el del Palacio, encargado del mando del ejército que se apostó en Despeñaperros. Ambos gefes reunieron muchos fugitivos, dispersos y ahuyentados de Castilla que vagaban por Sierra Morena, reforzaron sus cuadros con reclutas y fortificaron algunos desfiladeros de la sierra con artillería y pertrechos mandados de Sevilla, y con 14 piezas de artillería que caminando para Madrid regresaron aceleradas desde Manzanares. En fin de diciembre reuniéronse en la Carolina y sus contornos 6.000 infantes y 300 caballos. Los franceses se abstuvieron de penetrar en Andalu-

Viene Napoleon á España con grandes ejércitos. Año de 1808. Noviembre y diciembre.

Sierra Morena: línea de defensa de Andalucía. Diciembre.

cia, distraidos hácia Castilla y Estremadura por la aparicion de un ejército inglés que venia en auxilio de España.

Permaneció libre el reino granadino todo el año 1809 y sometido á las disposiciones peculiares de su junta y á las generales de la central, reunida en Sevilla despues de su dispersion. Ocurrieron sin embargo amagos de disturbios, mas bien provocados por ambiciones particulares que por indocilidad ó resistencia del pueblo. Tenia en Granada el conde del Montijo muchos parciales y muchas relaciones de influencia. Era este un sugeto de recomendables prendas en sociedad privada, pero turbulento, inclinado á urdir conspiraciones y no escaso de ambicion. Acompañado del general inglés Doyle quiso perturbar el órden en Granada y revelarse contra la central, para lo cual contaba con el apoyo de alguna tropa. La junta local se turbó con los primeros síntomas del tumulto, pero recobró su ascendiente, calmó la efervescencia y prendió á los instigadores. El carácter de inglés que alegó Doyle, y el deseo de no exacerbar los ánimos, libertaron á los conjurados de un castigo ejemplar. El conde pasó á San Lucar de Barrameda, y no escarmentado con el mal éxito de su tentativa en Granada, perseveró en tramas y combinaciones sordas.

La invasion formal de Andalucía no se verificó hasta enero de 1810. La derrota que sufrieron en Ocaña los ejércitos españoles allanó el camino de la Mancha y permitió á los franceses aproximarse sin tropiezo alguno á las gargantas de la Sierra Morena. Los consejeros de José Bonaparte consideraban urgente ocupar la Andalucía y disolver la junta central como foco y agente de la revolucion española. Destináronse

Intrigas del conde del Montijo en Granada. Año 1809 de J. C. 16 de abril.

Segunda invasion de Andalucía. Año 1810 de J. C. Enero.

para esta empresa los cuerpos enemigos numeros 1.º, 4.º y 5.º, y algunos otros de reserva, componiendo todos 55.000 hombres. Aun cuando aparentaba mandarlos el mismo rey venia al lado suyo el mariscal Soult, que era el verdadero caudillo.

Operaciones de los franceses. 19 de enero.

Sentaron los franceses sus reales en Santa Cruz de Mudela, y comenzaron á maniobrar con singular acierto. El mariscal Victor partió con el cuerpo primero hácia el Almaden para entrar por la derecha y camino llamado de la Plata; Sebastiani se dirigió con el cuarto por la izquierda hácia Montizon, y el mariscal Mortier con el quinto debia embestir por el centro y calzada de Despeñaperros en combinacion con la reserva del general Dessolles. Los españoles que defendian la línea de Sierra Morena se habian reforzado con muchos dispersos de Ocaña y contaban con una fuerza de 25.000 hombres. Don Tomás Zerain defendia el paso de Almaden; D. Francisco Copons el de Mestanza y San Lorenzo, y D. Pedro Agustín Giron, asistido por los generales Zayas, Lacy y Castejon, preparó sus tropas en las ventas de Cárdenas, Despeñaperros, Collado de los Jardines y Santa Elena: D. Gaspar Vigodet y D. Peregrino Jacome se situaron en Venta Nueva, cerca de Montizon.

Es forzada la línea española. 20 de enero.

A la acometida de Victor abandonó el Almaden D. Tomás Zerain: D. Pedro Giron fué atacado en Puerto del Rey por el general Dessolles y sus tropas huyeron desbandadas por las Navas de Tolosa: el general Gazan acometió juntamente con su division por el puerto de Muradal y por otras sendas inmediatas á Despeñaperros, y se colocó en las Correderas, puesto avanzado, que era la retaguardia de los atrincheramientos que los españoles habian formado en la calzada; el

mariscal Mortier supo, cuando se preparaba á adelantarse por Despeñaperros, que el general Gazan habia arrollado á los españoles y les amenazaba á retaguardia; con este motivo embistió rápidamente y salvó las débiles trincheras formadas en el Collado de los Jardines, sin que sirvieran para contener á los vencedores las explosiones de algunas minas al través del camino. Perdieron los españoles 15 cañones y muchos prisioneros, y los dispersos corrieron con el general Castejon hácia Arquillos.

Paso de Despeñaperros.

El general Areizaga, que á pesar de sus desafortunadas disposiciones en la batalla de Ocaña conservaba el mando de las tropas abocadas en Sierra Morena, corrió precipitadamente con un peloton de oficiales y soldados á ponerse en salvo mas acá del Guadalquivir. Los franceses se adelantaron por la Carolina, y pasando por los campos de Bailen, para ellos ominosos, hicieron alto en Andujar: aquí se reunieron al rey José el mariscal Soult y Victor que habia penetrado por el Almaden, y flanqueando á nuestras tropas por la falda meridional de la sierra hizo abandonar sus posiciones á Zerain y á Copons.

El general Sebastiani, á quien se habia encargado la operacion de la izquierda de la línea, encontró mayor resistencia que sus compañeros. D. Gaspar Vigodet tomó posiciones en Venta Nueva y Venta Quemada y resistió con tropa bisona é inferior en número, durante dos horas, el ataque de los franceses. Lograron estos subir á la altura llamada de Matamulas y ganaron una posicion tenazmente defendida por el comandante D. Antonio Brax; con este motivo mandó Vigodet á todos los cuerpos de su mando bajar de las eminencias y reunirse en Montizon. Desde aquí comenzó á replegarse con orden y en

Operaciones de Sebastiani por la izquierda. 20 de enero.

escalones, pero desbandado un escuadron de caballería descompuso á los otros, y juntos atropellaron á la infantería y la desconcertaron, disolviéndose toda la division. Vigodet corrió con escasos restos á pernoctar en Santisteban, y al siguiente dia casi solo partió para Jaen, en cuya ciudad encontró en situacion semejante á la suya á los generales Areizaga, Giron y Lacy.

Acción de Arquillos.

Sebastiani siguió su marcha y tropezó en Arquillos con algunos restos fugitivos mandados por el general Castejon. Los franceses atacaron impetuosamente, arrollaron la débil y menguada línea que formaron los nuestros, y el mismo Castejon cayó prisionero con muchos oficiales y soldados. El general Sebastiani se puso entonces por Ubeda en comunicacion con el general Dessolles, á quien Soult habia mandado con una brigada de caballería por Linares á Baeza con objeto de apoyarle. Dueño el enemigo de la márgen del Guadalquivir le pasó sin oposicion y entró en Jaen apoderándose de algunas baterías y otros pertrechos reunidos dias antes para levantar fortificaciones. Desde Jaen salió Sebastiani en pos de los restos del ejército batido en los pasos de Sierra Morena, y reducido ya á una columna de 1.500 caballos á las órdenes del general Freyre, y á un parque de artillería de 30 cañones. El general francés se se dirigió hácia Alcalá la Real y destacó por su izquierda, camino de Cambil y llanos del Pozuelo, al general Peyremont con una brigada de caballería ligera. Mas acá de Alcalá hizo frente la caballería española de Freyre con éxito infeliz; atacada por fuerzas muy superiores fué rota y en parte cogida y dispersa. La columna francesa de Peyremont apresó el parque de artillería junto á Insnaloz. Los artilleros españoles pasaron

23 de enero.

Accion de Alcalá la Real. 27 de enero.

con sus cañones por Pinos Puente hácia Guadix. Sabedores de esto los granadinos intimaron al conde de Villariezo, su capitan general, que mandase traer á Granada los cañones para poner la ciudad en estado de defensa. Obedecieron los oficiales españoles la orden del general; pero observaron que en Granada reinaba la turbacion, que no habia términos hábiles para la defensa, y que era una imprudencia permanecer y en cierto modo regalar 30 cañones al enemigo. Con este motivo engancharon sus tiros y se salieron otra vez á Pinos Puente para escapar á Guadix: en aquel tiempo no era camino de ruedas el que ahora hay abierto por el Fargue, Hueter y Dientes de la Vieja. Con semejante atraso tropezaron junto á Insnaloz con la caballería de Peyremont, y viendo los artilleros españoles que los ginetes enemigos venian ya á los alcances, y que no habia amparo ni fuerza que los rechazase, cortaron tiros, saltaron sobre sus caballos, y abandonado el parque se salvaron.

Pérdida de un parque de artillería junto Insnaloz.

Las reliquias del ejército español se reunieron en Diezma, aldea situada entre Granada y Guadix: allí acudió D. Joaquin Blake, que destinado de cuartel á Málaga de vuelta de Cataluña, recibió de la junta central el nombramiento de gefe de este ejército, acudió solícito y dando muestras de lealtad se puso á acaudillar pelotones vencidos y desalentados. Areizaga, cuya inesperienza y desaciertos habian contribuido no poco al mal éxito de las operaciones, cedió el mando sin repugnancia, y Blake retrocedió hácia Huerca Overa, villa de la provincia de Almería en los confines de Murcia, con un solo batallon de guardias españolas mandado por el brigadier Otedo y con dispersos de varios cuerpos. Desde su cuartel general despachó procla-

Reunion de los restos del ejército español en la provincia de Almería. Fin de enero.

Principio de febrero.

Ocupacion de Granada por los franceses. 23 de enero.

Turbulencias en Málaga.

mas y órdenes á las comarcas libres de las armas francesas y reunió 5.000 hombres. Vigodet y Freyre acudieron tambien bajo sus órdenes con escasas escoltas.

Sebastiani entró en Granada pacíficamente: si bien quisieron tomar las armas y defenderse algunos ciudadanos fogosos, los disuadieron y calmaron otros mas prudentes ó mas tímidos. Salió á felicitar al general enemigo una diputacion que fué recibida con estudiada benevolencia y no con ceño y palabras duras como refiere el conde de Toreno. Los agentes enemigos corrieron á las tesorerías de todos los fondos públicos y sellaron las cerraduras de las arcas para contar al siguiente dia los caudales: entre otros cayeron 2,000.000 que la junta tenia reunidos y no acertó á poner en salvo en los instantes criticos de la fuga: ademas impuso Sebastiani una contribucion de 5,000.000 de reales.

Desde Granada partió el mismo general á rendir la hermosa y opulenta Málaga. El adelanto de las tropas invasoras habia irritado á los malagueños, revoltosos y arrebatados por temperamento. Por desgracia erigióse en caudillo un coronel cojo natural de la Habana, llamado D. Vicente Abello, sugeto de genio turbulento, pero indiscreto y sin mucha capacidad. Abello, sostenido por la plebe, cometió no pocos desmanes, exigiendo contribuciones violentas, embargando 1,000.000 de reales al duque de Osuna, disolviendo con dureza la junta local y aprendiendo al anciano é inofensivo general D. Gregorio de la Cuesta, que al fin pudo escapar y embarcarse para las Baleares. Se agregaron á Abello un travieso escribano de nombre San Millan, sus hermanos, el capuchino fray Fernando Berrocal, y otros sugetos de menos nota: algunos

de estos partieron á Velez y á su comarca para estimular á los habitantes y hacerles partícipes del alboroto. Un canónigo llamado Jimenez fué ardiente agitador, paseando la ciudad con las insignias de general.

Entre los muchos desaciertos de Abello, ninguno fué tan perjudicial, como el empeño de atacar á los franceses y defender á Málaga por fuerza de armas. Conveniente y glorioso es cualquier esfuerzo en defensa de la patria; pero tambien es vituperable comprometer á millares de habitantes, provocando la ira enemiga con indiscretas hostilidades. Este, y no otro, fué el resultado de las disposiciones de Abello. Adelantó grandes tropeles de paisanos mal armados y peor disciplinados á la hendidura que llaman Boca del Asna, en la sierra entre Antequera y Málaga, en cuyo parage se dió la célebre batalla entre los ejércitos del infante D. Fernando, y el de los príncipes moros de Granada Ali y Ahmad; dispuso construir barreras de piedra seca, y puso algunos otros obstáculos nada insuperables: tambien fortificó con iguales medios las cordilleras que promedian el camino entre Archidona y Málaga. Sebastiani salió de Granada y marchó por Loja y Archidona á Antequera: destacó ademas al regimiento de dragones número 12 para que avanzando por Alhama hácia Málaga cayese sobre esta ciudad y distrajese á los contrarios. Era su tropa aguerrida y aparecia á los ojos del pueblo lucida y perfectamente pertrechada, mas en vez de causar pavor provocaba enojo y ardimiento. Al pasar los batallones franceses por las calles de Archidona en direccion de Antequera, un honrado vecino, llamado Pastrana, miraba enardecido á los invasores y exclamó con acento de despecho: ¡Esto pasa en España porque no

Imprudencias del coronel Abello constituido gobernador.

Operaciones de Sebastiani contra los malagueños.

Esclamacion de un paisano de Archidona 3 de febrero.

hay hombres ! Expresion sencilla pero significativa fué esta , que aunque pronunciada por humilde persona, hemos querido mencionarla para dar á conocer el espíritu que animaba á las masas y la impresion que escitaba la vista de los ejércitos enemigos. Un accidente funestísimo interrumpió la marcha del regimiento 12 de dragones destacado por Alhama.

Lance fu-  
nesto en Al-  
hama. A. 1810  
de J. C. 2 de  
febrero.

Los vecinos y las autoridades de esta ciudad estaban cabalmente en reunion conmemorando el aniversario de la conquista; pues á pesar de haberse verificado el dia postrero del mes, segun nos refieren las Crónicas de los Reyes Católicos, celebrábase sin embargo el dia 2, festividad de la Candelaria: era numerosa la concurrencia, no solo de vecinos de la poblacion sino de aldeanos y labradores de los cortijos inmediatos. El recuerdo de la gloria de los antepasados contrastaba notablemente con las desventuras del tiempo. El corregidor D. Blas Vazquez habia recibido anterior aviso de que el general Sebastiani caminaba por Loja y de que el número 12 de dragones salia destacado hácia Alhama; pero se abstuvo de publicar esta noticia por recelos de algun insulto ó desman de la plebe, que de antemano murmuraba de su conducta, y aun le calificaba de traidor, solo por hallarse casado con una señora, en sentir de gentes maliciosas, hija del sastre de Godoy. La reserva del corregidor hizo que los franceses se aproximasen á la ciudad sin que el pueblo se apercibiese. Una avanzada de 20 dragones desembocó por una calle, paseó el pueblo y sus ginetes desmontáronse junto á la casa de aquella autoridad. La inesperada aparicion de tan pocos enemigos amilanó á la gente congregada para la festividad; comenzaron algunos á arremolinarse, y los dragones

que advirtieron el porte airado de los vecinos volvieron á cabalgar precipitadamente y salieron disparados en busca del regimiento, que avanzaba á corta distancia. Esta fuga alentó á la turba y la hizo desbandarse en pos de los extranjeros profiriendo amenazas é insultos, sin preveer que era una descubierta seguida de mayores fuerzas. La ira del paisanage tomó incremento con la robusta voz de un fraile del Cármen, de nombre Muñoz, que al oír la algazara se asomó á un balcon de su convento, y cerciorado del corto número de franceses gritaba: «A ellos, hijos míos, que son pocos,» Esta exhortacion provocó algunas hostilidades indiscretas: uno de los ginetes fugitivos feneció con su caballo precipitado por un tajo, y otro cayó mortalmente herido de un tiro disparado desde una casa del cercano arrabal de los Remedios.

Este amago de resistencia exasperó á los franceses, cuyo coronel estendió su tropa en torno de la ciudad y la mandó adelantar al son de deguello: el corregidor y los vecinos de mayor cuenta, iniciados en el secreto de que estaba cercana muy respetable fuerza enemiga, acudieron á las entradas tremolando telas blancas para demostrar sus intenciones inofensivas: diligencia inútil: sañudos los enemigos les acometieron, les hicieron huir y entraron seguidamente en la ciudad matando despiadadamente á hierro y á fuego: las calles quedaron en breve sembradas de cadáveres; en la habitacion de la casa del corregidor se hallaron cinco; su señora misma fué acuchillada y quedó casi muerta. Don Juan Toledo, propietario rico, D. Antonio María Arroyo, D. Andrés de Vinuesa y D. Francisco Prada, aprendidos tambien en casa del corregidor, donde se habian refugiado, fueron sacados

por la soldadesca y conducidos con el corregidor mismo ante el coronel, que presenciaba montado á caballo en la calle de Carrera aquella escena horrorosa. Inmediatamente dió la orden de fusilarlos y algunos soldados se aprestaron para la ejecucion. El corregidor fué designado como la víctima primera; pero desmayado por el sobresalto y por la mucha sangre que salia de sus heridas excitó la compasion de una jóven española que seguia al coronel como amiga suya, y fué salvado con los demas ya preparados á morir, por ruegos de esta señora y por los estímulos de D. Francisco Morán, anciano respetable que invocaba clemencia. Calmado asi el primer arrebato de ira, dió el francés la señal de tregua á la matanza, é impuso como premio de su condescendencia una contribucion instantánea de 400 onzas de oro. D. Juan Toledo y sus compañeros presos salieron escoltados á pedir de casa en casa, recogieron en unos talegos cuanto dinero les fué posible y los entregaron al coronel: recibiéndolos éste con desprecio y sin pararse á contarlos se dió por satisfecho. Dos dias permanecieron los franceses en Alhama y el 5 de febrero partieron hácia Málaga. Antes de salir prendieron el fraile Muñoz con estrañeza de los vecinos, que no adivinaban quién habria incurrido en la deslealtad de acusarle, y en el mismo camino le arcabucearon. Las personas que perecieron á manos de los contrarios fueron 86; entre ellas dos mugeres y 10 eclesiásticos, siendo notable de estos el cura de la iglesia mayor D. Salvador Cebberos; y de los seglares Don Francisco de Raya y Vinuesa, síndico del ayuntamiento y abogado con buenos estudios, y D. Alonso de Leon y Corral, magistrado benemérito. Al regresar de Málaga el mismo cuerpo

de caballería se presentó el ayuntamiento á visitar al coronel, y este, ó inadvertido ó malicioso, dirigióse á D. Miguel Jacobo Gimenez y le dijo: «aquel fraile que V. me señaló como autor del motin cayo fusilado en el camino:» esta manifestacion, por la cual se sabia ya quien era el acusador del infeliz religioso, causó tan vehemente impresion á Gimenez que allí quedó como entontecido, y aunque se recobró despues algun tanto, ha permanecido melancólico y poseido de imaginarios terrores hasta el 12 de octubre de 1844 en que se suicidó, hiriéndose en el cuello con una navaja afilada.

Suceso memorable.

El 4 de febrero la vanguardia del cuarto cuerpo, mandada por el general Milhaud atacó y ganó las posiciones de la Boca del Asna y rechazó hácia la capital á las turbas de paisanos. Al siguiente dia se aproximó el mismo Sebastiani á Málaga con su division, á cuya entrada trató de oponerse el imprudente Abello. La sola carga de unos escuadrones de lanceros polacos introdujo el terror y la dispersion en nuestra gente tumultuaria, y corriendo los vencedores tras de los vencidos por la rambla cercana, entraron en la ciudad saqueando casas, matando hombres y violando mugeres. En vano se presentaron á Sebastiani las autoridades antiguas depuestas por Abello, y le hicieron presente que este coronel indiscreto habia roto las hostilidades á despecho de la mayoría del vecindario. Aunque Sebastiani ofreció suspension del saqueo, no cesó este hasta el dia siguiente. Cayeron en manos de los vencedores grandes sumas de caudales públicos y privados, incluso el millon del duque de Osuna, y fué castigada la ciudad con una multa de 12.000,000 de reales, de que cinco habia de pagar en metálico. Abello se em-

Atacan los franceses y entran en Málaga.

5 de febrero.

barcó, y se refugió á Cádiz en donde sufrió larga prision: algunos de sus compañeros fueron aprehendidos y condenados á muerte. De este número fué el capuchino Berrocal, preso en un convento de Motril, al cual vino á refugiarse; estaba aquí en union con otro religioso de su comunidad, y natural de Velez, llamado el Padre Luis Rengifo, cuando el gobernador español, de nombre Juncar, inclinado al partido francés, cercó las casas donde ambos se alojaban. Falto de resolucion Berrocal se dejó prender, y fué conducido á Granada, donde Sebastiani le mandó ahorcar arbitrariamente. No así Rengifo: era este (vive aun) un joven de gallarda presencia y de genio turbulento: habia cursado en el colegio del Sacromonte, servido luego en guardias de Corps, y por último metídose fraile: cercado por sus contrarios, montó á caballo, y armado de escopeta y espada, abrió de pronto las puertas de su alojamiento, y salió disparado haciendo fuego y dando cuchilladas. Los enemigos le asestaron á quema ropa una descarga, de que milagrosamente escaparon ilesos ginete y caballo: avivado el fraile con el silvido de las balas, metió espuelas, y derribando á unos, hiriendo á otros, y asombrando á todos ganó la montaña y se salvó. Alistado luego en el ejército, peleó en varias acciones, y obtuvo el grado y sueldo de capitán, con cuyo privilegio le hemos conocido no hace mucho en el Sacromonte de Granada.

Prision y muerte del capuchino Berrocal: salvacion heroica de su compañero Fr. Luis Rengifo.

Carácter indocil del paisanage.

Aun cuando los franceses ocupaban á Jaen, Granada, Málaga y otras poblaciones de menos importancia, no podian invadir las comarcas montuosas de la Serrania de Ronda, las Alpujarras ni las de tierra de Cazorla y Segura. Sus habitantes no desmintieron en esta ocasion el carácter de indóciles y pendencieros, con que

Los habian distinguido los analistas romanos y árabes. El mismo linage de invencible guerra, en que se vieron empeñados los proconsules romanos, los Walies de los califas de Córdoba y los generales de Felipe II, comenzó en nuestro pais desde los primeros dias de la invasion francesa. Cazadores y pastores, reunidos en selvas, en barrancos y en montañas, elegian por caudillo al alcalde de la aldea cercana, ó á algun contrabandista célebre por sus aventuras, y sin estímulos de ambicion, ni mas gloria que defender el camino de su parroquia ó de su valle, peleaban con molestia y daño considerable de los invasores. Muchas de estas partidas, bajo pretesto de guerrear contra los franceses, cometian frecuentes latrocinios y violencias.

El alzamiento comenzó en Ronda, desde que se supo la ocupacion de Sevilla. José pasó á la misma ciudad con objeto de calmar la efervescencia; pero creciendo esta notablemente y amagando á la capital los habitantes de la montaña, se retiró á pocos dias dejando alguna fuerza y un gobernador con amplias facultades. Atizaban el fuego de la insurreccion D. Andrés Ortiz de Zárate, llamado tambien el Pastor, hombre brioso, y uno de los buenos tipos de guerrilleros españoles, y un partidario, de nombre Barranco, que apostado no lejos de Atajate en los tajos de Montoro y Fuente Piedra, diezmó varios destacamentos franceses que caminaban hácia Gucin. En esta villa se alzaron tambien los vecinos ayudados por otros de fuera, é hicieron á los destacamentos franceses abandonar la tierra y replegarse á Medina Sidonia. Comprometidos ya los naturales invitaron á D. José Serrano Valdebro, oficial de marina, que se hallaba fugitivo en los montes de Cortes, á que aceptase el

Hostilidades en Ronda. Febrero.



12 de marzo.

mando de la gente armada y la dirigiese con arreglo á la táctica militar: puesto Serrano al frente de sus compatriotas, tuvo en su ayuda á D. Francisco Gonzalez Peinado, que llegó del campo de Gibraltar y alistó mozos, dando mayor impulso al alzamiento. En 12 de marzo se presentaron numerosas bandas delante de Ronda, acobardaron á los franceses y les obligaron á replegarse á Campillos de noche y con suma precaucion. Entraron los serranos en la ciudad, quemaron varios oficios de escribanos y cometieron otros lamentables desórdenes, á los cuales puso término la influencia de algunas personas de cuenta. Reforzados los franceses con tropa, que acudió de Málaga á las órdenes del general Peyremont, recobraron á Ronda; pero este gefe tuvo que acudir á la capital, á la que amagaron los partidarios en su ausencia. Permanecieron los enemigos á raya, sin penetrar en la sierra, y hostilizados hasta las mismas puertas de Ronda. Formóse en Jimena una junta, y nombró el gobierno de la regencia comandante del distrito á Serrano Valdenebro, bajo la direccion del comandante del Campo de S. Roque, D. Adrian Jácome, cuyos desaciertos, timidez é insuficiencia engendraron rivalidades entre los subordinados y particularmente entre el Pastor y Gonzalez Peinado.

Movimientos hacia levante. Abril.

Al propio tiempo que en Ronda crecia la guerra en los partidos orientales del reino de Granada. Ya digimos que Blake se encargó del mando de las escasas y dispersas tropas del ejército español, llamado del centro, hácia Diezma y Guadix: retirado hasta los confines de las provincias de Almería y Murcia, alistó gente, la disciplinó cuanto le fué posible y fomentó la creacion de partidas en los montes de Sierra Ca-

zorla y Segura y en las Alpujaras. D. Manuel Freyre se encargó por ausencia de Blake á la isla de Leon, del ejército que constaba de 12.000 infantes y 2.000 caballos y 14 piezas de artillería. Sebastiani salió de Granada en busca de esta tropa, y avanzó por Baza y Lorca hasta Murcia, cuyo pais aun no habia sido invadido. Freyre sin oponerse se replegó hácia Alicante, habiendo metido en Cartagena la tercera division de su ejército, al mando de D. Pedro Otedo.

Ejecutada la correría por el reino de Murcia sin ningun acontecimiento militar, y sí con muchos saqueos, y alguno que otro bárbaro asesinato, se replegó Sebastiani á Granada. Freyre adelantó desde Elche alguna caballería é infantería á la frontera de Granada, y con este apoyo fomentó las partidas de Cazorla y de las Alpujarras. La conducta cruel de las tropas francesas en Velez-Rubio y en otros pueblos exasperó al paisanage de la comarca, y le hizo correr á las armas para vengarse. Los partidarios Mena, García, y Villalobos ejecutaron correrías, y sostuvieron varios encuentros con daño y azoramiento del enemigo.

Partidarios de Sierra Cazorla y de la Alpujarra.

La audacia, la actividad y número de las partidas de Ronda y la Alpujarra, que entorpecian las operaciones del enemigo, y dividian sus fuerzas, no pudieron menos de llamar la atencion del gobierno español en Cádiz. Se pensó en darles mayor pábulo con refuerzos remitidos en expediciones marítimas, y con este propósito se hizo á la vela desde aquel puerto un convoy de 5189 hombres, bien disciplinados, á las órdenes de D. Luis Lacy. Desembarcados en Algeciras, se dirigieron á Gaucin para obrar en combinacion con el comandante Serrano Valdenebro, empeñado en establecer una línea de

Expedicion de Lacy.

17 de junio.

puntos fortificados, que corriesen de mar á mar, que abrigasen á la Serranía, y tuviesen un apoyo en los parapetos de Gibraltar; parecia esta empresa tanto mas hacedera, cuanto que podian rehabilitarse muchos castillos y peñas bravas de moros. Aunque el plan era ingenioso, su realizacion no parecia fácil sin arrollar á los franceses; por ello se decidió Lacy á obrar derechamente contra Ronda, y trató de acercarse. Los franceses, fortalecidos en el castillo antiguo, y resguardados con nuevos atrincheramientos, conservaron su posicion, y Lacy se limitó á practicar reconocimientos, y á contener las iras del enemigo, para lo cual le ayudaron los partidarios, y singularmente D. José Aguilar, Don Juan Becerra y D. José Valdivia. Los ingleses cooperaron tambien á estos movimientos, enviando á los partidos orientales de la sierra 800 hombres.

Alarma y actividad de los franceses.

Inquietos los franceses con la aparicion y conatos de Lacy, abocaron hácia la Serranía fuerzas de Sevilla, de Málaga, y de las líneas de Cádiz. Temerosó el general español de ser envuelto, se trasladó al fuerte castillo de Casares, y se embarcó despues con su gente en Estepona y Marbella. Desembarcó prontamente en Algeciras, se corrió por San Roque otra vez á Marbella, y socorrió la guarnicion de su castillo, brabamente defendido por D. Rafael Ceballos Escalera. D. Francisco Javier Abadía, comandante del campo de San Roque, cooperó á estos movimientos, llamando la atencion de los franceses hácia Algeciras. Agolpados estos con fuerzas superiores hicieron á Lacy reembarcarse para Cádiz. Las únicas ventajas de esta expedicion fueron molestar al enemigo y entretenerle: hubo disidencia entre la tropa y el

22 de julio.

paisanage armado, poco propicio á servir bajo el mando de gefes que imponen disciplina.

Habia regresado Blake de la isla de Leon á Murcia, y vuelto á tomar el mando del ejército, encargado á Freyre durante su ausencia; desde los dias primeros de su llegada, restableció la armonía que se habia turbado entre algunos gefes, se puso en comunicacion con los cabezas de guerrillas, y principalmente con los nombrados Uribe, Moreno y Villalobos, y reconcentró en Murcia las tropas de su mando, diseminadas en el reino del mismo nombre y en las fronteras de Granada hácia Huescar y Segura. Alarmado Sebastiani con el regreso de Blake y concentracion de sus fuerzas trató de hacer otra excursion á levante, y en efecto avanzó hasta Lebrilla, sosteniendo en su marcha no pocas escaramuzas. Hicieron los franceses varios reconocimientos con objeto de avanzar hasta la capital: pero arredrados por los muchos y aun raros obstáculos que los españoles oponian, retrocedieron por Lorca al reino de Granada.

Operaciones hácia levante. Agosto.

Durante la ausencia del general francés, D. Juan Fernandez descendió de la Alpujarra, y se aproximó á la vega de Granada con bandas numerosas de partidarios. Siendo Fernandez alcalde de Otivar, en mayo de 810, fué llamado á Almuñecar con las justicias de Jete, Lenteji, Molvizar, Itrabo, Salobreña y otros pueblos, para prestar juramento de fidelidad á los invasores y hacer entrega de armas. Salió Fernandez respirando saña con poco disimulo, y despertó la animadversion de los enemigos y de algunos españoles, puestos ya al servicio de los franceses. Prevenido Fernandez por un soldado, de nombre Bueno, vivia en Otivar con precaucion, y dió rienda suelta á su enojo,

Aventuras y hazañas del Alcalde de Otivar.

Año 1810 de J. C. 25 de Mayo.

3 de junio.

rehusando entregar su caballo á una partida franca, que acudió en su busca: amenazado de muerte, asestó un tiro, y mató repentinamente al cabo de la partida; se retiró algun trecho, y ejecutó lo mismo con otro individuo, y huyendo á la montaña, reclutó gente, se unió con un partidario de Alhama, llamado Negro, y rompió hostilidades contra los franceses junto á Nerja. El alcalde, mal avenido con Negro, comenzó á guerrear de su cuenta, y recorrió la costa con una partida de 80 á 100 hombres, clavando cañones de los torreones y fortines de la costa, sacando víveres de los pueblos, y difundiendo por la comarca no poca fama. Fué la mas memorable de sus hazañas la entrada en Almuñecar y la rendicion de su castillo: guarneciáale un destacamento de francos organizados por los franceses, y sabedor de ello el alcalde acometió con sus guerrilleros por las calles de la poblacion, é hizo á su guarnicion replegarse á la fortaleza. Intimada la rendicion contestaron los cercados que tenían tres cañones y 70 hombres para aniquilar la partida. Sentido de esto Fernandez reunió alquitran y leña, y cargando con estos combustibles á las personas mas notables de la ciudad, las obligó á caminar ante sus partidarios hasta aproximarse á las puertas y pegarlas fuego. Aunque los cercados se defendieron hiriendo á algunos, se entregaron acobardados á merced del alcalde. Hallábanse entre otros el corregidor Gadeo, el comandante de armas Morales y el capitan de francos Sandobal. Los guerrilleros siguieron por la costa adelante, y entraron en Salobreña y Motril.

Batalla del Padul. 3 y 4 de setiembre.

Con la fama de estas ventajas alistó el alcalde hasta 450 hombres, y despues de hacer

algunas escursiones por la costa, subió al valle de Lecrin y entró en el Padul. En el dia de su entrada y en el siguiente sostuvo algunas escaramuzas con destacamentos franceses, que salieron de Alhendin y les hizo replegarse; tambien mató con propia escopeta en un encuentro junto al cerro de Manal al comandante de una partida franca española, llamado Longinos. Los franceses, abocados con fuerzas considerables hácia el Padul á las órdenes del gefe de escuadron Rollet, envolvieron al siguiente dia á los guerrilleros y los dispersaron, haciendo en ellos una cruel matanza: el mismo alcalde recibió 15 cuchilladas, aunque ninguna de ellas fué mortal: herido y bañado en sangre, se despojó de su insignia, se hizo mortecino, y debió su salvacion á este ardid. Recogido entre los muertos por un compañero, fué conducido para curarse á las Albuñuelas y á Lenteji, y trasladado luego á una cueva en medio de un monte. El general francés, Werle, recuperó con esta ventaja á Motril y á Almuñecar, y obligó á los ingleses á desistir de los amagos que intentaban por estas playas, bajo los auspicios del antes afortunado alcalde.

5 de setiembre.

No fueron mas felices los mismos ingleses en otra tentativa hácia la costa de Málaga. Se habia convertido este puerto en guarida de corsarios, y al abrigo de sus baterías fondeaba una escuadrilla enemiga de lanchas cañoneras. Dos mil quinientos hombres, españoles é ingleses, á las órdenes de lord Blayney se hicieron á la vela desde Ceuta con direccion á la Fuengirola y desembarcaron en Cala de Mora. Cercaron los aliados el castillo y comenzaron á demolerlo con una batería de cinco cañones: el objeto era llamar hácia aquel punto la atencion

Malograda empresa de los ingleses junto á Málaga. 13 de octubre.

15 de octubre.

de los franceses, sacarlos de Málaga y reembarcarse rápidamente, cayendo sobre este puerto antes que pudiesen acudir á su defensa. El capitán polaco Mlokosiewietz que mandaba la guarnición, compuesta de 150 de los suyos, se defendió bravamente, y dió lugar á que cargasen 5.000 franceses mandados por Sebastiani mismo. Al querer replegarse fueron acometidos los ingleses por la guarnición y auxiliares, y el dicho lord cayó prisionero: solo el regimiento imperial de Toledo, único español que asistía, regresó á bordo sin pérdida y en buena formación. Las baterías del fuerte echaron á pique algunas barcas llenas de tropa inglesa dispersa y fugitiva.

Movimiento de Blake.

Con la salida de Sebastiani hácia los partidos occidentales, se decidió Blake á ensanchar el teatro de sus operaciones, y penetró en el reino de Granada por la frontera de levante. Había permanecido el general español en el reino de Murcia mejorando sus estancias y disciplinando sus tropas, y decidido á tomar la iniciativa en las operaciones, avanzó á Cullar. Los franceses no se apercibieron de sus movimientos, á pesar de que habían batido las partidas de D. Antonio Calvache en el reino de Jaen, quemado la villa de Segura, y perseguido y muerto á dicho gefe en Villacarrillo. Blake dejó 2000 hombres en Cullar, y se colocó en las lomas que ciñen la hoya de Baza por la parte del Guadalquivir, con una fuerza de 6.000 infantes y 1.000 caballos.

Muerte del partidario Calvache.

Batalla de Baza. 8 de noviembre.

Los franceses tenían en el llano una división de caballería, acaudillada por el general Milhaud y algunas piezas de artillería; en las inmediaciones de la ciudad 5.000 infantes á las órdenes del general Rey, y esperaban refuerzos del general Sebastiani, que de regreso de su expedición á

poniente, venia desde Granada al encuentro de Blake.

Antes que llegase el general en jefe se trabó la acción en el camino real de Cullar á Baza. La caballería española, mandada por D. Manuel Freyre, se adelantó é hizo al enemigo cejar aunque en ordenanza; pero al querer embestir con mayor denuedo, se desordenó, y los franceses aprovecharon la ocasión, y revolvieron, arremetiendo con furioso ímpetu. Desbandada nuestra caballería, atropelló algunos cuerpos de infantería; y ginetes y peones fugitivos fueron perseguidos hasta las lomas, donde formaban mayores fuerzas á las órdenes de Blake. Los franceses no reiteraron sus cargas, y se replegaron, apoderándose de cinco piezas de artillería, y de unos 800 prisioneros.

Este descalabro apagó por algunos días el entusiasmo de la comarca; pero olvidado á poco, volvieron á pulular las partidas, molestando al enemigo con rebatos y apariciones inesperadas. El alcalde de Otivar, fortalecido, aunque no sano de sus heridas, recobró el mando de sus guerrilleros, y empeñó en las asperezas de las montañas meridionales varios combates, en los cuales diezmó muchos destacamentos franceses. Sorprendido un día en una gruta, donde continuaba medicinándose y veía á su esposa y á sus hijos, se salvó abriéndose paso por fuerza de armas; su familia quedó prisionera, y fué conducida presa en rehenes á Motril y luego á Granada; no por ello se doblegó el ánimo altivo del guerrillero.

La guerra del país granadino prosiguió con nuevos azares desde principios del año 1811. La Serranía de Ronda, foco importante de la insurrección, mediaba entre los ejércitos enemigos de Sevilla y Granada, y les amagaba y distraía.

Hostilidades del Alcalde. Noviembre y diciembre.

Carácter de la guerra en la Serranía de Ronda. Año 1811 de J. C. Enero.

29 de enero.

Inspiró mayor alarma á los franceses el desembarco de algunas tropas de las de Cadiz en Algeciras, las cuales apoyadas por los serranos, formaron una division á las órdenes de D. Antonio Bejines de los Rios, marcharon sobre Medinasidonia, y rechazaron su guarnicion, cogiendo 150 hombres. Seguia gobernando en las montañas el marino serrano Valdenebro, y los guerrilleros peleaban con tenacidad en las sendas y en los desfiladeros. Llegaron los franceses á concebir repugnancia de penetrar en la sierra, hasta tal punto, que llamaban calle de la amargura al carril que arranca de Ronda y atraviesa la montaña: el paisanage acometia por frente y retaguardia, dispersábase cuando atacaban fuerzas superiores, y los habitantes de las aldeas, mugeres, viejos, niños y curas, huian y vagaban como las tribus nómadas de los desiertos, por selvas y montes erizados. Nacian las criaturas en medio de los campos, eran sepultados los difuntos en tierra no consagrada, y los curas celebraban los divinos oficios en altares improvisados al pie de árboles sombríos. Los franceses, irritados con la oposicion y con la huida de los vecinos, saciaban sus iras destruyendo y quemando pueblos y caseríos. En cambio el paisanage, resonando por valles y cumbres caracoles y otros instrumentos pastoriles, ó elevando ahumadas, cual en tiempo de los moros, caia sobre los destacamentos enemigos, y los perseguia y aniquilaba. Hasta las mugeres dieron ejemplos de ardimiento, peleando como los hombres. A instancia del general Valdenebro suministró el gobierno de Cádiz dos cañones para pertrechar el castillo de Gaucin, y dos obuses para el de Casares. Desembarcadas las cuatro piezas en Rioverde junto á Marbella, fueron las de Gaucin

arrastradas con máquinas hasta Igualeja: sabedores los franceses, corrieron á esta villa para apresarlas; pero sus conductores las salvaron, ocultándolas en medio de unos majanos: al volver por ellas vieron frescas las cáscaras de naranjas, con que los franceses se habian refrigerado sentados sobre las mismas piedras sin percibirse del engaño. Las de Casares fueron llevadas por hombres al través de cumbres altísimas.

Recorrian la provincia de Málaga hácia estos dias los partidarios Roda, D. Pedro el del Algarrobal y el cura de Rio Gordo D. Antonio Muñoz, que habiendo sido capellan de regimiento estaba familiarizado con la azarosa vida del militar: se abrigaban estos gefes con sus gentes allegadizas en dehesas, en montañas no explotadas por el enemigo, y sobre todo en las intrincadas y amenísimas sierras del Torcal, junto á Antequera. Desde esta guarida descendian á los caminos, ponian en contribucion á los pasajeros, atacaban los destacamentos franceses encargados de escoltar récuas de víveres y correos especiales, y emboscados en la angostura de la Peña de los Enamorados sostenian frecuentes escaramuzas. Empeñados los invasores en desalojarlos de estas posiciones, hicieron varias batidas sin fruto alguno, por la facilidad con que los españoles eludian la persecucion, como más prácticos en el terreno y mejor servidos en el espionaje.

Congregados aquellos tres partidarios con sus cuadrillas respectivas en número de unos 200 guerrilleros, acordaron acometer al destacamento francés que guarnecia á Archidona, reducido al corto número de 40 dragones, á las órdenes de sus dos oficiales el capitán Bouché y

Correrías de partidarios en la provincia de Málaga. Año 1811 de J. C. Feb. y marzo.

Atacan al destacamento que guarnecia á Archidona Marzo.

el teniente Legé. Acercáronse las partidas á la poblacion muy de madrugada por el egido de San Antonio, sin que las sintiesen los franceses, y combinadas para el ataque se dividieron en dos pelotones; uno desembocó por la calle de las Monjas á la que llaman Nueva y subió á paso acelerado hácia la Placeta, en donde los extranjeros tenían como cuartel el convento de Minimos ó de la Victoria, defendido con algunas aspilleras: otro peloton bajó hácia el mismo punto por la calle del Llano que es opuesta á la Nueva. Los centinelas, al columbrar los grupos que avanzaban armados profiriendo blasfemias y moviendo algazara, llamaron á sus compañeros, y en union de estos dispararon con sus tercerolas dos descargas, con las cuales mataron á algunos é hicieron cejar á los restantes. El vecindario despertó alborotado con tan repentino estruendo. Parapetados los partidarios en las esquinas de las calles que enfilaban el convento y posada de la Victoria, donde tambien se hicieron fuertes algunos dragones, sostuvieron desconcertados fuegos que les eran contestados brava y vigorosamente. Propuso Legé al capitán que le dejase salir al frente de algunos ginetes para acuchillar en las calles á los enemigos; rehusó Bouché esponer á sus soldados, y sobre todo desmembrar la fuerza escasa de que disponia. Introducidos algunos de aquellos aventureros en las casas que no estaban al alcance de los tiros, cometieron robos y desmanes: cansados y convencidos del mal éxito de su empresa, volvieron á reunirse en el egido y se alejaron. Los dos oficiales franceses mostráronse luego altamente enojados contra el clero por haber oido repique de campanas durante la refriega; D. Antonio Alcántara, presbítero respetable y dignísimo, se presentó á

sincerar á los de su clase, y á advertir que los subalternos de la parroquia habian repicado indiscretamente, no por señal de rebato ni de regocijo, sino por seguir la práctica diaria. Calmado Bouché con esta manifestacion no molestó á persona alguna de la villa, ni adoptó medidas de venganza como proponia su iracundo subalterno Legé.

En la parte de levante ocurrieron nuevos encuentros y se practicaron acertadas evoluciones por las tropas españolas. Habia partido Blake á la isla de Leon á desempeñar un encargo importante, y por su ausencia quedó Freyre otra vez encargado del llamado ya tercer ejército. Asentaban los españoles sus reales en Lorca, y tenían la vanguardia en Albox, Huescar y otros pueblos inmediatos. Ocurrian frecuentes escaramuzas y tiroteos, hasta que en febrero trataron los franceses de avanzar hasta Murcia. En efecto, Sebastiani entró en Lorca, cuya ciudad evacuó Freyre; pero no prosiguió, aquejado de una consuncion que debilitaba su cuerpo y su espíritu. Replegados los franceses, recobraron los españoles sus anteriores posiciones, y practicaron algunas acertadas correrias. D. José Odonell jefe de estado mayor, dirigióse con una division volante sobre Huercal Obera, y destacó al conde del Montijo, asistido por ocho compañías hácia Lubrin. Los enemigos aquí alojados, resistieron al conde, pero retirándose hácia Ubeda, fueron atacados vigorosamente con pérdida de 180 hombres y algunos prisioneros. Amilanado Sebastiani con estos movimientos reconcentró tropas hácia levante, y él mismo se aproximó á Guadix. Freyre, decidido á oponerse á su marcha, colocó su vanguardia en la venta del Baul (entre Guadix y Baza) y para distraerle destacó por su derecha camino de Ubeda y Baeza á D. Ambrosio de la

Nuevas operaciones hácia levante.

Febrero.

21 de marzo.

Cuadra con una division y buen número de guerrilleros.

Accion de Ubeda. 15 de mayo.

Este movimiento hácia parages por donde podian cortarse las comunicaciones de la Andalucía alta, inquietó vivamente á los franceses y les obligó á acudir de Jaen, de Andujar, y de otras ciudades y villas, hácia Ubeda. Aquí atacaron por tres ocasiones, y otras tantas fueron rechazados, persiguiéndoles en la última vez la caballería española, que logró ponerse á retaguardia. Facilitó el triunfo de nuestras armas la cobardía é indisciplina de un regimiento de juramentados, que huyó en dispersion á las primeras descargas. Los enemigos perdieron mucha gente, los españoles menos, aunque sintieron la muerte del comandante del regimiento de Burgos, D. Francisco Gomez, oficial activo y bizarro.

De la venta del Baul. 24 de mayo.

Al propio tiempo intentaron los enemigos desalojar de la venta del Baul á los españoles, mandados por D. José Antonio Sanz. Cargaron los franceses con violencia, pero detenidos por un barranco cercano á aquel edificio, y aniquilados por la artillería, que dirigió con singular acierto D. Vicente Chamizo, se replegaron á Guadix y á la cuesta de Diezma. Con estas ventajas dispuso Freyre hostigar por la izquierda al general Sebastiani, y destacó al conde Montijo con dos regimientos para que entrase en la Alpujarra. Reunido éste con el alcalde de Otivar, nombrado ya coronel por la Regencia de Cádiz, se corrió por el valle de Lecrin, y aproximó á la vega de Granada hasta el suspiro del Moro. Apurado Sebastiani, temió ser atacado en la misma ciudad, y con este motivo redobló sus precauciones, y fortificó las alturas de la Silla del Moro, y algunos puntos flacos de la Alhambra:

tal vez habria abandonado sus posiciones sin la llegada de mayores refuerzos á las órdenes de Drouet.

Poco despues de estos acontecimientos dejó Sebastiani el mando de Granada y pasó á Francia. El motivo aparente fué el estado de su salud; juzgaron algunos, no sin fundamento, que el mariscal Soult, ansioso de esquilmar sin rivales la rica Andalucía elevó quejas relativas á la inaccion de su antagonista en las delicias de Granada, y le culpó de no haber acabado con el ejército de Freyre. Durante su mando se esmeró Sebastiani en hermosear la ciudad; derribó la puerta de Bib-taubin y sus obras moriscas, que afeaban y obstruian el parage, hoy llamado el Campillo; mandó trabajar activamente en el elegante teatro contiguo, y en los hermosos paseos del Genil; se esmeró en conservar las antigüedades arábicas de la Alhambra, y construyó junto á la ciudad el puente que aun conserva el nombre de Sebastiani, y en el camino de Santa Fé el útil y magnifico de los Vados. En cambio derribó la torre del suntuoso templo de San Gerónimo, y violó en su iglesia la tumba del Gran Capitan; tambien arrebató alhajas riquisimas de algunos templos, pinturas de mérito, y aplicó á peculio propio sumas considerables, exigidas con violencia, y á veces con crueldad.

El general Leval sucedió en el mando de Granada. El nuevo gefe francés no permaneció en inaccion mucho tiempo: los españoles amagaron por levante con nuevas fuerzas y combinaciones. Blake, de quien ya dijimos haber partido para la isla de Leon á desempeñar el cargo de presidente de la Regencia, fué autorizado para partir á las provincias de Valencia, donde nuestras armas acababan de sufrir lamentables

Parte Sebastiani para Francia: su administracion del reino de Granada. A. 1811 de J. C. Junio.

Su sucesor Leval sale á campaña.

reveses. Habian triunfado españoles é ingleses en la batalla de Albuera en Estremadura, y pudo desmembrarse parte de las tropas vencedoras en socorro de otros puntos débiles. Embarcado Blake con un convoy de 10,000 hombres, que formaban las divisiones de los generales Zayas, Lardizabal, y el gefe de caballería D. Casimiro Loy, arribó á Almería, libre aun de la dominacion francesa, y despachó la artillería y los bagajes para que desembarcasen en Alicante. Aunque de pasó, se incorporaron las tropas espedicionarias con las acaudilladas por Freyre; y Blake partió hácia Valencia, dejando sus divisiones incorporadas con las del tercer ejército, hasta que preparados medios de defensa en su nuevo distrito pudiesen acudir y prestar instantáneo servicio.

31 de julio.

7 de agosto.

Viene Soult: sus operaciones levanto.

Delante de Freyre, situado en la venta del Baul, se habia instalado el general Leval, sucesor de Sebastiani, y andaba receloso en atacar por la escasa fuerza con que contaba, reducida al cuarto cuerpo, y por el brio que nuestros soldados y partidarios habian cobrado con sus recientes ventajas. Alarmado Soult con estas noticias, y particularmente con la reunion de las divisiones de Zayas y Lardizabal á las de Freyre, resolvió acudir á Granada, y maniobrar de modo que desapareciese, ó cesara en sus amagos el ejército español. Con este propósito ordenó que el general Godinot cayese con su division, compuesta de 4.000 infantes, y 600 caballos, sobre Baeza, y flanqueara la derecha de los españoles, apostados en Pozo-halcon, al mando de D. Antonio de la Cuadra; al propio tiempo concentró las fuerzas de Leval contra el centro, y él mismo acudió á dirigir esta operacion.

7 de agosto.

Quedaron en Granada, durante la ausencia del mariscal, fuerzas suficientes para conservar la tranquilidad, y hacer rostro, si necesario hubiese sido, á la gente del conde de Montijo, que discurría por la Alpujarra.

Aunque Freyre conoció desde luego las intenciones del enemigo, no creyó prudente abandonar su posicion de la venta del Baul, que consideraba fuerte, y reforzó su derecha con la division espedicionaria de Zayas, compuesta de 5.000 infantes y con la caballería á las órdenes de D. Casimiro Loy. Por ausencia momentánea de Zayas, tomó el mando de sus tropas el gefe de estado mayor de Freyre, D. Jose Odonell, el cual se encaminó á los vados del Manzanó en Guadiana menor, para ponerse de acuerdo con la Cuadra, y contener y atacar á los enemigos. Por desgracia este se habia replegado hácia Castril antes de recibir las órdenes del general en gefe, y con su retirada pudieron los franceses maniobrar sin tropiezo.

9 de agosto.

Odonell se colocó junto á Zujar en las alturas de la derecha del rio Barbate ó Guardal, y fué atacado por los franceses á las órdenes del coronel Victor Remond: vadearon el rio sin tropiezo con apoyo de artillería, de que los nuestros carecian. Godinot empenó la accion, destacando contra la izquierda española buen número de cazadores, y acometiendo con impetu por la derecha. Flaqueó aquí el regimiento de Toledo, menguado de gente en la batalla de Albuera, y comenzaron nuestras líneas á replegarse hasta que fueron deshechas, y sus individuos perseguidos con dureza. La caballería de Loy, que acudió de Benamaurel, fué igualmente rechazada, y se retiró á Cullar, centro comun de los fugitivos; perdió la division de Zayas, bajo los

Batalla de Zujar. 9 de agosto.



malos auspicios de Odonell, 1.100 prisioneros, y dispersos, y 443 muertos y heridos.

La incapacidad, ó por mejor decir la locura de Godinot (cuyo accidente fué despues causa de suicidio) hizo que los resultados del anterior combate no fuesen tan aciagos á los españoles cual se prometia Soult. Godinot, receloso de ser atacado á retaguardia por la gente de D. Antonio de la Cuadra, destacó contra este toda la caballería y la brigada del general Rignoux, y se limitó á enviar hácia Cullar y Baza algunas tropas de la vanguardia.

Abandona el general Freyre sus posiciones de la venta del Baul, 9 de agosto.

A este suceso debió Freyre su retirada sin tropezar en Baza con el enemigo. Habíase sostenido en sus posiciones de la venta del Baul, y rechazado varias embestidas del enemigo; pero sabedor á las cinco de la tarde de lo ocurrido en Zujar, levantó sus reales calladamente aquella misma noche, y atravesando por Baza, reunióse en Cullar con Odonell. De aquí marchó todo el ejército por las Vertientes, cubriendo la retirada algunos cuerpos de caballería, mandada por el brigadier Osorio y D. Casimiro Loy. El general Soult, hermano del mariscal, se lanzó en pos de los españoles, y alcanzó y cargó furiosamente á la caballería protectora, haciéndola correr al amparo de la infantería. Con tal descalabro acordó Freyre acelerar la retirada hácia Murcia, y encaminó sus batallones al abrigo de las montañas vecinas. Por las de la derecha marchó D. José Antonio Sanz con dos divisiones; por las de la izquierda se dirigió el general en jefe. Al comenzar su movimiento el primero se vió cercado con parte de su tropa en el Peñon de Vertientes; pero maniobrando con esquisita sagacidad, burló al enemigo, escapó por Oria, y se reunió en Albox con el resto de su division. Ambas mar-

Retirada de los españoles. 10 de agosto.

11 de agosto.

charon por Huercal y Aguilar, en donde encontraron 300 dragones enemigos, que arrollaron con muerte de algunos y aprehension de efectos de guerra. Hecho algun alto y dado algun refrigerio al soldado, marchó al Palmar de D. Juan, habiendo andado 37 leguas en seis dias, y comido solo tres ranchos. Mereció Sanz justas alabanzas por su tino y arrojo en su apurada situacion, y sus tropas dieron pruebas de la constancia y resignacion de que es capaz el soldado español bien capitaneado.

15 de agosto.

No pasaron Freyre y sus tropas menos penalidades: los batallones desunidos por medio de sierras y pinares, llegaron al puerto del Chiribel, y se adelantaron hácia Murcia, haciendo jornadas de doce y mas leguas. La Cuadra apareció tambien en Caravaca, y reorganizada en cuanto fué posible la gente, sentó Freyre sus cuarteles en Alcantarilla: la gente expedicionaria partió para Valencia, y quedó el tercer ejército reducido á tres divisiones, y á la caballería mandada por Osorio. El general Leval llegó á Velez el Rubio, y sus compañeros Latour y Soult corrieron con la caballería hasta muy cerca de Lorca: en esta excursion cometieron las tropas francesas considerables daños, é incendiaron algunas villas y muchas alquerías.

11 de agosto.

14 de agosto.

Al propio tiempo 1800 peones y 100 caballos destacados por el mariscal, recorrieron las Alpujarras y la costa, y llegaron á Almeria precisamente en ocasion de desembarcar un batallon de los de Blake, que afortunadamente pudo salvarse. El conde del Montijo esquivó la persecucion del enemigo, sorprendió la guarnicion de Motril, y logró incorporarse con el grueso principal del ejército. Los partidarios molestaban no poco á los franceses, y recobraban mucha parte

Avanzan los franceses hasta Almeria.

Correrías de los partidarios españoles.

7 de setiembre.

1.º de octubre de 1811.

Operaciones de Ballesteros en la Serranía. Setiembre y octubre.

14 de octubre.

del botín recogido en las poblaciones orientales del reino de Granada. Se distinguieron el coronel Villalobos, Marqués, y principalmente el alcalde de Otívar, que entró en Ujijar, en Berja y en otros pueblos de alguna consideración, fusiló espías y juramentados, y diezmó muchos destacamentos franceses en reiteradas escaramuzas. Sucedió á Freyre el general D. Nicolás Mahy, que había mandado en Galicia y Asturias: los franceses desistieron de proseguir hasta Murcia, porque la guerra iba tomando en la Serranía de Ronda un vuelo extraordinario, y convenia á Soult sofocar el fuego de esta comarca.

Habia desembarcado el general D. Francisco Ballesteros en Algeciras, avanzando hasta Jimena, y reanimado el espíritu del paisanage y de los guerrilleros, desavenidos entre sí, ya por sus genios indóciles, ya por las imprudencias de algunos gefes militares. El coronel francés Rignoux salió de Sevilla con fuerzas respetables, y se internó hasta Jimena en busca de Ballesteros; este se replegó hácia San Roque con ánimo de atraer al enemigo y tenderle una celada. En efecto Rignoux se adelantó sobre aquella población, y cuando creia dar alcance al enemigo, se encontró acometido por flanco y vanguardia, y se retiró con pérdida de 600 hombres. Soult tomó entonces disposiciones mas serias; mandó que el general Godinot avanzase desde Prado del Rey con 5.000 hombres, que el general Semele desde Bejer y Barroux desde Málaga se abocaran contra Ballesteros; mas éste, retirándose bajo el Peñon de Gibraltar, al abrigo de las baterías inglesas, burló la persecución del enemigo. Los franceses llegaron al Campo de San Roque y á Algeciras, cuyos vecinos se refugiaron en la isla Verde, y Godinot quiso practicar un reconoci-

miento hácia Tarifa; pero empeñado imprudentemente en el desfiladero del Boquete, junto á la playa, fué hostilizado por una escuadra británica, y se replegó: los serranos le acometieron entonces, le cortaron los víveres, y aclararon notablemente sus filas: retirado á Sevilla, y áspidamente reprendido por Soult, se suicidó con el fusil de un soldado de su guardia. Ballesteros cayó en seguida sobre Bornos, y ahuyentó al general Semele, haciéndole 100 prisioneros, y tomando algun botín. El general Copons, y el coronel inglés Skerret verificaron al propio tiempo oportunos amagos hácia Bejer.

Consideraba Soult de sumo interés escarmentar á Ballesteros y apoderarse de Tarifa; pero escaso á la sazón de tropas, por haber enviado refuerzos de Sevilla hácia la Estremadura, ordenó que el general Leval saliese de Granada con 6.800 combatientes, que el general Barroux le auxiliase con 4.200, y por último que 3.000 de los que sitiaban á Cádiz acometiesen por las vertientes occidentales de las Serranía. Noticioso Ballesteros de las nuevas fuerzas que trataban de envolverle, se refugió otra vez bajo las baterías de Gibraltar, dejando en la montaña una vanguardia á las órdenes de D. Antonio Sola. Este gefe asistido por los serranos, cortó al enemigo los viveres, le distrajo con rápidas evoluciones, y sorprendió en Estepona á un destacamento haciéndole huir con pérdida de equipajes y mochilas. Leval se dirigió á Tarifa, formalizó sitio, y dió varios asaltos; pero rechazado por la guarnición española é inglesa se retiró con bajas considerables en hombres, y con pérdida de la artillería gruesa.

Continuaron las operaciones militares al principio del año 1812, ya prósperas, ya adver-

18 de octubre.

5 de noviembre.

Ventajas de los españoles en la Serranía. Noviembre y diciembre.

6 de diciembre.

Accion de  
Cartama. Año  
1812 de J. C.  
15 de febrero.

Amagos de  
los españoles  
hacia levante:  
fomento de los  
partidarios.

Ataca Ba-  
llesteros á los  
franceses en  
Osuna y Alo-  
ra. Abril.

sas. Ballesteros atacó junto á Cartama al general Marransin, gobernador de Málaga, le desbarató con pérdida considerable, y le obligó á replegarse á la ciudad de su mando, gravemente herido de dos balazos. El general Rey acudió á vengar este descalabro, y no logró ventaja alguna, por haberse guarecido los nuestros, como de costumbre, bajo los tiros de Gibraltar.

D. José Odonell habia reorganizado en Murcia el ejército de Freyre, y amagaba simultáneamente al reino de Granada, y á los confines de Valencia y de la Mancha: al calor de estas fuerzas crecieron las partidas, y señaláronse la de Marqués hacia Sierra Segura, y la de D. Antonio Porta: titulado éste comandante del reino de Jaen, se apoderó en el camino real, entre Guarroman y Baylen, de un convoy que bajaba de Madrid á Sevilla. Aun cuando el alcalde de Otivar se habia ausentado á Gibraltar para curarse de sus heridas enconadas, su segundo Simon Maestre, corrió los términos de Alhama, Sierra Tejea y la Alpujarra con daño del enemigo: pulularon igualmente otras guerrillas, hostiles al invasor, y temidas tambien de los españoles por sus rapaces instintos; tales fueron las de los curas Lobillo y Casabermeja, la del diácono Navarro, la del fraile Rienda, el cual se apostó en las gargantas de Sierra Nevada, y estableció una especie de aduana para cobrar un tanto por ciento de los arrieros, que acudían á surtirse de nieve en el rigor de la canícula; la de D. Pedro el del Algarrobal, las de Roda, Santaella, Clavijo, Luque, Caballero, Rodriguez y Juan Soldado.

Volvió Ballesteros á sus acostumbradas maniobras, y sorprendió á los franceses en Osuna y Alora; en la primera ciudad se peleó en las calles, y los franceses acosados por el regimien-

to de Sigüenza mandado por el valiente D. Rafael Ceballos Escalera; tuvieron que encerrarse aturdidos en un fortín: en Alora atacaron los nuestros, y cogieron varios prisioneros y bagajes. Neutralizó estas ventajas el ataque de Bornos, en el cual fueron rechazados los españoles con alguna pérdida, y entre otras la muy lamentable del intrépido Ceballos.

A mediados del año 1812 comenzó la fortuna á mostrarse airada contra Bonaparte. La Rusia, preparada con grandes armamentos, y algunos estados de Alemania, mal avenidos con el yugo extranjero, comenzaron á excitar los recelos del emperador francés, y le empeñaron en una campaña hácia las regiones heladas del Norte. Sintieron en España debilitados los invasores por los inmensos preparativos de la nueva empresa, y tambien por los resultados felices que obtuvieron en reñidos combates los ejércitos aliados á las órdenes del general inglés Wellington en el riñon de la Península. Abandonada la costa por José y su gobierno, de resultas de la batalla de los Arapiles, dueños de Madrid los aliados, y replegados á Valencia los ejércitos franceses de Castilla, veíase Soult en Andalucía en posicion falsa; y ya por esto, ya por los accidentes de una nueva política, resolvió evacuar el territorio ocupado, y hacer su retirada por Granada, Murcia y Valencia.

En efecto, abandonadas las líneas de Cádiz, dejó Soult á Sevilla, en cuyos barrios mediaron escaramuzas entre la retaguardia francesa y los aliados españoles é ingleses. Era riquísimo el botin con que partian enriquecidos los vencedores: caballos de regalo, acémilas, carros cargados de preciosidades artísticas de plata y oro, precedian en dilatados convoyes la vanguardia

Posicion des-  
ventajosa de  
los invasores.

Retirada.  
Agosto.

enemiga. Todos los destacamentos franceses de Ronda, Málaga y costa occidental, reuniéronse en Antequera, y se incorporaron hácia Archidona y Loja con las tropas que subian de Sevilla. Cubria la retirada el general Semele con respectable fuerza de caballería.

Embustidas de Ballesteros en Antequera y Loja. 3 y 5 de setiembre.

Ballesteros habia corrido desde la Serranía en busca del enemigo, y aunque reforzado con tres regimientos destacados por el gobierno de Sevilla bajo el mando de D. Joaquin Virués, no se atrevió á ponerse delante de las numerosas fuerzas capitaneadas por el mariscal Soult, y se limitó á ejecutar maniobras de flanco: para ello se corrió por las pintorescas sierras del Torcal, y acometió juntó á Antequera á la retaguardia del general Semele, tomándole prisioneros, bagajes y tres cañones. El general francés pasó la noche siguiente acampado junto á Archidona, cuya villa fué saqueada por un destacamento de caballería, á vista de las hogueras que en los montes cercanos á la Peña de los Enamorados tenian encendidas los españoles. Al siguiente dia pasó Ballesteros por las inmediaciones de Villanueva del Rosario (antes Saucedo) y embistiendo segunda vez junto á Loja, y haciendo algunos mas prisioneros, les picó hasta Santa Fé.

Abandonan los franceses á Granada. 16 de setiembre.

Permaneció Soult algunos dias en Granada, y aquí reunió los destacamentos esparcidos y la guarnicion de Málaga, que se retiró volando el castillo de Gibrálfaro. El general Drouet, conde d'Erlon, se replegó desde Estremadura por Córdoba, Jaen y Huescar, en donde se puso en comunicacion con el mariscal.

Asistido este por todos los suyos, evacuó á Granada, dirigiéndose á Murcia: la noche anterior á la salida volaron los franceses varios torreonos de la Alhambra hácia la parte que mira á

Generalife; circulares despachadas á muchos pueblos á la vez, pidiendo raciones y anunciando la llegada, fueron una ingeniosa estratagema para evitar que acudiese el paisanage á vengar los daños sufridos. Ballesteros trató de inquietar la retaguardia, y para ello destacó al brigadier Barrutell por la falda de la sierra para que se apostase en el camino de Diezma en un desfiladero llamado los Dientes de la Vieja: hizolo asi aquel, causando al enemigo alguna pérdida, y no poco azoramiento.

El príncipe Anglona entró en Granada á la cabeza de algunas tropas españolas, y luego lo verificó Ballesteros: el pueblo acogió á sus compatriotas y á sus gefes con singulares muestras de regocijo. Ballesteros fué depuesto del mando del ejército por orden de la Regencia, y requerido de pasar á Ceuta á recibir órdenes; culpábasele por inobediencia y desprecio hácia Wellington, y de haber cometido algunas arbitrariedades en Gaucin y en otros lugares de la Serranía; sintióse agraviado el caudillo español, y provocó disensiones acerbadas y acaloradas: aunque mal de su grado cedió el mando á Don Joaquin Virues y á D. Pedro Echavarri, y bajo pretesto de enfermedad rehusó marchar á Ceuta y se trasladó á Antequera; desde esta ciudad pasó á Málaga, y por último al punto que se le designaba.

Entrada de las tropas españolas. 17 de setiembre.

Asi quedaron libres las provincias granadinas de la dura opresion en que habian estado por espacio de dos años y medio. Aunque el plazo no fué tan duradero como en otras regiones de la Península bastó para cubrir de luto á muchos pueblos, y arruinarlos con derramas exorbitantes; porque la administracion francesa, arbitraria y rapaz, convirtió á la rica Andalucía en un

Idea de la dominacion militar francesa. Desde enero de 1810 hasta agosto de 1812.

pais yermo y afligido por el hambre, por la desolacion y la miseria. Durante el largo periodo histórico que abraza nuestra obra, solo hallamos desconcierto y calamidades, que pueden compararse á las ocasionadas por los invasores franceses, en los tiempos que siguieron á la decadencia y ruina de la dinastía de los califas cordobeses. Entonces como ahora no habia mas ley que la fuerza, y cada general, cada gefe de distrito ó canton se abrogaba los fueros de tirano y oprimia á los moradores sin freno ni responsabilidad. Las contribuciones, que podemos llamar legales, ó mas bien autorizadas por los generales, eran de dos clases: una en frutos, y otra en dinero; la primera aplicábase á la subsistencia de las tropas y alivio de los hospitales; pero era ilimitada segun el número de tropas permanentes ó de tránsito, y segun la probidad ó venal conducta de los gefes. Muchos comisarios de guerra transigian vergonzosamente con los ayuntamientos para disminuir la cantidad del impuesto, ó imponerle con legalidad. La contribucion de guerra era al parecer fija, pero como no estaba sujeta á una estadística cierta, ni á censura, ni á contabilidad, resultaban gravísimos é insoportables los repartimientos, apremiando para las exacciones á los contribuyentes con multas duplicadas, con prisiones, y á veces con el cadalso. Segun fidedignos datos estadísticos pagaron los pueblos en los años 1810 y 1811 tanta contribucion como la que satisfacian bajo el régimen antiguo en ocho años. En este cálculo no se consideran las rapiñas particulares de los comandantes y oficiales, ni las aprensiones de la soldadesca en sus saqueos, ni la usurpacion de riquísimas alhajas sagradas, que aplicaron á su peculio propio algunos generales.

Esta rapacidad organizada engendró un desaliento general en todas las clases, y especialmente en la agricultora. A medida que escaseaban los víveres, redoblaban los enemigos sus violencias para almacenarlos y ponerse así á cubierto del rigor del hambre. Muchos labradores, expuestos á perder en un momento el fruto de largos afanes, dejaron sin empanar sus tierras. Las bestias, embargadas para los transportes, se hacian patrimonio de la soldadesca, ya por incuria ó beneplácito de los oficiales, ya por el abandono de sus dueños ó conductores, que consentian perderlas por no esponerse á insultos ni á insolencias. Los ganados pastaban en selvas desconocidas ó inaccesibles para el enemigo; y de aquí fué que las llanuras, cubiertas de mieses el año antes, se convirtieron en praderas de yerbas y flores campestres.

La falta de trabajo y la miseria general engrosaron considerablemente las filas de los partidarios: muchos jóvenes robustos, viéndose sin jornales ni alimento, se lanzaron á la vida azarosa de guerrilleros, y practicando asechanzas en torno de sus aldeas, sembraban los caminos de cadáveres franceses, y de grado ó por fuerza sacaban raciones en cortijos y alquerías. El paisanage irritado con los extranjeros, autores de sus padecimientos, saciaba su odio implacable asesinando á cuantos individuos sorprendia, y ocultaba sus cadáveres en pozos, en muladares, en pantanos, ó los enterraba calladamente. La escasez llegó a ser tan intensa que la fanega de trigo se vendia á 25 duros, y el pan á duro: las familias pobres comian semillas de mala calidad, desperdicios de berza y hasta yerbas, solo aplicables á manjares en tiempos de rigorosa penuria. El mariscal Sault, que vió los ejércitos de

Andalucía amenazados de consunsion por hambre, mandó almacenar todos los granos procedentes del diezmo, por via de reserva.

Sucesos posteriores á la retirada de los franceses. Epoca del año 1814 á 1820.

Nos abstenemos de referir, como asunto que no es de incumbencia nuestra, los acontecimientos de España posteriores á la evacuacion del pais granadino por los franceses. Baste decir que repasaron estos el Pirineo, que el rey Fernando VII regresó de su cautiverio, y que al llegar á Valencia, y despues á Madrid, adoptó una política inesperada para muchos, disolviendo las Cortes, y persiguiendo á algunos vocales notables por sus opiniones *liberales* y reformistas.

Epoca del año 1820 á 1823.

Bajo el nuevo gobierno de Fernando continuó en paz el reino de Granada y Jaen, hasta el año de 1820: sublevado en el de Sevilla el ejército preparado para reconquistar la América, hizo Riego, caudillo de los alzados, una correría hácia Málaga sin mucho éxito; pero propagado el fuego en otros puntos de la Península, y promulgada con beneplácito de Fernando la Constitución política de 1812, los pueblos granadinos tomaron parte en la efervescencia universal con resentimiento del partido que habia sostenido el régimen, llamado monárquico puro. En Granada se proclamó aquella ley con aparato un poco tumultuario, y al cual contribuyeron en alto grado colegiales y estudiantes inespertos y fogosos. A la libertad sucedió por desgracia la licencia, y á la licencia la guerra civil. Las armas francesas volvieron á ocupar las provincias españolas con objeto de poner término al sistema político establecido en 1820, y el reino granadino participó, como las demas provincias, de la invasion general. Sin embargo, verificáronse acontecimientos dignos, no de prolijo examen, aunque sí de exacta referencia.

Habia en el convento de San Anton de Granada un fraile, llamado Osuna, indocil á las órdenes y amonestaciones de sus preladados, y notable por sus ideas de absolutismo puro. Tildábanle por reunirse con D. Juan Campos, corregidor que habia sido de la misma ciudad, y con otros sugetos afiliados al mismo partido, y aun se se propaló la voz de que aquel religioso y otros de su misma opinion trataban de organizar una partida á semejanza de las que pululaban ya en Cataluña y en otras provincias de la España. Sorprendido Osuna en el camino de Guadix, y conducido preso á Granada, fué encerrado en la carcel: estaban á la sazón enardecidas las sociedades secretas, cuyos individuos hacian gala de sus opiniones exageradas en un café de la Plaza Nueva, sin que el capitan general Villacampa, ni el gefe político Jofre tratasen de reprimir sus conatos malévolos. Decretose el asesinato del fraile preso, y se ejecutó barbaramente, violentando las puertas de la carcel. Este acto fué vengado cruelmente por los vencedores del año 23, haciendo morir en el cadalso á un tal Gamarra, que se habia grangeado el odio de los contrarios por sus personalidades y por su complicidad en el crimen, á un juglar llamado Antonio el feo, y á algunos otros sugetos menos notables.

Asesinato del P. Osuna en Granada Año 1823 de J. C. 4 de febrero.

En el mismo pais granadino puede asegurarse que espiraron las esperanzas de los constitucionales. Una division francesa á las órdenes de Molitor se habia estendido por el reino de Jaen y avanzó hácia Granada. En vano quisieron los constitucionales oponer alguna resistencia en el campillo de Arenas. Los franceses dispersaron las tropas españolas, y entraron sin otra oposición en Granada. Ballesteros, que capita-

Nueva invasion francesa. Año 1823

neaba un ejército respetable, consideró el rumbo adverso de los asuntos políticos, y celebró un convenio equivalente á una capitulación.

Riego en Málaga. 17 de agosto.

A pesar de este acontecimiento tan funesto para el partido liberal, el general Riego, cuya capacidad militar y tacto político no estaban á la altura que requerian las circunstancias, arribó desde Cádiz á Málaga, y tomó el mando del llamado tercer ejército constitucional. Habia entre los cuerpos gravísimas disidencias, queriendo unos adherirse al convenio otorgado entre Ballesteros y Molitor, y rehusándolo tenazmente otros. La llegada de Riego hizo á muchos de los primeros concebir recelos de algun acto de severidad, y escaparon con pasaportes expedidos antes por el general Zayas. Hasta la llegada de Riego á Málaga habian permanecido las tropas concentradas en esta ciudad y en Velez Málaga en inaccion, y atendiendo á las partidas numerosas de la Serranía de Ronda, dirigidas ya sobre la capital de provincia. Riego quiso dar impulso á las operaciones militares; pero desgraciadamente para sí mismo y para la causa que defendia, se entretuvo en Málaga, adoptando disposiciones violentas y odiosas. Formó las tropas en parada, y mostró intenciones de hacer un escarmiento en algunos sospechosos, de cuya idea le disuadieron algunos gefes prudentes; mando arrestar á bordo de una fragata á los generales Zayas y Abadía, al brigadier Aguila, á la comunidad completa de Capuchinos, y á otros frailes de diversas religiones. El gefe del regimiento de Granada llamado Cavero, embarcado con su tropa en un buque mercante, recibió orden secreta de fusilar y arrojar en alta mar á algunos de aquellos inocentes religiosos; pero indignado al abrir el pliego, en que se comuni-

Humanidad del gefe Cavero.

caba tan inhumano decreto, llamó á concejo á todos sus oficiales, y dijo en alta voz que desobedecia, porque los militares españoles no se convertian en asesinos; todos los subalternos fueron de su misma opinion, y salvaron la vida de aquellos infelices, entregándolos sanos y salvos en Cartagena. Continuó Riego en Málaga celebrando paradas, en las cuales se prodigaban vivas y aplausos á la libertad, y exigiendo cantidades exorbitantes, y entre tanto los serranos se acercaban á Churriana, se desertaban las tropas y los franceses ejecutaban oportunas maniobras. El general francés Molitor se propuso hacerse dueño de la costa, y para ello destacó por Baza hácia Almería al general Bonnemains con una division, y al propio tiempo al general Loverdó con cinco batallones, tres regimientos de caballería y siete piezas de artillería por Loja, Archidona, Antequera y Málaga. El primero ocupó á Almería y se corrió hácia Motril y Almuñecar; el segundo ocupó á Málaga al siguiente dia de haberla desocupado Riego.

Operaciones de los franceses.

27 de agosto.

4 de setiembre.

Movimientos de Riego.

6 de setiembre.

Este, al frente de 2.000 infantes y 300 caballos, se vió estrechado por levante y poniente, y no tuvo mas camino de salvacion que el de Jajena y Alhama; vino hácia estas poblaciones, al través del camino de Puerto-llano, ó senda de las Cabras, donde los batallones encontraron obstáculos para proseguir su marcha, y revueltos con sus bagajes, se desordenaron en mitad de la noche. Discurrió Riego encender hogueras con los matorrales y pinos del borde del camino, para alumbrar á los transeuntes; pero propagado el fuego al monte alto por derecha é izquierda, vióse la tropa en medio de un volcan, y esta circunstancia entorpeció mas la marcha y contribuyó á aumentar el desorden. Al fin pudieron los sol-

9 de setiembre.

Sus intenciones.

Conducta de Ballesteros. 10 de setiembre.

11 de setiembre.

dados de Riego pasar el rio Cacin por la Moraleda, y el Genil por la barca y bado de Villanueva de Mesia, y llegaron sin tropiezo á Monte-frio,

Proyectaba Riego presentarse ante el segundo ejército, mandado por Ballesteros, atraerle con el prestigio de su nombre, y con tales refuerzos emprender ventajosas operaciones contra los franceses. Con tal propósito partió de Monte-frio hácia Priego y Ubeda, donde estaban acantonadas aquellas tropas. Entre tanto dos columnas francesas, á las órdenes de los generales Chamans y Bonnemains avanzaban hácia Monte-frio y Alcalá la Real en busca del tercer ejército.

Riego envió desde los olivares de Priego un oficial de estado mayor á Ballesteros para noticiarle su marcha, y requerirle que se adhiriese á su proyecto; mas rechazada tal proposición mandó romper las hostilidades; mediaron algunas escaramuzas con gravísimo dolor de los oficiales y gefes que peleaban en ambas líneas, hasta que avistados ambos generales se suspendió el fuego, y las tropas de Riego entraron en la villa, mientras las de Ballesteros acampaban extramuros para evitar el contacto con las anteriores.

Ambos generales celebraron otra conferencia, y vista por Riego la firmeza con que el segundo ejército se negaba á cooperar á sus planes, logró apresar á Ballesteros y á su estado mayor. Algunos oficiales de esta clase escaparon, dieron parte á su tropa, y haciéndola tomar las armas, notificaron á los aprehensores por medio de un oficial llamado Morata, que de no poner en libertad á su general, todo el segundo ejército atacaría furiosamente. Con tal amenaza obtuvo Ballesteros libertad, y Riego, abatido con el mal éxito de sus planes, partió para Alcaudete y Jaen. Una compañía de cazadores voluntarios aragone-

ses fué la sola fuerza del segundo ejército atraída por el tercero. En cambio desertaron de este dos regimientos de caballería, el de España, 8.º de línea, y el de Numancia, 9.º de ligeros.

Desde Alcaudete á Jaen detúvose Riego en Martos toda una mañana, mandó saquear algunas casas, é impuso una gravísima contribución: la familia de los Escovedos, tildada de realista, fué la que mayores vejámenes sufrió. Al llegar á aquella capital fueron recibidas las tropas con aparente entusiasmo, representado por iluminaciones y repiques de campanas; mas esto no impidió que Riego mandara recoger las alhajas de las iglesias, ni que cometiese algunos actos de violencia. Al siguiente dia atacaron los franceses por la parte de Torrecampo, é hicieron prisionera una avanzada; mientras grupos de paisanos armados con las insignias de realistas, al mando del partidario Cisneros, amagaban hácia los Villares. Riego subió al castillo de Jaen, reconoció los movimientos y fuerzas del enemigo, y tomó algunas disposiciones para reprimirle; pero no pudiendo permanecer en la ciudad, mandó replegarse á todos los destacamentos y avanzadas, y se retiró hácia Pegalajar. Proyectaba ganar las cordilleras de los montes de Cazorla, y adelantarse algunas jornadas para salvarse en Cartagena, defendida por Torrijos; pero las embestidas de los franceses á las órdenes del coronel Choiseul, y el cansancio y deserción de la tropa, le persuadieron bien pronto de la imposibilidad de realizar su proyecto.

Riego llegó con su menguada division á Mancha-real, y marchó á Jodar, asistido solo por 500 infantes y 150 caballos de diversos cuerpos. Estando en el pueblo, presentáronse tres escuadrones de caballería francesa al mando del

Marcha de Riego. 12 de setiembre.

13 de setiembre.

Accion de Jodar. 14 de setiembre.



coronel D'Argout, el cual atacando vigorosamente á los mal formados grupos de infantería y caballería contraria, los dispersó y acuchilló. Riego perdió su caballo, muerto de un pistoletazo que le disparó un ginete enemigo, montó en otro que le proporcionó el teniente de ingenieros D. Agustín Lanuza, y huyó con muy pocos secuaces. Abandonado luego por casi todos estos, quedó en compañía de D. Mariano Bayo, su ayudante, de un emigrado piamontés y de un inglés. Detenido en un cortijo inmediato al pueblo de Arquillos para hacer herrar uno de sus caballos, dió una onza de oro, con cuya dádiva se alarmaron los campesinos, conociendo ser aquellos personajes de importancia, dieron parte, y armados los vecinos del pueblo, prendieron á los cuatro fugitivos. Riego fué conducido á la Carolina y á Andujar, y por último á Madrid, donde fué juzgado, condenado á muerte, y ahorcado. Algunos restos, á las órdenes del coronel Aguirre y de Yarto, jefe de estado mayor, vagaron por los montes de Sierra Cazorla y Segura, y aunque trataron de adelantarse hasta Cartagena, cayeron en manos del paisanage armado en los campos de Lorca y en otros puntos cercanos.

Prision de Riego: disolución de su ejército. 45 de setiembre.

16 á 20 de setiembre.

Reaccion política.

Así quedó disuelto el ejército constitucional y aniquiladas entonces las esperanzas del mismo partido. Las disposiciones del gobierno establecido en consecuencia de estos sucesos no fueron dictadas por la imparcialidad ni por la prudencia; aunque muchos varones graves hubieran querido templar los rigores de la contrarrevolucion, el partido vencedor no se prestaba, y pedía pronta venganza, no solo contra aquellos que habian tomado parte en los sucesos de los tres años últimos, sino tambien contra las familias que habian mostrado inclinacion ó simpatías hacia el

sistema representativo. Cierta es que los cantares injuriosos, las personalidades y los insultos en que incurrieron algunos imprudentes afiliados en las sociedades secretas, ó seducidos por estas, contribuyeron á exasperar á muchos; pero el recuerdo de tales demasias no justificaba otras semejantes.

Con repugnancia tomamos la pluma para referir el periodo de los 10 años desde 1823 á 1833. Aunque calmadas, no se han extinguido aun las pasiones políticas, y viven y son conocidas por nosotros personas que han figurado en ambos bandos; mas aunque sea difícil y espinosa la tarea de referir y juzgar sucesos tan recientes, lo haremos con la posible brevedad y exactitud, y sobre todo *sine ira nec odio*, como dice Tácito en ocasion semejante. Establecida una policia rigorosa, que acechaba las demostraciones mas insignificantes en las personas del bando humillado, constituidos tribunales especiales para juzgar los delitos políticos, y provocadas las iras con imprudentes tentativas de algunos emigrados, reinaba la paz para todos, la opresion para muchos. El gobierno buscaba su estabilidad en el paisanage, armado con el nombre de milicia realista, y tenia marcada asi una linea divisoria entre los que juzgaba dignos de tener las armas, y los que suponía indignos de esta confianza: triste é inevitable resultado de tales armamentos.

Epoca del año 1823 hasta 1833.

La tentativa primera de los emigrados se verificó desembarcando en las playas de Almería algunos aventureros capitaneados por Gólfín, diputado á Cortes en la anterior época, y por Don Juan Luck, oficial de mérito. Inmediatamente cargaron fuerzas no muy numerosas, pero superiores al corto número de los que arribaron;

Tentativa de algunos emigrados hacia levante.

y los ilusionados sobre el espíritu del país, donde los amigos estaban abatidos y vigilados sin poder obrar, é influyentes y poderosos los adversarios, fueron capturados y pasados por las armas en Almería: tan infausta tentativa dió márgen á muchos padecimientos en personas de esta provincia.

Otras de Manzanares y Torrijos hácia Málaga.

No dejaron de ser inmoladas por mano de verdugo en los años sucesivos otras víctimas, mas ó menos inocentes, entre los cuales fueron notables en Granada las de nueve masones, sorprendidos con las insignias de su sociedad en una calle angosta, á espaldas del convento de Dominicanos, y la de D. Juan Abad, conocido por Chaleco, de cuyo valor cuentan los papeles y las historias de la guerra de la independencia proezas admirables, hasta que sobrevinieron ejecuciones mas sangrientas en la provincia de Málaga con los planes de Manzanares y Torrijos.

Año 1830 de J. C. 2 al 12 de marzo.

Entró el primero por el campo de Gibraltar con un grueso peloton de emigrados y aventureros, y avanzó hasta las inmediaciones de Estepona, y parage llamado de Babonaque. Pensaba sublevar á los serranos, atraerse á los muchos contrabandistas del país y organizar un bando poderoso: sus ilusiones se desvanecieron prontamente. Los realistas de los pueblos comarcanos, una partida de carabineros de costa y otra de tropa, que accidentalmente regresaba de conducir presidarios, les acometieron y dispersaron, apreniéndoles luego aislados ó en pelotones y pasándoles por las armas con la mayor celeridad. Manzanares pudo escapar en el primer encuentro; pero delatado por un guía, en quien fió su salvacion, y viéndose ya amenazado por sus perseguidores, mató al traidor espía de

un pistoletazo, y en seguida se suicido con su propia espada.

No bastó este escarmiento atroz para evitar que D. José María Torrijos, unido con otros amigos y afiliados á sus opiniones, se empeñase á fines del mismo año en otra tentativa imprudente. Era gobernador de Málaga Don Vicente Gonzalez Moreno, militar antiguo, de carácter áspero y poco accesible á la piedad. Sabia este gefe todos los planes de los emigrados, ya por espías pagados por el gobierno en las ciudades estrangeras donde estos residian, y aun se dice que por falaces correspondencias que él mismo mantenía para atraerlos. Torrijos, ó engañado, ó inducido por sus ilusiones, se dió á la vela desde Gibraltar en un buque menor en compañía de 54 hombres, entre los cuales eran notables D. Juan Lopez Pinto y D. Manuel Flores Calderon. Aunque su proyecto era desembarcar en las playas de Velez, no pudo realizarse por la presencia de un buque guarda costa, llamado el Sastre; que comenzó á perseguirlos y les obligó á desembarcar en una cala no lejos de la Fuengirola. Acometidos por el gobernador de Málaga y por el paisanage realista que acudió con celeridad, se rindieron en una casería propia del conde de Molina, y al quinto dia fueron todos pasados por las armas en la ciudad de Málaga.

Año 1830 de J. C. 6 de diciembre.

11 de diciembre.

Puede decirse que coincidió con la desgracia de Torrijos y de sus compañeros la de Doña Mariana Pineda. Era esta señora de 27 años de edad, hija natural del americano D. Mariano y de Doña María Muñoz, natural de Lucena. Huérfana y desvalida en tierna edad fué educada por una familia humilde, pero honrada, hasta que en octubre de 1819 casó con D. Manuel Peralta,

Persecucion de doña Mariana Pineda en Granada.

propietario de Huéscar: por las investigaciones y diligencia de su esposo recuperó en Loja algunos bienes, transmitidos por su padre D. Mariano. Muerto Perálta en 1822, vivió su viuda tranquila en Granada, hasta que fué sorprendida y detenida en su casa por la policía bajo pretexto de que un criado suyo, que habia servido á las órdenes de Riego, facilitaba las comunicaciones de algunos emigrados á Gibraltar con los conspiradores de Granada. Desmentidas estas imputaciones, excitó Mariana la animadversión de los agentes del gobierno, y sobre todo del alcalde del crimen, D. Ramon Pedrosa, creyéndola cómplice en la evasión de D. Fernando Alvarez Sotomayor, preso en la cárcel de chancillería por delitos políticos, y aun amagado de muerte. Este caballero, capitán ilimitado del ejército reunido en la isla de Leon en 1820, burló la vigilancia de sus carceleros y la saña de sus perseguidores; una tarde en que los religiosos entraban y salían para auxiliar á un reo de muerte, escapó disfrazado con barbas postizas, que prestó una comica, y con habito de fraile capuchino. Fué tan completa la ilusion del disfraz, que un devoto muchacho se apresuró en los mismos corredores de la cárcel á besar la mano del supuesto confesor, y sus compañeros de prision le saludaron sin conocerle. Es mas: el mismo Sota-alcaide, le abrió las puertas, y los soldados de guardia le dirigieron al salir algunos sarcasmos. Oculto Sotomayor en diferentes casas de Granada, salió al cabo de algunos dias en traje de contrabandista, anduvo por algunos pueblos de la Alpujarra y pudo burlar la astucia de la policía, embarcándose en el puerto de la Rabita y desembarcando en Gibraltar.

El juez Pedrosa supo puntualmente el celo

Evasión de  
D. Fernando  
Sotomayor.

con que Mariana habia contribuido á la evasión de Sotomayor, y aunque no pudo legalmente justificar la complicidad, redobló la vigilancia contra aquella señora y espió todas sus acciones. Por este medio llegó á saber que dos hermanas, bordadoras de oficio, se ocupaban por orden suya en adornar una bandera de seda morada con un triángulo verde, en cuyo centro debían leerse las palabras *Ley, Libertad, Igualdad*, que debia servir de enseña en un proyecto revolucionario. Un clérigo, amigo de aquellas mugeres, supo los pormenores de aquel trabajo, reveló el secreto á su propio padre, y este lo transmitió á Pedrosa. Hizo comparecer éste al clérigo, á su padre y á las bordadoras; se informó que la conclusion de los adornos de la bandera se habia suspendido por el mal éxito de los planes de Torrijos y otros, dirigidos á sublevar la isla de Leon, y encargando el mayor sigilo hizo que la bandera fuese devuelta á Mariana. Ejecutado esto, presentáronse los dependientes de policía, registraron la casa, y hallaron aquel trofeo oculto en las hornillas de un segundo piso, habitado por Doña Ursula de la Presa. Arrestada Mariana

Aprension de  
una bandera  
y causa criminal.  
Año 1831  
de J. C. 18 de  
marzo.

21 de marzo.

en su propia casa, logró fugarse, pero sorprendida á los pocos pasos, fué trasladada al beaterio de Santa María Egipciaca, desde donde fué trasladada al cabo de algunos dias á la cárcel, frente á la puerta del perdon de la catedral, para oír su sentencia de muerte y entrar en capilla. El fiscal de la causa, de nombre Aguilar, pidió la pena del último suplicio; el juez Pedrosa la impuso, y consultada la sentencia á la Sala de alcaldes de Casa y Corte, fué confirmada.

La desgraciada perseveró en los momentos amargos que duró su preparacion en la ca-

Muerte de  
doña Mariana.  
Año 1831 de  
J. C. 26 de  
mayo.

pilla, con ánimo varonil y esforzado; prestáronle consuelos religiosos fray Juan de la Hinojosa, del orden de San Francisco, y D. José Garzon, cura de la parroquia de las Angustias, sugeto bondadoso y humano. Hizo la misma señora algunas declaraciones escritas, y recomendó á la piedad de sus amigos á sus dos hijos huérfanos en edad muy tierna. El uno ha sido educado bajo los auspicios del presbítero Garzon: la otra, Luisa de nombré, adoptada por D. José de la Peña y Aguayo y por su esposa, es el idolo de su nueva familia por la dulzura de su carácter, y por otras prendas físicas y morales. La muerte de Doña Mariana, ejecutada en 26 de mayo á presencia de un concurso numerosísimo, en un cadalso elevado junto á la verja de la estatua del triunfo, ha sido uno de los actos que mas censura y odiosidad han escitado contra el gobierno que rigió desde 1823 hasta 1833. Después de esta ejecucion sufrió igual suerte en Málaga Rumi, apresado en un buque marroquí, donde iba disfrazado de moro, y condenado por atribuirle proyectos de sublevar los presidios de la costa de Africa, para venderlos al emperador de Marruecos, y tambien complicitad en los planes de Torrijos.

Reinado de  
doña Isabel II.  
Año 1833 de  
J. C. 23 de oc-  
tubre.

Mitigáronse las persecuciones, y cesaron los procedimientos por opiniones políticas en el pais granadino, desde el momento en que Doña Cristina de Borbon comenzó á influir en el ánimo del rey su esposo. No tardó este en bajar al sepulcro, dejando á su hija nacida en 10 de octubre de 1830, y proclamada con el nombre de Doña Isabel II en 24 de octubre de 1833, el funesto legado de una minoría y de su inevitable compañera la guerra civil. En vano el sagaz monarca quiso conjurar los males, que

iban á cubrir de luto á la España, y á minar el trono de su inocente hija, nombrando un consejo de regencia, compuesto de personas respetables por su templanza é integridad, é instituyendo Gobernadora del reino á su esposa Doña Maria Cristina. Comenzaron á resistir los realistas partidarios de D. Carlos, hermano del rey, el cual alegaba las cláusulas de la ley sálica para aspirar al trono, y se negaba tenazmente á reconocer la legitimidad de su sobrina. Retirado el infante á Portugal, donde un ejército español fué en su busca, y á poner término á la guerra sostenida entre D. Miguel y D. Pedro, partió á Inglaterra, y se traslado algun tiempo despues al seno de las provincias vascongadas propicias á su causa.

En estas comenzaron los graves síntomas de la guerra, que por espacio de siete años debía afligir á todos los pueblos de la Península. Los vascongados y navarros, recelosos de que un nuevo régimen modificara ó aboliese sus antiguos y patriarcales fueros, levantaron el grito de guerra, y comenzaron á resistir desde sus montes y breñas inaccesibles. Algunos gefes principales perecieron en los primeros choques con las tropas perseguidoras; pero el alzamiento tomó mayores vuelos bajo los auspicios de Don Tomás Zumalacárregui, gefe activo, incansable y bizarro. El nuevo caudillo disciplinó á los rebeldes, organizó sus belicosas bandás, y las hizo mas de una vez salir triunfantes en reñidas batallas.

Manifestaban los voluntarios realistas sumo desasosiego en los demas puntos de la Península, por cuyo motivo fueron desarmados con celeridad, entregando sus armas á otra milicia popular con el nombre de Urbana. Se organizó prontamente esta fuerza en el pais granadino,

Principios de  
la guerra ci-  
vil. Año 1833  
de J. C. octu-  
bre.

Extincion de  
la milicia rea-  
lista y crea-  
cion de la ur-  
bana. Octubre  
á diciembre.

eliminando completamente á cuantos habian pertenecido desde 23 hasta 33 á las filas realistas. Se consumó de esta manera un cambio de sistema y de fuerza : la reina Cristina y su gobierno tuvieron que adherirse al partido proscrito y oprimido anteriormente para defender los derechos de la augusta niña, hija del rey difunto. La primera garantia de este cambio, fué el anuncio de una ley política, que fué acogido con júbilo por el partido llamado liberal, y con repugnancia por el monárquico. El ministro granadino, Don Francisco Martinez de la Rosa, fué el principal autor de aquella ley.

Promulgacion de una ley política.

Epidemia: año 1834 de J. C.

Durante tales cambios sentíanse los pueblos granadinos como los demas españoles, afligidos por una epidemia, que habia corrido y desolado á la Europa. El cólera morbo, enfermedad procedente del Asia, habia invadido lentamente las regiones occidentales hasta propagarse en Andalucía. En vano se han practicado observaciones para averiguar el origen del mal, y si dependia de vicios atmosféricos, ó de otros accidentes: los enfermos morian, acometidos de dolores, contracciones de vientre y de nervios, diarreas, alteracion de voz y de semblante, siendo la muerte de algunos casi instantánea: un régimen dietético, el uso de aguas puras, alimentos sanos y suma tranquilidad moral eran los preservativos mas eficaces. En Málaga, Granada, y demas pueblos de esta provincia, comenzaron á notarse los síntomas en el otoño de 1833: algunos médicos afirmaban, otros negaban tenazmente la aparicion de la peste: pero los primeros eran mas fidedignos: á principios del año 34 nadie pudo desconocer la existencia del mal, y presentaban las poblaciones un cuadro tristísimo: las personas pudientes emigraron á

otros climas; suspendiéronse las diversiones públicas; veíanse familias enteras desaparecer en el sepulcro, y otras quedaban sumidas en la horfandad y cubiertas de luto con la pérdida de sus mas caras personas: á la animacion de las calles sucedió un silencio lúgubre, interrumpido por los convoyes que conducian los cadáveres á su última morada. La poblacion del pais quedó mas que diezmada: el azote comenzó á mitigarse por el otoño del 34, y á fines del mismo año se observaron muy raros casos. La desaparicion de la epidemia fué celebrada con funciones religiosas y alegría general.

A la calamidad del cólera siguieron convulsiones políticas y algunos males de la guerra civil, que ardia y se acrecentaba en las provincias del norte, en Aragon y en Valencia. Notáronse algunos amagos de disturbios en Málaga y Granada durante los seis primeros meses del año 35; pero la revolucion de que eran predecesores, no llegó á formalizarse hasta el mes de agosto, en cuyo tiempo estaban ya amilanados los ánimos con la certeza de los trastornos. Una banda de músicos tocaba himnos en la puerta del mayor-domo de una hermandad, avocindado en la calle de Mesones de Granada, y un grupo numeroso de transeuntes escuchaba pacífico los ecos de la música, cuando un miliciano urbano gritó: «Compañeros, en la puerta real hay carlinos; á ellos.» Esta voz movió gran confusion: los músicos se dispersaron, la gente corrió atropelladamente, y los movimientos de una patrulla, que se dirigió en persecucion del que dió la voz, prendiéndole en la puerta real, aumentó el sobresalto. En Málaga tuvo el comandante D. José Santa Cruz que exhortar á los habitantes al orden, que vió amenazado con la presencia de un sargento

Crecen los males de la guerra civil: alarmas en Granada y Málaga. A. 1835. Agosto.

Día 9 en la noche.

de la bandera de la Habana, espulsado de Cartagena por revoltoso.

Entran las bandas carlistas en Andujar. Año 1835 de J. C. 16 de agosto.

En este tiempo las bandas carlistas, acaudilladas por el guerrillo Parra, mas conocido por el apodo de Orejita, se desprendieron de Sierra Morena, en cuyas breñas se abrigaban, y penetraron una madrugada en Andujar. Un grupo se dirigió á casa del comandante de armas y subdelegado de policia, de nombre Casas, con intencion de prenderle ó asesinarle; pero habiendo escapado por las tapias de las casas inmediatas, fué saqueada la suya; otro peloton se dirigió á la carcel y puso en libertad á los presos; cometieron los carlistas violencias y saqueos, hasta que hostilizados por la milicia urbana, á quien alarmaron D. Pedro Acuña y su hijo D. Antonio Villalva, se salieron precipitados: los urbanos de Arjona, Arjonilla y otros pueblos acudieron aquella tarde, y D. José Beamurguia perseguió con alguna tropa á los enemigos por las Ventas de Cárdenas y Aldea Quemada: el 23 fueron alcanzados y derrotados en el Viso.

Temores. 18 al 20 de agosto.

Se hicieron mas notables en las cuatro capitales, Granada, Almeria, Jaen y Málaga los síntomas de revolucion con las noticias de los asesinatos y tumultos ocurridos á la sazón en Zaragoza, Reus, Barcelona y otros puntos. Los religiosos de Málaga, que temian sufrir la misma suerte desgraciada que sus compañeros en aquellas poblaciones, hicieron presentes sus recelos á las autoridades por medio de sus prelados, y abandonaron sus conventos; pusieron guardias en todos ellos para conservar sus alhajas, libros y preciosidades artisticas, que desgraciadamente han desaparecido despues, sin lucimiento ni provecho.

La revolucion se consumó en las cuatro pro-

vincias con el apoyo de la milicia local: juntas populares reasumieron todo el poder, y se emanciparon del gobierno de Madrid; columnas de fuerzas urbanas, apoyadas por alguna tropa adherida, fueron abocadas hácia el punto de Despeñaperros para contener una division que destacó el gobierno de Madrid á las órdenes del general Latre. No mediaron hostilidades, pues casi toda la fuerza de este gefe imitó el alzamiento y se agregó á la milicia andaluza: figuraron en estos sucesos los condes de las Navas y de Donadío que se erigieron en caudillos de la fuerza de Sierra Morena, D. Pedro Ramirez, titulado gobernador de Málaga, D. Manuel de Lancha, gefe de una columna de milicianos de esta ciudad, y D. Vicente Abello, el militar cojo que comprometió á Málaga en 1810, durante la invasion francesa.

Levantamiento.

17 de setiembre.

Adoptaron las juntas varias disposiciones administrativas, impusieron arbitrarias contribuciones y se esforzaron por organizar algunos batallones que aumentasen las fuerzas del ejército, que perseguia en Cataluña y en otros puntos de la Península á los partidarios de D. Carlos, cada dia mas fuertes y temibles. Señalóse sin embargo Málaga con el asesinato de D. Juan Becerra, de D. José Rosillo y de otros dos sujetos inocentes, á quienes sacó de la cárcel un grupo de milicianos y, sin forma de juicio ni mas dilacion que la necesaria para suministrarles algunos auxilios espirituales, los pasó por las armas como conspiradores. No faltaron en Granada personas que quisieron vengar en el general Campana y en D. Ramon Pedrosa, principal autor de la muerte de Doña Mariana Pineda, agravios anteriores; pero la mediacion de algunas personas graves y timidas evitó la catástrofe.

Disposiciones de las juntas: atentado en Málaga. Año 1835.

17 de octubre.

Influencias del ministro Mendizabal.

Calmáronse los disturbios bajo los auspicios de D. Juan Alvarez Mendizabal, que reemplazó al conde de Toreno en el gobierno de España y prometió acelerar el término de la guerra; para esta empresa, estéril por entonces, hicieron nuestros pueblos grandes sacrificios en hombres y dinero. Suprimiéronse bajo la administracion de aquel ministro las órdenes de religiosos; y sus bienes, rentas y edificios aplicáronse á la estinccion de la deuda pública: los conventos de monjas se redujeron al número indispensable para contener á las que quisieran continuar en ellos: con este decreto desaparecieron las instituciones monásticas, que tanta influencia tuvieron durante los siglos anteriores en la organizacion y carácter de la sociedad española.

Notable decreto de 8 de marzo 1836.

Nuevo levantamiento. Año 1836 de J. C.

La revolucion, calmada pero no estinguida por Mendizabal, se reprodujo con nuevas catástrofes en agosto de 1836. Habia reemplazado al gobierno organizado por aquel ministro, otro á cuyo frente figuraba D. Francisco Javier Isturiz. Sentido de este cambio el partido político, á quien sostenia Mendizabal, se reveló abiertamente, tomando Málaga la parte mas activa en el movimiento.

Asesinato de los gobernadores de Málaga. A. 1836 de J. C. 25 de julio.

Las autoridades habian concebido recelo de trastornos y tomado algunas precauciones para reprimirlos. Era gobernador militar D. José Saint Just, militar valiente; y civil, el conde de Donadio, recién casado con una hija del conde de las Navas, y adversario ya de los mismos á quienes habia alentado para la revolucion del año anterior; calificábanle así de apóstata. Saint Just habia dadó orden para que ninguna tropa activa ni de guardia nacional (nombre dado ya á la milicia urbana en recuerdo de la del 20 al 23) batiese marcha despues de oraciones. Sin embargo

de esta órden, todos los destacamentos de nacionales, que salian de guardia, se retiraron con aquel toque hácia la plaza, donde á la sazón se hallaba Saint Just. Reconvinó este al comandante en términos comedidos, pero los soldados altaneros pidieron su cabeza y le obligaron á buscar asilo en el principal. Cercado aquí, insultado por los sediciosos y mal defendido por la guardia, fué traspasado á tiros, y algunos de los asesinos ensangrentaron sus bayonetas en el cadáver.

El conde de Donadio habíase dirigido en esto al convento de la Merced, donde se hallaban alojados 800 hombres de tropa de línea, y les arengó con el objeto de reprimir el tumulto. La tropa, ó seducida ó acobardada, mostróse inerte, adhiriéndose luego á los amotinados. El de Donadio, aislado en el convento, trató de fugarse vistiendo el uniforme y fornituras de un granadero, é incorporándose en las filas; pero reconocido por los nacionales que le acechaban pereció acribillado á balazos. Se organizó una junta de personas iniciadas en el complot, bajo la presidencia del comandante de carabineros de costas D. Juan Escalante, y fué proclamada la Constitucion de 1812, declarando guerra al gobierno de Madrid.

Granada siguió este movimiento. A las siete de la tarde del 31 de julio varios carabineros de Hacienda, iniciados en el plan, estaban pasando revista, y uno de ellos se internó en la ciudad á caballo y entró por la carrera de Genil, sable en mano, gritando «Viva la Constitucion.» Entre la poca gente que discurría por el Campillo y sus alrededores hubo quienes repitieron aquel grito, y movieron algazara, hasta que algunas compañías del regimiento de Africa que se ha-

Alzamiento de Granada. 31 de julio.

Haban en el castillo de Bibataubin mostraron repugnancia de participar en la revolucion. En esto les tambores de la milicia nacional, que en aquella tarde asistió á los toros, se esparcieron por las calles tocando generala, con cuya alarma las compañías de Africa marcharon á la Plaza Nueva á defender el palacio de Chancillería y casa del capitán general Lopez Baños. Los nacionales se reunieron en varios puntos para atacar á la tropa, y los carabineros intentaron hacerse fuertes en el convento que fué de Trinitarios, en union con la guardia nacional de artillería, para custodiar los cuatro cañones que allí se hallaban. Recibieron los alzados un mensaje del general invitándoles á retirarse; y reunidos todos los cuerpos de la guardia nacional para deliberar sobre la respuesta, resolvieron contestar que no se disolverian hasta que dicha autoridad saliera de la capital con la fuerza que tenia á sus órdenes en persecucion de los facciosos. Contestacion suave, pero humillante, para un general que tenia soldados fieles al lado suyo. Para participarle este acuerdo fueron comisionados D. Francisco Mantilla, administrador de correos, y comandante del cuerpo de milicianos bomberos, D. Miguel de Roda, comandante del primer batallon de nacionales, y D. Manuel Hazaña, ex-capitan de carabineros: se retiraron estos, el segundo batallon y los artilleros con tres piezas pequeñas al sitio de la carrera á esperar la resolucion: y mientras fué proclamado capitán general un criollo llamado D. Antonio Maria Bazo, oficial de las milicias urbanas de América. Al cabo de una hora contestó Lopez Baños pidiendo dos dias de término para preparar bagajes, dinero y lo demas necesario para la marcha. Desechada tal proposicion, resolvieron los cabezas del

alzamiento entrar en la plaza nueva, desalojar de grado ó fuerza á la tropa que la ocupaba, y hacer salir del mismo modo al general. Esta determinacion se le comunicó, asegurándole que si á la llegada de la milicia á aquel punto, se habia puesto ya en marcha con la suya, no se le hostilizaria. Humilde Lopez Baños se salió azorado, y al llegar los nacionales, hallaron desalojada la plaza: siguieron sin embargo en pos del fugitivo hacia el Triunfo, con la esperanza de que se les pasasen las compañías del regimiento de Africa, que le escoltaban, lo cual no consiguieron. Era tal el recelo de los agresores, que algunos tiros escapados casualmente bastaron para introducir el desórden, desbandándose los nacionales y retrogradando varias compañías en dispersion y sin fusiles. Lopez Baños continuó su fuga; los nacionales regresaron á la carrera del Genil, y á las cuatro de la mañana rompieron filas y se retiraron, logrado completamente el objeto de los que dirigian el movimiento.

El gobernador civil, el intendente y el regente de la audiencia abandonaron tambien la ciudad. Un médico, llamado Zamora, un tal Albenix ex-comandante de carabineros, y D. Antonio Bazo, con algunos mas, se constituyeron en junta superior gubernativa de la provincia, y resolvieron en la primera sesion que celebraron, publicar y jurar la constitucion de 1812.

Organizáronse columnas de nacionales, que discurrieron propagando la insurreccion. Escalante vino desde Málaga á Granada con 2.000 hombres y dos piezas de artillería: se alistaron soldados, sacando algunos hombres de los presidios, se destituyeron varios empleados, se maltrataron algunos carlistas, y hubo algunas exacciones. Una columna de tropa, que habia peleado

Disposiciones de las juntas.



bizarramente en Navarra, y marchaba desde Madrid hácia Málaga, escoltando presidarios, se adhirió á los malagueños entre Antequera y Benamejí. Siguiéron el movimiento Almería y Jaen, instalándose juntas de gobierno. La revolucion triunfó de la corona, haciendo á Doña María Cristina jurar la Constitucion del año 12, destituir á Isturiz y nombrar un ministerio bajo la presidencia de D. José María Calatrava.

Expedicion carlista de D. Miguel Gomez Junio á setiembre.

Entre tanto el general carlista Gomez habia salido de las provincias del Norte con una division espedicionaria, y despues de recorrer á Asturias y Galicia, cruzó las dos Castillas y se juntó en los confines de Aragon y Valencia con el célebre y activo Cabrera. Reunidas sus fuerzas con las principales de este gefe se corrieron por la Mancha, y á pesar de un revés considerable en las inmediaciones de Villarrobledo, penetraron en el reino de Jaen por la Osa de Montiel, Infantes y Villamanrique hasta Ubeda; pasaron los carlistas por Baeza, Baylen y Andujar, recogiendo víveres, municiones y dinero, y se apoderaron de Córdoba, no sin resistencia de los nacionales.

Invasion de Andalucía, 23 al 24 de setiembre.

30 de id.

Accion de Baena. 4 de octubre.

Escalante, el presidente de la junta de Málaga, quiso maniobrar contra el enemigo al frente de una columna de francos, de carabineros de caballería y de la tropa de la guardia, pronunciada junto á Antequera. Atacado en la dehesa de Alcaudete por Gomez y Cabrera, perdió muerta ó cautiva casi toda su gente.

Maniobras y sagacidad de Gomez, Octubre y noviembre.

Estendidas las tropas carlistas por todo el reino de Córdoba, hicieron á las autoridades de Málaga y Granada adoptar medidas de precaucion para resistir en caso de ataque. Por fortuna los invasores trataron de evitar la persecucion de las tropas de la reina, marchando por el Al-

maden y campos de Estremadura; interpuestas aquí nuevas fuerzas, regresó Gomez separado ya de Cabrera, cuyo genio altivo no toleraba sumision, ni se plegaba á recibir órdenes de rivales; á marchas rápidas atravesó el reino de Córdoba y parte del de Sevilla y ocupó á Ronda. El comandante de esta ciudad y su serranía, se retiró á Casares con 1500 hombres de tropa y nacionales, en cuya observacion destacó Gomez hácia Gaucin al coronel Fulgosio: trató el mismo caudillo carlista de organizar la guerra en aquellas montañas ásperas y constituir un foco que pusiese en insurreccion á toda la Andalucía. Frustraron estos planes numerosas fuerzas abocadas en su persecucion, las cuales le obligaron á dirigirse al campo de S. Roque, y hacian esperar por su número y calidad la destruccion completa de la espedicion; pero el talento estratégico de Gomez y la impericia de sus enemigos dejaron burladas todas las combinaciones. Los carlistas escaparon por Alcalá de los Gazules y Arcos; no lejos de esta poblacion les dió alcance el general Narvaez con una division que habia conducido desde las Castillas, y les causó alguna pérdida. A pesar de este encuentro continuaron por Villamartin, Moron, Osuna, Estepa, Puente de D. Gonzalo y Cabra. Noticioso Gomez de que estaban cercanas las fuerzas enemigas de Narvaez y Alaix, no bien avenidos á la sazón, continuó rápidamente su marcha por Baena y Alcaudete. El cansancio de la tropa, que habia ejecutado rápidas marchas en los dias anteriores, obligó al caudillo á concederla algun descanso, aunque su ánimo era el de avanzar hasta Martos. Tal dilacion hubo de serle funesta; porque cayendo Alaix, que caminaba oblicuamente desde la costa de Málaga, con su division sobre

26 de noviembre.

25 de noviembre.

Alcance en Alcaudete. 29 de noviembre.

aquella villa á media noche, sorprendió una avanzada en el camino de Priego, entró á degüello por las calles y casas y sembró la consternacion entre los cansados espedicionarios: perdieron estos mucha parte de su botin, algunos muertos y prisioneros, y entre ellos á Don Vicente Ciurana, gefe activo, que habia organizado algunos cuerpos de caballería aragonesa. Los que pudieron salvarse atravesaron el rio Viboras por un puente construido de pronto, y por el vado; continuaron por Torrecampo, pasaron el Guadalquivir en barcas y por vados inmediatos, y tomando en Baylen la carretera de Sevilla, atravesaron á Despeñaperros, cruzaron ambas Castillas y regresaron á las Vascongadas, dando cima feliz á una espedicion, en la cual los soldados cristinos y carlistas probaron su valor, su constancia y su dureza. El caudillo carlista cobró muy justa fama, y no nos atrevemos á decir laureles, porque la sangre de la guerra civil en vez de fecundar los marchita.

Otra expedicion carlista de D. Basilio Garcia y Don Antonio Tallada. A. 1837 diciembre.

A. 1838 enero.

Reiteraron los carlistas sus invasiones á fines del año de 1837. D. Basilio Garcia pasó el Ebro á la cabeza de cinco batallones y dos escuadrones, y despues de algunas correrías en Castilla se dirigió hácia las provincias de Aragon. Puesto en comunicacion con los caudillos que guerreaban en este pais, recibió en Alcaráz el refuerzo de algunos batallones al mando del titulado comandante general de Valencia, D. Antonio Tallada. Tuvieron ambos consejo para deliberar el punto hácia donde convenia dirigirse, y, aunque sus intenciones eran ocupar á Murcia, desistieron por la proximidad de fuerzas cristinas, compuestas de la segunda division del ejército del Norte, al mando del general Ulibarri. Con este movimiento dirigieronse hácia Andalucía, en-

trando en el reino de Jaen por la parte de Siles y Veas. Gruesos pelotones carlistas que infestaban la Mancha, á las órdenes del partidario Paillos, se incorporaron en esta espedicion: los invasores recorrieron las comarcas de Baza y Guadix acopiando riquísimo botin.

Reemplazó á Ulibarri en el mando de la division el brigadier Pardiñas, jóven fogoso y valiente, y sus tropas recibieron el refuerzo de las mandadas por el general D. Laureano Sanz: este obtuvo el mando absoluto, como gefe superior. Ocupando los carlistas de D. Basilio Garcia á Ubeda y los de Tallada á Baeza, fueron acometidos bravamente por la gente de Sanz y Pardiñas, y perdieron buen número de heridos, muertos y prisioneros en los campos inmediatos á la Torre de Pedro Gil. Desalentados con este revés resolvieron regresar á sus naturales guaridas de Valencia al través del reino de Murcia, y para ello se dirigieron hácia Castril. Ocupados en pasar el rio Guardal, crecido á la sazón, fueron nuevamente acometidos por las tropas de Pardiñas, envueltos y completamente batidos: los que no perecieron á hierro ú ahogados, se rindieron prisioneros. Tallada escapó con muy pocos de los suyos, ocultando su nombre é insignias para no ser descubierto; pero hallándose en una cortijada de la jurisdiccion de Barrax fué sorprendido por los nacionales, y conducido á Chinchilla; acusado de haber pasado por las armas á un gefe y á seis oficiales de una columna cristina, rendida en Iniesta, murió arcabuceado en la plaza de aquella poblacion. D. Basilio Garcia escapó con fortuna, subió por el reino de Jaen y penetró en la Mancha. El mal éxito de estas correrías hizo á los carlistas desistir de ulteriores empresas en nuestro pais.

Invasion de nuestro pais. A. 1838, febrero.

Acciones de Ubeda, Baeza y Castril. Año 1838, 5 de febrero.

27 de febrero.

13 de marzo.

Nuevo levantamiento.  
Año 1840 de  
J. C. Setiembre.

Las provincias granadinas continuaron en tranquilidad, aunque agitadas sordamente por las pasiones políticas: hizose mas patente este encono en la ciudad de Málaga, cuyos principales agentes en los levantamientos anteriores quedaron reprimidos por la autoridad del general Palarea, y sobre todo por las amonestaciones de algunos sugetos que le rodeaban. Aumentáronse las contribuciones de sangre y dinero para organizar nuevos ejércitos, que sostuviesen la lucha con los carlistas. Concluida la guerra por el convenio de Vergara viose nuestro pais entregado en 1840 á mayores convulsiones políticas: instituyéronse nuevas juntas, hostiles al gobierno de Madrid y á la Gobernadora del Reino, y no cesaron en sus funciones administrativas, ni en su poder, hasta que lanzada á climas extraños aquella señora, y constituido regente el general D. Baldomero Espartero, quedaron triunfantes sus opiniones y su sistema.

Último levantamiento: tenacidad de los granadinos. A. 1848 de J. C. Mayo.

No duró largo tiempo el poder y regencia del duque de la Victoria D. Baldomero Espartero. Separado de muchos de sus amigos políticos, y acerbamente combatido en la prensa por los que nunca reconocieron la legitimidad de su poder, se vió empeñado en una lucha, que provocaron Málaga y Granada. La primera alzó el grito, siguióle la segunda á impulso del batallon tercero de nacionales, formado con motivo de las exequias de Doña Mariana Pineda: apoyó el movimiento la oficialidad y regimiento de Asturias, á despecho de su bravo coronel, que corrió riesgo de ser asesinado. Formóse una junta, cuya voz y direccion llevaban D. Ramon Crook, abogado de nota, y D. Juan Floran, jóven fogoso, vehemente para arengar al pueblo, aficionado á la poesía, y emigrado por las per-

26 de mayo.

secuciones políticas del 20 al 23. El general segundo cabo, Santa Cruz, irresoluto y débil, se adhirió aparentemente á los propósitos de la nueva autoridad, y luego escapó disfrazado para protestar desde Jaen contra sus actos anteriores. Estuvo la junta en los primeros dias aislada, sin arrimo de personas notables, y espuesta á su disolucion; pero la incuria del general Alvarez, cuyos amores y casamiento á pesar de su edad propecta, con una antequerana, jóven y hermosa, le tenian distraido, hizo que el alzamiento de algunos puntos de Cataluña alentase á los granadinos, y singularmente á los oficiales comprometidos de Asturias: animaron estos al pueblo, y escitaron con músicas y repique de campanas sumo entusiasmo. Conmovióse la multitud; corrieron á las armas cuantas personas eran capaces de manejarlas, y negaron la entrada á las tropas acaudilladas por Alvarez. Limitado este á simples amagos y amenazas, que eran despreciadas, cedió el mando á D. Antonio Van-Halen, despachado por Espartero con re-fuerzos considerables para sitiar y rendir á Granada: 10.000 infantes y 1.000 caballos bloquearon algunos dias á la ciudad, situándose aquel general en Viznar y en el palacio del arzobispo. Sublevada Sevilla y algunas otras ciudades de la Península, tuvo Van-Halen que re-plegarse. Acudieron á la defensa de Granada fuerzas de nacionales de Málaga, Almería, Motril y otros pueblos, y se pasaron algunas compañías del provincial de Málaga, y un batallon del de Cuenca. La idea de hacer sonar la campana de la Vela, y la de tremolar el viejo pendon de Castilla en la esplanada de la torre del mismo nombre, fueron medios eficaces para inflamar al pueblo. El general Concha, condenado

á muerte en ausencia por haberse esforzado con D. Diego León en derribar al gobierno de Espartero en 7 de octubre de 1841, desembarcó desde Francia en Málaga, y despues de algunos obstáculos y altercados con la junta de Granada, fué recibido en triunfo, y tomó el mando de la tropa reunida en esta capital. Flanqueó los movimientos de Espartero, cuando bajó y bombardeó á Sevilla, hasta que los acontecimientos ocurridos en Torrejon de Ardoz, terminaron prontamente la guerra civil que ya amenazaba.

Pasadas las anteriores convulsiones comenzaron los granadinos á pensar en festejos y procesiones por el desenlace de los últimos sucesos; sin embargo dos acontecimientos aciagos vinieron á interrumpir sus pasatiempos.

Fué el uno el incendio de la Alcaicería, notable monumento de antigüedad morisca en Granada, y depósito de mercancías estrangeras, y de sedas del país. A las dos de la madrugada del 20 de julio la ciudad y la vega aparecieron iluminadas repentinamente con el resplandor de una grande y vivísima hoguera. Un grupo de nacionales, que velaban como guardia de prevención en la casa municipal de la plaza Vibarramba, advirtió la salida del humo del recinto de la Alcaicería, y aunque acudió con celeridad, no pudo evitar la explosion de altísimas llamaradas. Inmediatamente despertaron á los habitantes de los barrios inmediatos. Cundió la voz de ¡fuego!, y el encargado de dar los toques regulares de la campana de la Vela, durante la noche, al divisar el volcan, sonó á rebato. Mientras se reunian los nacionales y bomberos, y se daba la señal de fuego en las campanas de la catedral, las llamas habian tomado gran incremento, subiendo á la altura del segundo cuerpo de la torre de la mis-

Incendio de la alcaicería, 20 de julio de 1843.

ma. Las frágiles casas de madera eran devoradas instantáneamente, corriendo por desgracia un viento fuerte que atizaba el incendio. Los que acudieron mas pronto, al derribar las puertas corrieron el riesgo de ser acometidos por los enormes perros de presa que vagaban sueltos para resguardar sus calles, y que estimulados con la candela, habian acudido rabiosos y dando ahullidos. Arrostrada toda clase de peligros, se derribaron las puertas, calcinadas ya, y apareció el foco, alimentado con esquisitas telas y encajes. La milicia nacional, con la escasa tropa que guarnece la ciudad, cercó los cuarteles inmediatos, en cuyas plazas y calles se veian revueltos muebles de las casas y efectos de los almacenes amagados del incendio. Los bomberos, los nacionales, los vecinos envueltos en mantas y capotes penetraron en aquella hoguera, que parecia un infierno, é hicieron esfuerzos desesperados. Hubo varios contusos y heridos por la lluvia de vigas, tejas y ladrillos, y por el hundimiento de techos, á cuyo peligro se expusieron intrépidos; aunque caia sobre la hoguera un torrente de agua, habia prendido la lumbre por las casas inmediatas, y eran tan violentas las llamas, que no era posible apagarlas. Estaba preparada la artillería, para ver si sus explosiones tenian mas eficaz resultado. Al cabo de seis horas de un trabajo ímprobo se logró cortar el incendio, arruinado ya casi todo el recinto de la Alcaicería. Humearon los escombros por algun tiempo, y el dolor se vió retratado en el semblante de los granadinos.

Este accidente lamentable, y con el cual quedaron atrasados ó perdidos algunos honrados y laboriosos comerciantes, se atribuyó en general á inadvertencia ó casualidad; no faltaron sin

embargo gentes maliciosas que lo juzgaron de otro modo, y aun alegaban motivos no inverosímiles para justificar sus delicadas conjeturas. La diligencia de los comerciantes perjudicados, ayudada por donativos de la reina y de otros propietarios del reino, ha servido para restaurar con notable mejora el local arruinado; en sus calles y tiendas, trazadas primorosamente al estilo y gusto oriental, se ven desplegadas nuevamente las producciones de la industria, propias para satisfacer los caprichos del lujo y de la moda.

Suceso del día 5 de octubre de 1843.

El otro fué el proyectado alzamiento, con objeto de constituir una junta central en Madrid. Púsose D. Domingo Velo á la cabeza de algunos nacionales reunidos al toque de generala, y se hizo fuerte en el antiguo convento del Cármen, convertido en cuartel de uno de sus batallones. El general Cabrera y su segundo cabo D. Ignacio Chacon, colocados con su estado mayor junto al cuartel de San Gerónimo, en la calle de la Duquesa, destacaron un batallon del regimiento del Rey, y un escuadron de lanceros del de Almansa contra los sublevados. Atacó la tropa bizarramente, y aunque fué hostilizada con algunas descargas de guerrillas colocadas en la Puerta Real, y luego desde las ventanas del edificio donde se encerraron todos, los rindió á las tres de la tarde; pereció en esta refriega un jóven de gentil apostura, llamado Baena, que acudió, segun unos, á disuadir á un hermano suyo empeñado en la conjuracion, y, segun otros, á dirigir la guerrilla, apostada en la puerta Real. Un grupo de nacionales en corto número cometió la imprudencia de hacer algunos disparos á una compañía de infantería del provincial de Jaen, que formaba en la calle de la Duquesa, resguardando al general: contestó la tropa, y

deshizo el grupo con muerte de algunos individuos, heridas de otros y pavor de los restantes. Las hostilidades concluyeron en la tarde, quedando prisioneros Velo y algunos otros comprometidos. Desarmáronse con celeridad los batallones de nacionales que no inspiraban confianza, y aunque hubo temores de que los gefes rendidos fuesen pasados por las armas, la prudencia del general Cabrera, y el carácter de diputado á Córtes que tenia Velo, impidieron nuevas catástrofes. No tardó Doña Isabel II en ser declarada mayor de edad, bajo cuyo gobierno continuan los pueblos granadinos. En conmemoracion de los esfuerzos con que el pueblo habia contribuido á acelerar la hora de su mayoría, concedió la misma reina nuevo cuartel á las armas municipales en carta autógrafa.

Desarme de la milicia nacional.

Mayoría de la reina.

Este punto es el límite del período larguísimo que nos propusimos esclarecer, y en cuyo trabajo hemos prestado prolija atencion durante algunos años. Antes de poner término á nuestra obra juzgamos conveniente consignar algunas observaciones generales sobre el estado del pais que ha sido objeto de nuestras investigaciones.

Granada es la capital de las cuatro provincias de Almería, Jaen, Granada y Málaga, las cuales forman un distrito militar. Este abraza una extension de 4.085 leguas cuadradas, conteniendo 684 poblaciones: habitan en ellas 302.741 vecinos, y 1.545.296 almas. Corresponden á cada legua cuadrada 1.242 almas.

Administracion militar.

El capitan general es la autoridad superior militar y le están subordinados, el segundo cabo, el mayor de plaza, el comandante del fuerte de la Alhambra, los gobernadores de Málaga, Almería y Motril, el de Jaen, y en menor escala todos los comandantes de las armas en las res-

pectivas cabezas de partido. Hay establecidas y sujetas á dicha autoridad secciones del cuerpo de artillería en Granada, Málaga y Almería; y en Loja un oficial del mismo encargado de fabricar piedras de chispa. El general compone con su auditor, que reside en Granada, el juzgado ordinario de guerra, al cual compete el conocimiento de todos los negocios contenciosos civiles y criminales, de las personas que gozan fuero militar y se hallan en este distrito.

Judicial.

En Granada reside la audiencia, cuya jurisdicción comprende el mismo territorio que el distrito militar. Componen pleno tribunal, un regente, doce ministros, y dos fiscales; la audiencia granadina conoce en nuevas instancias, de los asuntos civiles y criminales decididos por los jueces inferiores, repartidos en 47 partidos: compone cada uno de estos cierto número de pueblos agregados á la cabeza, que es por lo comun ciudad ó villa de alguna importancia. Sus jueces deciden en primera instancia y con apelación á la audiencia, todos los asuntos civiles y criminales que no son relativos á la iglesia, á la milicia, á las rentas, correos, caminos, ni á la municipalidad.

Administrativa.

En Almería, Granada, Jaen y Málaga, como capitales de provincia residen gefes políticos cuyos deberes son: fomentar la agricultura, el comercio y la industria; inspeccionar la administración de los alcaldes y ayuntamientos; mantener una buena policía para enfrenar el crimen; atender á los establecimientos de beneficencia, educación y penitenciarios; y en una palabra, vigilar con celo por todos los intereses. El mismo preside la diputación provincial, compuesta de representantes encargados por los partidos, de su defensa y buen gobierno; es autoridad su-

perior de los alcaldes, á quienes está encomendada la administración inmediata de los pueblos, y juez privativo en algunos asuntos.

Bajo sus auspicios ejercen sus funciones, consejos provinciales, compuestos de personas nombradas por el gobierno, ya para dar su dictamen en asuntos especiales que requieren voto de corporaciones ilustradas y ya para decidir cuestiones contencioso-administrativas de los particulares con los pueblos.

Rentística.

En las mismas capitales de provincia residen intendentes, que son autoridades superiores en el ramo de hacienda. Sus atribuciones son las de reunir y distribuir los fondos con que cada uno de los partidos contribuye segun las necesidades públicas, y segun los presupuestos votados por las Córtes, en vista de los elementos de riqueza. El intendente, asociado con dos asesores, uno nombrado por el gobierno y otro por la diputación provincial, ejerce la jurisdicción de hacienda, y conoce de todos los negocios en que tiene interés, ó puede padecer perjuicio el erario público.

Eclesiástica.

Los prelados de las diócesis de Granada, Almería, Guadix, Jaen, Alcalá y Málaga ejercen jurisdicción voluntaria y contenciosa en el territorio de sus diócesis por sí ó por provisoros delegados; vigilan la conducta de los clérigos establecidos en sus respectivas parroquias; procuran que se distribuya el pasto espiritual á todos los fieles, y cuidan de mantener en su pureza los dogmas de la religion católica cristiana, declarada por ley fundamental, la única del estado.

Local ó municipal.

Los corregidores en las capitales, los gefes de distrito en las ciudades de segundo orden, y los alcaldes é individuos de ayuntamiento en los pueblos de inferior escala, son los que verdade-

ramente gobiernan y los que atienden á los detalles minuciosos de la administracion local. El ayuntamiento, bajo la direccion de aquellas autoridades, cuida de la limpieza de las calles, mercados y plazas públicas; á su cargo están el ornato, la salubridad y comodidad. En la secretaría de aquella corporacion hay un registro civil de los nacidos, casados y muertos. A cargo del ayuntamiento están la administracion é inversion de los caudales de propios y pósito, el repartimiento y recaudacion de contribuciones, la equitativa imposicion de cargas vecinales, la inspeccion de todas las escuelas de primeras letras y demas establecimientos de educacion y beneficencia, la formacion de alistamientos y padrones; al mismo corresponde vigilar con paternal solicitud, para que se remuevan los obstáculos y trabas que se opongan á las mejoras y progresos, que proporcionan bienes de comodidad y placer al vecindario.

Los inmortales reyes Católicos dictaron, para el gobierno y buena policia de Granada, ordenanzas municipales, cuyas disposiciones están vigentes en muchos ramos, salvo en aquellas particularidades que han modificado las nuevas costumbres y las necesidades de la época.

El feraz terreno de las provincias de Granada, Jaen y Málaga recompensa con usura las tareas de sus habitantes, que dependen en gran número de la agricultura: la de Almería, aunque no tan abundante en producciones por la aridez de su suelo, por el ardor de su atmósfera, algo semejante á la de Africa, y por la variedad de montañas estériles de que está erizada, tiene sin embargo algunos valles muy fértiles y que pueden rivalizar con los mas ricos y favorecidos en España.

Estado de la agricultura.

En algunos partidos de la costa, especialmente en Motril, Almuñecar, Velez, Málaga y su Hoya, se experimenta una benignidad especial, y allí maduran sin ser heridas por el cierzo las frutas jugosas y sanas de los climas afortunados. La granjería de los labradores consiste en toda clase de granos, aceite, vino, alguna seda, muchas frutas y legumbres, lino, cáñamo, avellanas, alguna madera de construccion. En los pagos cercanos á la costa se exportan con lucro considerable naranjas y limones, azúcares y frutas secas de pasas, higos y almendras. La baratura de los otros productos del suelo es un mal para los cosecheros. Es incalculable el grado de riqueza á que el pais pudiera elevarse, si los granos, caldos é hilazas tomasen valor, y saliesen del envilecimiento á que están reducidos hace tiempo. Viajeros y personas poco entendidas han culpado á los andaluces por emplear métodos erróneos de cultivo, y una perniciosa rutina en las labores y esquilmos. Es una equivocacion: la experiencia y los estímulos del interés son mas eficaces consejeros para el propietario y colono que los libros y avisos de forasteros inespertos en tareas agricolas y poco sabedores de las circunstancias del clima y de la calidad de las tierras. Los campos granadinos pueden rivalizar en esmerado cultivo con los parages mejor labrados de Europa; toda la tierra está desenvuelta, hermosada con praderas, siembras y plantíos, y preparada para producir abundantes y exquisitos frutos.

El comercio se halla con muy notable desnivel en las cuatro provincias: el de Granada, Jaen y Almería, si bien pudiera ser activo, está amortiguado y en una lastimosa paralización: la produccion de cereales, vinos, aceite, frutas é hi-

Del comercio.

lazas es abundantísima, y los abrigos de una playa cercana convidan á recibir frutos de otros países y al cambio recíproco de la riqueza del suelo y de la industria; pero la falta de puentes y caminos y la imperfección de medios de transporte estancan los frutos, los abaratan y deterioran, y abruman á los cosecheros con la abundancia misma. El gobierno ha comprendido que uno de los medios mas eficaces de dar algun impulso al abatido comercio de las tres provincias, es la apertura de un camino sólido que conduzca á las playas de Motril, y facilite con la costa las comunicaciones, peligrosas hoy por precipicios y derrumbaderos. De otra suerte permanecerán siempre estacionarias, condenadas á surtirse de almacenes extraños, y tendrán un comercio meramente pasivo. Almería necesita además un muelle en el cual puedan abrigarse las embarcaciones. No así Málaga: esta ciudad se ha convertido de algunos años á esta parte en un emporio de riqueza: su bahía se ve poblada en algunas estaciones, y especialmente en la de la vendimia, de numerosos buques del norte de Europa y de América. Estimulados los cosecheros de la provincia por el celo de una especulación ventajosa en la venta de sus frutos, convierten al mismo puerto en un centro de notable actividad: han contribuido eficazmente al ensanche de sus relaciones mercantiles en todos los mercados conocidos, el espíritu emprendedor de algunos capitalistas malagueños, y especialmente el tino, el afán y la diligencia del mas opulento, llamado Heredia.

Industria.

Otro tanto puede decirse de la industria: las tres provincias de Granada, Almería y Jaen, se hallan en un atraso lamentable en este ramo de riqueza. Granada fué en otro tiempo centro de actividad industrial: la seda, los cáñamos, los

linos, los vellones de lana centuplicaron su valor en los talleres del Albaicin y del barrio de San Cecilio, y la riqueza comenzó á desarrollarse prodigiosamente: errores administrativos, calamidades de guerras estrañas, revueltas intestinas y los adelantos que en este siglo han tenido las artes en otras naciones de Europa cortaron el vuelo de la industria del país y privaron al pueblo de sus beneficios. Al contrario Málaga: esta ciudad ha progresado en el siglo actual reuniendo á la riqueza prodigiosa de su suelo el premio de los productos de sus fábricas grandiosas: Granada, Jaen y Almería cuentan débiles elaboraciones de seda, lencería y cáñamos; de paños entrefinos pero de mucha duracion; manufacturas de sargas, estameñas, jergas y demas fabricaciones bastas de lana; algunos curtidos de pieles; fábricas de náipes, salitre y pólvora, de jabon, de chocolate; muy buenas de sombreros y peines, de papel blanco y de estraça.

Málaga y su provincia sobresalen en grandiosas fábricas planteadas bajo las reglas de los conocimientos mas aventajados de Europa, y sus productos rivalizan con los muy perfectos de Bélgica é Inglaterra. Son notables entre otras las fábricas de hierro, de hilados y de jabon en Málaga, las de seda y lana en Antequera, y la de papel en la torre del mar, no lejos de Velez.

Industria minera.

La provincia de Almería aventaja á las tres restantes y aun á todas las de España en abundancia y riqueza de metales: los vestigios de explotaciones antiguas, las horruras y cavernas artificiales con que se hallan trasformadas muchas montañas, prueban la esportacion de mineral estraído de los mismos parages por los dominadores primitivos, y nos hacen ver que no eran



fabulosas las narraciones de los historiadores y geógrafos de tiempos remotos sobre la riqueza de este país. Despertada la afición á trabajos de esta clase en virtud de reglamentos acertadísimos, promulgados por el gobierno en 4 de julio del año 1825, la provincia de Almería, y aun la de Granada ha obtenido beneficios considerables; muchos pueblos de la Alpujarra atrasados y pobres se han enriquecido repentinamente, y la actividad mas extraordinaria ha sucedido á la soledad y abandono de comarcas casi ignoradas. La sierra de Gador situada al oeste de la provincia de Almería, circundada de varios pueblos, y bañada en sus faldas por los rios de Almería y Adra, es tan abundante de galena que mas bien pudiera llamarse *la montaña del plomo*: ha habido épocas en que se han empleado 20.000 jornaleros en los trabajos de explotación: la cañada nombrada de los Gujarrales y la loma del Vicario han sido los mas copiosos criaderos ó depósitos, no obstante haberse hallado cercanas grandes cavidades de trabajos practicados sin duda en tiempo de los fenicios, cartagineses y romanos. Segun cálculos que parecen fidedignos, los valores del plomo y alcohol sacados de las minas de Gador en 10 años de mayor animación ascienden á la cantidad de 300.000,000 de reales. Adra y Berja han participado mayormente de estas utilidades: en la primera, célebre en la antigüedad con el nombre de Abdera, hay fábricas de elaboración con gran crédito y provecho.

No ha sido menos fecunda en riqueza la sierra Almagrera, situada á levante de la misma provincia de Almería y á corta distancia de Vera y de Cuevas: tambien en sus cañadas se ven trabajos antiguos: una casualidad hizo en 1838

á un pobre llamado Lopez, descubrir en el barranco Jaroso un filon, del cual se aprovechaba llevando mena para elaborar algunos artefactos de barro: ignorábase al principio que era un rico mineral, hasta que estimulados los habitantes del país por D. Miguel Soler, anciano respetable, y cerciorados de la riqueza que allí se encerraba, formaron asociaciones de explotación, que han dado por resultado el descubrimiento de un filon argentífero de extraordinario diámetro y calidad superior: en otras minas abiertas en todo el ámbito de la sierra se han hallado tambien porciones de plata, aunque en inferior cantidad: segun partes de los agentes del gobierno ha habido años en que ha importado el valor del metal extraído cerca de 42.000,000: hoy ha bajado considerablemente el producto. En Linares, no lejos de Jaen, se explotan igualmente minas plomizas, y algunas de hierro y lapiz lazuli en la costa de Málaga.

Aquí termina nuestra historia y aquí soltamos la pluma dando gracias al cielo por habernos prestado salud y perseverancia, sin las cuales es muy difícil, si no imposible, llevar á cumplido remate trabajos tan penosos. Un sentimiento vario de satisfacción y de pesadumbre embarga y hace vacilar nuestro espíritu al trazar estos caracteres postreros: nos complace y alegra ver restaurada la libertad, voluntariamente perdida desde el instante mismo en que contrajimos el empeño de trazar el cuadro vastísimo de las glorias y reminiscencias de nuestra patria: nace la pesadumbre, al abandonar una empresa que ha sido bajo el cielo claro y sereno de Granada, al aspecto de sus ruinas y en la soledad de sus cercanos valles y jardines un estímulo de meditaciones dulcísimas y un afán agradable en

Conclusion  
de esta obra.

los años floridos de nuestra juventud. Sentimos tambien despedirnos de todos esos clarísimos escritores que nos han precedido en el complemento de tareas idénticas, con los cuales se nos figura haber vivido en sinceras conferencias por espacio de muchos dias, y á quienes hemos dado fé como ancianos y consultado como buenos amigos. Ultimamente, nos inspira melancolía la amarga reflexion de que esta obra, que podemos llamar sin exageracion alguna *señora de mis pensamientos*, ha de ir mas allá del término de nuestra edad; porque nadie como el que escribe historia llega á comprender cuán corta es en la sucesion de los años esta veloz carrera que se llama vida; frágil ante la creacion como la hoja del árbol que mueve el aire, y breve en la escala del tiempo como la luz del relámpago en noche oscura. Asi, al considerar cómo las generaciones nacen, se agitan, empujan y anonadan en la tumba, reconocemos la sublimidad de aquel pensamiento con que el rey profeta presenta descornado el velo de la eternidad, y que es maravilloso lema para terminar una historia: *Cogitavi dies antiquos: et annos æternos in mente habui* <sup>1</sup>.

Granada 22 de mayo de 1846.

<sup>1</sup> Salmo 76, 6.

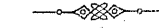
FIN DE ESTA OBRA.

## INDICE

de las materias contenidas en este tomo cuarto.

	Páginas.
CAP. XVIII.... <i>Fin de la guerra y conquista de Granada.</i> —Conquistas de Málaga, de Baza, de Almería y de Guadix.—Conflictos de Boabdil en Granada.—Empresas de moros y cristianos en Alhendin, Salobreña y Adra.—Correría de Fernando por el valle de Lecrín.—Bloqueo de Granada.—Fundacion de Santa Fé.—Apuros y hambre de los granadinos.—Capitulacion.—Entrega de la ciudad.—Suerte de la familia real de Granada. . . . .	4
CAP. XIX..... <i>Levantamiento, guerra y expulsion de los moriscos.</i> —Prudencia de las autoridades cristianas en Granada despues de la conquista.—Severidad del cardenal Jimenez de Cisneros.—Indignacion de los moriscos.—Muerte de D. Alonso Aguilar en sierra Bermeja.—Turbulencias sosegadas.—Muerte de la reina católica, del arzobispo Talavera, del conde de Tendilla y del rey católico.—Disposiciones relativas al traje y á las costumbres de los moriscos, promulgadas en los reinados de Doña Juana y de Carlos I.—Conjuracion.—Levantamiento general bajo la direccion de Aben Humeya.—Operaciones militares del marqués de Mondejar, del de los Velez y de otros capitanes.—Actividad de los rebeldes.—Venida de D. Juan de Austria á Granada.—Sale á campaña y concluye la guerra.—Expulsion de los moriscos. . . . .	137
CAP. XX..... <i>Monumentos notables; hijos del país útiles en letras ó artes.</i> —Tranquilidad durante los siglos XVII y XVIII.—Influencia del espíritu religioso.—Ereccion de catedrales y otras fundaciones piadosas.—Descripcion de sus templos y de otros monumentos civiles.—Literatura y artes en el país. . . . .	228
CAP. XXI..... <i>Acontecimientos del siglo actual.</i> —Tranquilidad á principios del siglo.—Invasion francesa y guerra contra Napoleon.—Épocas desde el año 1814 al 20 y sucesivas desde el de 1820 á 1823, 1833 y 1843.—Fin de esta obra, . . . . .	277

**INDICE GENERAL**  
**POR ORDEN CRONOLOGICO.**



**TOMO I.**

**CAPÍTULO I.**

**Pueblos antiguos y dominacion fenicia.**

	Paginas.
Advertencia.....	v
Pais granadino.....	4
Provincias.—Estension y poblacion.—Antiguos habitantes.....	2
Bastitanos.....	3
Oretanos.—Turdulos.....	4
Civilizacion de los turdulos.—Ideas de los griegos sobre la civilizacion Turdula.....	5
Causas del adelantamiento de los turdulos.....	6
Bastulos.....	7
Célticos ó celtas.....	8
Costumbres de los celtas.....	9
Carácter belicoso de los celtas.—Origen oscuro de estos pueblos.....	10
Opiniones.....	11
Conjetura probable.....	12
Capitales de region.—Noticia sacada de Plinio.....	13
Ideas de Estrabon sobre el carácter de estos pueblos.—Escasas tradiciones religiosas.....	14
Rudeza de nuestros pueblos antiguos.—Llegada de los fenicios.—La fenicia.....	15
Comercio de los fenicios, año 1500 antes de J. C.....	16
Tradiciones fabulosas.....	17
Interpretacion.—Sentido ingenioso de la fábula antigua.—Los fenicios en nuestra tierra.....	18
En tierra adentro.....	19
Tradicion relativa á la riqueza mineral.—Política de los fenicios.....	20
Organizacion de sus colonias en nuestro pais.—Los fenicios civilizan el pais granadino.....	21
Los fenicios promovieron la civilizacion de la Europa.—Colonias griegas de nuestro pais.....	22
Peligro.....	23

## CAPÍTULO II.

### Cartagineses.

Desaparicion de monumentos fenicios. . . . .	24
Cartago.—Aventuras de Dido.—Engrandecimiento de Cartago. . . . .	25
Intrigas de los cartagineses en nuestro pais. . . . .	26
Desembarcan en él 600 años antes de J. C.—Recelo de los fenicios. . . . .	27
Carácter inofensivo de los cartagineses. . . . .	28
Causas de su inaccion en nuestro pais.—Primer tratado, año 480 antes de J. C.—La juventud granadina combate en la primera guerra púnica. . . . .	29
Hostilidad de Cartago y Roma, año 244 antes de J. C. . . . .	30
Venida de Amílcar, año 238 antes de J. C.—Recorre nuestro pais.—Su muerte. . . . .	31
Asdrubal, año 233 de J. C. . . . .	32
Anibal elegido general, año 225, antes de J. C.—Debates en Cartago.—Retrato de Anibal. . . . .	33
Su agudeza . . . . .	34
Entusiasmo con su presencia.—Recorre nuestro pais.—Se enamora en él. . . . .	35
Su administracion.—Sus osados planes y primeras campañas. . . . .	36
Hostilidad de Sagunto.—Entrevista de embajadores romanos con Anibal. . . . .	37
Importancia de la toma de Sagunto. . . . .	38
Error de los romanos.—Sagacidad de Anibal.—Indignacion en Roma. . . . .	39
Se prepara Anibal para la guerra. . . . .	40
Quejas de Himilce.—Cohortes granadinas. . . . .	41
Prevision de Anibal.—Los romanos, año 217 antes de J. C. . . . .	43
Pierde Asdrubal su escuadra, año 216 antes de J. C.—Invaden los romanos por la vez primera las comarcas granadinas.—Capacidad de Asdrubal. . . . .	44
Los celtiberos en nuestra tierra.—Intencion principal de los romanos, año 215 antes de J. C. . . . .	45
Sedicion de algunos gefes cartagineses en la region céltica. . . . .	46
Ocupacion de Archidona. . . . .	47
La recobra Asdrubal.—Recibe órdenes de Cartago. . . . .	48
Esfuerzo de los Scipiones.—Escasez del ejército romano. . . . .	49
Cerco de Illiturgi.—Son batidos los cartagineses. . . . .	50

Los cartagineses redoblan sus esfuezos, año 214 antes de J. C.—Batalla de Castro alto.—Levantamiento de Cazlona.—Nuevo cerco de Illiturgi. . . . .	51
Batalla de Munda. . . . .	52
De Jaen.—Los galos auxiliares.—Intrigas de romanos y cartagineses en la córte de Siga, año 213 antes de J. C.—Solicitud de Sifaz. . . . .	53
Rivalidad de Masiniza.—Posicion de los ejércitos, año 212 antes de J. C. . . . .	54
Traicion de los celtiberos.—P. Scipion en Segura de la Sierra. . . . .	55
Retirada y muerte de Publio.—Matanza de sus tropas. . . . .	56
Muerte de Cneyo Scipion, año 212 antes de J. C. . . . .	57
Comocion popular en Cazlona é Illiturgi. . . . .	58

## CAPÍTULO III.

### Cartagineses y romanos.

Inaccion de los cartagineses. . . . .	59
Importante servicio de Marcio.—Su ambicion.—Ineptitud de Neron. . . . .	60
Sorpresa en Puerto Auxin, año 211 antes de J. C.—Burla Asdrubal al enemigo.—Idea ventajosa de la guerra española. . . . .	64
Es elegido proconsul P. C. Scipion.—Retrato que hace Plutarco. . . . .	62
Primeras operaciones.—Plan reservado, año 210 antes de J. C. . . . .	63
Descripcion de Cartagena. . . . .	64
Proclama. . . . .	65
Asalto. . . . .	66
Ocupacion y destrozo.—Rica presa. . . . .	67
Política de Scipion. . . . .	68
Impresion favorable en nuestras provincias.—Rasgo caballeresco.—Continencia de Scipion. . . . .	69
Cambio moral de nuestras provincias. . . . .	71
Batalla de Bilches, año 209 antes de J. C. . . . .	72
Nuevo rasgo de Scipion. . . . .	73
Tardanza de los generales cartagineses.—Nuevo plan de campaña. . . . .	74
Espedicion y muerte de Asdrubal, año 208 antes de J. C.—Se disemina el ejército cartaginés en nuestras ciudades. . . . .	75
Cerco de Jaen, año 207 antes de J. C. . . . .	76
Ocupacion de la plaza. . . . .	77
Colca, señor poderoso de los contornos de Granada. . . . .	78
Batalla de Uheda, año 206 antes de J. C. . . . .	79

Ingratitud de los cartagineses. . . . .	80
Resentimiento contra Illiturgi y Castulo.—Defensa de Illiturgi. . . . .	81
Es arrasada. . . . .	82
Capitula Cazlona.—Resistencia é incendio de Estepona. . . . .	83
Espulsion absoluta de los cartagineses. . . . .	85

**CAPÍTULO IV.**

**República Romana.**

Falacia de los romanos. . . . .	88
Insoportable tiranía.—Vasta conjuracion. . . . .	89
Colca subleva la Alpujarra. . . . .	90
Activa la guerra, año 195 antes de J. C.—Conflicto de los romanos en Sierra Morena. . . . .	91
Los lusitanos en nuestra tierra.—Ocupacion de Lezuza. . . . .	92
De Huetor y Montefrio.—Batalla de Lachar. . . . .	93
Tranquilidad.—Quejas de nuestros pueblos. . . . .	94
Leyes favorables. . . . .	95
Fundacion de una colonia—Año 171 antes de J. C.—Córdoba, segunda colonia.—Año 169 antes de J. C. . . . .	96
Correrías de Púnico.—Prevencion de los Pueblos del norte contra los meridionales.—Viriato. . . . .	97
Ocupa la serranía.—Sorprende auxiliares romanos, año 147 antes de J. C. . . . .	99
Superioridad de Viriato, año 145, antes de J. C.—Recobra Q. Fabio las fortalezas de nuestro pais. Año 142 antes de J. C. . . . .	100
Retirada de Viriato. Año 141, antes de J. C.—Su muerte.—Paz no interrumpida en nuestras provincias. . . . .	101
Conspiracion sofocada en Cazlona y Jaen por Sertorio. . . . .	102
Estado de la república romana. . . . .	103
Aventuras de Craso en Málaga. . . . .	105
Craso saquea algunos pueblos.—Proscripcion y aventuras de Sertorio. Año 81, antes de J. C. . . . .	106
Las islas afortunadas. . . . .	107
Bello ideal de Sertorio. . . . .	108
Desembarca Sertorio junto á Tarifa.—Su genio admirable. . . . .	109
Universidad de Huéscar.—Sostiene la guerra con ventaja. . . . .	110
Intrigas. . . . .	111
Asesinato de Sertorio. Año 78, antes de J. C.—	

Primera venida de César á nuestras tierras. . . . .	112
Origen de la guerra civil. A. 60 antes de J. C.—Varron en Cazlona. A. 49 antes de J. C. . . . .	113
Sus dudas y yacilacion. . . . .	114
Sus estorsiones.—Es perseguido por César. . . . .	115
Rapiñas de Longino. . . . .	116
Insurreccion militar. . . . .	117
Longino en Malaga.—Guerra de los hijos de Pompeyo. . . . .	118
Diversos partidos en nuestros pueblos. . . . .	119
Actividad de César. A. 47 antes de J. C.—Operaciones militares. . . . .	120
Batalla de Munda, dia 17 de marzo del año 45 antes de J. C. . . . .	121
Resultados de la victoria. . . . .	123
Adulan algunos de nuestros pueblos á César. . . . .	124
Administracion desgraciada de Asinio Polion. Año 44 antes de J. C. . . . .	126
Sexto Pompeyo renueva la guerra.—Transige. Año 43 antes de J. C. . . . .	127
El Triunvirato A. 31 antes de J. C. . . . .	128

**CAPÍTULO V.**

**El Imperio.**

Tiranía durante la república. . . . .	129
Poder de Octavio Augusto. A. 42 antes de J. C.—Abatimiento de nuestros pueblos. . . . .	131
Mejora la situacion.—Division territorial. . . . .	132
Líneas divisorias de nuestras provincias. . . . .	133
Clasificacion de las mismas. A. 27 antes de J. C. . . . .	134
Autoridades senatorias. . . . .	135
Autoridades imperiales.—Interventores. . . . .	136
Gefes militares: rigurosa disciplina. . . . .	137
Administracion de justicia.—Conventos jurídicos.—El de Córdoba. . . . .	138
El de Ecija. . . . .	139
El de Cartagena. . . . .	141
Organizacion de los tribunales. . . . .	142
Alabanza. . . . .	143
Reformas de Hacienda. . . . .	144
Colonias. . . . .	145
Municipios. . . . .	148
Ciudades latinas. . . . .	149
Libres y federadas.—Estipendiarias. . . . .	150
Quietud de nuestros pueblos.—Reformas. . . . .	151
Administracion municipal de nuestros pueblos. . . . .	152
Decemvros. . . . .	155

Decemvros célebres de nuestras ciudades. . . . .	456
Ediles. — Defensores de la plebe. . . . .	458
Administradores de bienes públicos. . . . .	459
Empleados subalternos. — Impuestos. — La vigesima. . . . .	460
Las sucesiones. — Renta de aduanas. . . . .	461
Los consumos. — Otra renta. — Las minas. . . . .	462
Esmerada civilacion. . . . .	465
Bellas artes. — Templos. . . . .	466
Monumentos construidos por particulares. . . . .	468
Fortalezas. . . . .	471
Acueductos. — Baños artificiales. . . . .	472
Baños naturales. . . . .	473
Teatros. . . . .	474
Caminos. — De Roma á Cazlona. . . . .	476
De Cazlona á Córdoba. — A Málaga. — Otra via. . . . .	477
Caminos secundarios. — Floreciente estado de la agricultura. . . . .	478
Incidentes pasajeros desde Augusto hasta Constantino desde 42 años antes de J. C. hasta 306 despues. — Rapiñas de Bibio Sereno. A. 22 de J. C. . . . .	481
Levantamiento contra Neron. — Junta en Cartagena, año 68 de J. C. — Acusacion y trágico fin de Cecilio Clásico. Año 98 de J. C. . . . .	482
Incurcion de los mauritanos. A. 470 de J. C. . . . .	483
Resistencia de Singilia. — Osadía de los Francos. Año 278 de J. C. . . . .	484

## CAPÍTULO VI.

### El cristianismo.

Nacimiento de J. C. . . . .	487
Su vida. — Su doctrina. . . . .	488
Su rápida propagacion. — Persecuciones. . . . .	490
Promúlgase en nuestro país la nueva religion. — Pruebas de ello. . . . .	491
Conjetura fundada. — Tradiciones populares. . . . .	492
Imposturas de los falsos cronicones. . . . .	205
Desde el siglo 3 hay incertidumbre. . . . .	206
Celo y decision de los primeros cristianos. — Organización de las iglesias granadinas. . . . .	207
Sagacidad de los primeros cristianos. . . . .	208
Prácticas y ceremonias. . . . .	209
Virgenes consagradas á Dios. . . . .	211
La muchedumbre de cristianos hace necesaria la celebracion de un concilio. — Situacion de Illiberi. . . . .	212
Opiniones sobre el año del concilio. . . . .	213
Ceremonias del concilio. . . . .	215
Personas notables que asistieron á él. . . . .	216

Exámen del concilio. — De la reconciliacion. . . . .	217
De los Catecúmenos. — De los homicidas y otros culpables. . . . .	219
Del matrimonio. — De los ministros eclesiásticos. — De la conducta de los legos. . . . .	220
De energúmenos, de los pecadores y de los bautizados. — De la policia eclesiástica en las sepulturas, y adorno de los templos. . . . .	222
Reglas de conducta para los fieles. — De los judios. . . . .	223
De los excomulgados. — De los mimos y juglares. . . . .	224
Otras reglas de conducta. — Celebridad y autoridad del concilio. . . . .	225
Edicto de Constantino. . . . .	226
Reformas de Constantino. . . . .	227
Administracion nueva de nuestras provincias. — Autoridades de nuestros pueblos. . . . .	228
Se atempera el gobierno eclesiástico al civil. . . . .	229
Los obispos y su eleccion. . . . .	230
Se aumenta el número de clérigos. . . . .	231
San Gregorio de Illiberi. . . . .	232
Resultados. . . . .	233
Tranquilidad. — Horrible terremoto. . . . .	235

## CAPÍTULO VII.

### Las tribus del Norte.

Nuevo carácter de la historia. . . . .	238
Decadencia del imperio. Año 395 de J. C. . . . .	240
Idea general de los bárbaros. . . . .	241
Los suevos. . . . .	243
Su religion. — Los vándalos y silingos. . . . .	245
Los alanos. . . . .	246
Son espulsados de su territorio y avanzan hácia occidente. Año 375 de J. C. . . . .	248
Son batidos por los hunos. . . . .	250
Los godos. — Odin, su legislador. . . . .	251
Victorias de los godos. . . . .	252
Estado de nuestras comarcas. . . . .	253
Anarquía. — Entrada de los bárbaros. Año 409 de J. C. . . . .	254
Devastacion. — Repartimiento de provincias. Año 411 de J. C. . . . .	255
Sensualidad de los bárbaros en nuestro país. . . . .	256
Convenio con nuestros pueblos. — Inquietud de los bárbaros. . . . .	257
Provocacion de los alanos. — Guerra con los vándalos. — Desolacion de nuestro país. — Quejas á la corte de Honorio. . . . .	258

Exterminio de los alanos por los godos: espulsion de los silingos. A. 419 de J. C.—Discordias de las vándalos y suevos.....	259
Córrense los vándalos á nuestra tierra. Año 420 de J. C.—Los caudillos de los vándalos.....	260
Terror y emigracion.—Crueldades.....	261
Pasan los vándalos al Africa.....	263
Correrías de los suevos en nuestro pais.....	265
Redoblan los males.—Los bagaudes.....	266
Los suevos son espulsados para siempre de nuestro pais. A. 456 de J. C.—Política de Teodorico.....	268
Inutilizan los vándalos en nuestro pais aprestos de guerra. A. 460 de J. C.....	269
Eurico se hace dueño de la España.—Carácter nuevo de la historia. A. 466 de J. C.....	270
Estado de nuestras provincias.—Controversias religiosas.....	271
Cerca Teudis á Ceuta. A. 534 de J. C.—Alzamiento de nuestras provincias.—A. 548 de J. C.....	272
Miras superiores de los imperiales. A. 554 de J. C.—Intenciones hostiles de Leovigildo.....	273
Operaciones militares de Leovigildo en nuestro pais A. 570 á 572 de J. C.....	274
Partidas en Sierra Cazorla. —Templanza de Leovigildo. Las discordias en su familia son causa de guerra.....	275
Sucumben los rebeldes. A. 584 de J. C.....	276
Son perseguidos los católicos.—Severo, obispo de Málaga. —Cambia la situacion por muerte de Leovigildo. A. 584 de J. C.....	277
Origen y progresos de la vida monástica en nuestro pais.....	279
Método de vida de los Cenobitas.....	280
Concilio hispalense. A. 619 de J. C.....	281
Se vicia la institución.—Imposibilidad de administrar bien nuestras provincias. A. 604 de J. C....	282
Vencidos los imperiales proponen la paz.—Proscripcion de los judios. A. 612 de J. C.....	284
Se aplaca la persecucion: leyes sobre ellos. A. 633 de J. C.....	285
Previsiones á las autoridades de nuestras comarcas. —Piratas en nuestras costas. —Conquista de Tanger. A. 620 de J. C.....	286
Ningun suceso importante en nuestro pais desde Recaredo II hasta Egica.....	287
Leyes notables.....	288
Anarquía: Violencia de D. Rodrigo, aparicion de los moros.....	289
Apéndices.....	290

## TOMO II.

### CAPÍTULO VIII.

#### Primera época de la dominacion de los árabes.

Introduccion.....	5
Las tres Arabias.—La petrea.....	6
—————La desierta.....	7
—————La feliz.....	8
Independencia de los arabes.....	9
Costumbres y creencias de los árabes.....	11
Nacimiento de Mahoma año 569 de J. C.....	15
La Meca y su templo.....	16
Doctrina de Mahoma.—Su persecucion: egira de los árabes.....	17
Triunfo del profeta.—Año 623—629 de J. C.—Su muerte.—A. 632 de J. C.—11 de la egira.....	19
Llamamiento de los árabes por Abu Bekre.....	20
Numerosa reunion.—Arenga del Califa.....	21
El Paraiso.....	22
Rápidas conquistas. A. 632—640 de J. C.—Estado del Africa. A. 649 de J. C.....	24
Los moros.....	25
Derrotas de los árabes por los moros A. 650—700 de J. C.—Tradicion lisongera.....	27
Amistad de las tribus africanas. A. 705 de J. C.—Estado de España. A. 709 de J. C.....	28
Agravio del conde D. Julian.—Su alianza con Muza. Sus estímulos á los árabes.—Tentativa y planes de Muza.....	29
Correrías de los árabes. A. 710 de J. C. Julio.....	31
Desaparicion.—Formal invasion. A. 711 de J. C.—28 de julio.....	32
Trincheras de Tarif en Gibraltar.—Escarmiento de los godos.—Alarma y aprestos de guerra.....	33
Perdida de España. A. 711 de J. C. Dias 19 al 23 de julio.....	34
Muza envidioso de Tarif.—Resuelve pasar á España. Prohibe á Tarif continuar la conquista.—Consejo de oficiales.—Resolucion y mandatos de Tarif.....	35
Campaña en tierra de Granada.....	36
Reunion en Jaen.—Audacia de Teodomiro.....	37
Ataque de Ubeda.....	38
Discrecion de los árabes.....	39
Venida de Muza. A. 712 de J. C. Abril.....	40
Su enojo con Tarif.—Nueva correría de Teodomiro.....	41
	42

Abdelaxiz hijo de Muza.....	43
Sus proezas.—Sus amores.....	44
Sale de Sevilla para Sierra Segura. A. 713 de J. C. —Persecucion de Teodomiro.—Batalla de Lorca..	45
Cerco de Orihuela.—Anécdotas caballerescas.....	46
Correría de Abdelaxiz.—Posicion de Granada.....	47
Soto de Roma.....	50
Granada la de los judios.— La visita Abdelaxiz: pa- sa á Málaga. A. 713 de J. C.....	54
Sumision del pais granadino.....	52
Tolerancia con los cristianos de nuestra tierra.....	53
Enlace de nuestra historia.— Son llamados á Da- masco Tarif y Muza. A. 713 de J. C.....	54
Muere asesinado Abdelaxiz. A. 715 de J. C. — Aflic- cion y muerte de Muza. A. 716 de J. C.....	55
Embajadores de Teodomiro — Sucesores de Abdela- xiz. A. 715.—724 de J. C.....	56
Administracion de Ambiza. A. 721—725 de J. C.— Repartimiento de tierras.....	57
Sucesores. A. 725—729 de J. C.—Munuza.....	58
Tiranía de Halaitan. A. 729—730 de J. C.—Desastre de Poitiers: alarma en Andalucía. A. 733 de J. C.	59
Nombramiento de Ocba. A. 736 de J. C.—Revolu- cion en Africa.....	60
Administracion de Ocba. A. 737—744 de J. C.— Trascedentes reformas.....	61
Nueva rebelion en Africa. A. 742 de J. C.....	62
Formacion de un ejército.— Conmocion de los moros. Dispersion de los árabes.—Los siros y egipcios des- embarcan en Andalucía. A. 742 de J. C.....	64
Guerra civil.....	65
Campaña, desafio y muerte de Baleg. A. 742 de J. C.....	66
Continua la guerra. A. 743 de J. C.—Ventajas en Africa.—Viene Hussam á Andalucía con 15.000 moros. A. 743 de J. C.....	67
Salva la vida á 1.000 cautivos.....	68
Pone Hussam término á la guerra.—Sus providen- cias. A. 744 de J. C.....	69
Los soldados de Palmira en Murcia y Almería.—Los de Palestina en Ronda.—Los del Jordan en Ar- chidona.....	70
Los de Damasco en Granada.....	71
Los de Calcis en Jaen.—Acuden á nuestra tierra fa- milias de Oriente.....	72
Nuevas facciones. A. 745 de J. C.....	73
Ambicion de Samail y Tuheba. A. 745 de J. C.— Rivalidad de las tribus.....	75
Eleccion de Jusuf el Feheri. A. 746 de J. C.....	76

Intrigas de Amrrú. A. 753 de J. C.—Perfidia de Samail.....	77
Furiosa guerra.— Plan de los andaluces.....	78

## CAPÍTULO IX.

### Los Omiades.

Turbulencia de las tribus árabes.—Dinastía Omiada.	80
Triunfo de la dinastía Abaside.— A. 749 de J. C..	81
Condicion de la familia destronada.—Horrible es- cena.— A. 750 de J. C.....	82
Refinamiento de crueldad.— Salvacion de Abderra- man.....	84
Su proscripcion.....	85
Aventuras en Egipto.....	86
En el Africa.....	87
Guerra en España. A. 753.—755 de J. C.— Consejo de jeques. A. 755 de J. C.....	88
Resolucion.—Embajada de Abderraman.....	90
Triunfo de Jusuf y Samail. A. 755 de J. C.....	91
Recibimiento de Abderraman en Almuñecar. A. 755 de J. C.....	92
Entusiasmo.....	93
Mérito de Abderraman.....	95
Oposicion de Jusuf y su partido.—Campaña de Ab- derraman.....	96
Batalla de Adamuz. A. 755 de J. C.—Los dispersos en el pais granadino.—Operaciones militares: ba- talla de Almuñecar. A. 756 de J. C.....	97
Jusuf capitula en Granada. A. 756 de J. C. Setiem- bre 29.....	98
Disposiciones benéficas de Abderraman.....	99
Sublevacion y muerte de Jusuf. A. 759 de J. C.....	101
Sus hijos sostienen la guerra.—Aventuras de Casin: faccion de la Serranía de Ronda.....	102
Ased, walí célebre de Elvira. A. 759 de J. C.—Al- zamiento de Toledo.—Desembarco de los abasides. A. 763 de J. C.....	103
Facciones en Ronda.....	104
Abdel-Gafir de Mequinez, caudillo de los rebeldes de Alpujarra y Ronda. A. 765 de J. C.....	106
Fundacion de la Alcazaba de Granada. A. 765 de J. C.....	107
Muerte del walí Ased.—Táctica de los rebeldes.— Se alientan y corren la Andalucía.....	109
Guerra entre Abdel Gafir y Marsilio. A. 768 de J. C. —Inhumanidad de Marsilio.....	110
Bizarría de Marsilio.....	111



Saqueo de Sevilla.....	412
Batalla de Écija. A. 772 de J. C.—Proeza de la gente y del alcaide de Granada.....	413
Poder de Abderraman.—Aventuras de Abul-Aswad, hijo de Jusuf. A. 784 de J. C.....	414
Facciones en Jaen.....	416
Batalla de Cazlona.—A. 784 de J. C. Setiembre 24.....	417
Muerte de Abul-Aswad.—Pertinacia de los rebeldes.—Abderraman en Segura de la Sierra. A. 785 de J. C.....	418
Rasgo magnánimo.—Años tranquilos del reinado de Abderraman I.....	419
Muerte de Abderraman. A. 787 de J. C.—Hixem I. Al-Hakem I. A. 787—822 de J. C.....	420
Abderraman II. A. 822—840 de J. C.....	421
Calamidad A. 846 de J. C.—Muerte de Abderraman II. A. 856 de J. C.....	422
Mohamad I. A. 852 de J. C.—Incurcion de los normandos por la costa de Málaga. A. 860 de J. C....	423
Hechos desapercibidos por los historiadores.....	424
Condicion de los mozárabes granadinos. A. 710.—852 de J. C.....	425
Condicion de los muzlitas granadinos.....	427
Condicion de los árabes puros.....	428
Desavenencias y persecucion de los mozárabes. A. 852.—862 de J. C.....	429
Intrigas de Hoctogesis de Málaga.—Mártires granadinos.....	430
Familias nobles de Granada y Jaen. A. 886 de J. C.....	431
Fortificaciones del reino de Jaen.—El rey Almondír.—disgusto entre los árabes de Jaen.—A. 887 de J. C.....	432
Muerte de Haxem.—Muerte de Almondír. A. 888 de J. C.—Abdalá su hermano y sucesor.....	433
Estalla la guerra en el pais granadino.....	434
Levantamiento A. 889 de J. C.—Caudillos célebres.	435
Victorias de los rebeldes. A. 889 de J. C.—Línea fortificada.....	437
Acude el rey á tierra de Granada.—Batalla de Elvira. A. 890 de J. C.....	438
Muerte de Suar y de Suquela.—Eleccion de Zaide.	439
Batalla de Loja.—Muerte de Zaide.—Azamor continua la guerra en la Alpujarra.....	440
Sucesos favorables al rey.—Desafia Soliman á Hafsun.....	441
Muere Soliman en casa de una judia de Elvira. A. 897 de J. C.....	442
Estado del pais granadino. A. 897.—943 de J. C....	443
Abderraman III, su linage, educacion y carácter.	

A. 913 de J. C.....	444
Viene el rey al pais granadino. A. 916 de J. C....	445
Le apacigua.—Nueva rebelion en la Alpujarra. A. 918 de J. C.....	446
El rey en Jaen: su poeta.....	447
Correrías de Azomor. A. 919—923 de J. C.—Campana del rey: rendicion de Alhama. A. 923 de J. C.....	448
El rey descansa en Granada.....	449
Periodo de paz. Leve idea de la administracion árabe. A. 924.—976 de J. C.....	450
Florece las artes y es honrada la agricultura.....	451
Es respetado el pabellon andaluz: suceso en Almería. A. 956 de J. C.....	453
Pérdida de la lengua latina. A. 1000 de J. C.....	455

## CAPÍTULO X.

### Feudos.

Debilidad de Hixem II. Elementos de guerra.—A. 1004 1008 de J. C.....	458
Privanza: partidos en Córdoba.....	459
Estalla la guerra. A. 1009 de J. C.....	460
Muerte de Abderraman.....	461
Reflexiones.—Proyectos y resolucion de Mohamad A. 1009 de J. C.....	462
Rebelion de los africanos en Córdoba.....	464
Eleccion de Soliman. A. 1009 de J. C. Junio.....	465
Batalla de Javalquinto. A. 1009 de J. C. Motin en Málaga.....	466
Los edrisitas Ben-Hamudes.....	467
Situacion crítica de Soliman.....	468
Sufre un revés. A. 910 de J. C.—Auxiliares catalanes, batalla del Guadiaro.....	470
Presentacion de Hixem: muerte de Mohamad. A. 1012 de J. C.—Continua la guerra civil.....	471
Hairam, señor de Almería.....	472
Entrada de Soliman en Córdoba. A. 1013 de J. C.—Fundacion del barrio del Zenete en Granada....	473
Linage de los Zeiritas.....	474
Primer rey ó señor de Granada. A. 1013 de J. C....	476
Recobra Hiram á Almería y mata á su gobernador.—Inflama á Alí señor de Ceuta.....	477
Juramento en Almuñecar.....	478
Alí, rey de Córdoba, I de Málaga. A. 1016—1017 de J. C.—Intrigas de Hiram.....	479
Junta en Guadix: proclamacion de nuevo rey Omiade. A. 1017 de J. C.....	480

Batalla de Baza: riesgo de Hairam.....	181
Cerca Alí á Almería: muerte de Hairam.....	182
Asesinato de Alí: A. 1018 de J. C.—Alcasin rey de Córdoba y II de Málaga.....	183
Venga la muerte de su hermano.—Viene Jahie, hijo de Alí con un ejército de negros á Málaga.....	184
Convenio entre el tío y el sobrino.....	185
Se proclama Jahie rey de Córdoba. A. 1021 de J. C.—Plan de guerra de Almortadi en el pais granadino.—Disputa Alcasin el trono: motin en Cordoba. Se retira Jahie á Algeciras.....	186 187
Batalla de Granada: muerte de Almortadi. A. 1023 de J. C.....	188
Proclamacion de nuevo rey de Córdoba: atroz motin. A. 1024 de J. C.....	189
Nueva revolucion en Córdoba.....	190
Jahie se corona en Córdoba: muere en Ronda.—Consideraciones.....	191
Males de la época.....	192
El Señor de Granada.—Aben-Habuz II, rey de Granada. Edris I, de Málaga. A. 1026 de J. C.....	193
Hixem III y Gewar, reyes de Córdoba.....	196
Guerra de Aben-Habuz de Granada con Aben-Habed de Sevilla. A. 1034 de J. C.....	197
Victoria de los granadinos y malagueños.....	198
Muerte de Aben-Habuz II, rey de Granada. A. 1038 de J. C.—Bedici Ben-Habuz III, rey de Granada. Muere Edris I de Málaga: Edris II. A. 1039 de J. C. Junio.—Sorpresa del Slavo-Naja.—Traicion de Naja. Se opodera de Málaga y prende al rey Edris.....	199 200 201
Acude el Señor de Algeciras en socorro de su pariente.—Muerte de Naja.....	202
Bondad de Edris Ben-Jahie.....	203
Zohair y Man, reyes de Almería. A. 1017 de J. C.—Guerra de los granadinos y malagueños contra los sevillanos.—Triste anuncio de unos astrólogos. A. 1041 de J. C.....	204
Carácter de Mohamad Aben-Habed, rey de Sevilla. A. 1042 de J. C.....	205
Muere el rey de Almería: le sucede su hijo. A. 1051 de J. C.—Continua la guerra en la Andalucía Baja. Muerte de Muza en Granada.—Guerra entre el rey de Málaga Edris y Mohamad de Algeciras. A. 1058.—1068 de J. C.....	206 207
Prosigue la guerra contra Mohamad Aben-Habed de Sevilla.—Mohamad, rey de Málaga.—Muere el de Granada: sucesor. A. 1072 de J. C.....	209
El rey de Toledo viene á nuestra tierra con auxilios de cristianos: guerra con el de Sevilla. A. 1075 de J. C.	210

Conquista Aben-Habed á Málaga; fenece la dinastía Edrisita. El Señor de Granada activa la guerra.....	211
Correría del Cid: derrota de los granadinos.....	212
Conquista Alonso VI á Toledo. A. 1085 de J. C.—Mayo 25.—Roban los auxiliares cristianos de Aben-Habed en el reino de Jaen.....	214
Conferencia en Sevilla. A. 1086 de J. C.....	215
Opinion de Zagud, señor de Málaga.....	216
Piden los andaluces socorro á los almoravides.....	217

## CAPITULO XI.

### Almoravides y Almohades.

Temor de los andaluces.....	218
Pais y linage de los Almoravides.....	219
Costumbres de los Lamtunis.....	221
Conmocion de los Lamtunis. A. 1058 de J. C.....	222
Jusef, caudillo de los Almoravides: su figura y carácter: A. 1009 á 1140 de J. C.....	223
Fundacion de Marruecos. A. 1062 de J. C.....	224
Abu Beker cede á Jusef sus derechos.....	225
Recibe Jusef cartas de los andaluces. A. 1083 de J. C.—Arrogancia de Alonso. A. 1085 de J. C.....	226
Guerra inevitable.—Cede Aben-Habed la isla Verde. Batalla de Badajoz. A. 1086 de J. C.—Toma de Aledo: cerco y desavenencias de los árabes. A. 1088 á 1090 de J. C.....	227 228
Disgusto de Jusef: su regreso á Africa.....	230
Viene á España con intencion siniestra.—Lanza del trono al rey de Granada. A. 1090 de J. C.....	231
Reflexiones sobre la dinastía zeirita de Granada.....	232
Obras de Mumel.—Permanece Jusef en Granada. Desprecia á los embajadores de Sevilla y Badajoz.—Correría de Alonso el VI y del Cid: su desavenencia junto á Granada. A. 1090 de J. C.....	233
Regresa Jusef á Africa.—A. 1090 de J. C. Resuelve apoderarse de los estados españoles. A. 1091 de J. C.....	237
Conquista de Jaen. A. 1091 de J. C.—De Córdoba. A. 1091 de J. C.—De Sevilla. A. 1091 de J. C.	238
Infortunio de Aben-Habed y de su familia. A. 1091—1095 de J. C.....	239
Conquista de Almería: fuga de su último rey. A. 1091 de J. C.....	240
Vuelve Jusef á España con sus hijos. A. 1103 de J. C.....	241
Muere Jusef. A. 1106 de J. C.—Dominacion odiosa de los Almoravides.....	242

Motin en Córdoba. A. 1121 de J. C. . . . .	243
Conjuración de los mozárabes granadinos. A. 1125 de J. C. . . . .	244
Correría de D. Alonso de Aragón por tierra de Granada. A. 1125 de J. C. . . . .	245
Asalto de Baza. — Previsiones rigurosas de los Almoravides en Granada. . . . .	246
Temor en Granada. — Correría de los aragoneses á Córdoba. — Vuelven al país granadino . . . . .	247
Anécdota. — Escaramuzas en los llanos de Armilla. — Retirada de los invasores. . . . .	248
Reflexiones: persecución de los mozárabes granadinos. A. 1125 de J. C. . . . .	249
Muere en Granada el príncipe Theman. A. 1126 de J. C. — Casa marmórea del walí de Granada. . . . .	252
Vuelve Taxfin á Africa. A. 1137. — 1144 . . . . .	253
Motin en Granada: valor del príncipe Alf. A. 1144. — 1145 de J. C. — Combates en las calles de Granada. . . . .	254
Viene socorro al pueblo de Granada. — Sorpresa en Maracena. A. 1145 de J. C. . . . .	255
Singular ocurrencia del vaso envenenado. . . . .	256
Saif Dola, Señor de Jaen. A. 1145 de J. C. — Proezas y venganza de Abdalá de Jaen en Fez. A. 1145 de J. C. . . . .	257
Vienen los almohades á Andalucía. A. 1146 de J. C. Los almoravides forman alianza con los cristianos. A. 1146 de J. C. — Conquista de Almería por el emperador D. Alonso. A. 1147 de J. C. . . . .	259
Fábula del rescate del baron de Pinos y de D. Cernin. . . . .	261
Dominan nuestra tierra los Almohades. A. 1147. — 1170 de J. C. . . . .	263
Guerra y proezas de las órdenes militares. . . . .	264
Batalla de Alarcos. A. 1195 de J. C. — Recóbranse los cristianos: sus correrías. A. 1196 — 1206 de J. C. — Desembarca Mohamad: rinde á Salvatierra. A. 1211 de J. C. . . . .	266
Temor de los cristianos: cruzada para la batalla de las Navas. A. 1212 de J. C. . . . .	267
Acuden los cruzados á Toledo. A. 1212 de J. C. febrero á junio. — Pónense en movimiento. 21 de junio. . . . .	268
Recuperan á Calatrava. 1.º de julio. — Desavenencias entre los árabes. . . . .	269
Avanzan los cristianos. 12 de julio. — Reconocimiento á vanguardia. 13 de julio. . . . .	270
Aparición de un pastor que sirve de guía, 14 de julio. — Descripción de las Navas de Tolosa. . . . .	271

Preparativos de la batalla, 15 de julio. — Exhortaciones en ambos campamentos. . . . .	272
Orden de batalla de los cristianos. . . . .	273
Orden de batalla de los árabes. — Combate. A. 1212 de J. C. Lunes 16 de julio. . . . .	275
Victoria por los cristianos. . . . .	278
Proeza de los campeones . . . . .	279
Huye Mohamad á Baeza y Jaen. . . . .	281
Son perseguidos los árabes. . . . .	282
Avanzan los cristianos. . . . .	283
Cerco de Ubeda, 20 de julio. . . . .	284
Divisas. . . . .	285
Fiesta de los cristianos. . . . .	286

## CAPÍTULO XII.

### Origen y esplendor de la monarquía de Granada.

Muerte de Mohamad: incursión de D. Alonso VIII. A. 1213 de J. C. . . . .	288
Turbulencias en Castilla. A. 1215 de J. C. — San Fernando. A. 1217 de J. C. . . . .	289
Correrías de algunos concejos. A. 1223 de J. C. — Nuevas complicaciones en Andalucía. . . . .	290
Primera correría de San Fernando. A. 1223 de J. C. — Reformas de Almamun de Sevilla: guerra civil. . . . .	291
Segunda correría de San Fernando A. 1224 de J. C. Ataca á Jaen que defiende Alvar Perez. — Pasa la hueste á Loja. — Ríndese esta ciudad y su fortaleza. Es ocupada Alhama sin resistencia. — Destrozo en la vega de Granada. . . . .	293
Entrega de Martos, Andujar, Alcaudete y otras fortalezas de Jaen. A. 1225 de J. C. Motin en Baeza: su defensa: leyenda. . . . .	296
Son expulsados los rebeldes y fundan el Albaicin de Granada. A. 1227 de J. C. . . . .	297
Continua la guerra civil entre los árabes. — Faccion de Aben-Hud. . . . .	298
Es proclamado rey en Ujijar. A. 1228 de J. C. . . . .	299
Levantamiento de los moros de la Alpujarra. A. 1229 de J. C. — Entra Aben-Hud en Granada. — Muere Almamun. A. 1232 de J. C. . . . .	300
Alhamar el de Arjona. A. 1232 de J. C. — Muere Anasir su tio. . . . .	301
Es proclamado rey el sobrino Alhamar. A. 1232 de J. C. — Desafío de 100 caballeros en Arjona. Conquista San Fernando el adelantamiento de Cazorla. A. 1232 de J. C. — Inseguridad. . . . .	302
	303

Decae el partido de Aben-Hud. A. 1233 de J. C.	
— Conquista de Ubeda. A. 1234 de J. C. 29 de Setiembre. . . . .	304
De Córdoba. A. 1233 de J. C.—Muere Aben-Hud asesinado en Almería. A. 1238 de J. C. . . . .	305
Fundacion del trono de Granada. A. 1238 de J. C.	
— Primer rey de Granada Mohamad Alhamar I.	307
Cerco y defensa de Martos. A. 1238 de J. C. . . . .	309
Arenga de Diego Perez de Vargas. . . . .	340
Nueva campaña de San Fernando. A. 1239 de J. C.	
— Conquista de Porcuna y de otros castillos de Jaen: se vengia Alhamar. A. 1240—1243 de J. C. . . . .	341
Conquista de Arjona A. 1244 de J. C. . . . .	342
Campaña del príncipe D. Alonso á la vega de Granada.—Ataque de los granadinos. . . . .	343
Cercan los moros gazules á Martos.—Detencion de un convoy de Granada para Jaen. A. 1246 de J. C. . . . .	344
Cerco de Jaen. A. 1246 de J. C. . . . .	345
Atenciones y obras de Alhamar en Granada. . . . .	348
Auxilian 500 caballeros granadinos á San Fernando en la conquista de Sevilla. A. 1246—1247 de J. C. . . . .	320
El rey de Sevilla obtiene rica heredad en Granada. Se acogen bajo la proteccion de Alhamar, moros de Valencia y Sevilla. A. 1248 de J. C.—Fomentase en Granada la agricultura y la industria. A. 1248—1252 de J. C. . . . .	322
Blason de Alhamar y de sus sucesores. . . . .	323
Autoridades de la corte Granadina. . . . .	324
Muere San Fernando: luto de Alhamar. A. 1252 de J. C.—Ayudan las tropas de Alhamar á Don Alonso el Sabio. A. 1254—1257 de J. C.—Visita Alhamar sus pueblos: conspiracion contra los cristianos. A. 1264 de J. C. . . . .	325
Desavenencias en Ubeda. . . . .	326
Rivalidad de tres walies A. 1264 de J. C.—Disgusto entre los reyes de Castilla y Aragon. . . . .	327
Conferencia de Alcalá la Real. A. 1264 de J. C.—Rompe Alhamar las hostilidades contra D. Alonso. A. 1267 de J. C. . . . .	328
Vienen fugados á Granada el infante D. Felipe y otros caballeros de Castilla. A. 1272 de J. C. . . . .	329
Muerte de Alhamar. A. 1273 de J. C. . . . .	330
Segundo rey Mohamad II. . . . .	334
Correría de los caballeros castellanos hospedados en Granada. A. 1273 de J. C. Aventura y peligro del príncipe D. Enrique. . . . .	333
Entrevistas y alianzas: pasa Mohamad á Sevilla. A. 1274 de J. C. . . . .	334

Intrigas de Doña Violante.—Venida de los Benimerines. A. 1275 de J. C. . . . .	335
Josef aterra la Andalucía baja: guerra de los granadinos y africanos contra los cristianos. . . . .	336
Imprudencia y muerte del arzobispo de Toledo. A. 1275 de J. C. Mayo. . . . .	337
Batalla de Jaen. . . . .	338
Correrías de moros y cristianos.—1279—1280 de J. C.—Emboscada de Moclin. . . . .	339
Asuntos de Castilla. A. 1280—1283 de J. C. . . . .	344
Entrevista de Jacob y Mohamad en Algeciras. Año 1284 de J. C. . . . .	342
Insolencia de los walies rebeldes A. 1284—1286 de J. C.—Omar hace á Mohamad entrega de Málaga A. 1292 de J. C. . . . .	343
Conquista D. Sancho el Bravo á Tarifa. A. 1292 de J. C.—Carácter del infante D. Juan. . . . .	344
Cerco de Tarifa. A. 1294 de J. C.—Guzman el bueno. . . . .	345
Aventura fabulosa de la sierpe de Fez. . . . .	346
Heroicidad de Guzman. . . . .	347
Correrías: Muere D. Sancho el Bravo. A. 1295 de J. C. abril. . . . .	348
Minoría turbulenta. . . . .	349
Derrota de los cristianos junto á Iznalloz. A. 1295 de J. C.—Batalla de Arjona. A. 1297 de J. C. . . . .	350
Sométense al rey de Granada los walies rebeldes. A. 1298 de J. C. . . . .	351
Carácter del infante D. Enrique.—Triunfos de Mohamad. A. 1298.—1300 de J. C. . . . .	352
Tercer rey, Mohamad III. A. 1302 de J. C. . . . .	353
Primer hecho de armas de Mohamad III. A. 1302 de J. C.—Ocupacion de Ceuta. A. 1304 de J. C. . . . .	354
Suntuosa mezquita en Granada, 1306 de J. C.—Campaña de los reyes de Aragon y Castilla contra el de Granada. A. 1309 de J. C. Febrero á Noviembre. . . . .	355
Cerco de Algeciras. . . . .	357
Motin en Granda: destitucion de Mohamad, A. 1309 de J. C.—Mérito del wacir Abu-Abdala. . . . .	358
Cuarto rey Nazar. A. 1309 de J. C.—Cérco de Almería. A. 1309 de J. C. Agosto. . . . .	360
Atacan los granadinos á los aragoneses. A. 1309 de J. C. Octubre 15. . . . .	362
Levántase el cerco. A. 1310 de J. C. Enero.—Conspiracion de Farag, walf de Málaga. A. 1311 de J. C. . . . .	363
Singular coincidencia.—Suplicio de los Carvajales en Martos: muere D. Fernando el emplazado. Año 1312 de J. C. Setiembre. . . . .	364

Proclamacion de D. Alonso XI rey de Castilla.—Muerte Mohamad. A. 1314—1314. . . . .	365
Rebelion en Granada contra Nazar. A. 1314 de J. C. . . . .	366
Partido de Abul Walid Ismael de Málaga.—Quinto rey Abul Walid Ismael. A. 1315 de J. C. . . . .	367
Carácter de Abul Walid. . . . .	368
Guerras.—Batalla de Alicum. A. 1315 de J. C. Mayo. . . . .	369
Correría feliz de los cristianos. A. 1316 de J. C.—Segunda correría. A. 1319 de J. C. . . . .	370
Muerte de los infantes D. Pedro y D. Juan en sierra Elvira. A. 1319 de J. C. Junio 26. . . . .	371
Correría de los granadinos. A. 1322 de J. C.—Cercos de Martos. A. 1322 de J. C. . . . .	374
Muere el hijo de Osmin. . . . .	375
Mohamad Ben Ismael salva á una cautiva . . . . .	376
El rey la solicita y la obtiene por fuerza.—Paseo triunfal de Ismael: la posesion de la cautiva es causa de su muerte. A. 1322 de J. C. . . . .	377
Actividad del wacir. . . . .	379
Sesto rey Mohamad IV. A. 1322 de J. C.—Sucesos de su minoría.—Carácter de Mohamad. . . . .	380
Correría de Osmin: batalla del Guadalhorce. Año 1326 de J. C. . . . .	381
Disposiciones de Mohamad. . . . .	382
Campaña de Mohamad. A. 1330 de J. C. . . . .	383
Conquistán los benimerines á Gibraltar. A. 1333 de J. C. . . . .	384
Es asesinado Mohamad. A. 1333 de J. C.—Séptimo rey Jusef Abul Hegiag. A. 1333 de J. C. . . . .	385
Obras de Jusef. . . . .	386
Festejos en Granada: sale Jusef á campaña. A. 1340. Octubre. . . . .	388
Batalla del Salado. A. 1340 de J. C. Octubre. . . . .	389
Conquistán los cristianos á Algeciras. A. 1344 de J. C. Marzo. . . . .	391
Desafío del caballero Salazar con un moro. . . . .	392
Cercos de Gibraltar: muerte de D. Alonso XI: conducta caballeresca de Jusef. A. 1350 de J. C. . . . .	393
El rey de Granada muere asesinado por un loco. A. 1354 de J. C.—Octavo rey Mohamad V. Año 1354 de J. C. . . . .	394
Conspiracion de la Sultana.—Motin. A. 1359 de J. C. . . . .	395
Salvacion del rey. . . . .	396
Noveno rey Ismael.—Pasa Mohamad á Africa y vuelve con socorro. A. 1360 de J. C. . . . .	397
Debilidad de Ismael.—Infame proyecto de Abu-Said el Bermejo. . . . .	398

Muerte de Ismael y de su hermano. A. 1360 de J. C.—Décimo rey; Abu-Said el Bermejo. A. 1360 de J. C.—El escritor Ben-Hazil. . . . .	399
Confederacion de Mohamad con D. Pedro el Cruel. A. 1361 de J. C.—Campaña de los aliados. . . . .	400
Batalla de Guadix: derrota de los cristianos. A. 1361 de J. C. . . . .	401
Situacion angustiosa de Abu-Said el Bermejo. . . . .	404
Pasa á Sevilla fiado en D. Pedro.—Muere asesinado en el campo de Tableda. A. 1362 de J. C. . . . .	405
Recobra Mohamad V su trono de Granada. A. 1362 de J. C. . . . .	406
Guerras de D. Pedro el Cruel y D. Enrique el bastardo. A. 1363—1364 de J. C.—Rasgo caballeresco del rey de Granada con el maestre de Calatrava. A. 1465 de J. C. . . . .	407
Favorece Mohamad á D. Pedro. A. 1368 de J. C.—Correría por Córdoba y Jaen. A. 1368 de J. C. . . . .	409
Traicion de Pedro Gil. . . . .	410
Administracion de Mohamad. A. 1370—1390 de J. C. . . . .	411
Su muerte. A. 1391 de J. C. . . . .	412

### TOMO III.

#### CAPÍTULO XIII.

##### [Continuacion de la monarquía Nazerita.]

Rey XI, Abu Abdala Jusef, sucesor de su padre Mohamad. A. 1391 de J. C. . . . .	5
Sus deferencias con los cristianos, enero.—Anterior correría del capitán Aben Habib. . . . .	6
Queda la paz afianzada.—Ambicion é intrigas del príncipe Mohamad. . . . .	7
Conciliadora influencia del embajador de Fez. . . . .	8
Sale el rey violentamente á campaña. A. 1392 de J. C. . . . .	9
Saqueo de Caravaca.—Ataque de Nogaleta: valor de D. Alonso Fajardo. . . . .	10
Quejas de los cristianos.—Contestacion del rey moro.—Imprudente empresa y muerte del maestre de Alcántara. A. 1394 de J. C. Abril. . . . .	11
Desastre de los cristianos.—Sepultura del maestre. . . . .	15
Reconvenciones.—Muerte de Abu Abdala Jusef. Año 1396 de J. C. . . . .	16
Duodécimo rey Mohamad VI: prende á su hermano. . . . .	17
Le manda conducir preso á Salobreña. . . . .	18

Carácter de Mohamad.—Visita al rey de Castilla. A. 1388 de J. C.—Quiere captarse la voluntad del rey de Fez. . . . .	49
Infracción de la tregua.—Correrías y sorpresas. Año 1406. de J. C.: 6 de octubre. . . . .	20
Batalla de los Collejares.—Operaciones de guerra en la frontera de Murcia. A. 1406 de J. C.: diciembre. . . . .	22
Alarma general.—Historia de los amores y muerte de Macías en Jaen. . . . .	24
Turbaciones en Ubeda. . . . .	29
Indocilidad y castigo de algunos hidalgos. . . . .	31
Muere D. Enrique de Castilla.—Situación de este reino. A. 1407 de J. C. 25 de diciembre.—Hazañas memorables en la frontera de Jaen.—En la de Murcia: abril. . . . .	32
En Córdoba y Sevilla: 4 de junio.—17 de agosto. . . . .	33
Audaz correría.—Reflexión sobre los anteriores sucesos. . . . .	35
Preparativos del infante D. Fernando, tutor del rey menor. A. 1407 de J. C. setiembre.—Conquista de Zahara: 3 de octubre. . . . .	36
Cerco de Setenil, 5 de octubre. Ventajosas correrías de los cristianos. . . . .	37
Cercan los moros á Jaen, 10 de octubre. . . . .	38
Son desbaratados por los cristianos.—Retirada del infante sin rendir á Setenil 25 de octubre —Cerca el rey de Granada á Alcaudete. A. 1408 de J. C. 18 de febrero. . . . .	39
Infructuosos asaltos.—Combates y escaramuzas con divisiones destacadas al merodeo, 22 de febrero. . . . .	40
Treguas. Abril.—Aguda enfermedad de Mohamad. A. 1408 de J. C. Mayo.—Orden de asesinar á Jusef. . . . .	43
Se salva Jusef y es aclamado rey de Granada. Año 1408 de J. C. 11 de mayo.—Entusiasmo en Granada. . . . .	45
Situación política. . . . .	47
Se otorgan las paces hasta fin de agosto de 1409 de J. C.—Intención hostil del gobierno de Castilla. A. 1409 de J. C. . . . .	48
Magnífico recibimiento y grave conferencia. . . . .	49
Declaración de guerra.—Carácter del infante Don Fernando. . . . .	50
Sus deseos de gloria.—Consejo: organización del ejército: primeras marchas. A. 1410 de J. C. Abril. . . . .	51
Disposiciones militares en las márgenes del río Yeguas. 26 de abril. . . . .	52

Posición de Antequera. . . . .	54
El ejército cristiano da vista á la plaza.—Reconocimiento y disposiciones acertadas del infante. . . . .	57
Los príncipes Alí y Ahmad ocupan á Archidona con un ejército: 4 de mayo. . . . .	58
Movimiento de los moros: 5 de mayo.—Escaramuzas y batalla sangrienta. . . . .	59
Son vencidos los moros.—Persecución y despojos. . . . .	62
Resistencia de los moros cercados. . . . .	64
Operación arriesgada. . . . .	65
Valor del infante.—Asalto malogrado. . . . .	66
Partidas de morodeo.—Proposiciones del rey Jusef.—Conspiración descubierta. . . . .	67
Cerco de tapias: nuevos recursos del infante.—Batalla en la vega de Archidona. . . . .	68
Entretenimientos del infante. A. 1410 de J. C. 2 de setiembre. . . . .	70
Quedan los moros privados del agua.—Asalto general: 16 de setiembre. . . . .	71
Apuro de los moros refugiados en el alcázar: proposiciones de rendirse: 19 de setiembre. . . . .	72
Capitulación: 24 de setiembre.—Ríndense los moros: 25 de setiembre. . . . .	73
Es ocupado el alcázar. . . . .	74
Entreganse otros castillos: 28 de setiembre.—Procesión, fiesta solemne.—Medidas del infante: 1.º de octubre y siguientes. . . . .	75
Fundan los antequeranos un barrio en Granada.—Tendencia á la paz. . . . .	77
Sedición en Gibraltar. A. 1411. Desembarcan tropas de Marruecos. . . . .	78
Otorga Jusef la paz con los castellanos.—Perfidia del califa de Fez. . . . .	79
Prisión del príncipe Benimerin.—Espedición de los granadinos á Africa. . . . .	80
Resistencia del califa.—Su humillación. . . . .	81
Se prorogan las treguas por la generosidad de Jusef. A. 1412 á 1423 de J. C. . . . .	82
Resultados de la paz.—Desafío en Granada. A. 1417 de J. C. . . . .	83
Días venturosos.—Querellas inevitables. A. 1417 de J. C. . . . .	85
Amago de guerra 28 de marzo. . . . .	86
Anécdota caballeresca. . . . .	87
Otra anécdota. . . . .	92
Muerte de Jusef. A. 1423 de J. C. . . . .	93

## CAPÍTULO XIV.

### civilización granadina.

Objeto de este capítulo. . . . .	94
Límites del reino.—Climas. . . . .	95
Clima de Rute.—Climas de Elvira, Begaya y Alpujarrate.—Coras y Talias. . . . .	96
Poblacion. . . . .	97
Agricultura. . . . .	99
Proverbios agrícolas. . . . .	101
Riegos. . . . .	102
Productos: la seda. . . . .	103
Viñedos y olivos. . . . .	105
Granadas. . . . .	106
Azúcar.—Otros productos.—Comercio é industria. . . . .	107
Riqueza y gusto en trajes, armas y caballos. . . . .	108
Rentas públicas. . . . .	110
Biografía de Alkattib, apologista de Granada. . . . .	112
Descripción de Granada árabe.  . . . . .	114
Forma de gobierno. . . . .	122
Sucesión en el trono. . . . .	123
Proclamación de los reyes. . . . .	124
Familias aristocráticas de Granada. . . . .	125
Los Nazeritas. Los Abencerrajes. Los Aben Hudes ó Alnayares. Los Meruanes, Aben Humeyas y otros orientales. Los zegríes, gomerés y otros africanos. . . . .	126
Engrandecimiento de Granada. . . . .	127
Obras de Alhamar. . . . .	132
Origen de su blason.—Modificación de blasones. . . . .	133
Otras obras de sus descendientes. . . . .	134
Opulencia y gusto de Josef I. Año 1333—1334 de J. C. . . . .	135
Caracteres de la arquitectura árabe. . . . .	137
Plano y elevación de la Alhambra. . . . .	139
Oportunidad de su descripción.—Puerta judiciaria. . . . .	140
Puerta del Vino y torres de la Alcazaba. . . . .	143
Localidad del palacio.—Patio del estanque.—Galerías, antesala y salón de embajadores. . . . .	144
Inscripciones. . . . .	145
Patio de los Leones. . . . .	149
Su extensión y altura.—Inscripción de la fuente. . . . .	150
Sala de las abencerrajes.—Sala de las pinturas. . . . .	151
Sala de las dos hermanas y mirador de Lindaraja. . . . .	155
Inscripciones. . . . .	156
Otras recreaciones de Granada. . . . .	161
El valle del Darro. . . . .	162
Leyes religiosas. . . . .	165

Leyes municipales.—Leyes militares. . . . .	169
Leyes penales.—Idea general de las controversias y de los estudios entre los árabes. . . . .	170
Dios. . . . .	171
Dogma del fatalismo. . . . .	172
Filosofía. . . . .	176
Estudios de experiencia y observación. . . . .	180
Jurisprudencia. . . . .	182
Gramática. . . . .	183
Poesía. . . . .	184
Cuentos. . . . .	185
Historia. . . . .	186
Escritores ilustres de varios pueblos. . . . .	188
Estudios y noticia de algunos judíos. . . . .	205

## CAPÍTULO XV.

### Guerras Civiles de Granada.

Décimo cuarto rey, Mohamad VII. A. 1423 de J. C. . . . .	207
Aciaga campaña de los moros hácia Antequera. . . . .	208
Conjuración.—Décimo quinto rey, Mohamad VIII el Zaquer. A. 1427 de J. C. . . . .	210
Huida de los abencerrajes. . . . .	211
Negociaciones con el rey de Castilla y con el de Túnez.—Recupera Mohamad el VIII el trono y marcha al Zaquer. A. 1429 de J. C. . . . .	212
Miras hostiles de la corte castellana. A. 1430 de J. C. . . . .	213
Correrías. Agosto. . . . .	214
Muerte del alcaide de Antequera. . . . .	215
Es sorprendido el adelantado de Gazorla. A. 1431 de J. C. 2 de Marzo.—Toma satisfacción el mariscal García de Herrera conquistando á Jimena. . . . .	216
Privanza y altivez de D. Alvaro de Luna. . . . .	217
Correría por la vega de Granada. A. 1431 de J. C. —Orden y marcha de las divisiones. . . . .	218
Campamento. . . . .	219
Estrago en el campo de Granada.—Desafío. . . . .	220
Infructuoso ataque de Tajarja. . . . .	221
Retirada devastadora.—Sedición de la tropa en Antequera. . . . .	222
Consejo en Córdoba.—Opiniones.—D. Pedro Venegas. . . . .	223
Historia de este personaje: su casamiento con una princesa mora. . . . .	224
Campaña del rey D. Juan II contra los granadinos A. 1431 de J. C. . . . .	228
Orden del ejército 26 de junio. . . . .	229

Ríndese el alcaide de la torre de Pinos.—Tienda del rey D. Juan en sierra Elvira: escaramuzas, 28 de Junio. . . . .	230
Prevencciones en el real castellano. . . . .	231
Batalla de la Higuera: 1.º de julio . . . . .	233
Reflexiones: desavenencia de los vencedores: 40 de julio. . . . .	238
Luto y tribulacion en Granada. Terremotos. . . . .	239
Intrigas de Josef. — Pacto en Hardales con el adelantado Rivera. A. 1431 de J. C. 16 de setiembre. . . . .	240
Levantamiento de las principales villas granadinas: diciembre. . . . .	241
Batalla de Loja: muerte de los abencerrajes. . . . .	242
Huye Mohamad el izquierdo.—Décimosexto rey: Josef IV ocupa el trono de Granada. A. 1432 de J. C.: 1.º de enero. . . . .	243
Su muerte: junio.—Recobra Mohamad el izquierdo la corona.—Política conciliadora.—Perdon de los hijos de Josef. . . . .	244
Odio contra D. Pedro Venegas.—Su fuga y su muerte natural. . . . .	245
Estalla la guerra: muere en Alora el adelantado Rivera. A. 1434 de J. C. Mayo. . . . .	246
Muerte de D. Juan Fajardo. Mayo. . . . .	247
Gana el comendador de Bezmar el castillo de Solera. A. 1433 de J. C.: 24 de Junio.—Posicion de Huéscar. . . . .	248
Sorpresa. A. 1434 de J. C. 11 de noviembre. . . . .	249
Linage y esfuerzo de D. Rodrigo Manrique. . . . .	250
Hazañas memorables. . . . .	251
Acuden los moros de Baza en socorro de los de Huéscar: 12 de noviembre. . . . .	252
Ayuda de los cristianos. Socorros: 12 y 13 de noviembre. . . . .	253
Batalla: 14 de noviembre. . . . .	254
Conducta de D. Rodrigo Manrique. . . . .	255
Conquista de Galera y Castillejo. . . . .	256
Derrota de los caballeros de Alcántara en los campos de Archidona. A. 1434 de J. C. . . . .	257
Consecuencia del anterior revés. A. 1435 — Correría de los cristianos en los campos de Guadix. Reñida batalla. . . . .	260
Hostilidades del adelantado de Murcia.—Proposiciones de los moros.—A. 1436 de J. C.: enero.—Catástrofe en las playas de Gibraltar. A. 1436 31 de agosto. . . . .	263
El marqués de Santillana conquista á Huelma. A. 1438 de J. C.: 20 de Abril. . . . .	264
Batalla de Castril: muerte del adelantado de Cazor-	

la A. 1438 de J. C. 28 de Julio. . . . .	265
Muere el abencerraje. . . . .	266
Tregua.—Sedicion en Granada. A. 1445 de J. C. . . . .	267
Décimoséptimo rey Mohamad Aben Osmin. A. 1445 de J. C. setiembre. . . . .	268
Partida de Ismael á Montefrío.—Actividad de Aben Osmin. A. 1446 de J. C.—Situacion deplorable del reino de Jaen. . . . .	269
Inquietud de los caballeros de Calatrava. . . . .	270
Carácter de Juan de Merlo. . . . .	271
Correría de Aben Osmin por Levante. A. 1447 de J. C. . . . .	272
Segunda correría. A. 1452 de J. C.: febrero.—Eficacia del conde de Arcos: 8 de febrero. . . . .	275
Pensamiento orgulloso de Aben Osmin.—Emulacion de los caballeros granadinos.—El hijo de Abdilvar su caudillo.—Amoríos del joven caudillo. . . . .	277
Sale el ejército. A. 1452 de J. C. marzo.—Correrías Sospecha de Abdilvar.—Valor del adelantado Alonso Fajardo . . . . .	279
Batalla de los Alporchones. A. 1452 de J. C. 17 de marzo. . . . .	282
Son vencidos los moros. . . . .	283
Entrada triunfante de los vencedores. . . . .	284
Asesinato de Malique y de los demas cautivos.— Afliccion en Granada. . . . .	285
Indignacion de Aben Osmin.—Muerte de Abdilvar. Tirania. . . . .	286
Los cristianos favorecen á Aben Ismael.—Audacia De los abencerrajes.—Situacion violenta de Aben Osmin. . . . .	287
Tumulto en Granada — Atroz perfidia de Aben Osmin. A. 1453 de J. C. . . . .	288
Fuga de los comprometidos—Escena dolorosa. . . . .	289

## CAPÍTULO XVI.

### Prosperidad en Granada y desventuras en Jaen.

Décimooctavo rey Aben Ismael: su bondad. A. 1453 de J. C.—Sus inclinaciones pacíficas. . . . .	291
Muere D. Juan II. A. 1454 de J. C. 22 de julio.—Carácter de Enrique IV.—Motivos de descontento en Castilla. A. 1455 de J. C.: abril. . . . .	292
Proteje D. Enrique á los asesinos de los abencerrajes. . . . .	293
Conjuracion en Alcaudete.—Gobierno de Ismael. . . . .	294
Obra utilísima para Granada. . . . .	295



Felicidad doméstica de Ismael.—Correría. A. 1456 de J. C.....	296
Treguas.....	297
Derrota de los cristianos: cautiverio del conde de Castañeda y del obispo de Jaen. A. 1456 de J. C. 12 de agosto.....	298
Correría del alcaide de Antequera.....	300
Viene el rey á Jaen. A. 1457 de J. C.....	302
Singular cabalgada contra los moros: 23 de julio..	303
Escándalos en Castilla: campaña de los moros. Año 1462 de J. C.....	304
Alarma en la Andalucía baja.—Linage y carácter de D. Rodrigo Ponce de Leon.....	305
Batalla del Madroño. A. 1462 de J. C.: 11 de abril.	308
Conquista de Gibraltar. A. 1462 de J. C.: agosto...	310
Posicion y antigüedad de Archidona.....	311
Terror de su alcaide.—La desventura de su hija dá nombre á la Peña de los Enamorados.....	313
Carácter y poderío de D. Pedro Giron.—Su ejército.	316
Cerco de Archidona. A. 1463 de J. C. Julio.....	317
Asalta el maestro la torre del Sol.....	320
Muerte del alcaide.....	321
Motin en Granada.—Es sofocado prontamente.—Alianza de los reyes de Granada y Castilla. A. 1464 de J. C.: febrero.....	323
Felicidad de los granadinos.....	324
Enfermedad y muerte de Ismael. A. 1465 de J. C. 7 de Abril.....	325
Debilidad del rey de Castilla: anarquía. A. 1465.—Situacion de la frontera de Murcia.....	326
Adelantamiento de Cazorla.—Reino de Jaen.....	327
Turbulencias de D. Pedro Giron, del obispo de Jaen y de otros personajes. A. 1465 de J. C.: abril...	328
Antecedentes.....	329
Operaciones militares de D. Pedro Giron en el reino de Jaen. A. 1465 de J. C. Junio.....	331
Muere D. Pedro Giron. A. 1466 de J. C.: 2 de mayo.	332
Se alientan en Jaen los parciales de D. Enrique.—Viene á Jaen el marqués de Villena.—Legion auxiliar de moros.—Derrota del prior de S. Juan. A. 1466 de J. C.....	333
Correría de los moros.....	334
Visita D. Enrique la Andalucía. A. 1469 de J. C.—Entrada en Jaen.—Severidad del Condestable Iranzu.....	335
Viene á Antequera: julio.....	336
Escena singular.....	337
Resentimiento y hostilidades de D. Alonso de Aguilar.	339
Salida ventajosa de los antequeranos.....	340

Entrevista del rey y del moro Alquizorte en Archidona. A. 1469 de J. C.—Enojo del rey de Granada.—Situacion deplorable.....	341
Enemistad de D. Alonso Aguilar con el conde de Cabra.—Antecedentes.....	342
Prision de D. Diego Fernandez de Córdoba. A. 1469 de J. C. 23 de octubre.—Su libertad: diciembre.—El rey releva de sus juramentos á D. Diego. A. 1470 de J. C. 15 de abril.—D. Diego desafía á D. Alonso Aguilar. Mayo.....	343
Se opone el rey de Castilla.—El rey de Granada otorga el campo, agosto:—Escena caballeresca, 10 de agosto, viernes.....	345
No parece D. Alonso: ultrage en efigie.—Sale á defenderle un amigo suyo abencerraje.....	345
El rey le manda matar.—Intercede D. Diego y logra el perdon del moro.....	346
Sangrienta correría de los granadinos. A. 1471 de J. C. 29 de setiembre.....	347
Conquista de Córdoba. A. 1472 de J. C.....	348
La recupera Muley. A. 1473 de J. C.....	350
Correría de los moros por el reino de Jaen.....	352
Asesinato de los conversos y del condestable Iranzu. A. 1473 de J. C. 21 de marzo.....	352

## CAPÍTULO XVII.

### Empresas primeras de la guerra y conquista de Granada.

Energía de Fernando ó Isabel.....	354
Proposiciones de los moros: respuesta. A. 1478 de J. C.—Embajador castellano en Granada.....	355
Desafío arrogante de Muley Hacem. A. 1478 de J. C.	356
Propósito de los reyes.—Cláusula singular en las treguas: audacia del marqués de Cádiz. A. 1781 de J. C. Octubre.....	357
Se venga Muley conquistando á Zahara.—Noche del 26 al 27 de diciembre.....	358
Desagrado de los ánimos en Granada.—Adulacion de los cortesanos.....	359
Siniestro pronóstico de un Santon.....	360
Ordenes de los reyes.—Plan de los caballeros cristianos. A. 1482 de J. C.....	361
Marchas secretas del ejército: 26 de febrero.....	362
Es conquistado por sorpresa el castillo de Alhama. 28 de febrero: jueves.....	363
Rasgo caballeresco.....	364
Alarma en la villa de Alhama: 1.º de marzo.....	365

Preparativos de defensa.—Indecision de los cristianos en el castillo.—Heroismo de algunos gefes...	366
Ataque y ocupacion de la villa: 1.º de marzo.....	367
Pavor en Granada: 2 de marzo.....	368
Actividad del rey moro.—Piden socorro los conquistadores: 3 de marzo.....	369
Noticias transmitidas á D. Alonso Aguilar: 4 de marzo.	370
Primer sitio de Alhama: 6 de marzo.—Combate sangriento: 10 de marzo: domingo.....	371
Entusiasmo en Andalucía.—Escitaciones de la reina y de la marquesa de Cádiz.—Caballeros en socorro de Alhama.—El duque de Medina Sidonia..	373
D. Alonso Aguilar.....	374
Los hermanos Girones.....	375
El conde de Cabra, el alcaide de los Donceles.....	376
Martin Alonso, Garci-Maunrique y el conde de Buendia.....	377
Fuerza total.—Viage Precipitado del rey Fernando.	378
Muley levanta el sitio: 29 de marzo: viernes.—Grave escena ante los cercados y sus libertadores..	379
Retirada del ejército: altercado.....	380
Agradecimiento y obsequios de la marquesa de Cádiz al duque de Medina Sidonia.—Viene á Córdoba la reina Isabel: abril.—Los granadinos reciben á Muley con desagrado.—Tormenta é inundacion en Granada.....	381
Segundo sitio de Alhama: defensa vigorosa de los cristianos: 20 de abril.....	383
Segunda retirada de Muley: 25 de abril.—Opiniones de los consejeros castellanos sobre la ocupacion de Alhama.....	385
Decision de la reina.—Sale el rey de Córdoba y abastece á Alhama.....	386
Ereccion de parroquias en Alhama.....	387
Correría por la vega de Granada.—Singular posicion política de Muley.—Su casamiento con Aixa.	388
Su divorcio por amores de una cristiana.....	389
Bandos civiles en Granada.....	391
Resentimiento de los Abencerrajes.....	392
Intrigas de Aixa.—Amago de rebelion. A. 1482: mayo.....	393
Prision de Aixa y de Boabdil.—Evasion.—Los Abencerrajes con Boabdil hacen estallar la revolucion. A. 1482: mayo.....	394
Batalla y huida de Muley y de sus parciales.....	395
Ricos señores partidarios de Muley.....	396
Sorpresa nocturna y segunda batalla.—Huye Muley con sus secuaces á Málaga.....	397
Resolucion y preparativos de la reina de Castilla:	

junio.—Posicion de Loja.....	398
Cerco de la ciudad: 1.º de julio.....	399
Posicion de las estancias castellanas.....	401
Salida de Aliatar: 3 de julio.—Muerte del maestre de Calatrava.....	402
Retirada de los cristianos.—Ataques vigorosos de los moros: 5 de julio.....	403
Reflexiones. Afliccion de la reina Isabel.—Sepultura del maestre.—Desaliento de la guarnicion de Alhama.....	405
Cerco tercero de Alhama: agosto.—Socorro.....	406
Retirada de los moros.—Linage de Hernan Perez del Pulgar.....	407
Correría de Muley por los campos de Tarifa y Gibraltar: julio.....	408
Disposiciones de los reyes en Castilla y Aragon. A. 1483 de J. C.....	412
Desacato y castigo del escudero Juan del Corral..	413
Reunion de caballeros andaluces en Antequera. Año 1483 de J. C. Marzo.....	414
Entrada en la Ajarquía de Málaga.....	416
Conflicto y retirada. 20 de marzo.....	417
Indignacion de Muley Hacem contra los cristianos..	418
El Zagal y los hermanos Venegas cortan la retirada: 21 de marzo.—Estrago de los cristianos.....	419
Muerte de algunos caballeros: salvacion de otros..	420
Prision del conde de Cifuentes.....	422
Resultados de la jornada.....	423
Azares de la guerra.—Impresion en el ánimo de los moros.....	424
Compromiso de Boabdil.—Sale á Campaña: abril.—Agüeros.....	425
Reunion de Aliatar.....	426
Prevenciones del alcaide de los Donceles.—Ecurcion de Boabdil.—Cerco de Lucena: 20 de abril..	427
Asalto impetuoso.—Preparativos de los moros para reiterarle.....	428
Serenidad y astucia del alcaide de los Donceles...	429
Retirada de los moros.—Auxiliares del alcaide.....	430
Ataque. A. 1483: 21 abril: lunes.....	432
Desbarato de los moros.....	433
Prision de Boabdil: 21 de abril.....	434
Huida de Aliatar: su muerte por D. Alonso Aguilar.	435
Resultados de la batalla.....	436
Contienda y medio ingenioso con que fué dirimida: 22 de abril: martes.....	437
El alcaide de los Donceles y el conde de Cabra visitan y consuelan á Boabdil: 24 de abril: jueves.	439
Afliccion en el reino de Granada.....	440

Desconsuelo de Moraima.—Recobra Muley el trono: inflexibilidad de Aixa. Mayo.—Situación triste de Boabdil. ....	441
Es conducido á Córdoba y despues á Porcuna. ....	442
Cartas de Aixa á su hijo.—Proposiciones de Aixa y de Muley á los reyes Católicos. ....	443
Correría por la Vega de Granada. A. 1483 de J. C. junio. ....	444
Ataque y rendición de Tajarja. ....	445
Peligro de Gonzalo de Córdoba.—El conde de Tendilla, gobernador de Alhama. ....	446
Consejo real sobre la libertad de Boabdil: julio. ....	447
Condiciones de su rescate. ....	448
El cautivo es presentado á Fernando: agosto. ....	449
Llega Boabdil á la frontera de su reino: setiembre.—Su decisión. ....	450
Se introduce en el Albaicín.—Alboroto.—Ataques horribles. ....	451
Actividad de Abul Cacim Venegas.—Angustiosa noche para Muley. ....	452
Consejos de su esposa Zoraya.—Armisticio.—Proyecta Muley una correría.—Setiembre. ....	453
Encarga su dirección á los alcaides de Málaga y Ronda. ....	454
Proyectos. —Observaciones y avisos de seis almogares.—Preparativos de defensa de los cristianos. Escaramuzas en los campos de Utrera.—Batalla de Lopera. A. 1483: 17 de setiembre: miércoles. ....	456
Retirada de Hamet el Zegrí. ....	458
Resultados de la victoria. ....	459
Empresas felices de los cristianos. 28 de octubre. ....	460
Indisciplina de la guarnición de Alhama: heroísmo del conde de Tendilla. ....	461
Primera hazaña de Hernan Perez del Pulgar. ....	462
Artificios del conde de Tendilla para salvar la plaza. ....	463
Vastos proyectos de Fernando é Isabel A. 1484 de J. C.—Cercó y conquista de Alora: junio. ....	465
Sumisión de otros pueblos: muerte del conde de Belalcazar. ....	466
Correría por la vega de Granada.—Conquista de Setenil: setiembre. ....	467
Encono de las facciones de Granada. A. 1485 de J. C.: febrero. ....	468
Sorpresa y crueldad del Zagal.—Fuga de Boabdil: febrero. ....	469
Apresto de los reyes: marzo.—Súplicas del califa de Fez. ....	470
Campaña de los cristianos: abril.—Castigo ejemplar en Benamaquiz.—Cercó de Coin: valor de Hamet	

el Zegrí. ....	471
Muerte heroica del capitán Alarcon. ....	472
Entrega de Coin y de otras poblaciones: abril.—Proyectos ulteriores sobre Málaga y Ronda. ....	473
Situación de Ronda: carácter de sus montañeses. ....	474
Sitio inesperado: mayo. ....	475
Preparativos de defensa de los cercados.—Asalto: 12 de mayo. ....	476
Hazaña de D. Juan Fajardo.—Desesperación de Hamet el Zegrí y conflicto de los cercados.—Entrega de una torre. ....	477
Salida de los cautivos.—Su presentación á la reina en Córdoba.—Amor y casamiento de un cautivo. ....	478
Entra el rey en Ronda: recompensa de las autoridades moras: 22 de mayo: domingo.—Conversion de las mezquitas en templos.—Resultados importantes de la conquista de Ronda. ....	479
Disposiciones acertadas y justas de Fernando é Isabel. ....	480
Turbulencia en Granada: julio.—Consejos de un alfakí. ....	481
El Zagal es proclamado rey: julio.—Sorprende y vence á un destacamento de caballeros de Calatrava: julio. ....	482
Entrada triunfal en Granada. ....	483
Abdica Muley y abandona para siempre la córte: julio. ....	484
Sucesos adversos y prósperos.—Muerte de Muley-Hacem: octubre. ....	485
Afectos de Zoraya y de sus hijos.—Tradicion sobre la sepultura de Muley. ....	486
Situación de Boabdil y del Zagal.—Convenio. ....	487
Humildad de Boabdil.—Astucia del rey Fernando.—Preparativos de Campaña. A. 1486. ....	488
Sale el rey con su ejército de Córdoba: mayo. ....	489
Incertidumbre de Boabdil.—Requerimiento de los alfakis. ....	490
Decision y valentía de Boabdil en la defensa de Loja.—Ataque vigoroso de los gomerés. ....	491
Cercó de Loja.—Sorpresa de unos aventureros. ....	492
Previsiones del rey: nuevo ataque.—Proezas del conde inglés lord Rivers. ....	493
Son ganados los arrabales de Loja.—Dicho y resignacion de un tejedor. ....	494
Apuro de los cercados en el castillo. ....	495
Conferencias. ....	496
Capitulacion.—Entrega de la fortaleza. A. 1486 de J. C.: 29 de mayo. ....	497
Conducta de Boabdil.—Alegria de la reina.—Conquista de Illora, Moclin, el Salar y otros lugares: junio. ....	498

Venida de la reina Isabel a los reales: 11 de junio.	499
Ceremonia de recibimiento.—Gallardía y lucimiento del conde inglés.....	500
Indignacion de los granadinos contra Boabdil.....	501
Asechanzas del Zagal contra su sobrino.—Expedicion osada de Boabdil. A. 1487 de J. C. enero..	502
Entra en el Albaicin.—Refriegas en las calles de Granada.....	503
Continuan las hostilidades: febrero.—Apoyo de los cristianos: marzo.....	504
Lance peregrino en la Alhambra: marzo.....	505
Entran en Granada varios caballeros cristianos y pelean contra el Zagal: marzo.....	508
Sagacidad é intrigas de Gonzalo de Córdoba.—Preparativos militares de Fernando. A. 1487: abril.	511
Recelo por el progreso y amenazas de los turcos.—Entusiasmo religioso y caballeresco en España...	512
Opiniones sobre el plan de campaña.—Sale el rey de Córdoba. A. 1487 de J. C.: 7 de abril, sábado.	513
Orden de las batallas y marcha difícil.....	514
Situacion de Velez Málaga.—Tradicion morisca...	515
Consternacion entre los habitantes.—Disposiciones de Fernando.—Sorpresa: peligro y valor.....	516
Afectuosa amonestacion de sus caballeros y digna respuesta.—Son asaltados y ganados los arrabales: 17 de abril.....	517
Nuevas disposiciones de Fernando: rigorosa disciplina.—Intimacion á los cercados.....	518
Inaccion violenta del Zagal en Granada.—Se decide y sale contra los cristianos.....	519
Ataque nocturno: malograda empresa del Zagal... Resultados de la batalla.—Capitulacion. A. 1487 de J. C.: 27 de abril.....	521
Entrega de la ciudad: 3 de mayo.....	522
El Zagal es rechazado de Granada: mayo.....	524

**TOMO IV.**

**CAPÍTULO XVIII.**

**Fin de la guerra y conquista de Granada.**

Reflexiones: posicion y opulencia de Málaga.....	5
Fiera guarnicion.....	5
Inclinaciones diversas de los habitantes.—Carácter é influencia de Alí Dordux. Negociaciones clandestinas.....	7

Dureza de Hamet el Zegrí.—Nuevas tentativas de Fernando.....	8
Tercera tentativa.....	9
Intimacion al gobernador malagueño y respuesta.—Marcha el rey contra Málaga. A. 1487 de J. C.: 7 de mayo.....	10
Escaramuza porfiada.....	11
Avanza el ejército.—Línea de circunvalacion....	12
Trabajos y aparato en el campamento.....	13
Asalto de un arrabal.....	14
Asalto do otro.—Penalidades y desaliento del ejército.....	15
Informes dados á los moros.—Venida de la reina.—Altivez del gobernador moro y severas disposiciones.....	16
Castigo ejemplar.....	17
Obsequia el marqués de Cádiz á la reina y es burlado por los moros: 28 de mayo.—Combate de Gibralfaro: 29 de mayo.....	18
Muerte de caballeros notables.—Quedan heridos el marqués y el capitan moro Ibrahim Zenete.....	19
Decision de Fernando é Isabel.—Hambre en la ciudad.....	20
Bando del gobernador sobre viveres.—Raro lance. .	21
Auxiliares del Zagal.—Emboscada de Boabdil. . .	22
Embajada del rey de Tlemcem.—Carácter y atentado de Abraham el Guerbí.....	23
Muerte del Santon: represalia.—Se entusiasman los cercados con las predicciones de un ulema. . . .	26
Proposiciones á instancia de la reina.....	27
Proeza de Francisco Ramirez de Madrid.—Hambre mayor en la ciudad.....	28
Exhortacion de los mismos cercados á Hamet el Zegrí.....	29
Batalla postrera.—Generosidad de Ibrahim Zenete. .	30
Muerte del Ulema.—Son rechazados los moros. . .	31
Compromiso y proyecto horrible del gobernador malagueño.—Proposiciones de rendirse. . . . .	32
Entrega de la ciudad. A. 1487 de J. C: 18 de agosto: sábado.....	33
Inflexibilidad de Hamet el Zegrí.....	34
Es al fin cautivado: palabras heroicas: 20 de agosto.—Salida de los cautivos cristianos.....	35
Entrada y acuerdos de los reyes en Málaga.....	36
Distribucion de los moros prisioneros.—Suerte de Alí Dordux: su descendencia.....	37
Entrega de otros lugares.—Regresan los reyes á Córdoba.—Situacion de Boabdil y del Zagal. Año 1487 á 1488.....	38

Campana de Fernando. A. 1488 de J. C. Junio.—	
Entrega de Vera y otras poblaciones. A. 1488 de J. C. 10 al 20 de junio. . . . .	40
Correría hácia Baza.—Batalla ganada por el Zagal.— Muerte del maestre de Montesa. . . . .	44
Empresas del Zagal. A. 1498 de J. C. . . . .	43
Correrías de otros capitanes.—Amago de rebelion en Guacin. Octubre. . . . .	44
Sale Fernando á campana. A. 1489 de J. C.: 27 de mayo.—Conquista de Zujar. . . . .	45
Precauciones del Zagal para la defensa de Baza. . .	46
Carácter del príncipe Cid Hiaya. . . . .	47
Su ejército y capitanes. . . . .	48
Situacion de Baza. . . . .	49
Se aproximan los cristianos á Baza. A. 1489, junio 12.—Batalla de las huertas. . . . .	50
Se replegan los cristianos. . . . .	53
Indecision sobre continuar el cerco.—Voto de la reina.—Entusiasmo del ejército. . . . .	54
Tala de la huerta.—Líneas atrincheradas—Hazaña de Hernan Perez del Pulgar. A. 1489 de J. C. 16 de agosto. . . . .	55
Actividad del Zagal: heroismo de algunos moros.— Impaciencia de los caballeros de Granada. . . . .	58
Actividad de la reina: combates caballerescos.— Embajada del Gran Turco. . . . .	59
Otras prevenciones de la reina.—Valor y perseverancia de los moros. Agosto, setiembre. . . . .	61
Artificio de los cercados. Setiembre. . . . .	62
Desastres en el real. Fin de setiembre. . . . .	64
Decision de la reina: su venida á los reales: 7 de noviembre. . . . .	65
La reina recorre el campamento: rasgo caballeresco de los moros: 10 de noviembre. . . . .	67
Influencia de la reina en el ánimo de los sitiados.— Negociaciones. . . . .	69
Capitulacion. . . . .	70
Entrega de la ciudad. A. 1489 de J. C. 4. de diciembre.—Conducta de algunos caballeros moros. . .	72
Patriotismo de un moro. . . . .	73
Abatimiento del Zagal. . . . .	74
Capitulacion. Año 1489 de J. C. 10 de diciembre.— Expedicion á Almería: 17 al 21 de diciembre. . .	75
Entrevista de Fernando y del Zagal. A. 1489: 21 de diciembre. . . . .	76
Entrega de Almería: 22 de diciembre. . . . .	79
Espedicion caballeresca y lances de caza: diciembre. .	80
Entrega de Guadix y su término. A. 1489 de J. C. 30 de Diciembre. . . . .	82

Comprometida situacion de Boabdil. A. 1490 de J. C.: de enero á abril. . . . .	83
Prevenciones y actividad del conde de Tendilla. . .	86
Ataque: hazaña del marqués de Villena.—Hazaña del conde de Tendilla. . . . .	87
Conducta del Zagal y de Cid Hiaya en apoyo de los cristianos. . . . .	88
Empresas de Gonzalo de Córdoba. . . . .	89
Correrías de Boabdil.—Asalto de Alhendin, 15 de julio. . . . .	91
Nueva correría de Boabdil: julio. . . . .	92
Expulsion de los moros de Guadix.—Consejo en la Alhambra sobre el plan de campana. . . . .	93
Cerco de Salobreña: agosto. . . . .	94
Hazaña de Hernan Perez del Pulgar: agosto. . . . .	96
Asalto infructuoso y retirada. . . . .	97
Conquista de Adra. . . . .	98
Correría de Fernando: agosto. . . . .	99
Otra hazaña de Pulgar: 17 al 18 de diciembre. Año 1490 de J. C. . . . .	100
Hazañas de otros caballeros. A. 1491 de J. C.: enero y febrero. . . . .	102
Campana de los cristianos. A. 1491 de J. C.: 20 al 26 de abril. . . . .	105
Consejo de los moros: sus recursos y prevenciones. Correrías de los cristianos por el valle de Lecrin. A. 1491 de J. C. . . . .	107
Se sitúan los cristianos en la vega: 26 de abril. . .	109
Venida de la reina á los reales.—Resultados de la venida de la reina. . . . .	110
Batalla de la Zubia. A. 1491 de J. C.: 18 de junio. .	111
Suceso contrario. . . . .	114
Tala postrera de la vega. A. 1491 de J. C.: 8 de julio. . . . .	116
Incendio de los reales: 10 de julio. . . . .	118
Arrogancia de los cristianos —Fundacion de Santa Fé. . . . .	120
Hambre y anarquía en Granada. A. 1491 de J. C.: agosto, setiembre y octubre.—Negociaciones: octubre. . . . .	121
Capitulaciones firmadas por los reyes católicos en 25 de noviembre. . . . .	122
Rectificacion del tratado.—Heroismo novelesco de Muza. . . . .	126
Temores en el real: entrada de Gonzalo de Córdoba en Granada.—Connocion en Granada: manifiesto de los reyes. . . . .	128
Apuros en Granada: diciembre. . . . .	129
Entrada solemne de los reyes: 6 de enero. . . . .	137

Suerte del Zagal. . . . .	439
Suerte de Zoraya y de sus hijos. . . . .	440
Suerte de Cid Hiaya y su hijo. . . . .	442
Suerte de Boabdil -- Parte para Andarax. A. 4492: enero. -- Triste escena en el camino. . . . .	444
Su permanencia en Andarax. A. 4492. . . . .	445
Política de los reyes con Boabdil. . . . .	446
Oficiosidad y perfidia de Aben Comixa con Boabdil. A. 4493: 17 de marzo. -- Arrebato de Boabdil. . . . .	447
Muerte de Moraima. A. 4493: agosto. -- Partida de Boabdil para Africa. A. 4493: octubre. . . . .	449
Suerte de otros moros y especialmente de Aben Comixa. . . . .	453
Reflexiones. . . . .	456

**CAPÍTULO XIX.**

**Levantamiento guerra y expulsión de los moriscos.**

Principales autoridades de Granada. A. 4492 de J. C. . . . .	457
Elementos de discordia. . . . .	458
Conducta del arzobispo Talavera. A. 4492 á 4499. . . . .	459
Severidad de Cisneros con los moros. A. 4499. . . . .	460
Quejas de los moros y humillación del Zegrí. . . . .	461
Quema de libros árabes. A. 4499 de J. C. -- Indignación de los moros: motín en el Albaicín. . . . .	462
Desagrado de los reyes. -- Sublevación de los moros de la Alpujarra, Almería y Ronda. A. 4499. . . . .	464
Campaña del rey católico. A. 1500 de J. C.: febrero y marzo. . . . .	465
Nuevo levantamiento. . . . .	466
Ataque mal dirigido: muerte de D. Alonso Aguilar y de otros caballeros. A. 1504 de J. C. 16 de marzo: martes. . . . .	467
Medidas severas. . . . .	469
Los reyes Católicos en Granada: enfermedad de Cisneros. . . . .	470
Acuerdos notables. -- Muerte de Doña Isabel la católica. A. 1504 de J. C.: martes 26 de noviembre. . . . .	471
Calumnias y persecución del arzobispo Talavera. A. 1506 de J. C. . . . .	472
Muerte de Hernando de Zafra. A. 1507 de J. C. 17 de Agosto . . . . .	473
Turbulencias en Andalucía. A. 1508. . . . .	474
Muerte del conde Tendilla. A. 1515 de J. C. Julio. . . . .	475
Muerte del Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba. A. 1515 de J. C. 2 de diciembre. . . . .	477
Muerte del rey católico. A. 1516 de J. C.: enero 16.	

-- Disposición relativa al traje morisco. -- Desórdenes en el reino de Granada. A. 1520. . . . .	479
Suceso entre Ubeda y Baeza. A. 1520 de J. C. . . . .	480
Cárlos V. en Granada. A. 1526 de J. C. . . . .	484
Acuerdos del emperador relativos á los moriscos. . . . .	482
Providencias en tiempo de Felipe II. A. 1560 de J. C. . . . .	483
Ejecución de la pragmática: oposición de los moriscos. A. 1567: 1.º de enero. . . . .	484
Conspiración de los moriscos. A. 1568. Excitaciones. A. 1568. . . . .	486
Alarma infundada. A. 1568: 21 de abril. . . . .	487
Desacuerdo de las autoridades. A. 1568 de J. C. -- Noticia de la próxima rebelión: julio. . . . .	488
Plan de los conjurados. A. 1568: agosto, setiembre, octubre. . . . .	489
Insolencia de algunos moriscos: noviembre y diciembre. . . . .	490
Entra una partida rebelde en el Albaicín. A. 1568: diciembre 24. . . . .	491
Aben Humeya caudillo de la rebelión. . . . .	492
Levantamiento general: 24 al 31 de diciembre. . . . .	493
Temores en Granada. A. 1569 de J. C. . . . .	495
Acción de Durcal 4 de enero. -- Operaciones militares del marqués de Mondejar. . . . .	496
Paso del puente de Tablate. -- A. 1569: enero 10. . . . .	497
Lance dramático: 18 de enero. . . . .	498
Asaltos y conquista del Peñon de las Guajaras: febrero. . . . .	499
Muere el Zamar, valiente capitán moro. -- Asechanza contra Aben Humeya: tormento de Aben Aboo. Operaciones hácia Almería. -- Desagrado de Felipe II: resuelve enviar á Granada á D. Juan de Austria. . . . .	201
Desórdenes de la tropa en campaña: motín y asesinatos en Granada. -- Aprestos de Aben Humeya. . . . .	202
Entrada de D. Juan de Austria en Granada. . . . .	203
Conducta de D. Juan. . . . .	204
Disposiciones de Aben Humeya. . . . .	205
Sus correrías. . . . .	206
Es atacado en Berja el marqués de los Velez. . . . .	207
Refuerzo de los cristianos. . . . .	208
Es ocupado el Peñon de Frigiliana: junio 14. -- Actividad de Aben Humeya: junio. . . . .	209
Impaciencia de D. Juan de Austria en Granada: junio y julio. -- Acuerdo primero sobre la expulsión de los moriscos. . . . .	210
Quejas de Aben Humeya á D. Juan. . . . .	212
Operaciones parciales. -- Es atacado en Ujijar el	

marqués de los Velez: julio . . . . .	213
Correría de los moriscos por el valle de Lecrin: agosto 21 y 22. . . . .	214
Desavenencias entre los gefes cristianos: setiembre y octubre.— Muerte de Aben Humeya: octubre. . .	215
Aben Aboo sucede á Aben Humeya.—Quejas de D. Juan de Austria. . . . .	216
Campaña de D. Juan de Austria: diciembre. . . . .	217
Operaciones en la sierra de Bentomiz: marzo.—Expulsion general de los moriscos. . . . .	218
Conclusion de la guerra. . . . .	219
Arbitrios para poblar la tierra.—Proyecto primero de colonizacion. A. 1572 de J. C. . . . .	221
Proyecto segundo. A. 1578 de J. C.—Producto de la renta á fin del siglo XVI.—Comision de D. Luis Gudiel. . . . .	222
La inquisicion en Granada. A. 1526 de J. C. . . . .	224
Auto de fé notable. A. 1593 de J. C. 27 de Mayo.—La inquisicion en los siglos XVII y XVIII. . . . .	225

## CAPÍTULO XX.

### Monumentos notables; hijos del país útiles en letras ó artes.

Idea de este capítulo. . . . .	227
Carácter de la historia de los siglos XVII y XVIII — Ereccion de la catedral de Baeza y Jaen. . . . .	228
Traslacion de la silla de Baeza á Jaen. A. 1249 de J. C.: 14 de mayo.—Colegiata de Ubeda.—Reforma de la colegiata.—Iglesia del Salvador. . . . .	230
Universidad de Baeza. A. 1538.—Parte artística.—Catedral de Baeza. . . . .	234
Universidad. . . . .	232
Otros edificios notables. . . . .	233
Edificios de Ubeda. . . . .	234
Hospital suntuoso.—Iglesia de Villacarrillo. . . . .	235
Historia y descripción de la catedral de Jaen. . . . .	236
Fachada principal.—Puertas.—Torres. . . . .	238
Media naranja.—Capillas.—La de la Santa Faz.—Sala capitular. . . . .	239
Sacristía. . . . .	240
El Sagrario.—Diócesis de Alcalá la Real.—Su ereccion. A. 1340 de J. C. . . . .	241
Templos.—Casas particulares.—Ereccion de la catedral de Málaga. A. 1488 de J. C. 12 de febrero.—Descripción de la catedral de Málaga. . . . .	242
Se principió A. 1522 de J. C. á 22 de junio. . . . .	243

Noticias particulares cronológicas.—Fundaciones de Antequera y Ronda. A. 1503 y 1520 de J. C. . . . .	244
El muelle viejo de Málaga.—Muelle nuevo. . . . .	245
La aduana y el acueducto.—El retiro de Málaga.—Arco de los Gigantes de Antequera. A. 1585. . . . .	246
El puente del Tajo en Ronda. A. 1792. . . . .	247
El colegio de escolapios de Archidona.—Ereccion de la catedral de Granada. A. 1492 de J. C. . . . .	248
Fábrica del templo. A. 1529. . . . .	249
Su descripción.—Fachada principal. . . . .	250
Naves interiores.—Capilla mayor. . . . .	251
El Sagrario. . . . .	253
Capilla Real. . . . .	254
Sepulcros. . . . .	255
Antigüedades notables. . . . .	256
Colegiata del Sacro-Monte.—Su fábrica. . . . .	257
Monasterio de Cartuja. . . . .	258
Monasterio de S. Gerónimo. . . . .	259
Convento de Santo Domingo.—Hospital de S. Juan de Dios. . . . .	260
Palacio de la Chancillería. . . . .	261
Puerta de las Granadas. . . . .	262
Palacio de Carlos V. . . . .	263
La colegiata de Santa Fé.—Su ereccion A. de 1492.—Su fábrica. A. 1771.—Iglesias de Loja y Montefrío.—Catedrales de Guadix y Almería.—Su ereccion. A. de 1492.—Fábrica de la de Guadix. . . . .	266
Fábrica de la de Almería.—Reflexiones sobre estos monumentos. . . . .	267
Idea general de los escultores y pintores. . . . .	269
Alonso Cano. . . . .	270
Idea general de los estudios literarios en los siglos XVI, XVII y XVIII. . . . .	272
Teólogos. . . . .	273
Jurisconsultos. . . . .	274
Historiadores.—Poetas. . . . .	275
Médicos. . . . .	276

## CAPÍTULO XXI.

### Acontecimientos del siglo actual.

Elementos de tranquilidad á principios del siglo. A. 1800 de J. C.—Corrupcion de la corte . . . . .	277
Peste en Málaga: terremotos en Granada.—Proyectos de Napoleon. A. 1808 de J. C.—Levantamiento de Jaen: junio. . . . .	278
Síntomas anteriores de revolucion en Granada: abril.	

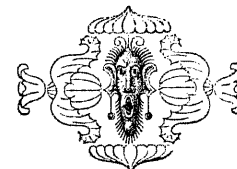
— Llegada del oficial Santiago: 29 de mayo. . . . .	279
Espíritu del pueblo y creacion de una junta: 30 de mayo.—Medidas. . . . .	280
Asesinato de D. Pedro Trujillo: 30 de mayo. . . . .	281
Castigos. . . . .	282
Otros asesinatos: 23 de junio. . . . .	283
Imprudencias del fraile Roldan. . . . .	284
Castigos. — Actividad de la junta: espíritu público: junio. — Invasión de Andalucía por los franceses: junio. . . . .	285
Son hostilizados en Andujar: 9 de junio.—En Alcaudete: 7 de junio.—Entran fieramente en Jaen: 20 de junio. . . . .	286
Operaciones de los ejércitos andaluces.—Consejo de los generales españoles: 11 de julio. . . . .	287
Batalla de Menjíbar: 16 de julio. . . . .	288
Desacierto del general francés Vedel: 17 y 18 de julio.—Retirada de Dupont desde Andujar: 18 de julio.—Batalla de Bailen: 19 de julio. . . . .	289
Lentitud de Vedel. . . . .	291
Precaucion de los españoles mandados por Reding. Proposiciones de los franceses.—Influencia del conde de Tilly. . . . .	292
Nuevas proposiciones. . . . .	293
Conflicto é indecision de Dupont: 20 de julio.—Se rinden 19.000 franceses: 22 de julio. . . . .	294
Reflexiones sobre esta victoria. . . . .	295
Armonía de las juntas de Granada y Sevilla. . . . .	296
Viene Napoleon á España con grandes ejércitos. Año de 1808: noviembre y diciembre.—Sierra Morena, línea de defensa de Andalucía: diciembre. . . . .	297
Intrigas del conde del Montijo en Granada. A. 1809 de J. C. 16 de Abril.—Segunda invasión de Andalucía. Año 1810 de J. C.: enero. . . . .	298
Operaciones de los franceses: 19 de enero.—Es forzada la línea española: 20 de enero. . . . .	299
Paso de Despeñaperros.—Operaciones de Sebastiani por la izquierda: 20 de enero. . . . .	300
Accion de Arquillos.—Accion de Alcalá la Real: 27 de enero. . . . .	301
Pérdida de un parque de artillería junto Isnalloz.—Reunion de los restos del ejército español en la provincia de Almería.—Fin de enero. . . . .	302
Ocupacion de Granada por los franceses: 28 de enero.—Turbulencias en Málaga. . . . .	303
Imprudencias del coronel Abello constituido gobernador.—Operaciones de Sebastiani contra los malagueños.—Esclamacion de un paisano de Archidona: 3 de febrero. . . . .	304

Lance funesto en Alhama. A. 1810 de J. C.: 2 de febrero. . . . .	306
Suceso memorable.—Atacan los franceses y entran en Málaga. . . . .	309
Prision y muerte del capuchino Berrocal.—Salvacion heroica de su compañero fray Luis Rengifo.—Carácter indocil del paisanage. . . . .	310
Hostilidades en Ronda: febrero. . . . .	311
Movimientos hácia levante: abril.—Partidarios de Sierra Cazorla y de la Alpujarra.—Expedicion de Lacy. . . . .	313
Alarma y actividad de los franceses. . . . .	314
Operaciones hácia levante: agosto.—Aventuras y hazañas del alcalde de Otivar. . . . .	315
Batalla del Padul: 3 y 4 de setiembre. . . . .	316
Malograda empresa de los ingleses junto á Málaga: 13 de octubre. . . . .	317
Movimiento de Blake.—Muerte del partidario Calvache.—Batalla de Baza 3 de noviembre. . . . .	318
Hostilidades del alcalde: noviembre y diciembre.—Carácter de la guerra en la Serranía de Ronda. A. 1811 de J. C.: enero. . . . .	319
Correrías de partidarios en la provincia de Málaga. A. 1811 de J. C.—Atacan el destacamento que guarnecía á Archidona: marzo. . . . .	321
Nuevas operaciones hácia levante. . . . .	323
Accion de Ubeda: 13 de mayo.—De la venta del Baul: 24 de mayo. . . . .	324
Parte Sebastiani para Francia: su administracion del reino de Granada. A. 1811 de J. C.: junio.—Su sucesor Leval sale á campaña. . . . .	325
Viene Soult: sus operaciones en levante. . . . .	326
Batalla de Zujar: 9 de agosto. . . . .	327
Abandona el general Freire sus posiciones de la venta del Baul: 9 de agosto.—Retirada de los españoles 10 de agosto. . . . .	328
Avanzan los franceses hasta Almería. . . . .	329
Correrías de los partidarios españoles.—Operaciones de Ballesteros en la Serranía: setiembre y octubre. . . . .	330
Ventajas de los españoles en la Serranía: noviembre y diciembre. . . . .	331
Accion de Cartama. A. 1812 de J. C. 15 de febrero.—Amagos de los españoles hácia levante: fomento de los partidarios.—Ataca Ballesteros á los franceses en Osuna y Alora: abril. . . . .	332
Posicion desventajosa de los invasores.—Retirada: agosto. . . . .	333
Embustidas de Ballesteros en Antequera y Loja, 3 y 4 de noviembre.—Abandonan los franceses á Gra-	



nada: 16 de setiembre.....	334
Entrada de las tropas españolas: 17 de setiembre— Idea de la dominacion militar francesa. Desde ene- ro de 1810 hasta agosto de 1812.....	335
Sucesos posteriores á la retirada de los franceses. Epoca del año 1814 á 1820.—Epoca del año 1820 á 1823.....	338
Asesinato del P. Osuna en Granada. A. 1823 de J. C. 4 de febrero.—Nueva invasion francesa. Año 1823.....	339
Riego en Málaga: 17 de agosto.—Humanidad del ge- fe Cavero.....	340
Operaciones de los franceses.—Movimientos de Riego.....	341
Sus intenciones.—Conducta de Ballesteros: 10 de setiembre.....	342
Marcha de Riego.—Accion de Jodar: 14 de se- tiembre.....	343
Prision de Riego: disolucion de su ejército: 15 de se- tiembre.—Reaccion política.....	344
Epoca del año 1823 hasta 1833.—Tentativa de al- gunos emigrados hácia levante.....	345
Otras de Manzanares y Torrijos hácia Málaga.....	346
Persecucion de doña Mariana Pineda en Granada..	347
Evasion de D. Fernando Sotomayor.—Aprehension de una bandera y causa criminal. A. 1831. de J. C.: 18 de marzo.....	349
Muerte de Doña Mariana. A. 1831. de J. C.: 26 de mayo.—Reinado de Doña Isabel II. A. 1833 de J. C.: 23 de octubre.....	350
Principios de la guerra civil. A. 1833 de J. C.: octu- bre.—Extincion de la milicia realista y creacion de la urbana: octubre á diciembre.....	351
Promulgacion de una ley política.—Epidemia. Año 1834 de J. C.....	352
Crecen los males de la guerra civil: alarmas en Granada y Málaga. A. 1835: agosto.....	353
Entran las bandas carlistas en Andujar. A. 1835 de J. C.: 16 de agosto.—Temores: 18 al 20 de agosto.....	354
Levantamiento.—Disposiciones de las juntas: aten- tado en Málaga. A. 1835.....	355
Influencias del ministro Mendizabal.—Notable de- creto de 8 de marzo de 1836.—Nuevo levanta- miento. A. 1836 de J. C.—Asesinato de los gober- nadores de Málaga. A. 1836: 25 de julio.....	356
Alzamiento de Granada: 31 de julio.....	357
Disposiciones de las juntas.....	359
Expedicion carlista de D. Miguel Gomez: junio á se-	

tiembre.—Invasion de Andalucia: 23 al 24 de setiembre.—Accion de Baena: 4 de noviembre.— Maniobras y sagacidad de Gomez.....	360
Alcance en Alcaudete: 29 de noviembre.—Otra expedicion carlista de D. Basilio Garcia y D. An- tonio Tallada. A. 1837 de J. C.: diciembre.....	362
Invasion de nuestro pais. A. 1838 febrero.—Accio- nes de Ubeda, Baeza y Castril. A. 1838 de J. C. Nuevo levantamiento. A. 1840: setiembre.—Ultimo levantamiento: tenacidad de los granadinos. A. 1843 mayo.....	363
Incendio de la Alcaicería 20 de julio.....	364
Suceso del dia 5 de octubre de 1843.....	368
Desarme de la Milicia Nacional.—Mayoría de la reina.—Administracion militar.....	369
Judicial.—Administrativa.....	370
Rentística.—Eclesiástica.—Local ó municipal.....	373
Estado de la agricultura.—Del comercio.—Industria. —Industria minera.....	375
Conclusion de esta obra.....	377



## BREVE NOTICIA

DE LOS LIBROS MANUSCRITOS CITADOS EN ESTA OBRA.

---

- 1.º *Obras manuscritas* de Juan Fernandez Franco, un tomo en folio, escritura del siglo XVII.
- 2.º *Historia de Andarax en las Alpujarras*, por el Licenciado Don Cecilio Ramon Lopez Alonso, un tomo en 4.º, escritura del siglo XVIII, por su autor mismo.
- 3.º *Historia eclesiástica y política de las montañas de sol y aire, llamadas vulgarmente Alpujarra, y de sus incultos mártires y santos*: su autor Don Juan Francisco Cordoba y Peralta, un tomo en folio, escritura del año 1758.
- 4.º *Estracto de los anales de Arjona*, por D. Vicente María Losa, un librito en 4.º año 1800: es libro de escaso mérito.
- 5.º *El libro del departamento* atribuido á Rasis, en 4.º, copia regularmente hecha en el siglo XVI.
- 6.º *Crónica de Enrique III*, por Pedro Barrantes Maldonado, un tomo en folio, copia antigua de bastante mérito.
- 7.º *Historia de la ciudad de Antequera, sus grandezas y antigüedades*, por el P. Francisco Cabrera, agustiniiano, un tomo en 4.º, purgado y corregido á principios de este siglo por el sabio y erudito P. Sanchez Sobrino.
- 8.º *Historia de la antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera*, por el Doctor Alonso Garcia de Yegros, un tomo en 4.º, copia moderna.
- 9.º *Historia general de Antequera sacada de varios autores*: anónima, un tomo en folio, letra moderna.
10. *Coplas de Juan Galindo, adalid en la batalla de la peña de los enamorados*: cuaderno de coplas copiado con prolijidad en nuestros dias.
11. *Crónica de Enrique IV* por Alonso de Palencia, un tomo en folio: este libro se atribuye con fundamento á Mosen Diego de Valera, aunque corre como de Palencia: letra del siglo XVI.
12. *Calendario de Luis Fernandez de Tarancon*, un tomo en 4.º, copia imperfecta de letra malísima del siglo pasado.
13. *Historia de la casa de Córdoba*, por Don Francisco Fernandez de Córdoba, abad de Rute: un tomo en

- folio letra moderna. Esta magnífica obra es sin duda el mejor nobiliario de España y debiera publicarse como modelo de ellos.
14. *Crónica del condestable Miguel Lucas de Iranzu*, un tomo en folio copia moderna.
  15. *Memoria que hizo Rui Diaz de Quesada, suegro de Pedro Galera del Simon, personero y alcaide de Quesada*: un tomo en 4.º copia moderna depravada, con gravísimos defectos en ortografía.
  16. *Historia de los reyes católicos*, por Andrés Bernaldez, cura de los Palacios, un tomo en folio, copia hecha por un religioso y cotejada con ejemplares antiguos que conservaba el conde del Aguila: es libro de mucho aprecio, aunque son comunes las copias.
  17. *Discurso genealógico del linaje de los de Aranda que viven en Alcalá la Real*, por el Licenciado Sancho de Aranda, uno de ellos, el año de 1548: un tomo en folio, letra del siglo XVI.
  18. *Memorial ó registro breve de los lugares donde el rey y la reina católicos nuestros señores que hayan gloria, estuvieron desde el año de 1460 hasta que Dios los llevó para sí*, por el Doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, un tomo en folio de escritura antigua.
  19. *Memorias literarias é históricas* por D. Fernando Osorio y Altamirano, dos tomos en folio, año 1770. Son dos tomos abultadísimos, pero rellenos de noticias curiosas y raras.
  20. *Tardes divertidas y bien empleadas por dos amigos en tratar de la verdadera historia de su patria Lucena*, por D. Fernando Ramirez de Luque: un tomo en 4.º de letra moderna.
  21. *Historia de la casa de Medina Sidonia*, por Pedro Medina, un tomo en folio de letra antigua: existe en el archivo de Salazar.
  22. *Historia de la batalla de Martín Gonzalez y prision del rey Chico*: un cuaderno en 4.º de letra del siglo XVI.
  23. *Cuenta de Diego Ruiz, tesorero del alcaide de los donceles*; un papel en folio, curioso y escrito por algun erudito de tiempo moderno; el original está en el archivo del duque de Medinaceli.
  24. *Historia de Baeza*, por Ambrosio de Montesinos: un tomo en folio muy estropeado: es el original mismo firmado por el autor: existe en el archivo de Salazar.
  25. *Décadas latinas y guerra de Granada* (tambien en latin) por Alonso de Palencia: un tomo en folio existente en la Academia de la Historia.
  26. *Historia de la casa de Granada*; anónimo, un tomo

- en 4.º de letra del siglo XVI existe en el archivo de Salazar, hoy biblioteca de las Cortes.
27. *Historia de la casa de Mondejar, compuesta por el marqués de Mondejar para el de Valle-Hermoso su nieto*, tres tomos en 4.º muy voluminosos, escritura del siglo pasado: es obra fidedigna, curiosa y utilísima para esclarecer los sucesos varios en que figuraron los ilustres personajes de la casa de Mendoza.
  28. *Historia de la casa del Salar*, anónima, un tomo en folio poco abultado; existe en el archivo de Salazar.
  29. *Historia de los condes de Tendilla*, por Gabriel Rodriguez de Ardila, clérigo: un tomo en folio, escritura del siglo XVI: el marqués de Mondejar aprovechó muchos datos de este precioso libro para escribir la historia de su casa ya citada.
  30. *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada, desde el tiempo del rey D. Juan de Castilla, segundo de este nombre, hasta que los católicos reyes ganaron el reino de Granada; escrito y copilado por Hernando de Baeza, el cual se halló presente á mucha parte de lo que cuenta y lo demas que supo de los moros de aquel reino y de sus crónicas*. La copia moderna de este libro que hemos podido hallar existe en la biblioteca del Sr. duque de Osuna en esta corte; pero está conforme con el original, si se atiende á la identidad de algunos fragmentos que hemos visto en otras obras manuscritas muy fidedignas. Es el mismo libro que Argote de Molina cita en el catálogo de sus manuscritos con el título de *Historia de la guerra de Granada*.
  31. *Vida del primer arzobispo de Granada, de santa memoria, abreviada, dirigida al papa viviendo el mismo arzobispo*, por D. Jorge de Torres; letra del siglo XVI: es una breve relacion de méritos en latin y está incorporada en el mismo libro, donde se halla otra mas estensa titulada,
  32. *Breve suma de la santa vida del religiosísimo y muy bienaventurado fray Hernando de Talavera, religioso que fué de la orden del bienaventurado San Gerónimo y primer arzobispo de Granada; compuesta por un su devoto, el cual vió lo mas de lo que aquí dice*: fué el que la copiló y ordenó el Licenciado D. Gerónimo de Madrid, abad de Santa Fé: un tomo en folio poco abultado, escritura del siglo XVI.
  33. *Hazañas gloriosas del alcalde de Otivar D. Juan Fernandez*. Este guerrillero en la época de la invasion francesa se valió de algun amigo para redactar

una memoria ó relacion de sus hechos de armas, en un tomo en folio que conserva su familia y nos ha sido remitido para su exámen por un cura conocido. Sus correrías, sus batallas y aventuras están referidas con una puntualidad notable, y lo que es mas, justificadas con testimonios de los ayuntamientos, con declaraciones de habitantes fidedignos, y hasta con cartas autógrafas de algunos españoles puestos al servicio de los franceses, y empeñados en vencer con halagos al indócil y valiente partidario.

